

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS AVANZADOS
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS**

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN:

**APRENDIZAJES DE USOS PLURICULTURALES
EN FAMILIAS MIXTECAS MIGRANTES: LENGUAS, OBJETOS Y CUERPOS.**

ALUMNA:

ROSAURA GALEANA CISNEROS

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. RUTH PARADISE LORING

MÉXICO, D. F., JULIO DEL 2008

Para la elaboración de esta tesis, se contó con el apoyo de una Beca del CONACYT.

A MI MADRE, ADELAIDA
Fuente de ejemplo e inspiración

A MIS HIJOS:

MANUELITO † Y JUAN RODRIGO
Siempre presentes

A LOS MIXTECOS MIGRANTES
Por mostrar viejos y nuevos caminos

AGRADECIMIENTOS

Cada paso efectuado en esta investigación, no hubiese sido posible sin la intervención y el apoyo de varias personas e instituciones. En primer lugar, quiero agradecer profundamente a la doctora Ruth Paradise, quien por segunda ocasión en mi formación profesional, dirigió las distintas fases del proceso de investigación, hasta su culminación. Su trabajo como directora de la tesis, no solo se distinguió por el rigor y la disciplina académica, sino también por la gran calidad humana, que me alentó siempre a continuar el camino, a pesar de la pérdida sufrida durante este período de mi vida.

Agradezco también a los miembros del comité de seguimiento del Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav, los doctores: Josefina Granja, Eduardo Weiss, Sylvia Schmelkes, Antonia Candela y Daniel Hernández. De igual manera, a los comentaristas invitados por el DIE, el Dr. Manuel Ángel Castillo, investigador del Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, del Colegio de México y la Dra. Guadalupe Díaz Tepepa, profesora e investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional.

Por otra parte, a todos aquéllos hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas de origen mixteco, que accedieron de manera entusiasta a ser entrevistados y observados en sus hogares, sus lugares de trabajo y en los espacios comunitarios. En particular, agradezco la participación en 2003, de las profesoras y las directoras de las escuelas primarias bilingües: “Juan Escutia” y “Margarita Maza de Juárez” en el valle de San Quintín, Baja California; y en 2005, a la directora y los maestros de la Escuela Primaria “Vicente Lombardo Toledano”, turno matutino en el Distrito Federal. A su vez, los padres de los alumnos entrevistados, como la familia Vázquez, abrieron las puertas de sus casas en los pueblos de origen y en sus lugares de residencia, para que yo pudiera observar y conocer su vida cotidiana.

Cabe señalar que los viajes de uno a otro sitio, se realizaron fundamentalmente, gracias a la beca del CONACYT y a los proyectos sobre migrantes en los que colaboré para UNICEF – México y para el Centro de Investigación y el Éxito Escolar (CIEEXCE), con apoyo de la Fundación Ford. El señor Daniel Camazón, coordinador de proyectos de UNICEF y el Dr. Chris Martin representante de educación de la Fundación Ford en México, me brindaron no sólo la posibilidad de viajar, sino también

de participar en diagnósticos e investigaciones sobre el tema de la migración, desde distintos aspectos y finalidades, cuyos resultados ampliaron mi perspectiva y la visión sobre mi objeto de estudio en la investigación del Doctorado.

En especial, agradezco las ideas y conceptos expresados por Adelaida Cisneros Sanjuán, mi madre, mujer mixteca migrante; Rufino Domínguez, líder del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales; Julián Caballero, Presidente de la Academia de la Lengua Mixteca, quienes como otros miles de mixtecos, aman sus raíces y con su andar por la vida, han hecho florecer su pensamiento en la práctica, desde el hogar hasta la vida pública.

Finalmente, no quiero dejar de mencionar a mi hijo Juan Rodrigo, quien me apoyó con las tomas fotográficas y filmaciones en video, que se realizaron en varios momentos del trabajo de campo. Y, en la recta final del proceso, el apoyo incondicional del artista Joris Núñez Guerra, pareja y amigo, con quien he podido dialogar sobre cada uno de los puntos expresados en la tesis, e ir delineando los textos e imágenes que se requerían para llevar a cabo la última versión del documento.

La lista de las personas a quienes agradezco su apoyo para desarrollar los resultados de este documento, es grande, por lo que ofrezco mis disculpas para quienes no he mencionado. La única forma en que no excluyo a alguien, es usando la expresión mixteca *Cutavisaá*, cuya traducción en español es:

¡GRACIAS A TODOS!

México, D. F., a 10 de julio del 2008.

RESUMEN

Esta tesis presenta los resultados del proceso de investigación realizado en el período del año 2002 al 2008, con familias mixtecas migrantes, en los valles de San Quintín y Mexicali, Baja California; en la ciudad de México; en los poblados de Santiago, Nundichi y San Pedro Jicayán, Oaxaca, y en la ciudad de Madera, California, Estados Unidos. Cada uno de los espacios en donde nacen y crecen, o a donde tienen que migrar los mixtecos, plantean múltiples aprendizajes para poder subsistir y continuar la vida. Así, el cuerpo y sus sentidos, las lenguas que se hablan y los objetos que se llevan o se traen, son usados de distintas maneras, de acuerdo con los aprendizajes previamente adquiridos en los pueblos de origen o con la incorporación de nuevos aprendizajes en los lugares de destino.

ABSTRACT

This thesis presents the results of the process of investigation realised in the period of year 2002 to the 2008, with migrant mixtecas families, in valleys of San Quintín and Mexicali, Baja California; in Mexico City; in the towns of Santiago, Nundichi and San Pedro Jicayán, Oaxaca, and in Madera City, California, United States. Each one of the spaces where they are born and they grow, or to where they must migrate the mixtecos, raise manifolds learnings to be able to subsist and to continue the life. Thus, the body and its senses, the languages that are spoken and the objects that take or are engaged in, are used of different ways, in agreement with the learnings previously acquired in the origin towns or with the incorporation of new learnings in the destiny places.

CH'A TU'UN

Tutu yo'o nda kaña xa'a¹ ñaa nda tuvi, taa inda tuku tsia² kuia Uni Leso sta lin yuu Yuchi, xi'in naa ve'e Ñuu Savi, naa xika ndavi inka ñuu tatu'un Valles de San Quintin xi'in Mexicali, Baja California; Ñuu Nuu Ko'yo. Ñuu Santiago Nu Nduchi xi'in San Pedro Jicayán, Ñuu Nu Nduva, xi'u Ñuu Madera, inka xoo. Nee kaku sta ixanuna a neé xika ndavi naa ve'e Ñuu Savi, sana'a ñaa ku'a stiva'a ñaa iku nda'a ini naa tava kuu stakuna ñaa yivi. Saa du kuñuna xi'i ñaa xinina, tu'un ñaa ka'na, xi'in tastun ñaa sti'so naa kua'na ata stiko ko'na, ku'a

¹ Se pronuncia como en Inglés, pero sueve sha'a. Es decir el sonido de la x es como she en Inglés.

² Se pronuncia como decir China, pero sueve con la lengua pegada al paladar. Todas las palabras se escriben con st con cualquier vocal se pronuncia así.

' este símbolo indica un corte al pronunciar una misma palabra.

nuú xistu'an taa tu'un kuu ndaa ini naa ñuu neé ikakuna a taa ndee ñaa kuu
tuvana neé xikana.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
-------------------	---

CAPÍTULO I. REFERENTES TEÓRICO – METODOLÓGICOS GENERALES.

A. El problema de investigación.....	14
B. Proceso metodológico.....	25
C. Propósitos de la investigación.....	27
D. Concentración de datos empíricos	28

CAPÍTULO II. LAS FAMILIAS MIXTECAS EN LOS CONTEXTOS DE MIGRACIÓN.

A. Los mixtecos y la migración oaxaqueña.....	34
B. Las familias mixtecas en diferentes contextos.....	45
C. De los lugares de origen a los lugares de destino.....	64

CAP. III. USO DE DIVERSAS LENGUAS EN MIEMBROS DE FAMILIAS MIXTECAS MIGRANTES.

A.- Condiciones que propician o limitan el uso de la lengua.....	74
B.- Uso de las lenguas en diferentes contextos.....	79
C.- Lengua, discriminación y poder	90
D.- Casos de usos de diferentes lenguas en familias mixtecas migrantes.....	93

CAPÍTULO IV. CONOCIMIENTO, INTEGRACIÓN Y USO DE OBJETOS EN FAMILIAS MIXTECAS MIGRANTES.

A. Objetos, contextos y acciones con significado.....	110
B. El conocimiento y uso de objetos en diferentes contextos.....	114
C. Selección e integración del conocimiento y uso de objetos.....	124

D. Ausencia y creación de artefactos culturales.....	130
E. Traslado y recreación de objetos culturales.....	133
F. Nuevas actividades – nuevos objetos: nuevos objetos – nuevas actividades.....	134

CAPÍTULO V. CUERPOS MIGRANTES: MOVIMIENTOS Y APRENDIZAJES.

A. Cuerpo y Cultura.....	139
B. Aprendizajes del cuerpo en diferentes contextos.....	143
C. Aprendizajes sensoriales de “aquí” y de “allá”.....	148
D. Aprender a vestir, a peinar y a adornar el cuerpo en contextos diversos.....	156
E. Discriminación Corporal.....	160

CONCLUSIONES.....	168
-------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	176
-------------------	-----

.

ANEXOS.....	190
-------------	-----

INTRODUCCIÓN

QIO CACAAÓ ICHI ÑUU (VAMOS A CAMINAR AL PUEBLO)

La riqueza de la naturaleza humana es tal que requiere una pluralidad para expresarse: no caben los uniformismos. El pluralismo cultural es, por lo tanto, expresión de sobreabundancia, no de indigencia. (Arregui, 2000:346)

La migración de los mixtecos, ha sido un movimiento continuo a través de la historia, un ir y venir de un sitio a otro, del pueblo de origen a uno o varios lugares de destino. Se multiplican los escenarios conforme se presentan nuevas posibilidades para trabajar y vivir, unos días, unos meses o unos años; lo cual dependerá de una serie de factores que se entretujan para que los hijos e hijas puedan nacer y crecer en cada lugar donde la familia se pueda establecer; aunque quizá haya que regresar al pueblo o ir en la búsqueda de un nuevo destino.

La presente investigación se desarrolló con integrantes de familias mixtecas que se encontraban en movimiento entre comunidades rurales, semi – rurales y urbanas, en la búsqueda de recursos financieros y materiales que les permitieran principalmente sobrevivir a la situación de pobreza económica vivida en sus pueblos de origen, y con ello, acceder a la posibilidad de “tener una vida mejor”. Las metas de sobrevivencia y mejora en la calidad de vida, son alcanzadas en diferentes grados, dependiendo de un conjunto de factores que hacen factible o no su alcance y en donde se ponen en juego antecedentes individuales y sociales de su presencia como grupo étnico mixteco.

El análisis de las observaciones y las entrevistas realizadas con niños y adultos, hizo posible ir conociendo un conjunto de aspectos sobre realidades personales y familiares relacionadas con su vivencia o su acercamiento con el pueblo de origen y con los distintos lugares de destino a los que llegaron o donde nacieron los miembros de generaciones más jóvenes. A partir de esto, características de los migrantes entrevistados, como la edad, el género, la generación y la situación particular vivida en el momento en que fueron interpelados, así como la variación de las condiciones socioculturales en las que desarrollaban sus actividades; mostraron una diversidad de estilos de vida entre unos y otros contextos, además de haber hecho posible la generación y desarrollo de condiciones para el logro de la permanencia temporal o definitiva de los miembros de las familias en cada lugar.

Por otra parte, durante el proceso de la investigación, se fueron identificando, analizando e interpretando múltiples aprendizajes y aplicaciones de diversas prácticas culturales por parte de los migrantes mixtecos, usados de distintas maneras en los diferentes contextos en donde se encontraban. Asimismo, los contextos presentaban no sólo heterogéneas realidades económicas y políticas, sino también sociales y culturales, lo cual fue conformando el mosaico pluricultural en el que se mueven los migrantes del grupo mixteco investigado.

Por lo anterior, el resultado del trabajo de investigación realizado que se plasma en esta tesis, tiene como objetivo: *presentar una serie de aprendizajes y usos pluriculturales que los miembros de las familias mixtecas migrantes conocen y manejan en el andar entre sus pueblos de origen y los diversos lugares a los que llegan*. Los conocimientos adquiridos cuando se nació y se creció en un pueblo mixteco se movilizan en los nuevos contextos, de tal manera que adultos y niños ponen en juego lo aprendido y lo conocido anteriormente, introduciendo y aplicando nuevos aprendizajes y conocimientos a su experiencia de vida.

El encuentro con espacios y tiempos diferentes en cada nuevo contexto, impacta la experiencia de las personas que migran, tanto de sus cuerpos y sus sentidos como de sus prácticas culturales. Sin embargo, las *marcas culturales mixtecas o aprendizajes adquiridos y practicados en los pueblos mixtecos de origen*, siguen presentes e “impregnadas” en las personas y en la forma de realizar las actividades cotidianas y extraordinarias, dando lugar a una especial relación entre la identidad construida en el seno familiar y comunitario en el que se nació y se creció, y, los elementos de identidad que se encuentran, se experimentan y se apropian en los nuevos contextos.

Las niñas, los niños, los adolescentes y los adultos, involucrados en la situación de migración tanto en los pueblos de origen y destino, intercambian, comparten, crean, recrean y practican los aprendizajes y conocimientos adquiridos “aquí y allá”. En este sentido, se desarrollan en los migrantes y sus hijos, capacidades de observación, percepción, interpretación, comprensión y apropiación de los significados y sentidos que las personas les dan a sus acciones, en los contextos específicos en los que viven.

Para poder dar cuenta de este intercambio creativo de aprendizajes y conocimientos múltiples, se hizo necesario ir delimitando el tipo de familia migrante trabajadora que se pretendía investigar, así como el grupo étnico de pertenencia.

De esta manera, el grupo indígena migrante seleccionado, cuyos miembros se encontraban en mayor número dentro de las regiones de la llamada “Ruta del Pacífico” donde se investigó, fue el mixteco proveniente del estado de Oaxaca, en cuya situación de migración se conjugan causas de carácter principalmente económico, aunadas a una tradición migrante desarrollada a lo largo de la historia, como se presentará y analizará en el capítulo correspondiente.

Por otra parte, resultaba necesario observar a los integrantes de distintas generaciones de las familias mixtecas formando parte de colectividades. La actuación de cualquier miembro – adulto o niño - es explicado en gran medida por su historia familiar y comunitaria, así como por las prácticas culturales que han experimentado cambios de tiempo y espacio en los diversos contextos en los que se ha estado, provocando respuestas variadas, de acuerdo con los elementos que poseen las personas en su propio repertorio cultural.

Los resultados de la investigación fueron mostrando cada vez con mayor claridad que, más que “extinción” de prácticas y expectativas culturales de las personas ligadas a los pueblos mixtecos de origen, se observaba la “fuerza” de las “marcas culturales mixtecas” que los miembros de las familias migrantes poseían, a pesar del tiempo, la distancia y la diferencia generacional existente. Así, aunque los abuelos, los padres o los hijos, se encuentren viviendo “aquí” o “allá”, existen múltiples aspectos de sus conocimientos, expectativas y sentido de pertenencia, originados y practicados en las comunidades mixtecas, que están presentes y que son conocidos y utilizados en situaciones cotidianas y extraordinarias.

Con base en lo anterior, este trabajo presenta en un primer capítulo los *Referentes Teóricos – Metodológicos Generales* del proceso seguido a partir del planteamiento del problema de investigación, para proseguir con la identificación de una serie de conceptos y temas básicos que se van incorporando a lo largo de los capítulos de la tesis. Posteriormente, se señala el proceso metodológico seguido, los propósitos de la investigación y se muestra una concentración de los datos empíricos obtenidos en los contextos de migración investigados.

En el segundo capítulo, *Las Familias Mixtecas en los Contextos de Migración*, se realiza un esbozo histórico de la migración mixteca, para continuar con la descripción de los lugares donde han nacido y crecido varias generaciones, y, de la riqueza ambiental y cultural que cada lugar les ha proporcionado. Después, se realiza una caracterización de los pueblos y ciudades específicos de origen y/o destino por donde las familias entrevistadas fueron llevando el proceso de investigación.

El tercer capítulo denominado *Uso de Diversas Lenguas en Miembros de Familias Mixtecas Migrantes*, presenta cuáles son los factores que están interviniendo en las formas de uso, modificación e integración de la lengua materna y de las nuevas lenguas. Se analizan aspectos individuales y familiares del habla y de las implicaciones que va adquiriendo el paso del monolingüismo al bilingüismo o trilingüismo, entre los miembros de distintas generaciones, tanto en los pueblos de origen como en los lugares de destino.

El capítulo cuarto, *Conocimiento, Intercambio, Integración y Uso de Objetos en Familias Mixtecas Migrantes*, muestra cómo en los diferentes contextos, a partir de la interpretación del o los significados y sentidos existentes de las interacciones observadas en el lugar respecto al manejo de objetos, así como del repertorio y cultural con el que cuentan, las personas migrantes utilizan los objetos de múltiples formas. La certeza en la interpretación y capacidad de adaptación y transformación que se logre dar a los objetos para su uso, resulta fundamental para la realización exitosa de las actividades que se pretendan llevar a cabo.

En el quinto capítulo, *Cuerpos Migrantes. Cuerpos en Transformación*, se expone la forma en que las experiencias corporales y sensoriales experimentadas por las generaciones de mixtecos nacidos en los pueblos de origen, sufren una serie de movimientos y cambios en las trayectorias de migración, cuyos aprendizajes se comparten y transmiten de diversas formas a los hijos e hijas. A la vez, se muestra cómo los hijos de migrantes, viven sus propias experiencias en el cuerpo y sus sentidos, en los contextos diferentes a los de sus padres o abuelos, donde han nacido y/o crecido, integrando y recreando conocimientos adquiridos en la convivencia con sus progenitores y familiares adultos, dentro de una constante interconexión material y simbólica.

En el apartado de *Conclusiones*, se retoman los puntos principales expuestos a lo largo de la tesis, destacando los principales hallazgos encontrados durante el

proceso de investigación, así como la reflexión sobre algunas de los contenidos presentados e implicaciones políticas, sociales y sobre todo escolares, que tiene el conocimiento de cómo los aprendizajes pluriculturales enmarcados en la cultura viva de un grupo étnico como el mixteco, pueden no solamente mostrarse ante el mundo, sino también enriquecer la vida cotidiana de la escuela y su entorno familiar y comunitario.

CAPÍTULO I

REFERENTES TEÓRICO - METODOLÓGICOS GENERALES

A. El problema de investigación.

Inicié mi interés en la investigación sobre el tema de familias trabajadoras migrantes, a partir de una experiencia de trabajo, como miembro de un equipo de evaluación de centros educativos destinados a niños y niñas de 0 a 14 años, hijos de jornaleros agrícolas que laboraban en las zonas agroindustriales de Mexicali y San Quintín, Baja California³. En este contexto, fue posible la observación de diversos momentos y espacios de interacción entre niños y adultos con historias de migración, que a su vez dio comienzo a un proceso de investigación, cuyo camino se fue trazando junto con los integrantes entrevistados de familias migrantes, que se encontraban viviendo y laborando tanto en México como en Estados Unidos.

Una observación que se realizó durante un receso de clases dentro de la unidad móvil de un Centro de Atención Infantil en el valle de Mexicali, en Baja California, fue detonante para el desarrollo de la problemática de la investigación. Un niño oaxaqueño de aproximadamente 6 años de edad, que tenía escasamente una semana de haber llegado al centro, fue insultado y golpeado por su primo y otros niños quienes además de burlarse de él, le decían “cochino” por haberse orinado en el terreno externo sin asfaltar del centro, en lugar de usar las letrinas.

Mi asombro fue enorme, ya que jamás imaginé que los parientes del niño se fueran a comportar tan agresivamente con él, suponiendo que la mayoría de los infantes que asistían a los centros eran niños que habían emigrado de Oaxaca y otros estados del sur del país, junto con sus padres – como indicaban los informes oficiales- y que por lo mismo en lugar de rechazar a su familiar y paisano, debían haberlo recibido

³ Mi acercamiento a diversos grupos indígenas migrantes, se inició a partir del trabajo que realicé en los equipos de evaluación del Programa de Atención a Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles (PAMCEDAR), como consultora del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – México, en los valles de Mexicali y San Quintín, Baja California, del año 2001 al 2004. Las unidades móviles de los CAEIs (Centros de Atención y Educación Infantil) son aulas adaptadas sobre camiones, trailers o “trailas” como se les llama en la zona, donde se construyeron espacios para niños y niñas lactantes, maternas, preescolares y escolares, con la finalidad de atender con servicios de alimentación, salud y educación a los hijos e hijas de trabajadores jornaleros que laboraban en las zonas agroindustriales cercanas a dichas unidades.

con afecto e integrarlo rápidamente al grupo de compañeros, lo cual no fue así, o por lo menos no hubo una respuesta de la forma en que yo esperaba que sucediera.

A partir de este evento en el que parecía haberse suscitado un choque entre infantes y sus prácticas culturales, se fue planteando una serie de interrogantes que condujeron a la búsqueda de una comprensión de este tipo de eventos, tanto a nivel teórico como de la práctica, lo cual fue definiendo el contenido de la presente tesis.

Entre los principales puntos con los que fue necesario comenzar el proceso de investigación, están los siguientes:

1) Identificar quiénes eran las personas migrantes de origen indígena, fundamentalmente del estado de Oaxaca, que se encontraban viviendo en lugares distantes a sus pueblos de origen y descubrir cómo y qué tipo de vínculos habían establecido en el ámbito familiar y entre los demás miembros de las comunidades. Junto con ello, fue indispensable caracterizar los procesos migratorios vividos como “pueblo mixteco” y los contextos de donde habían salido y a donde habían llegado.

2) Conocer el impacto que había tenido la migración sobre los cuerpos y la percepción de los sentidos en las personas que se movían en contextos diferentes e incluso contrastantes entre sí.

3) Indagar cómo se había llevado a cabo el uso de objetos culturales en los diferentes contextos de migración.

4) Analizar de qué manera, las niñas, los niños y los adultos habían sido capaces de hablar una o más lenguas, dependiendo de la serie de factores micro y macro estructurales que se les presentaron, tanto en las comunidades de origen como en las de destino.

5) Estudiar y reflexionar las implicaciones que se derivaban del proceso de migración, a nivel personal, familiar, étnico y escolar.

Así, a partir de cada uno de los aspectos investigados, se fueron encontrando una serie de hallazgos que se presentan a lo largo de la tesis y que, a su vez, constituyen la plataforma sobre la que se basa el desarrollo del contenido de la investigación.

Uno de los primeros fenómenos identificados por la frecuencia con la que se puede observar en los campos agroindustriales, fue el de las agrupaciones de adultos y niños, que siendo *integrantes de familias indígenas, conviven y actúan de manera colectiva*. Prácticamente en cualquier lugar, se encontraban reunidos de manera grupal: en el pueblo oaxaqueño de origen, en el Distrito Federal, en el campo agroindustrial del norte del país o en alguna ciudad norteamericana.

Por ello, fue necesario reconocer y comprender que las familias indígenas presentan una serie de características y formas de organización propias, que plantean especificidades de carácter cultural e histórico, lo cual es fundamental para ubicar los referentes de acción e interacción de sus integrantes: niños, niñas, jóvenes y adultos en diferentes contextos.

En el caso específico de los niños y las niñas, hijos e hijas de padres mixtecos, resultaba fragmentado el considerar aisladamente lo que hacían y el por qué lo hacían, sin ubicar el significado y sentido de su actuación dentro de colectividad, no sólo familiar sino también comunitaria, ligada directamente a las costumbres del grupo étnico.

De esta manera, el reconocimiento del significado e impacto de la vida en colectivo entre los miembros de las familias observadas, planteó la necesidad de analizar la actuación grupal de los miembros de las familias indígenas, y posteriormente, formar un tejido con los conceptos de *familia, indígena, mixteca y migrante*.

En lo que se refiere al concepto de *indígena* y algunas de sus implicaciones en el contexto mexicano, el trabajo de Bartolomé (1997), plantea que en México: “Lo indígena porta entonces un gran peso histórico y simbólico, aunque por lo general se tiende a estigmatizar la condición india contemporánea, al considerarla un arcaísmo que debe desaparecer para dar lugar a la “modernidad” entendida como integración a una occidentalización planetaria” (1997:24), por lo que “... ser o no ser indígena representa un acto de afirmación o de negación lingüística y cultural” (1997:23).

Por su parte, Bonfil en su obra sobre el *México Profundo* señala que “A muy pocos parece interesarles que significa ser indio, vivir la vida y la cultura de una comunidad india, padecer sus afanes y gozar sus ilusiones” (2006:45). Sin embargo, hace hincapié en el hecho que:

La permanencia de los pueblos indios, que son el fundamento del México profundo, ha sido posible gracias a su capacidad de mantener una cultura propia, lo que implica necesariamente la existencia de un proyecto histórico que actualiza la civilización

mesoamericana. Es ahí, en esas culturas forzadas a enfatizar sus mecanismos de resistencia, donde alienta la vitalidad profunda de México y donde se resguardan los principios de un proyecto civilizatorio diferente (2006:206).

Desde otra perspectiva, Kearney (1994), plantea que: “Dentro de la historia de la formación de la cultura nacional mexicana moderna, el indígena es una categoría contradictoria que el Estado mexicano tanto ha engendrado, como ha buscado erradicarlo como identidad social” (1994: 51). Un ejemplo de esta contradicción con la que nace el término indígena, es la forma en que fue conceptualizado por el primer director del Instituto Indigenista Interamericano: “Sólo pueden ser clasificados como indígenas, sin discusión alguna, aquéllas personas cuya filiación es estrecha y conjuntamente autóctona, en cuanto a raza, cultura e idioma”. (Kearney, refiriéndose a Gamio, 1994:51)

Así, en medio de la crítica al uso del término indígena, Del Val señala que existe “una insuficiencia conceptual que impide avanzar en la comprensión de la situación de los pueblos indígenas y en las estrategias para su desarrollo autónomo” (1999:28), lo cual repercute en que “el análisis... de la noción de ‘población indígena’ resulta indicativo de la vaguedad y las dificultades que resultan cuando se la usa para definir el sujeto de la ‘acción indigenista’ tal como se presenta en el discurso oficial, y en buena medida, en los organismos no gubernamentales y en los sectores académicos”. (Del Val, 1999:28).

Desde el enfoque de Del Val (1999), resultan limitadas las definiciones censales (como la realizada a partir del XI Censo General de Población y Vivienda 1990), donde se equipara a la población indígena con “Hablantes de lenguas indígenas de 5 años y más” (HLI). En este mismo sentido, hay que señalar que durante el proceso de investigación, se pudo observar que el hablar o no una lengua indígena, no determina el considerarse o no como indígena o como mixteco; lo cual depende de una serie de factores internos y externos al grupo. Como se verá en el tercer capítulo, hoy se pueden localizar grupos de migrantes que se identifican como mixtecos por todo el país o en Estados Unidos, que sólo hablan el idioma español y/o el inglés, sin haber aprendido a hablar el mixteco.

De cualquier manera, tanto Bartolomé, como Bonfil y Del Val, coinciden en el hecho de que la población indígena es identificada por constituirse en el sector social y cultural del país con mayor rezago económico, marginación y vulnerabilidad. Y por

ende, más discriminado, como se presentará en los apartados específicos a este tema en los siguientes capítulos.

En el caso de los integrantes de las familias migrantes investigadas, uno de los puntos esencialmente ligado al grupo étnico de pertenencia, es el referido directamente al “ser mixteco”, concepto que está presente tanto en los pueblos de origen como en los de destino en los que ellos se mueven, aunque dependiendo quién y en qué contexto se emplee, es el peso y significado que representará. De acuerdo con Ramos, *la identidad étnica es una forma de representación social* (2006:1), y las *etnias* o *grupo étnico*, desde Stavenhagen “pueden entenderse como colectividades que se identifican ellas mismas o son identificadas por los otros precisamente en términos culturales” (1990: 19 -20).

A partir de lo anterior, resulta fundamental comprender cómo, según la posición desde donde se hable respecto a la identidad o de un grupo étnico específico, será el tipo de definición e implicaciones que tendrá el ser y pertenecer a una determinada etnia. En este sentido, es de gran utilidad el análisis que Díaz y Núñez (2005) realizan, retomando a Adams, sobre los puntos de vista “externos” o “internos” a una etnia, de tal manera que:

La existencia de dos fuentes de definición, interna y externa produce dos maneras de acercarse a lo étnico; dos formas de ver un sinnúmero de aspectos de este tipo de organización social. La existencia de estas dos maneras de ver a este tipo de organización social le conduce a afirmar que más bien, hay dos o tres ‘realidades’ dependiendo de a quién se pregunte. (2005:69)

Así, el reconocimiento de la identidad como “indígena” o “mixteco”, dependerá en gran medida de la experiencia vivida como tal o el nivel de acercamiento al grupo étnico de origen. También dependerá del tiempo y espacio en que se encuentren los miembros del grupo, así como de la generación, el género y las condiciones políticas y sociales del momento.

Esto explica la diferencia de estilos de vida, entre las personas que viven en los pueblos mixtecos de Oaxaca, practicando costumbres ancestrales, hablando el idioma mixteco y recibiendo remesas de sus familiares migrantes; frente a las familias que habitan de manera temporal o definitiva en algún campamento o colonia de una zona agroindustrial del norte, en la que pueden o no practicar el idioma mixteco además del español; así como los migrantes que se encuentran en espacios

internacionales, a quienes “lo indígena” y lo “mixteco”, se asume y presenta como una bandera de identidad y una forma de ser en el mundo.

Dentro del estudio de los procesos de reconocimiento de la identidad, destaca el trabajo de Kearney (1994) sobre la manera en que migrantes originarios de pueblos mixtecos, se llegan a reconocer como “indígenas” y “mixtecos”, a partir de la construcción de una “conciencia intensificada”, sobre la situación que viven.

Aunque la vida como trabajadores agrícolas no ha generado una fuerte conciencia proletaria entre los mixtecos en México, la experiencia de ser arrojados a los campos y de vivir en campamentos de trabajo funestos, ha unido a gente de muchas poblaciones diferentes, con frecuencia hostiles entre sí. Aquí sufren colectivamente formas de abuso y de racismo que no experimentan en sus tierras natales.... Cuando los mixtecos emigran de su tierra natal hacia la zona fronteriza, experimentan condiciones que alimentan una concepción más conciente y colectiva de lo que es ser *indígena*. Aquí se ven algunos de los primeros experimentos para forjar una definición colectiva del *indígena*, desenmarañada del poder definitorio del Estado Nación mexicano. (Kearney, 1994: 55, 56)

Veamos dos maneras de definir el “ser mixteco”, por parte de personas originarias de dicha etnia.

Primera.

“¿Qué es Ser Mixteco?” Es un concepto náhuatl. Mejor yo diría el concepto original de nuestros antepasados de: ¿Qué es Ser Ñuu Savi? Este concepto es 100% en nuestro idioma original y quiere decir PUEBLO DE LLUVIA.

Para mi ser Ñuu Savi, es una profundidad del espacio y en el tiempo conservar mi identidad milenaria, basado en el idioma Tu'un Savi (palabra de la lluvia), los valores indígenas que encierran en la convivencia y en las decisiones colectivas de una familia, una comunidad y un pueblo. En donde hay espacios de practicar la cultura en adorar al Dios de la Lluvia, la fiesta patronal, la comida, las plantas comestibles y medicinales. Esto es ser Ñuu Savi dentro y fuera del pueblo de origen. (Rufino Domínguez, mixteco líder del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, migrante residente en Fresno, California, febrero 2008)

Efectivamente, la palabra “mixteco”, está en lengua náhuatl, y es aplicada a los habitantes de las hoy llamadas mixteca alta, baja y de la costa oaxaqueñas, e incluso poblanas y guerrerenses. Como señala Domínguez (2008), es más correcto hablar del Ñuu Savi o pueblo de lluvia para referirse a la gente del lugar en mismo idioma mixteco.

En general, la gente originaria de la zona, acepta el nombre de mixteco, sobre todo ligado a su lengua: "¿mixtecos?, porque esa es idioma que hablamos desde chiquitos" (mujer mixteca en Santiago, Nundichi, Tlaxiaco, Oaxaca, marzo del 2008).

Segunda:

Soy mixteco

Tú has querido negar mi existencia

Yo no niego la tuya,

Pero yo existo, soy mixteco, estoy hecho

De esta tierra, de este aire,

Del agua y del sol

Soy un ser sobreviviente de mis antepasados

Que han heredado una cultura, una lengua,

Una forma de respetar a mis hermanos.

Porque yo nací para ser hermano

Y no esclavo, tampoco quiero ser amo...

Pero aquí estoy. Soy Mixteco

Mi voz se levanta y se une a mil voces.

Nai de dabi'ndui

Miun ka'aun na kui

doko itiakui, nai dedabi ndui, nikuai

ño'on yo'ó, tachi yo'ó

tekui shi kandi.

yu'u ndui in nai nina ko'o tatañui

nina kona ñia tua'ana noi, ñia ka'ana

in ñia naki'in tooño'ó shi ñani

Kuachi ni kakui ñia kundui ñañi

madi nai kidachon ndeba´a, maka´ntain kundui tekuika ...

doko yo´o iai, ndui te nda´abi.

kua´aka in ndai, te kua´aka in nai ndai shin.

(Fragmento de la poesía *Soy Mixteco*, Donato Ramírez, q.p.d, Traducción: Hermes Pablo Sandoval, originario de Cosoltepec, Oaxaca, 2006:1-2)

Como se puede ver en los anteriores testimonios, el “ser mixteco” y la forma de definirlo o autodefinirse, depende de la imagen y experiencia de vida de quien lo dice, desde dónde lo dice y para qué lo dice. En ambos casos, se observa la construcción de un discurso en la que los autores expresan una concepción del ser mixteco, en un contacto intenso con la naturaleza y en el sentido dado a la relación con las personas con quienes han establecido contacto.

Con base en lo anterior, se puede comprender que el “Ser Mixteco” es un concepto “profundo”, pero a la vez abierto y flexible, que moviliza una variedad de situaciones que atañen a los integrantes de las familias mixtecas, de manera directa o indirecta. En este sentido, cabe señalar que en mi propio caso, como investigadora, hija de mujer mixteca migrante del estado de Oaxaca radicada en la ciudad de México, cada ocasión en que inicié las entrevistas y observaciones con personas de origen mixteco, el decir de quién era hija y citar el poblado donde nació mi madre⁴, me “abrió las puertas” para entrar a hogares, escuelas, campos agroindustriales, oficinas, parques y otros ámbitos en los que se realizó el trabajo de campo, tanto en México, como en Estados Unidos.

Desde otro ángulo del tejido que se forma con los conceptos de familias indígenas en la investigación realizada, la *migración* como fenómeno social adquiere características específicas: Las familias indígenas, viajan generalmente en grupos y se contactan con *redes familiares* de uno y del otro lado del país, utilizando estrategias que trascienden las fronteras geográficas que llegan a nuevos destinos. Por ello, el estudio de los migrantes mexicanos indígenas que viajan a Estados Unidos, plantea nuevas perspectivas y formas de comprensión de cómo los procesos étnicos se movilizan de distintas maneras en espacios binacionales. “Los migrantes indígenas tienden a organizarse de manera diferente a la de los mexicanos mestizos”, señalan Rivera y Fox (2004: 15)

⁴ Santiago, Nundichi, del distrito de Tlaxiaco, Oaxaca.

Con relación a lo anterior, se observa que las causas de la migración en las comunidades mixtecas, así como las formas de traslado y llegada a determinados lugares, tienen características similares a otros grupos étnicos, respecto a las apremiantes necesidades económicas; pero presentan variaciones y matices relacionados con formas de pensamiento y prácticas aprendidas y desarrolladas al interior de las familias mixtecas.

Pasando a un siguiente punto, de manera central en los resultados de la investigación con miembros de familias mixtecas migrantes, se consideraron *el aprendizaje y los conocimientos en contextos culturales específicos* (in situ), en donde cada acción realizada, es construida y aplicada, con base en la interacción entre las personas y los objetos que se encuentren en un tiempo/espacio determinados, conteniendo significados y sentidos particulares. En este sentido, se toma en cuenta más que el proceso de aprendizaje y la elaboración de conocimientos, *el uso* que los migrantes mixtecos y sus hijos hacen de los mismos.

La trayectoria de la migración es un camino de aprendizajes. En el caso de los integrantes de las familias migrantes, los aprendizajes y conocimientos adquiridos previamente dentro del contexto de la cultura mixteca, sirven como referentes para llevar a cabo una nueva actuación, con un repertorio cultural que se puede utilizar o no, dependiendo de los requerimientos de la situación que se vive.

Un planteamiento fundamental y que está presente en cada uno de los capítulos de la tesis, es el de *pluriculturalidad*, refiriéndose con éste a *la capacidad que tienen los sujetos de manejar y manejarse en y con diferentes culturas*, a partir del movimiento de su cuerpo y de sus sentidos, en interacción con otras personas, y en contacto con objetos y prácticas aprendidas y utilizadas en diferentes contextos culturales.

Desde esta perspectiva, la presencia de diversas culturas en contextos migrantes, no necesariamente sobrepone, yuxtapone o fusiona una cultura sobre o con otra cultura, en la vida de la gente, sino que cada persona en relación con otros, va tomando el aspecto cultural que le es útil y necesario, o simplemente que le gusta o que le llama la atención, para ponerlo en práctica en las circunstancias en las que vive; manejando tanto aspectos de la cultura adquirida en el lugar de origen como elementos culturales encontrados en los nuevos lugares a los que se llega.

Por otra parte, en la migración *los sentimientos y las emociones* de las personas están presentes en los procesos de desarraigo ↔ arraigo, al dejar un lugar para dirigirse a otro. Dependerá de cada individuo y el nuevo contexto al que se enfrente, la manera en que sienta y exprese sentimientos como la tristeza, el coraje, la impotencia, o el temor ante lo desconocido.

En la trayectoria de vida de los individuos, la migración es un quiebre, un giro, un cambio de dirección que moviliza, cuerpo, mente y espíritu, con todo y sus emociones y sentimientos.

Narrativas personales de emigrantes –en forma de cartas, narraciones literarias, diarios, historias orales o autobiografías...son una parte considerable de discursos de culturas diaspóricas y transnacionales que surgen en un proceso de construcción y evaluación de experiencias vividas. Estas experiencias conforman aspectos culturales de transmisión en la diáspora, *que van más allá de narrativas sobre el acto físico de emigrar al incorporar los lazos espirituales y emocionales que lo acompañan*, y que versan sobre el hogar –abandonado, y por recrear en el nuevo país de residencia–, el viaje, la adaptación –identificada con sacrificios, retos, fracasos y éxitos, la continuidad y el cambio. (Martina, 2004: 5)

Por lo anterior, en el proceso de investigación se consideró que era fundamental tomar en cuenta la fuerza de la emoción, el sentido y las direcciones que le imprime el migrante a sus acciones. Olvidar esto, es mirar de forma superficial el fenómeno y no valorar que detrás de cada transformación del cuerpo, de los objetos culturales y del idioma, están presentes emociones y sentimientos. Estos aspectos han sido escasamente tomados por la investigación sobre el tema, sin observar y analizar detenidamente su existencia e implicaciones, tanto en la vida de la gente que emigra como en la sociedad receptora.

Durante la investigación, las emociones de los migrantes mixtecos fueron registradas en las narraciones de los miembros de las familias durante las entrevistas y captadas en las grabaciones, fotografías y videos. En todos los casos, se observan los gestos faciales, los movimientos corporales y las actitudes que acompañan a las acciones realizadas, con ciertos tonos de voz y de expresión del cuerpo que revelan la carga emocional tanto del tiempo presente como el evocado por los recuerdos. De hecho, hay testimonios que no es posible comprender si no se identifica el tipo de emoción existente en lo que se dice o se hace, permitiendo una mayor comprensión y

brindando elementos para el análisis del aspecto desarrollado y de sus implicaciones⁵.

Desde otra mirada, fue posible observar que independientemente del ámbito donde los niños, las niñas, jóvenes y adultos de origen mixteco se encuentren, el problema de la *discriminación*, está presente de diversas maneras, tocando tanto aspectos personales como sociales e incluso políticas; comenzando por el rechazo a las características físicas indígenas y siguiendo con los usos y costumbres no aceptados en sociedades distintas a los pueblos de origen. Así, las rutas seguidas y los sitios de llegada o de salida, en el camino de los migrantes, llegan a ser lugares donde se sufre discriminación y/o segregación, dependiendo en gran medida, de la ideología que las personas practiquen con respecto a los indígenas dentro de la sociedad en turno. Al mismo tiempo, el nivel de impacto sufrido sobre el cuerpo y el espíritu, variará de acuerdo con las circunstancias y condiciones con el que los migrantes mixtecos y sus hijos se encuentren, así como el grado alcanzado de organización, representación y concientización social y política⁶.

B.- Proceso Metodológico.

Después del evento donde el niño oaxaqueño recién llegado a Mexicali, había sido maltratado por sus primos y compañeros del centro de atención educativa al que asistía - descrito en la primera parte de este capítulo - surgieron una serie de interrogantes que dieron inicio al proceso metodológico que se llevó a cabo durante la investigación. En el proceso se realizaron varias etapas de construcción y re – construcción de ideas, hipótesis y conclusiones, que dependieron de los distintos momentos de análisis, interpretación y confrontación de los datos empíricos y teóricos, así como del resultado de las observaciones y comentarios derivados de las presentaciones ante el comité académico correspondiente (Ver Anexo I, para una descripción cronológica del proceso mayormente detallado).

⁵ Una grabación de video como la de “La cocina de Doña Victoria”, tomada en diciembre del 2004 como parte del trabajo de campo en el pueblo de Santiago Nundichi, Tlaxiaco, en la mixteca alta de Oaxaca, presenta aspectos en donde se reconoce claramente la forma en que la mujer dice y evoca con cada una de sus palabras y gestos, *un mundo de significados enlazados a emociones*; de tal manera que aún para el no conocedor de la historia de vida que hay detrás, es posible observar la carga emocional presente en las acciones y palabras de la mujer en cada momento.

⁶ Con organizaciones como el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), que actualmente defiende los derechos humanos de pueblos indígenas en pueblos y ciudades de uno y otro lado del país.

El contexto y las diversas circunstancias de la población a investigar, planteó la necesidad de trabajar e interpretar los datos desde una perspectiva etnográfica que permitiera la comprensión de los procesos socioculturales y sus significados en diferentes espacios, así como la realización de descripciones profundas siguiendo los planteamientos de Geertz (1987), de analizar algunas consideraciones emanadas de la sociolingüística con aplicaciones de Hill (1996), Torres (2004), Muñoz (2005) y Zentella (1997), entre otros. Al mismo tiempo, en la recopilación de datos se privilegió el uso de entrevistas abiertas y conversaciones, como parte del proceso de investigación, tomando en consideración, los trabajos realizados por Hicks (2004), Anderson-Fye (2003), Laurino (2000), Deyhle and Margolis (1995), entre otros investigadores, como método para recoger información y reconstruir sucesos vividos por los sujetos.

Con base en las formulaciones que se fueron elaborando inicialmente, los ejes o grandes temas presentes en la formulación del anteproyecto, se centraron en conocer a los migrantes y comprender el fenómeno de la migración con relación a los efectos culturales del hecho de migrar y sus implicaciones educativas.

De esta manera, se efectuó un periodo de recolección de datos con entrevistas abiertas y cerradas, observaciones realizadas en los campos de trabajo, las colonias, los ejidos y algunas viviendas en el del valle de Mexicali, zona que inicialmente fue considerada como “ideal” para la investigación debido a que fue el lugar donde sucedió el evento detonador mencionado.

En este contexto, el planteamiento inicial del problema, fue el siguiente:

La transformación de la identidad de los miembros de las familias trabajadoras migrantes de origen indígena, respecto a las formas de autodefinirse a sí mismos en los nuevos contextos donde trabajan y viven, sobre todo, cuando se es niño o niña nacido en el nuevo lugar; así como la transformación de prácticas culturales del lugar de origen al lugar de destino y de niños, niñas y jóvenes con respecto a los adultos de generaciones anteriores, junto con el cambio de orientaciones o “expectativas de vida” para el futuro.

En aquella etapa de la investigación, las preguntas que guiaron la búsqueda de respuestas fueron las siguientes:

- ¿Qué sucedía con las familias migrantes al llegar a los lugares de destino?,
- ¿Cuál es el papel de la escuela dentro de ese proceso de migración y formación de identidad?, y,

- ¿Cómo se implica el desarrollo de nuevas identidades?.

En lo que se refiere específicamente a los niños y a las niñas, las preguntas planteadas eran:

- ¿Quiénes son los niños y niñas hijos e hijas de jornaleros indígenas, de la generación que nace en el valle de Mexicali?
- ¿Cómo se autodefinen a sí mismos?
- ¿Cómo participan en su familia, en el trabajo, en los centros de desarrollo infantil?

A partir de dichas preguntas, se diseñó posteriormente un programa de trabajo basado en lecturas teóricas para profundizar el trabajo planteado. Se realizaron lecturas sobre la perspectiva sociocultural de aprendizaje con autores como Wenger (2001); Lave y Wenger (1991); Serpell (1996) y Singleton (1998).

Posteriormente, se decidió enfocar un grupo étnico en particular, siendo los mixtecos la mayoría de integrantes de familias migrantes que se encontraban trabajando y viviendo en el valle de San Quintín, tanto de manera temporal como en forma definitiva⁷. Estas familias se encontraban en una situación de estabilidad que permitió la observación de procesos de interacción social, que no hubiesen podido realizarse de la misma manera con un grupo de “recién llegados” quienes comienzan a vivir el impacto del arribo a un nuevo lugar y a una nueva sociedad

A partir de lo anterior, el trabajo de campo se llevó a cabo, primordialmente, de noviembre del 2002 a noviembre del 2005; dirigiéndose a investigar principalmente a los niños, adultos y ancianos miembros de las familias migrantes mixtecas establecidas con varios años de asentamiento en las colonias y en los campamentos del valle de San Quintín en Baja California, quienes, a su vez, fueron mostrando los vínculos y relaciones establecidos con otros mixtecos, tanto en los pueblos de origen como en otros lugares de destino. De esta manera, se abrieron nuevos rumbos

⁷ Existen una serie de estudios sobre el valle de San Quintín, como los desarrollados por Garduño, et. al. (1989), Anguiano (1991), PRONJAG – UNICEF (1996) y Velasco (1995, 2002).

geográficos hacia la ciudad de México, San Pedro Jicayán, Pinotepa, Oaxaca y las ciudades de Madera y Fresno, California en Estados Unidos⁸.

C. Propósitos de la investigación.

Una vez identificados el objeto de estudio, los sujetos y espacios a investigar, los propósitos que se establecieron en el proceso de la investigación, fueron:

- a) Conocer, analizar y presentar -por medio de testimonios narrativos y registros etnográficos (escritos y audiovisuales)- el tipo de aprendizajes culturales que desarrollan los niños, niñas y adolescentes hijos de padres o familiares mixtecos, en el paso constante de comunidades de origen a comunidades de destino, y de éstas a las de origen.
 - b) Destacar la diferencias en la forma en que se desarrollan y aplican aprendizajes en zonas rurales, a diferencia de las semi – rurales o urbanas, a partir de la vivencia en distintos puntos de la ruta de migración seguida por las familias mixtecas migrantes.
 - c) Conocer y demostrar en lo posible, el grado de uso y transformación que sufren determinadas prácticas culturales como el habla de la lengua materna, en un contexto diferente al del lugar donde es practicado en primera instancia. Ubicar hasta dónde y de qué depende que los miembros más jóvenes del grupo étnico mixteco, aprendan y hablen una determinada lengua a diferencia de otra.
- Identificar y analizar cómo se generan y desarrollan diferentes tipos de aprendizajes culturales en hijos e hijas de familias mixtecas migrantes. (Posteriormente, se extendió la investigación hacia todos los miembros de la familia indígena mixteca, debido a las consideraciones de las formas colectivas de vida familiar y comunitaria).

⁸ Además existen algunos estudios sobre este grupo étnico en esta zona agroindustrial, producidos por organizaciones gubernamentales y universidades.

- d) Presentar el tipo de repercusiones sociales y emocionales que tienen para los niños, niñas y adolescentes, ser catalogados (y a la vez, discriminados) como “migrantes”, “indígenas”, “mixtecos”, o “oaxaquitos”, tanto en los espacios comunitarios como en los escolares, donde llegan a desarrollar su vida cotidiana.

- e) Fomentar, el reconocimiento de saberes y prácticas culturales específicas en contextos comunitarios y escolares que podrían dar lugar a la generación de propuestas de educación multicultural, pluricultural o intercultural, en términos que tomen en cuenta más la construcción de los propios sujetos y no tanto los arquetipos establecidos desde agentes externos. Este punto se desarrolla en el apartado de *Conclusiones*, en la parte final de este trabajo.

D. Concentración de datos empíricos.

El trabajo de campo y la recolección de datos empíricos se desarrollaron, tanto en los pueblos de origen como de destino nacional y estadounidense, por lo que se presenta la siguiente sistematización de las observaciones, entrevistas y materiales audiovisuales recopilados, que sirvieron de base para la investigación.

En el norte del país, *Baja California*:

Valle de Mexicali:

(2002)

- 2 observaciones intensivas en un Centro de Atención y Educación Infantil (CAEI), instalado en una unidad móvil del valle de Mexicali.
- 4 entrevistas abiertas con alumnos de 2 escuelas primarias instaladas en unidad móvil (Registro fotográfico)
- 4 entrevistas abiertas a adultos y niños de familias indígenas migrantes, en una colonia de Mexicali.

Valle de San Quintín:

(2002 - 2003)

- 4 entrevistas abiertas con miembros de tres familias mixtecas provenientes del distrito de Tlaxiaco, Oaxaca, en el Campamento “Las Pulgas”.
- 2 observaciones intensivas en el campamento “Las Pulgas”. (Registro fotográfico).
- 1 entrevista abierta a directora de la escuela primaria bilingüe, “Juan Escutia” del Campamento “Las Pulgas”.
- 1 observación intensiva y entrevista abierta con niños y niñas de 1er grado, en la escuela primaria bilingüe “Juan Escutia”, del Campamento “Las Pulgas”.
- 2 observaciones intensivas en la colonia “Lázaro Cárdenas”. (Registro fotográfico).
- 1 entrevista abierta a directora de la escuela primaria bilingüe, “Margarita Maza de Juárez”, de la colonia “Lázaro Cárdenas”.
- 1 entrevista abierta a profesora de grupo.
- 1 observación etnográfica con grupo de 5º grado, en una escuela primaria bilingüe en la colonia “Lázaro Cárdenas”.
- 4 entrevistas abiertas a representantes (gerentes) de empresas agroindustriales.

En el centro del país, Ciudad de México:

(2004)

- 2 entrevistas con la técnica de *historia de vida*, a señora mixteca con residencias en la Ciudad de México y en la región mixteca de Oaxaca, (Registro fotográfico y video).
- 1 entrevista abierta a hija de familia migrante mixteca, de 6o. grado, con observación en el salón de clases, en la escuela “Vicente Lombardo Toledano”, de la delegación Gustavo A. Madero, de la Ciudad de México.
- 1 entrevista abierta a hija de familia migrante mixteca, de 4º. grado, con observación en el salón de clases, en la escuela “Vicente Lombardo Toledano”, de la delegación Gustavo A. Madero, de la Ciudad de México.
- 1 entrevista abierta a hijo de familia migrante mixteca, de 5o. grado, con observación en el salón de clases, en la escuela “Vicente Lombardo Toledano”, de la delegación Gustavo A. Madero, de la Ciudad de México.

- 1 entrevista abierta a hijo de familia migrante mixteca, de 3er. grado, con observación en el salón de clases, en la escuela “Vicente Lombardo Toledano”, de la delegación Gustavo A. Madero, de la Ciudad de México.
- 1 entrevista estructurada, con observaciones en el salón de clases, en la escuela “Vicente Lombardo Toledano”, de la delegación Gustavo A. Madero, de la Ciudad de México.
- 1 entrevista abierta a la directora de la escuela primaria la escuela “Vicente Lombardo Toledano”, en la delegación Gustavo A. Madero, de la Ciudad de México.
- 2 entrevistas abiertas a integrantes de varias generaciones de familias mixtecas migrantes en sus casas del Cerro del Chiquihuite en la delegación Gustavo A. Madero, del Distrito Federal.
- 2 observaciones etnográficas en las calles del Cerro del Chiquihuite.
- 1 entrevista al líder mixteco del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, posteriormente Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, (FIOB), residente en Fresno, California, EU, de visita en el Distrito Federal.

En el sur de México, en los distritos de *Tlaxiaco* y *Pinotepa Nacional*, Oaxaca.

(2004)

- 2 entrevistas abiertas y 2 cerradas a mujer migrante mixteca, en la comunidad de Santiago Nundichi, Tlaxiaco Oaxaca. (Registro fotográfico y video)
- 4 observaciones etnográficas en la comunidad de Santiago Nundichi, Tlaxiaco Oaxaca. (Registro fotográfico y video)
- 1 entrevista abierta a miembros de una familia mixteca, Yosondúa, Tlaxiaco, Oaxaca.
- 1 observación etnográfica en El Rancho, El Vergel, Yosondúa, Tlaxiaco, Oaxaca.
- 1 observación intensiva en el municipio de Chalcatongo, del distrito de Tlaxiaco Oaxaca. (Registro fotográfico)
- 2 entrevistas abiertas a niñas visitantes, 1 a niña residente, 1 a adolescente visitante y 2 adultos visitantes en la comunidad de San Pedro Jicayán, del distrito de Pinotepa Nacional, Oaxaca. (Registro fotográfico y video)

- 1 observación intensiva de ceremonia matrimonial en la comunidad de San Pedro Jicayán, del distrito de Pinotepa Nacional, Oaxaca. (Registro fotográfico y video)

En las ciudades de Madera y Fresno, del estado de California en Estados Unidos
(2005)

- 1 entrevista abierta a mujer migrante, procedente de los campos agroindustriales de Sinaloa, México, (Registro fotográfico).
- 1 entrevista abierta a niño de origen mixteco, residente en la ciudad de Madera (Registro fotográfico)
- 2 observaciones intensivas en tiendas y unidades habitacionales donde se encuentran viviendo familias mixtecas.
- 1 entrevista a miembros de familia indígena oaxaqueña (trique) en la ciudad de Madera (Registro fotográfico)
- 1 entrevista a adolescente trique, recién llegado a la ciudad de Madera (Registro fotográfico)
- 1 entrevista al líder mixteco del FIOB (Frente Indígena de Organizaciones Binacionales) en la ciudad de Fresno, California. (Registro fotográfico)
- 1 entrevista abierta con dos hijos de migrantes mexicanos, estudiantes de la Universidad de San José, California, Estados Unidos.

A partir de la anterior información recopilada y su interpretación y análisis a nivel teórico, se logró la elaboración del trabajo de investigación, cuyos resultados se presentan en los siguientes capítulos.

CAPITULO II

LAS FAMILIAS MIXTECAS EN LOS CONTEXTOS DE MIGRACIÓN

Pues nos venimos por la necesidad económica pues por allá no teníamos empleo, ninguno de los dos, lo que queríamos era pues que nuestra familia saliera adelante, entonces pues buscamos la manera de salirnos de ahí, y nos venimos con esa idea... mis hijos aquí llegaron a crecer (Mujer mixteca migrante en el valle de San Quintín, B. C., noviembre del 2002).

Este capítulo tiene como propósito brindar un panorama de los diversos contextos en los que los miembros de las familias migrantes mixtecas investigadas se encontraban y desplazaban, así como de la riqueza cultural aprendida y usada en los ámbitos familiar y comunitario de cada espacio/tiempo vivido.

En primer lugar se realiza un esbozo histórico de la migración mixteca, que permite observar el fenómeno como parte de una tradición que ha seguido diversas causas y revestido variadas formas, desde la época prehispánica hasta nuestros días. La organización de los temas mantiene un carácter cronológico que integra los momentos de migración mencionados por las personas entrevistadas durante el proceso de investigación.

En segundo lugar, se realiza una descripción y una caracterización general de los contextos rurales, urbanos y semi - urbanos, vistos como lugares de nacimiento y/o crecimiento de los migrantes adultos y de sus hijos e hijas. Lo importante en este apartado es destacar cómo cada ámbito es un espacio de vida para los mixtecos y les brinda una multiplicidad de aprendizajes y conocimientos, que son puestos en acción durante los procesos de migración y asentamiento.

En tercer lugar, se efectúa una ubicación de los contextos específicos que fueron seleccionados en el proceso de investigación y hacia donde los integrantes de las familias mixtecas migrantes fueron llevando la investigación, en su paso de las comunidades de origen nacional a las comunidades de destino internacional. Hay que señalar que en el recorrido de la migración, las divisiones entre origen y destino, llegan a ser relativas, dependiendo del lugar donde los adultos migrantes se hayan logrado establecer y donde sus hijos hayan nacido y crecido.

De esta manera, se pretende construir una plataforma que servirá de base para el desarrollo de los contenidos en los siguientes capítulos de la tesis.

A. Los mixtecos y la migración oaxaqueña⁹.

El pueblo mixteco posee una larga historia de migraciones que datan de siglos remotos. Hombres y mujeres han caminado de un lugar a otro, llevados por necesidades e intereses correspondientes al momento histórico que les tocó vivir, hasta encontrarse al comienzo de este siglo XXI, ubicados en varios lugares del mundo.

Así, el movimiento constante de los mixtecos existe desde épocas prehispánicas, a partir de luchas y conquistas registradas en códices que han sido interpretados por diversos investigadores. Ojeda (2002), por ejemplo, presenta el siguiente fragmento con referencia al “Señor 8 Venado”, a partir del códice Colombino¹⁰; con respecto a la historia de la cultura Ñuu Saavi, “pueblo - lluvia” o de los mixtecos.

Vemos sobre el camino a todos los que participaron en esta peregrinación ritual antes de llegar a Tututepec, cargando los objetos de poder que le dio a 8 Venado Garra de Jaguar la poderosa diosa 9 Hierba y los símbolos *para fundar la dinastía en este sitio*. El primer sacerdote carga el gran broche de turquesa, luego 5 Lluvia con la flecha de lechuza, adelante 8 Venado Garra de Jaguar con el báculo de Venus distintivo de los gobernantes, otro sacerdote lleva en la mano la tabla para taladrar el fuego nuevo, además del escudo con cráneo y el caracol sagrado para convocar al pueblo, el siguiente carga el envoltorio sagrado con las reliquias del divino Señor 4 Serpiente-7 Serpiente, dios de Tilantongo, al frente de la procesión 2 guerreros con sus lanzas (Ojeda, 2002:56)

⁹ Nos referiremos a la migración mixteca del estado de Oaxaca, debido a que la mayoría de informantes entrevistados son originarios de pueblos oaxaqueños de las tres mixtecas: baja, alta y costa, y por lo tanto, la investigación se delimitó a esta población, sin dejar de reconocer la existencia de los migrantes de la mixteca poblana y guerrerense, quienes llegan a estar presentes en las zonas ubicadas, pero también en estados distintos de la Unión Americana, como es el caso de los mixtecos de “PueblaYork” (Nueva York).

¹⁰ Códice que “con sus refinadas imágenes llenas de colorido, es bello testimonio de la escritura pictográfica de los Ñuu Savi “pueblo-lluvia” o mixtecos, toda vez que una hermosa escritura, revela a un pueblo de artistas. Éstos designaban a los códices como taku “libro” que también significa escritura. Es documento original de la cultura Ñuu Savi, realizado en la época prehispánica en el siglo XIII D. C., aunque los acontecimientos históricos que narra, conocidos en esta cultura como tonindeye “historia de linajes”, corresponden al siglo XI. Procede de la Mixteca de la Costa, del pueblo de Tututepec, antaño el reino mixteco más importante de esta región e importante enclave tolteca”. (Ojeda, 2002: 40, 41)

Como se puede observar, en la interpretación de Ojeda, se fusionan la explicación histórica, la religiosa y la filosófica, a propósito del andar de los dioses y los guerreros, por lo que el mismo autor señala:

Es tarea del hombre-dios, aplicar las técnicas de construcción del espacio sagrado, a todo aquel territorio desconocido, extranjero. Para que algo verdaderamente nuevo pueda comenzar, es preciso partir de los restos totalmente destruidos del viejo ciclo de tiempo. En este sentido, *la toma de posesión de un territorio equivalía a la transformación del caos en cosmos*¹¹. (Ojeda, 2002: 68)

En los estudios de Ojeda (2002) y López (1990), entre otros investigadores, se observa la manera en que los códices permiten conocer parte de la cosmovisión mixteca y, a la vez, la historia de un pueblo que fue un gran conquistador y con historia de movimientos migratorios. Hoy los mixtecos siguen negándose a ser vencidos por la pobreza, emprendiendo otro tipo de luchas y conquistas, cerca y lejos de sus tierras de origen.

“Arrieros somos y en el camino andamos”¹².

Algunos de los entrevistados hicieron referencia a un tipo de movimiento migratorio realizado desde las décadas iniciales del siglo XX. Con duración de días a meses, las generaciones de abuelos y bisabuelos denominados *arrieros*, salían de los pueblos con parte de la producción sobrante de la economía de autoconsumo que practicaban, haciendo intercambios o “trueque”, además de vender productos de su pueblo y comprar otros objetos procedentes de los lugares a donde se llegaba, trasladándolos posteriormente a sus pueblos de origen para el autoconsumo o venta.

Más allá de las veredas que llevaban a la gente de una ranchería a otra, o del camino principal hacia la cabecera de municipio o de distrito, casi no existían las carreteras y los trasporte públicos que agilizaran las actividades del comercio o el turismo. Por esto, los arrieros tenían que: “enfrentarse a todos los peligros y vicisitudes y sobre todo el de alimentar ese espíritu de lucha y aventura al viajar por los senderos inhóspitos de la Sierra Mixteca de Puebla y Oaxaca, que eran las rutas que más se acostumbraban, de Tehuacán, Puebla hasta la costa de la Mixteca Oaxaqueña”. (Gordillo y Marín, 1993:81).

¹¹ Subrayado propio.

¹² De acuerdo con el *Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española*, arriero es “el que trajina con bestias de carga de un punto a otro” (p. 130). Aunque, los habitantes de los pueblos, llegan a asociar este nombre con el grito de “arre, arre, arre”, que emiten las personas para hacer avanzar al burro o caballo.

Los *arrieros*, se trasladaban de sus ranchos a otros pueblos o ciudades, con burros de carga que llevaban costales de frijoles, arroz o fruta producidos en la región, logrando intercambiarlos por café, pescado u otros productos existentes en los lugares a donde llegaban:

“[El abuelito] de, de allá del pueblo, de Tlaxiaco traía mercancía hasta Puebla, creo que un mes o más algo así, traía sus burritos, era arriero ... con burritos... dicen que, iba a la costa, al estado de Guerrero, pero no sé exactamente que (inaudible), seco, chile costeño, le decían... mira llevaba dulces, dulce que se trabajaba en Tlaxiaco ... llevaba esa carga allá, allá se vendían sus dulces y de allá traía chile, carne y sal ... pues yo no sé (si le pagaban). Él traía mercancía, la buscaba en Tlaxiaco, lo que sí nunca supe, qué traía a Puebla, medio que me acuerdo que dicen que en Puebla vendía, llevaba ropa ... rebozo también tejido llevaba, empacaban, o eran pedido que venía a recoger, pero lo que sí no se que traía de mercancía de Tlaxiaco, porque (inaudible) o llevaba mercancía y regresaba con mercancía, así era, pues ... Porque antes no había camiones para acarrear cosas, jamás, no se conocía, y si iba de vez en cuando un carro...”. (Mujer mixteca migrante en la Ciudad de México, 19 de septiembre del 2004)

Los arrieros mixtecos, son un importante antecedente de los migrantes actuales. Su experiencia como viajeros les permitió ir “descubriendo, primero su entorno regional fuera de la comunidad y después (...) al conocimiento territorial, fuera de las fronteras nacionales, para finalmente salir a la conquista de la Ciudad de México, habiendo creado con los dos movimientos anteriores a esta conquista, el espíritu de aventura y lucha, obligados por la situación económica de su comunidad, a partir, de ir conociendo otras realidades sociales, culturales y políticas ...” (Gordillo y Marín, 1993:79). El intercambio que se efectuaba no era sólo de productos, sino también de prácticas culturales como el habla de un nuevo idioma, ya que a los arrieros se les presentaba la necesidad de hablar el español, durante el tiempo en el que permanecieran en las ciudades a las que llegaban para realizar sus transacciones.

Migración a la ciudad de México

De acuerdo con Valencia (2000), hoy en día “los intensos desplazamientos en los que se encuentran involucrados volúmenes importantes de población indígena, han sido poco abordados por los analistas de la migración, quienes se han enfocado a ésta desde la perspectiva de los movimientos de la población en general”, por lo que los estudios de migración indígena en las ciudades tienen relativamente poco tiempo de haber sido desarrollados en el ámbito académico, aunque este fenómeno se ha presentado desde décadas pasadas en la historia de México.

En la mitad de siglo XX, mujeres y hombres mixtecos realizaron las primeras salidas de sus pueblos oaxaqueños hacia la ciudad de México, llamada en ese entonces “Ciudad de las Luces¹³, visión impresionante para los recién llegados¹⁴ y que denotaba no solamente las diferencias de carácter material, sino también la existencia de una estructura económica, política, social y cultural que poco o nada tenía que ver con sus pueblos de origen.

Este movimiento se debió a que en las zonas rurales e indígenas se vivía una época de gran deterioro, posterior a la Revolución Mexicana, donde el campo se encontraba en proceso de erosión, lo cual disminuía aceleradamente la producción para el autoconsumo, es decir, la posibilidad de alimentación de la gente y de los animales domésticos. De manera paralela, existía una escasez de fuentes de empleo para los jóvenes de las comunidades, sin que los gobiernos en turno establecieran opciones alternativas para detener dicho deterioro e impulsar la producción en el sector agrícola, a diferencia de la industria.

El modelo de crecimiento adoptado por la economía mexicana a partir de la década de los cuarenta se había caracterizado por el auge del desarrollo industrial, pero al

¹³ Los viajeros experimentaban el contraste entre la iluminación tenue proporcionada por las velas o quinqués de la época que abastecían a los pueblos de sus necesidades de luz, y, las primeras redes de electrificación que alumbraban las calles y casas del centro de la ciudad y de sus zonas aledañas. La Comisión Federal de Electricidad, se funda en agosto de 1934, con una labor intensa de electrificación en el país. Para 1959, alcanzó a cubrir el 50%, sin embargo se destinó principalmente a las zonas urbanas, excluyendo a las rurales, y entre ellas a las indígenas que paulatinamente fueron electrificándose, de tal manera que hasta inicios de este siglo XXI, aún no termina por ser cubierta la demanda potencial y real.

¹⁴ Como es el caso de los adultos mixtecos entrevistados que llegaron al Distrito Federal por aquéllos años, e incluso posteriormente, y que además formó parte de experiencias que implicaron aprendizajes corporales y objetales como se analizará en los siguientes capítulos de la tesis.

mismo tiempo por el paulatino descenso del sector agrícola. Las inversiones del sector público orientadas al establecimiento de infraestructura y desarrollo industrial en los principales centros económicos del país, por un lado, y el descenso de las inversiones de capital en amplias zonas agrícolas del centro y sur de la República, por otro, determinaron a su vez, los desequilibrios estructurales entre los distintos sectores productivos y las marcadas diferencias y desigualdades de desarrollo entre unas regiones y otras.

En las décadas siguientes este modelo de crecimiento económico trajo consigo serias transformaciones que impactaron la distribución espacial de la población. Así, durante los cincuenta y en los años siguientes, la concentración de inversiones en los principales polos de desarrollo industrial como la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, terminan por definir la estructura productiva desigual, situación que da paso a la desocupación de enormes contingentes de fuerza de trabajo campesina e indígena, sobre todo de las áreas de agricultura tradicional, la cual se vio obligada a migrar a los principales centros económicos (Valencia, 2000:31).

Por lo anterior, ciudades como la de México, pasaron a ser polos de atracción y lugares de recepción por varias décadas, debido al desarrollo de la industrialización y los servicios que demandaban fuerza de trabajo, misma que fue abastecida por los primeros contingentes de campesinos e indígenas que llegaron en búsqueda de trabajo. Esta fuerza de trabajo lograba emplearse en las ciudades, generalmente en condiciones de desventaja.

Para los indígenas, la práctica de un idioma diferente al de su lengua, como el español que se hablaba y se sigue hablando en la ciudad de México, el analfabetismo o la baja escolaridad, el uso de vestimenta y la ejecución de costumbres autóctonas diferentes a las efectuadas en la ciudad, fueron y siguen siendo en el siglo XXI, entre otros aspectos, elementos de rechazo en una sociedad urbana en donde las personas son juzgadas a partir de una visión etnocentrista y monocultural¹⁵.

En este sentido, los trabajos realizados por estas y otras generaciones de migrantes, se concentran principalmente en labores extenuantes y con salarios raquíticos, como son los de albañil en la industria de la construcción o como trabajadoras del servicio doméstico,¹⁶ en medio de situaciones de discriminación y segregación social.

¹⁵ Como se analiza en el apartado sobre Discriminación, que se desarrolla más adelante.

¹⁶ En este contexto, los migrantes de origen mixteco entrevistados, como Doña Victoria y los hermanos y hermanas mayores de la familia Solís, de la región mixteca de Oaxaca, llegan a la ciudad de México a principios de los años cincuenta; la primera iniciando su trabajo en una casa a cargo de la cocina y el cuidado de 6 hijos de una familia; mientras que los hermanos

Desde esta época, la zona metropolitana de la ciudad de México, ha sido un espacio receptor de millones de inmigrantes nacionales e internacionales, entre ellos los indígenas mixtecos¹⁷.

La Ruta del Pacífico o Ruta Mixteca:

El movimiento de los mixtecos para encontrar nuevas fuentes de empleo, ha continuado hasta nuestros días. Durante los años de la década de los cincuenta, se presentaron diversas situaciones que fueron desdibujando a ciertas zonas nacionales, como la Ciudad de México y las cañeras de Veracruz, entre las principales y mejores fuentes de trabajo e ingreso.

Por un lado, “el trabajo jornalero en Veracruz era muy duro y muy mal pagado; la tonelada de caña era pagada a siete pesos, sin embargo había que trabajar jornadas de hasta 16 horas y, aun así, muchos mixtecos no podían regresar pronto a sus comunidades de origen por las deudas con la tienda de raya por concepto de comida” (Atilano, 2000: 43). Por otro lado, “para finales de la década de los sesenta, las alternativas de vida y de trabajo que la ciudad de México y otras crecientes ciudades ofrecían a la población migrante se fueron estrechando cada vez más, por lo que empezó a observarse una tendencia migratoria hacia la naciente industria agrícola que experimentaban los estados del norte de México” (Ramírez, 2000:17).

Las agroindustrias del norte del país tuvieron un auge inusitado, mismo que las impulsó a convertirse en lugares de recepción masiva de trabajadores del sur del país, entre ellos de los mixtecos:

El sector rural en el norte de México sufrió profundas transformaciones que lo convertirían en la principal zona de atracción de migrantes en el presente siglo. Con la instalación de modernos distritos de riego en Sinaloa, Sonora y Baja California, se fincaron las bases tecnológicas para el desarrollo de una importante agroindustria dedicada fundamentalmente a la producción hortícola. A finales de los años cincuenta y durante los setenta, este corredor migratorio se consolidó, pues los flujos

logran iniciar labores pagadas en la construcción y como ayudantes de sastre en locales del centro de la ciudad.

¹⁷ Para el año 2005, se encontraban en la zona metropolitana, cerca de 800,000 mixtecos, congregados fundamentalmente en la delegación Iztapalapa, la delegación Gustavo A. Madero y en ciudad Netzahualcóyotl, quienes a su vez, mantienen contacto con diversos grupos de paisanos dentro y fuera del país.

se masificaron y un gran número de mixtecos emigró al noroeste del país a la pizca de jitomate, sobre todo en Culiacán (Atilano, retomando a Chimal, 2000:50).

No fue hasta el período de 1970 a 1985 cuando se presentó una importante migración definitiva dirigida principalmente a San Quintín en Baja California, en donde se extiende la producción de hortalizas por un período más largo. Allí los mixtecos se establecieron en las inmediaciones de diferentes campos agrícolas, para quedarse a vivir en diferentes colonias (Atilano, 2000:50).

Así, da inicio la inmigración en el valle de San Quintín, a partir de la introducción de nueva tecnología para la producción de hortalizas y frutas, aunado al requerimiento de fuerza de trabajo barata que garantizaría grandes ganancias para los productores. De allí el uso de “contratistas” o “enganchadores” que viajan hacia el sur del país, especialmente a los estados de Oaxaca y Guerrero, por indígenas a quienes se les traslada bajo la promesa de buenas ganancias por el trabajo a realizar. Una de las zonas preferidas para dicho enganche ha sido la mixteca, que figura entre las regiones más pobres del país.

De esta manera, se va trazando la llamada *Ruta del Pacífico*, delineada por los migrantes indígenas, particularmente los mixtecos, a partir de su salida de Oaxaca, el paso por los estados del norte de la República Mexicana como Sinaloa y Baja California y su llegada a los estados de Oregon, Washington y California, Estados Unidos. Algunos migrantes mixtecos, incluso llegan hasta Alaska y Canadá.

Mapa 1. Familias Mixtecas en Diversos Contextos de Migración



Recorridos de las familias mixtecas migrantes

Lugares de la investigación

Puntos de la Ruta del Pacífico

Diseño del mapa: *Joris Nuñez Guerra*. Foto de familia mixteca migrante: *Omar Espinosa Garra*

La migración hacia Estados Unidos. El Programa Bracero.

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, se generó en Estados Unidos, demanda de trabajo, debido a que los ciudadanos norteamericanos habían sido enrolados como soldados; a la vez, miles de campesinos mexicanos se habían quedado sin trabajo por el gran deterioro del campo mexicano. El 4 de agosto de 1942 los gobiernos de México y Estados Unidos, instituyeron el *Programa Bracero*, en el que: “millares de empobrecidos mexicanos abandonaron sus comunidades y se trasladaron al norte buscando enrolarse de braceros. La mayoría eran experimentados trabajadores de campo...”¹⁸

En 1951, la Ley Pública de Estados Unidos, permitió a los hacendados emplear braceros durante las emergencias laborales. Este programa permaneció hasta 1964, siendo parte de una historia de expulsión de fuerza de trabajo en México y de atracción en Estados Unidos, y se generó una alta demanda de fuerza de trabajo barata del extranjero, ya sea en condiciones de legalidad o ilegalidad, de acuerdo con la coyuntura de cada momento histórico.

Por otra parte, a pesar de que los campesinos que emigraron en aquella época eran fundamentalmente norteños, los inmigrantes sureños, particularmente de Oaxaca, también formaron parte de los contingentes de trabajadores enrolados en los campos californianos de Estados Unidos. De acuerdo con la información estadística sobre el Programa Bracero en 1964, Oaxaca llegó a ocupar el 11^o lugar a nivel nacional, con la participación de 7 mil trabajadores de la Mixteca Alta y Baja (Atilano, 2000:49)¹⁹.

¹⁸ Referencia en página web: farmworkers.org/pbracer.html#anchor399949

¹⁹ “Muchos oaxaqueños entraron a los Estados Unidos la primera vez por el programa de los Braceros cuando se buscaba mano de obra en México. José de Jesús García, originario de Huajuapán de León, Oaxaca, fue contratado en 1956. Por 30 años él trabajó en los campos de California y Oregon, regresando a su país para casarse. Después de la reforma migratoria de 1986, García recibió sus papeles de residencia y mandó por su familia. El señor de 81 años, que ahora vive en Salem con su esposa de 40 años, comparte la historia de su jornada:

Pregunta: ¿Cómo supo Ud. del Programa de los Braceros?

Respuesta: Empezaron a anunciar que a los que querían ir a trabajar en los Estados Unidos se presentaran a Oaxaca a la contratación. Nos dieron el pasaje hasta Calexico. Entrando, teníamos que quitarnos el sombrero, abrir la camisa y los pantalones para desinfectarnos con un polvo.

Pregunta: ¿Les dijeron porque los estaban desinfectando?

Respuesta: Para matar los piojos, moscos o microbios que pensaban que traíamos, yo pienso. ¡Nos vieras visto! Completamente cubierto con este polvo blanco. Tenía un olorcito medio

De esta manera, el Programa Bracero, constituye otro antecedente que quedó inscrito en la memoria colectiva de los pueblos oaxaqueños en general y de los mixtecos en particular, con casos de hombres y mujeres que desde aquella época fueron y regresaron de Estados Unidos a sus pueblos, o formaron familias en el “otro lado” y posteriormente siguieron recibiendo a familiares y paisanos.

A partir de la inserción en el Programa Bracero y aprovechando el paso por los estados del norte del país - donde una parte de la gente se asienta y otra se regresa al pueblo de origen en Oaxaca – miles de mixtecos han llegado a las zonas agroindustriales de los estados de California en Estados Unidos, debido a que “este estado posee la economía estatal más grande comparable con la de Francia” (Reyes y Gijón, 2004:7), y por lo consiguiente, es un estado con mayor oferta de trabajo para los migrantes.

Entre los más destacados trabajos que han investigado la migración internacional de los mixtecos, se encuentran las investigaciones de: Kearney (1986, 1995, 2000, 2002, 2004); UABC (1989); Besserer (1989, 2004); Ríos (1990); Chimal (1990); Velasco (1990, 2002), Zabin (1992), García y García (1994), De León (1995), Alvarez (1995), Anguiano (1995), Rivera Salgado (1998), entre otros.

Reyes y Gijón (2004)²⁰, en un estudio sobre las principales características de la migración internacional en los distritos que presentan los mayores porcentajes de migrantes de las regiones mixteca en Silacayoapan, Juxtlahuaca, Huajuapán y Tlaxiaco, en el estado de Oaxaca, observan que:

La mayoría de los migrantes están casados o se encuentran viviendo en unión libre (58%). Es decir la migración tiene como propósitos principales el sostenimiento del hogar incluyendo las metas de bienestar. El segundo grupo de migrantes el cual representa más de un tercio es el de los solteros. En general, los migrantes son hijos que están ligados a un hogar puesto que solamente 11.1% de ellos declaró ser jefe de familia. Esto significa que los hogares oaxaqueños son extendidos porque consideran a los hijos migrantes como sus miembros, a pesar de que éstos ya hayan

raro y ya me moría por bañarme. (Artículo de Gabriela Rico, publicado en Statesman Journal, November 12, 2005)

²⁰ El estudio señala que los datos fueron generados principalmente mediante una encuesta probabilística aplicada entre diciembre de 2001 y febrero de 2002, y como parte del proyecto: “El uso de de las remesas internacionales y el papel de las organizaciones binacionales en el desarrollo de la mixteca oaxaqueña”.

formado su propio grupo familiar. Normalmente se consideran miembros del hogar aquellos individuos que envían remesas y que se mantienen en comunicación. (Reyes y Gijón, 2004:6)

A partir de la década de los 80, se observa la elevación del porcentaje de niños, niñas y mujeres inmigrantes, además de la ancestral migración masculina, de tal manera que para los años 90, es común el encuentro de familias nucleares y extensas en los campos agroindustriales, tanto del territorio mexicano como del estadounidense, donde todavía prevalece la posibilidad de trabajar de manera colectiva – e incluso llega a ser fomentada por los patrones- aprovechando la experiencia de trabajo vivida previamente en los pueblos de origen. De acuerdo con Bonfil y Martínez, el aumento se debe a que:

... la inmigración residencial de familias indígenas nucleares (padres, madres e hijos), sumado al incremento de la migración estacional de hombres, mujeres y niños indígenas, siendo este proceso informado por la consolidación de redes sociales que apadrinan estos flujos humanos, mediante el ejercicio de prácticas de solidaridad, reciprocidad entre los recién llegados y los parientes, compadres y vecinos que se habían aventurado al norte con anterioridad. (Bonfil y Martínez, 2003: 120).

Lo anterior, constituye un punto de partida para el análisis de lo que significa ser miembro de una familia indígena, y en particular de una mixteca, y la manera en que esto impacta en los estilos de vida y en las formas de participación en los distintos ámbitos de la Ruta Mixteca.

B. Las familias mixtecas en diferentes contextos.

Las familias indígenas, y en particular las mixtecas, presentan una serie de características y formas de organización propias, que plantean especificidades de carácter cultural e histórico, fundamentales para comprender los referentes de acción e interacción de sus integrantes: niños, niñas, jóvenes y adultos en diferentes contextos.”En las sociedades indígenas [...] la familia como primera unidad de organización social posee una estructura, un funcionamiento y un peso dentro de las comunidades moldeados por patrones culturales y procesos históricos que les confieren su particularidad” (GIMTRAP y UNICEF, 2000:41).

En la historia de México, han existido una variedad de estructuras familiares indígenas entre los diferentes grupos étnicos del país, así como distintos tipos de organización y reagrupamiento familiar, que cambian según el espacio y el tiempo en donde se encuentren y la generación de la que se trate.

Sin embargo, a pesar de las diferencias existentes entre los distintos grupos étnicos, hay una serie de características y prácticas semejantes que definen a las familias indígenas, y entre ellas a la familia mixteca, en una constante interacción entre las generaciones adultas y las más jóvenes.

La familia indígena construye espacios de protección, socialización y entrenamiento para la niñez, así como mecanismos que enseñan a niños y niñas a asumir su papel diferenciado en la sociedad. Al mismo tiempo, en los grupos indígenas, campesinos, la familia es una forma de organización del trabajo y la producción, un mecanismo para acceder a los recursos colectivos y un núcleo estratificado en función del sexo y la edad, dentro del que las personas van transitando etapas a medida que cumplen con las expectativas culturales de su formación (GIMTRAP – UNICEF, 2002:39)

Un aspecto que destaca en la organización familiar indígena es el hecho de que las tareas realizadas por cada integrante de las familias mixtecas, se llevan a cabo en forma colectiva y generalmente en ambientes de cooperación y solidaridad, prácticas aprendidas y ejercidas en las comunidades indígenas, como es el caso de la *guezza* o *el tequio* entre los oaxaqueños. En este sentido, “La *guezza*”:

Es como una cooperación que se acostumbra y apuntan a una lista lo que van llevando las personas, los invitados de aquella fiesta, un casamiento, un bautizo, le dicen la *guezza*, por ejemplo una gallina, un guajolote o un borrego, tortilla, frijol, cerveza, refresco (cartones o rejas), lo que quiera o lo que pueda; depende de lo que queden ellos, por eso se hace la fiesta. La persona que cooperó se vuelve a avisar y

esa persona tiene que devolver lo que recibió por eso le llaman gueza, no guelaguetza. Como si dijeras cooperó... (Mujer mixteca migrante, julio 2006)

A partir de lo anterior, es posible observar la *forma cohesionada y colectiva* que distingue la actuación tanto de las familias mixtecas, como las relaciones observadas en las entrevistas, en donde cada persona –pequeña o adulta- ocupaba un lugar y estaba atento a las preguntas aunque no fueran dirigidas a él o ella y participaba con gestos, palabras o algún movimiento corporal:

Aunque el día de hoy en la ciudad de México, sólo iba a entrevistar a los padres de las niñas de origen mixteco, el Sr. Natalio (padre) sale de un cuarto, e inmediatamente son puestos en la mesa unos vasos para refresco [...] hay dos sillas, aunque manda a traer más ... me siento en la silla que me ofrecen ... La Sra. Dominga (madre) sale a recibirme y nos damos la mano, Paty y Anayeli se sientan, la primera en una silla y la segunda en un bote de pintura ... También sale una jovencita llamada Karina, hermana de las niñas, quien permaneció junto a su padre durante toda la conversación. (Fragmento de observación, domingo 14 de noviembre del 2004, Familia Vázquez)

El sentido colectivo, de *estar juntos con los demás miembros de la familia*, explica en gran medida la manera en que se relacionan, se mueven y se organizan los niños, las niñas, los jóvenes y los adultos de las familias indígenas. Puede ser que se actúe en forma individual, por pares o por grupos, pero siempre *esta actuación se realiza con relación a los otros*: “el crecer dentro de una familia indígena supone entonces asimilarse y funcionar en estas redes de interés mutuo, desarrollar el sentido del interés colectivo, el espíritu de la comunidad indígena, que así ha sobrevivido durante siglos” (GIMTRAP – UNICEF, 2002).

La colectividad está presente en prácticamente todos los ámbitos de la vida dentro y fuera de la casa. “En primer término destacan las constantes labores que realizan durante cada uno de los días de la semana: se trata de familias y pueblos que establecen su vida alrededor del trabajo. En segundo término se trata de una actividad colectiva y solidaria, todos y cada uno de los miembros de las familias tienen tareas y responsabilidades que cumplir. *El papel de cada participante importa, la división social del trabajo los ocupa a todos y todas*” (subrayado mío), (Ramos, 1999:11).

Los miembros de las familias y comunidades, trascienden territorios geográficos y se unen objetiva y simbólicamente²¹ en cualquier lugar del mundo en el que se encuentren, de tal manera que, “dos localidades que pueden estar lejanas en cuanto al número de kilómetros que las separa, pueden ser muy afines por el contacto continuo que impone la intensidad y frecuencia de las relaciones de los miembros de la comunidad” (Besserer, 2004: 111).

Lo anterior resulta fundamental para subrayar que los miembros de las diferentes generaciones de familias mixtecas migrantes nacionales e internacionales, pueden encontrarse viviendo juntos o separados, pero de una u otra forma, siempre están en contacto a través de otros familiares, vecinos o paisanos del pueblo. De acuerdo con Reyes y Ramírez, (2005:62), “Las prácticas sociales de las familias – insertas en grupos comunitarios mayores -, son los que reproducen, crean y recrean su vida cotidiana, y las que finalmente, en un encadenamiento con el pasado y sus expectativas futuras construyen una visión cultural del mundo, circunscrita a un tiempo y espacio determinado”.

A continuación se presentan tres tipos de contextos en el que han nacido y/o crecido los miembros de las familias mixtecas migrantes que fueron entrevistados.

Nacer y crecer en el medio rural

“un bebé... pues lloraba cuando nacía y ya, y luego la que, la que lo recibía era la curandera... lo limpiaba, lo envolvía con su ropita o la sabanita, lo que fuera” (Fragmento entrevista, mujer migrante mixteca en la Ciudad de México)

La mayoría de las generaciones adultas de migrantes y sus hijos e hijas que nacieron en la región mixteca de Oaxaca, experimentaron en su infancia el contacto con la naturaleza. Estos hombres y mujeres vivieron en los pueblos donde la tierra que pisan los pies es la misma en la que crecen los árboles y algunas de las plantas que curan o dan de comer, además de formar parte de ese paisaje con colores y olores que varían según la época del año. Ellos y ellas escucharon el canto de los pájaros y el

²¹ A propósito de las relaciones entre miembros de familias mixtecas migrantes, Besserer (2004), usa el concepto de “topología” para referirse a “*la representación de lugares que fueron expresados en una narrativa como lugares experimentados, es decir, la interpretación propia que hacen los actores del espacio en que sucede la acción*”.

soplido del viento cruzar entre los árboles y pudieron observar la lluvia en pequeñas gotas o en grandes caudales acompañados de truenos, dejando tras de sí el olor a tierra mojada que había regado o inundado los campos. También conocieron tanto la forma en que una semilla podía volverse planta y dar fruto comestible, como la manera en que un animal “salía de la panza” de una hembra y posteriormente caminaba o se echaba a correr de manera libre, según le permitieran sus pequeñas patas.

De acuerdo con las mujeres adultas entrevistadas cuyos hijos e hijas nacieron en los pueblos de origen, ellas hacían la labor de parto mientras una partera las atendía en la casa, que podía ser suya o la de sus madres o suegras: “cuando se les llegaba la hora de tener a sus hijos, se empezaban con dolores, mandaban a traer a las curanderas -y ya ellas les curaba con yerbas- con ... calentamiento, con té ... y ya así poco a poco se iban aliviando; muchas se aliviaban pronto y muchas tardaban ... pero ahí estaba la curandera cuidándonos”. (Fragmento entrevista, mujer migrante mixteca en la Ciudad de México).

De esta manera, los bebés iniciaban el contacto con las texturas de la piel de la madre o de las otras personas que lo recibían al nacer y de las primeras telas que los abrigan. Los primeros atuendos del niño o niña, provenían de las ropas que otros miembros de la familia que ya nos las usaban y que por lo tanto, se podían romper y arreglar para que sirvieran como pañales o sabanitas que envolvieran el pequeño cuerpo.

Por otra parte, el bebé comenzaba su crecimiento siendo amamantado por la madre y cargado en su espalda, mientras ella continuaba sus labores en el hogar o en el campo, que cesaba hasta que el bebé iniciara el gateo sobre el piso y sus primeros pasos, cuando se encontraba frente a la experiencia en la que sus manos, los pies y todo su cuerpo tocaba la tierra, sintiéndola y encontrando superficies diversas como las piedras, las hierbas, los escarabajos o cualquier otro animal pequeño presente en el lugar donde el niño o la niña iniciaban la vida.

Después de la etapa del amamantamiento, los niños y las niñas iniciaban su alimentación con el caldito de los frijoles en las que se llegaba a poner pequeños pedazos de tortilla, el caldo de pollo con verduras al que poco a poco se iban introduciendo pedazos de carne desmenuzada, además de fruta cortada, atole, café y pan. La comida de los pequeños era como la de los adultos, pero en menor

cantidad, en la medida en que la dentadura naciente les fuera permitiendo moler o masticar, hasta llegar a comer igual que cualquiera de los adultos con quienes los pequeños se sentaban a comer, generalmente en la cocina, enfrente del horno de leña y sentados en bancos o sillas de madera, y si no, sobre un petate.

La vida de las mujeres, en esa etapa de los niños y las niñas, se encontraba muy ligada a la de sus hijos a quienes se les dejaba únicamente en los casos en que otra mujer de la familia o de la comunidad los pudiera cuidar: “ ya cuando ya caminan entonces ya los dejan definitivamente en su casa o con una vecina, allí se los dejan mientras ellas se van a trabajar, pero ya no pueden trabajar igual cuando estaban solas, claro que tienen que cuidar a sus hijos, y ya cuando tienen 2, 3 hijos y el mayorcito tiene que cuidar al más chiquito. (Fragmento entrevista, mujer migrante mixteca en la Ciudad de México, octubre del 2005)

Así, los niños y las niñas más pequeños llegaban y llegan a pasar del cuidado de sus madres al de sus hermanos mayores. Por lo anterior, es común encontrar niños y niñas de aproximadamente cuatro años en adelante, cuidando a bebés recién nacidos o que empiezan a caminar²², hasta que la siembra en el campo, el pastoreo de los animales y/o la escuela, se presenten como actividades de su entorno rural y en donde el cuerpo continúa creciendo en medio de la naturaleza y en compañía de personas y animales:

así andan con sus borregos, sus chivos, ellos ya, pero no sólo él, sino que se hacen compañía con otros vecinos que tienen, se van al campo a cuidarlos [...] los van a arrear, que no se va, que no se baje, que no se escondan y que no se desaparten, que estén juntos - comiendo - al campo, pasto, su alimento de los animales [...] allá andan los niños, si se quedan unos atrás, se van a traerlos y los juntan, si se adelantan mucho, querer andar así entre los árboles y eso, los vuelven a juntar, que coman pasto donde hay llanito, donde hay verde, bonito, ahí los meten a comer. (Fragmento entrevista, mujer migrante mixteca en la Ciudad de México, octubre del 2005)

²² Ya caminando, los pies descalzos o con huaraches, forman parte de los recuerdos de quienes en su pueblo no usaron zapatos e incluso no los conocían; aunque el ser hombre o mujer, llegaba a determinar la utilización de los huaraches: “ellos (los hombres del pueblo) nunca andaban descalzos [...] porque iban al campo a trabajar [...]a veces (las mujeres del pueblo) pero no les gustaba, ninguna mujer usaba ni huarache, ni zapato [...] se hacía bien feo el pie, la planta del pie” (Mujer mixteca migrante, ciudad de México, septiembre 2005).

Los niños, al igual que las niñas, en el caso de Santiago Nundichi, Tlaxiaco, Oaxaca, y de otros pueblos mixtecos, en las primeras décadas del siglo XX, aprendieron a cuidar personas, animales o plantas dentro de un entorno familiar dónde cada persona adulta o pequeña colaboraba con las demás, dentro de un ambiente colectivo de trabajo y vida:

... en las comunidades indígenas y rurales, los niños desde que nacen se involucran en procesos de interacción y de socialización primaria. En ese contexto cualquier actividad que se realiza es natural: desde el seno familiar se asimila que es necesario aprender a realizar cualquier actividad porque nadie debe estar a expensas de otra u otras personas y que constituye una fuente inagotable de diversos conocimientos. Los niños suelen aprender al lado de sus padres, de sus abuelos y de sus tíos, actividades asociadas a su género, así como las niñas al lado de sus madres, abuelas y tías. Dentro de estos aprendizajes, también se conforman aquellos que constituyen para la comunidad una garantía, es decir, cuando sean adultos serán responsables, honestos, sencillos y respetuosos de las instituciones comunitarias. (Ramírez y Reyes, 2005: 10)

De esta manera, los niños y niñas caminaban, comían, trabajaban, jugaban y participaban en actividades cotidianas o ceremonias, aprendiendo actitudes, costumbres, hábitos, ideas que la familia y la comunidad en la que se encuentran les va ofreciendo “en contacto con la naturaleza”. Para aquéllos mixtecos nacidos en los pueblos oaxaqueños de las primeras décadas del siglo pasado, nacer en el medio rural indígena no significó solamente nacer en contacto estrecho con la naturaleza, sino también en pueblos donde todavía el mercado capitalista no llegaba con sus objetos de plástico, metal o papel industrializados²³. Los juegos y juguetes, se inventaban con lo que el mismo ambiente proporcionaba:

Pues, jugábamos, a, a las muñecas [...] de trapo se hacían (de trapo, que las niñas o las madres cosían) aunque sea viejitos, o de colores, lo que encontráramos, hacían las muñequita [...] la comidita, igual agarrábamos lodo, buscábamos piedras lisas y hacíamos que que tortillas, que así, juntábamos y hacíamos, como las mamás muelen en metate, pues nosotras buscábamos nuestra piedrita para ‘moler’. (Fragmento entrevista, mujer migrante mixteca en la Ciudad de México, septiembre, 2004)

Después de los 10 años, se presentaba un diferente panorama corporal y cultural, para los niños y para las niñas. En el caso de las niñas, éstas se convierten rápidamente en adultas, ya que ha sido costumbre entre varias generaciones que

²³ Las compras se llegaban a hacer en mercados, en tianguis de otros pueblos, que en ese tiempo, vendían objetos hechos con las materias primas que el entorno les proporcionaba, como las cazuelas, los metates o los jugotes de madera, moldeados directamente con las manos o con alguna herramienta de trabajo fabricada también con madera, tierra o algún otro elemento de la naturaleza.

desde el momento en que llega su menstruación, alrededor de los 11 a 14 años,²⁴ ellas se encontrarán “disponibles” para casarse o juntarse con algún joven de su comunidad o de otra indígena, cuya unión puede lograr otras metas, como señala Paoli (2003:93) “La formación de una nueva familia hace posible nuevas alianzas, transforma las actuales y refuerza las nuevas relaciones con familias cercanas”²⁵.

En el caso de los hombres adolescentes de aquella época difería enormemente del de las mujeres, tanto por la posesión de un cuerpo distinto en el que la menstruación, el embarazo y el parto no formaban parte de su vida, como por la posición social que ocupaba su género dentro de aquellos pueblos. Los varones adolescentes trabajaban y/o iban a la escuela, con la preferencia de un género a quien históricamente se le había concedido el derecho a estudiar; a diferencia de las mujeres a quienes sólo por decreto²⁶ se les habían abierto las puertas de la escuela, con sanción de los padres que no les permitieran ir a sus hijas a dicha institución.

En un lapso promedio de 15 años, se pasaba del nacimiento, a la etapa de la infancia y a la vida como adultos. Cada persona estaba prácticamente destinada a nacer y reproducirse, en ciclos de vida en que los cuerpos con sus sentidos estaban en continuo contacto con los cuatro elementos de la naturaleza: agua, viento, tierra y fuego, y de los cuales se obtenía lo necesario para vivir. El desarrollo de los cuerpos de hombres y mujeres llegaba a equipararse con el desarrollo de las plantas y animales²⁷.

²⁴ Para mayor información sobre este punto, se puede considerar el tema “Niñez Indígena” de la Red Mexicana por los Derechos de la Infancia (2005).

²⁵ Aunque la unión entre mujeres y hombres a muy temprana edad, ha sido una práctica llevada a cabo en varias generaciones de familias indígenas -en medio de las celebraciones y los rituales de “pedida de la novia” hasta llegar al matrimonio civil y religioso o la “robada de la novia” que evita o pospone dichas celebraciones- la escolarización y el contacto con otras culturas vividas en los procesos de migración han tenido efectos importantes en la decisión sobre los momentos de enlace y la duración de las parejas para formar nuevas familias. Sobre este tipo de modificaciones, sobre todo en la vida de las mujeres indígenas se pueden consultar una serie de trabajos sobre familia indígena como el de GIMTRAP – UNICEF (2002); Velasco (1995), entre otros.

²⁶ Durante el período del entonces presidente (1934 – 1940), general Lázaro Cárdenas.

²⁷ Esto explica una serie de refranes que se refieren a momentos de salud, enfermedad, dicha o desgracia, entre los mixtecos, como las siguientes:

“todavía está muy tiernito” (refiriéndose a un niño pequeño)

“ya esta maduro” (hablando de una persona adulta)

“ni flor ni fruto” (señalando a una mujer que todavía no ha tenido hijos)

“está muy sequita(o)” (mencionando a la persona que está muy delgada)

Cada uno de los acontecimientos vividos a partir del nacimiento, se celebraba con algún tipo de ritual, grande o pequeño, con pocos o muchos elementos, que marcaban el paso de un momento a otro, lo cual era significativo tanto a nivel individual como familiar y comunitario²⁸.

Para finalizar este punto, es importante señalar que parte de las prácticas realizadas por las personas “en carne propia” dentro del ámbito rural, que han sido descritas en los párrafos anteriores, fueron llevadas a los nuevos lugares de destino, pudiendo haber sido repetidas, reinventadas, o quedando en forma latente, de acuerdo con las nuevas circunstancias y condiciones de quienes en algún momento de su vida, tuvieron que emigrar hacia nuevos destinos.

Nacer y crecer en el “fil”²⁹.

Como en cualquier otra parte del mundo, en las zonas formadas por campos agroindustriales de México y Estados Unidos, el medio ambiente deja sentir sus efectos en formas impactantes.

El viento cuando sopla trae consigo la tierra que levanta de las amplias áreas de cultivo y sus alrededores; el clima tiende a ser extremo: entre las temperaturas que rebasan los 40° y las que van por debajo de los 0°, dependiendo de la estación del año; el aire no sólo es tan polvoriento que llega a opacar la luz del día, sino que muchas veces carga consigo partículas de los productos químicos tóxicos que componen los fertilizantes que se usan en los campos y que, en ocasiones “caen del cielo”, cuando las avionetas esparcen directamente las sustancias sobre las parcelas y quienes en ellas se encuentren. Así, el agua de los ríos y canales circula con la correspondiente parte de sustancias que el medio ambiente va conformando, en su continua recomposición de elementos naturales y artificiales.

En valles como el de San Quintín, Baja California, los hombres, las mujeres, los niños y las niñas que llegaron a trabajar como jornaleros, han ido habitando las amplias

²⁸ Las formas de celebración, así como las personas con sus cargos y funciones, los objetos e instrumentos utilizados, los tiempos y espacios en que son realizadas, son determinadas por las familias y las comunidades, de acuerdo con sus costumbres y las condiciones económicas y materiales en las que se encuentren, de tal modo que cada pueblo desarrolló y desarrolla sus celebraciones de manera similar y distinta a los demás pueblos mixtecos.

²⁹ El “fil” es la forma común como los jornaleros llaman a los campos agroindustriales, tanto del lado mexicano como norteamericano, que procede de la palabra en inglés “field” que significa campo.

explanadas de distintas maneras, dependiendo de las condiciones con las que hayan logrado arribar, las redes familiares con las que contaron y las posibilidades económicas que pudieron ir generando. Quienes fueron trasladados de sus pueblos mixtecos al norte por medio de los “enganchadores”³⁰, fueron prácticamente depositados en galeras como “Las Pulgas” y “Nueva Estrella”, entre otros campamentos para jornaleros. Quienes tuvieron la posibilidad de llegar por su cuenta o poderse cambiar de las galeras, construyeron sus casas a lo largo de las carreteras conformando las llamadas “choriceras”, y otros más, lograron agruparse para formar colonias o ejidos. Cada espacio, a su vez, ha ido conformando sus propias características.

Las galeras de los campamentos, se distinguen de las otras áreas agroindustriales en donde habitan los trabajadores jornaleros, por la forma en que están dispuestos los cuartos alineados en hileras, generalmente de lámina, aproximadamente de doce metros cuadrados, en los que viven desde uno hasta varios miembros de las familias trabajadoras, con muebles contruidos con la madera y el cartón que consiguen de los empaques de verduras o frutas o que les llegan a regalar los productores. Algunos empresarios se atreven a señalar que “así les gusta vivir a los indígenas”, cuando depende mucho de su concepción sobre quiénes son los trabajadores y cómo deben vivir, el tipo de pago y los recursos materiales que les ofrezcan.

En el primer quinquenio del 2000, la mayoría de los campamentos en el Valle de San Quintín no contaba con servicio de agua potable en las casas, ni tampoco con luz eléctrica, por lo que la gente tenía que comprar el agua y usar velas o lámparas de gas. Para bañarse las personas calentaban el agua en cubetas de aluminio o botes, con fogones improvisados afuera de las viviendas, y la ropa se lavaba en los lavaderos comunitarios. Las necesidades fisiológicas se realizaban en letrinas ubicadas en las orillas de las cuarterías. En algunos campamentos, no había pavimento en los pasillos ni en las explanadas. Los servicios de salud y educación estaban presentes en la medida en que los empresarios lo consideraban necesario e importante para sus trabajadores. Los productos de primera necesidad se surtían en los supermercados que se encontraban fuera del campamento, en la tienda del lugar que impone sus propios precios o con los tianguistas que llegaban algunos días de la semana, sobre todo con ropa, zapatos o equipos electrónicos.

³⁰ Se les llama así a las personas, generalmente varones que “enganchan” o reclutan trabajadores para llevarlos a los campos agroindustriales.

Las choriceras o casas instaladas a lo largo de los caminos que llevan a los campos agroindustriales o de una a otra colonia, dan forma concreta a la decisión tomada por otro tipo de trabajadores jornaleros para residir en estas zonas y construir sus propias casas con madera y cemento, de tal manera que pueden afrontar mejor las inclemencias de los cambios climáticos. Afuera de algunas casas se observan pequeños jardines o macetas con las plantas que logran resistir el ambiente extremo. Entre algunas casas se instalan cercas que llegan a ser pintadas de colores, dando una apariencia cálida al pasar por el camino.

Por otra parte, la topografía de las grandes explanadas en que se encuentran los campos agroindustriales como en el Valle de San Quintín, ha fomentado los asentamientos al lado de una carretera principal cuyo camino lleva de una colonia a otra y en donde se encuentran instalados hoteles de paso. Las colonias o ejidos cuentan en general con los servicios básicos de agua, luz y drenaje que llegan a las casas, así como tiendas y autoservicios, aunque el pavimento se restringe solamente a ciertas áreas públicas de las zonas.

Dependiendo del tiempo de asentamiento de las familias en las colonias y del grado de urbanización en que se encuentren, se pueden ubicar escuelas de educación básica, centros de salud, centros de diversión y espacios culturales. En la mayoría de las colonias, los tempranos anocheceres que en otoño e invierno se presentan a las 4 o 5 de la tarde, las oscurece y con ello la gente se recluye en sus casas, mientras que las calles quedan prácticamente solitarias.

Un problema común entre las zonas de trabajo agroindustriales y las habitacionales, es la deficiencia en el transporte para trasladarse de uno a otro lugar, por lo que abundan los arreglos pagados o amistosos para efectuar “raites”³¹ de ida y vuelta al “fil”.

Desde otra perspectiva, en las zonas agroindustriales se puede observar una constante tensión entre las concepciones de los productores y de los trabajadores que llegan de los pueblos indígenas del sur del país y el nivel de decisión y acción de unos frente a los otros.

³¹ Que viene de la palabra en inglés “ride”, que significa “paseo”.

Lo más importante para nosotros fue cambiar la cultura de la gente, a la gente aunque le pusieras guardería estaban renuentes a dejar los niños en manos de gente desconocida, nosotros trabajamos mucho en demostrarles que era por el bien y el desarrollo de los niños (...) uno de los éxitos que tuvimos fue entender sus culturas y que ellos mismos apoyaran a sus propios hijos, ellos no quieren perder sus culturas ni que nadie le imponga sus culturas, no queríamos que los niños estuvieran en el campo, eso es un mal que hemos acabado. (Testimonios de Productores, Valle de Mexicali, mayo 2004).

Más allá de “entender” la cultura como menciona el gerente de la empresa “Las Montañas” en el valle de Mexicali, los requerimientos que plantean las empresas, marcadas al interior o fuera de las mismas, establecen nuevas prácticas para los trabajadores de origen indígena, como los mixtecos. Así, enviar a los hijos más pequeños a los centros educativos, genera un tipo de relación madre – hijo distinta a la practicada en los pueblos de origen, donde generalmente el “muchito” o “muchita” (muchacho o muchacha chiquitos/niño y niña), anda la mayor parte del día y durante la noche “pegado(a)” o cargado(a) en el rebozo junto al cuerpo de su madre.

De esta manera, en las zonas agroindustriales se encuentran grupos de mujeres que deciden no enviar a sus hijos a los centros y otras que los envían pero continúan cargándolos en su espalda antes y después de los horarios de acceso y salida. A su vez, se encuentran niños y niñas menores de 6 años, que son enviados a los centros, otros que son llevados a los campos agroindustriales y otros más que son cuidados por hermanos mayores u otros familiares como las abuelas o tías en sus hogares de las colonias o ejidos ³².

De semejante manera que en el caso de los más pequeños, los niños y niñas mayores de 6 años pueden asistir a la escuela si fueron inscritos por sus padres o integrarse directamente al trabajo en las parcelas. Algunos combinan las actividades escolares con las laborales, de tal manera que acuden a los campos antes y/o después de la escuela. Además existen diferencias por sexo, ya que las niñas en general, continúan realizando tareas domésticas y responsabilizándose del cuidado de los hermanos más pequeños - mientras que los adultos salen a trabajar -a

³² En las mediciones realizadas entre estos grupos de niños para la Evaluación del PAMCEDAR (Programa de Atención a Menores en Circunstancias Especialmente Dificiles en el Área Rural), realizada por un equipo de UNICEF, del 2003 al 2004, se encontró que los pequeños que eran cuidados en sus casas, prácticamente tenían el mismo nivel de desarrollo que los niños lactantes y maternas que eran atendidos en los CAEIs, Centros de Atención Infantil (CAEIs), y en algunas ocasiones poseían las puntuaciones más altas en indicadores como la talla y la capacidad de recuperación de enfermedades en el valle de Mexicali, o habían sido vacunados en un 100% en San Quintín. (Galeana, 2004)

diferencia de los varones que pueden acarrear agua y las varas del fogón “pero disponen de más tiempo para jugar o practicar algún deporte” (UNICEF, 1994: 30). Dependiendo de las actividades realizadas por los niños y niñas, es la carga de trabajo y el grado de descanso del que pueden disfrutar³³.

A partir de los 12 años aproximadamente, los niños y sobre todo las niñas, comienzan a ser consideradas como “casaderas”, en la medida que el grupo familiar y comunitario del que formen parte, considere que ya están preparados para unirse al sexo opuesto y formar una familia. Sin embargo, ésta situación se ha ido modificando de acuerdo con las expectativas generadas por los padres, en su paso de un lugar a otro y el nivel de importancia que le dan a la escuela³⁴.

³³ Una descripción de las actividades de niños jornaleros durante el día, es ilustrada por Ramírez y Reyes de la Cruz (2005), de la siguiente manera:

- Se levantan a las 4:30 de la mañana para arreglar sus cosas, vestirse para el trabajo y en caso de las niñas ayudar a las madres en lo que llevarán al campo, como es hacer tortillas (aunque en algunos campos se encuentran tortillerías, las familias mixtecas prefieren realizarlas en casa).
- Salen entre 6:30 y 7:00 de la mañana (dependiendo de la distancia que tengan que recorrer) y se desplazan ya sea en autobuses, camionetas, o incluso caminando; esta actividad les puede llevar desde 15 minutos hasta 1 hora.

Al llegar a los campos hacen sus cuadrillas y les asignan tareas.

- A las 12:30 en algunos campos se preparara la braza para que los jornaleros calienten sus tortillas y alimentos
- Comen entre las 12:30 y 13:00 horas.

Media hora después regresan a las labores del campo hasta las 15:30 horas, si es jornada normal. Algunos jornaleros aceptan trabajar medio turno más para aprovechar la temporada alta y reunir más dinero y permanecer hasta las 18:00 de la tarde (en esta dinámica se insertan las familias jornaleras de la Mixteca).

- Al regreso, los niños corren hacia sus casas, se bañan, pasan por la tienda y les fían galletas y un refresco, generalmente no tienen tiempo de comer algo antes de salir a la escuela.
- Llegan a la escuela a las 7:00 p.m. El profesor los está esperando para revisar las dudas del día anterior, en el orden en que van llegando. No todos llegan puntuales, ya que dependen de las salidas y actividades previas, cuestión que generalmente no depende de ellos.
- Continúan con el trabajo escolar. Como los niños han tenido un esfuerzo físico tan fuerte, están cansados. La dinámica del salón les significa un descanso y cuando el profesora replica las lecciones o actividades, algunos niños bostezan, se estiran, buscan un momento de esparcimiento, platican con el niño cercano sobre sus actividades en el campo. Regresan a sus casas alrededor de las 21:30 horas, comen algo, ven la televisión, si existe en el campamento o en casa, y se van a dormir. (p. 107)

³⁴ Autoras como Bonfil (2003) y Velasco (1995), han investigado algunas de las modificaciones que ha tenido la migración en la vida de las mujeres, transformando en algunos casos su visión sobre el papel que debe cumplir la mujer en la sociedad y sus expectativas de vida.

Las mujeres van y vienen entre su hogar en el campamento, la choricera o la colonia y la parcela, realizando actividades encaminadas al cuidado, alimentación y/o la manutención de los hijos junto con el marido, cuando este se encuentra viviendo con ella bajo el modelo de familia nuclear o extensiva. En ocasiones el esposo no le permite a la mujer que trabaje y le exige que cuide a los hijos y el hogar. De cualquier manera, las jornadas de las mujeres son intensas, ya que “en el contexto en que se da el trabajo agrícola migrante para las mujeres, éste supone limitar a un mínimo indispensable su tiempo de descanso, su bienestar y su seguridad, especialmente cuando se trata de madres solteras o jefas de familia” (GIMTRAP – UNICEF, 2002: 82).

En el caso de los varones, el trabajo en las parcelas comienza desde antes del amanecer hasta el atardecer o el anochecer, regresando a sus hogares para cubrir sus necesidades de alimentación, descanso y diversión, de forma semejante a la rutina de sus actividades en la comunidad de origen. Sin embargo, a diferencia del trabajo campesino de sus pueblos donde los hombres podían trabajar conforme a sus propias pautas de labor y descanso, en las agroindustrias su fuerza de trabajo es duramente explotada:

Si pues es más pesado el trabajo del fil ... aparte que el sol está fuerte y luego son dos botes de plástico pues grandes, el tomate pues [...] y sin la estrellita (la hojita verde que recubre el jitomate) está bien duro y a veces se salen callos pues, se lastima uno más ...corriendo de aquí pa'lla, corriendo pa' que asina rinda pues, haciendo el bote para que salga, el cheque esté más o menos grande si no le echa uno ganas, pues el cheque nomás se queda pa'l raitero³⁵, pal raite pues y luego la comida que pagara uno y renta ...llegaba a la casa bien cansado, nomás llegaba y a dormiir (Entrevista a Abel, Madera, California, noviembre, 2005).

Así, un nuevo contexto presenta facetas distintas para los miembros de familias migrantes en las que el entorno social y ambiental, les plantea abruptas condiciones de vida donde, a pesar de todo, logran sobrevivir y continuar la vida.

Nacer y crecer en la ciudad.

Mi mamá dice que nací en un hospital del centro de la ciudad. Yo me acuerdo que de niña vivía en una colonia donde había casas de cemento y otras de lámina, tiendas y papelerías y los niños corríamos a comprar las estampitas o el material que nos dejaban en la escuela. Para llegar al mercado que siempre estaba lleno de gente, teníamos que cruzar una avenida que era muy peligrosa. Jugábamos a “torear” los carros que pasaban por la avenida y a pasarnos de las banquetas al peñón (jardín)

³⁵ El que les da “los raids”, la persona que los lleva y lo trae de sus viviendas a los campos agroindustriales.

que estaba en medio de la avenida (Hija de mujer migrante mixteca, nacida en la Ciudad de México, diciembre del 2005).

Vivir en la ciudad para los migrantes se caracteriza por la relación que se establece entre el origen étnico y el sector de clase en el que se insertan dentro de la diversidad social y cultural existente en espacios urbanos como la ciudad de México; de tal manera que el estilo de vida contiene elementos de ambos aspectos, posibles de observar a través de las actividades que realizan, los instrumentos que utilizan y el sentido de la acción dentro del contexto en el que desarrollan su vida.

Al igual que en otros lugares de destino, los miembros de familias migrantes mixtecas dependen de las posibilidades que les ofrezcan las redes de parientes y paisanos para lograr una estancia temporal o definitiva y proceder a rentar cuartos o “arrimarse”³⁶ mientras consiguen el trabajo y juntan el dinero que les permita lograr su independencia; aunque otra opción que llegan a tomar algunas familias, es la de irse a vivir como “paracaidistas”, invadiendo terrenos en lotes baldíos o espacios deshabitados de la zona metropolitana³⁷.

Las familias mixtecas recién llegadas a las urbes, generalmente habitan en cuartos pequeños de antiguas vecindades en el centro o en la periferia de las ciudades, contruidos con materiales que van desde las láminas de cartón al cemento y que en el mobiliario llegan a incluir un petate³⁸, colchón o cama para dormir; la estufa de petróleo, electricidad o gas e incluso el anafre³⁹, una mesa generalmente de madera a la que se le pueden agregar bancos de distintos tipos, sillas o cualquier otro mueble que sirva para sentarse, así como un radio y si es posible una televisión. La adquisición se realiza a partir de la situación en la que hayan logrado establecerse, de las posibilidades económicas con las que cuenten, del desarrollo tecnológico de la zona, de la amplitud del espacio donde se vive y la necesidad de uso de determinado mobiliario (como la lavadora o el horno de microondas), entre otros factores.

³⁶ Es una forma coloquial de decir que se les permiten vivir gratuitamente por una temporada en algún espacio de la casa a los familiares o los paisanos.

³⁷ En la década de los 70s se observaron invasiones en varios puntos de la zona metropolitana como la zona de Netzahualcóyotl o en la delegación Iztapalapa.

³⁸ Tejido de hojas de palma que se usa en las casas de indígenas para sentarse, acostarse e incluso para envolver a las personas en el temazcal o “baño de hierbas”.

³⁹ Aditamento de lámina de hojalata que utiliza carbón para calentar alimentos sobre una rejilla, durante el tiempo en que sea requerido.

Si los trabajadores mixtecos logran juntar “un dinerito”, se abre la posibilidad de construir una casa para dejar de rentar o de “estar de arrimado”, como lo han hecho miles de migrantes en espacios de la ciudad o de sus alrededores en los que fueron terrenos baldíos de Netzahualcóyotl o cerros como el Chiquihuite en la delegación Iztapalapa, que inicialmente eran baratos debido a que no contaban con servicios públicos y que gracias a las manos de los maestros albañiles⁴⁰ han visto aparecer los cimientos, el primer piso y finalmente las casas.

Sr. estuvimos rentando allá en, Zaragoza, por, metro, Zaragoza, por ahí, por línea, línea. ... aquí compramos... hace 10 año, como...en 95, más o menos por ahí... dice a nivel aquí (señal), saqué tierra., aquí está bien duro. ... puro cincel y con pico y estuve trabajando... yo escarbé y no, pues. sí, salía a veces mi trabajo, sábado, domingo, ¡dándole y pue! ... como 3 años, ¿verdad? (dirigiéndose a su esposa parece). .. sí, 3 años, tuvimos que pintar, acá arriba.

Sra: se hacía lo poquito, y luego se volvía a juntar otro poquito y así.

Sr: sí.

Sra: ajá, pues poco a poco porque de un jalón pa´que levantara, pues ¿cómo?

Sr: jno, no se puede pues!

Sra: no, no, tiene que ser poquito, poquito, así, así, asii.

Sr: así, siempre al fin del año, y un poco de lo que es mi aguinaldo, vacaciones y eso, sí ahí nos, pues, ahorramos algo también y así ... si, estaba refeó aquí, nosotros trabajamos aquí en la calle, arreglando, nooo, todo lo que es guarnición, sii. ... nooo hombre; cuando es tiempo de lluvia, noo hubo de todo. ... Allá la gente nadie, vive así en cerro... ellos buscan donde.

(Fragmento de entrevista a pareja originaria de la mixteca de la costa oaxaqueña en el Cerro del Chiquihuite, Delegación Gustavo A. Madero, Distrito Federal, 14 de noviembre 2004)

Cuando varias familias mixtecas que son del mismo pueblo y/o familia se agrupan y habitan en zonas que carecen de servicios públicos, la instalación de las redes de agua, electricidad y drenaje, dependerán del proceso de gestión ante instituciones de gobierno y del trabajo realizado a partir de sus propias formas de organización indígena como *el tequio*: “para cooperación paraa algunas cosas así, o nos reuníamos ... una casa ahí en Netzahualcóyotl, ... nos reuníamos para hacer estee, para juntas, para cosas así, se trataba del pueblo” (Mujer migrante, recién llegada a la Ciudad de México, en la década de los años 50), así como la gestión antes las autoridades correspondientes⁴¹.

⁴⁰ Oficio que tradicionalmente realizan los migrantes mixtecos en las ciudades a las que llegan en México, e incluso en Estados Unidos, empezando por trabajar como peones hasta llegar a convertirse en “maestros albañiles”, cuyo trabajo se analizará en el capítulo de Objetos de la presente tesis.

⁴¹ Un trabajo importante en la capacidad organizativa de los pueblos indígenas en la ciudad de México, es el coordinado por González, Molina y Yanes (2004). Galeana (1985) en el trabajo de tesis “Xalpa, sobre arena”, estudia el proceso de urbanización en una colonia del oriente del Distrito Federal, desde una perspectiva socio histórica que pone de relieve el papel de los nuevos colonos. Así, ciudades como la de México ha transformado parte de la vida de

Por otra parte, las familias que no alcanzan a juntar dinero para construir un espacio propio, continúan viviendo con sus parientes o rentando los cuartos. Esta situación se llega a prolongar por años o para toda la vida, aunque los cambios de vivienda lleguen a ser frecuentes debido a la acelerada modificación del precio del uso del suelo, cuyo costo se eleva sin que los salarios mínimos de los trabajadores aumenten al mismo ritmo⁴².

En este contexto urbano nacen los hijos e hijas de migrantes mixtecos, en algún hospital de asistencia pública, privada o del Seguro Social (si se cuenta con el servicio por parte de la empresa donde trabajan los padres), donde el contacto del recién nacido con la madre tardará algunas horas, a diferencia del nacimiento dentro de la casa en la comunidad de origen, donde son amamantados y acurrucados de manera inmediata por la madre; aunque actualmente en cualquiera de ambos espacios el primer alimento lácteo puede presentarse en forma de biberón. El cordón umbilical del bebé recién nacido suele ser cortado por la madre de origen mixteca, cuando llega a madurar, para posteriormente “ser regresado a la tierra”, guardándolo en alguna maceta u otro lugar (de origen o de destino), en donde sea posible enterrarlo.

Más adelante, el gateo de los niños pequeños se realiza sobre el piso de cemento, madera o tierra en donde se encuentre construida la casa que se habita. Los primeros pasos pueden ser apoyados por los brazos de los mayores o de una andadera, cuando no hay posibilidad de acompañamiento directo. De cualquier manera, independientemente del espacio metropolitano donde se encuentre la familia mixteca, de tipo nuclear, extensa o uniparental⁴³, los niños y niñas crecen y se mueven en contacto con otros grupos familiares originarios de diversos lugares del

quienes se alojan en ella como los migrantes indígenas, y éstos a su vez, en su oficio de constructores van modificando su imagen, con la edificación de casas para otros y las propias, contribuyendo con ello al crecimiento de la ciudad como urbe y de manera demográfica.

⁴² Sobre los cambios de asentamientos de migrantes indígenas en la ciudad de México, se puede consultar el estudio de Valencia (2000: 48): “En términos generales se puede afirmar que el proceso de reorientación en el cual se ve inserta la población indígena tanto de las delegaciones del Distrito Federal como la dinámica de los desplazamientos hacia la periferia, habla de los serios cambios que se están verificando en torno a la redistribución de la población indígena, cuyo impacto se ha traducido en la menor presencia de indígenas en la capital, según lo revelan las mismas cifras del último censo intercensal”.

⁴³ En la migración pendular o golondrina que se realiza por la Ruta Mixteca descrita en la primera parte de este capítulo, los adultos varones pueden continuar el viaje hacia Estados Unidos en búsqueda de trabajo o regresen a los pueblos oaxaqueños, quedando miles de mujeres solas al frente de la familia.

país o de la misma ciudad, en los ámbitos comunitarios y/o escolares en los que desarrollen sus actividades.

En las zonas céntricas de la ciudad o en las colonias populares ya urbanizadas, los niños y las niñas aprenden a jugar en el generalmente pequeño espacio de los cuartos donde viven o en los patios de las vecindades, “toreando” coches en las calles, jugando “cascaritas” futboleras con pelotas o cualquier otro objeto que se pueda patear. Dicha diversión es suspendida por las horas en las que se asiste a la escuela o por el trabajo infantil. Las niñas más grandes deben atender a los niños más pequeños y hacer los quehaceres de la casa (o fuera de ella), mientras los adultos trabajan.

La escuela y el trabajo en los casos investigados, forman parte de la vida de los niños y niñas de origen mixteco. Cuando llega la adolescencia (a partir de los 12 años de edad, momento que generalmente coincide con el paso hacia la secundaria), se toman decisiones importantes sobre el futuro, determinadas en cierta medida por la posición de los adolescentes en la familia, las expectativas sobre continuar o no en la escuela, así como la situación escolar⁴⁴ y la perspectiva de trabajo o vida en pareja.

Por lo que respecta a las zonas de la ciudad o de la periferia con mínimo o nulo nivel de urbanización, los niños y las niñas crecen en cuartos generalmente tan reducidos que la calle es el lugar opcional para desarrollar otras actividades más allá del dormir y comer. Los padres, y específicamente las madres, suelen cubrir más de una jornada de trabajo, sobre todo cuando el padre está ausente, lo cual provoca que los infantes se queden solos si no existe algún familiar o vecino que los cuide y alimente.

Para los niños es parte de su vida cotidiana en estas colonias sin pavimento, caminar entre el lodo o jugar con él cuando llueve mientras el agua no se haya metido a la casa, porque si no habrá que sacarla como se pueda y con lo que haya al alcance y poner a secar los muebles que se hayan mojado. Paradójicamente, se tendrá que comprar agua potable cuando llega la pipa, si es que alcanza el dinero⁴⁵.

⁴⁴ En este aspecto, dependerá mucho de la capacidad de retención de la escuela y la forma de intervención con las niñas y niños de origen indígena, para que éstos continúen o no sus estudios. Para ampliar la información sobre este punto, se puede consultar Galeana (1997).

⁴⁵ Por lo tanto hay que bañarse si la cantidad de agua lo permite y cambiarse de ropa de vez en cuando, cuestión hasta cierto punto incomprensible para personas que crecen en otro ámbitos o practica otras normas de higiene, como los profesores. La exigencia del baño y cambio de ropa diario de las escuelas de educación básica en México, no considera

La hermana mayor tendrá además que adquirir el petróleo o llenar el tanque de gas para que encienda la estufa, preparar comida, hacer el quehacer, “echarle un ojo” a los hermanos más pequeños, mientras que los hermanos varones – si no se les enseñó a ayudarla - están en la libertad de jugar en la calle prácticamente a cualquier hora, hasta que alguien los llame⁴⁶. Al mismo tiempo, si las condiciones lo permiten, los hijos trabajan con los padres, vecinos o con quienes se pueda. Los niños y niñas asisten a la escuela, si ésta existe en la comunidad donde se vive, si los padres realizan la inscripción y los maestros de la escuela aceptan inscribir al niño o niña, aunque no cumpla con todos los requisitos administrativos (como la posesión del acta de nacimiento) y materiales (uniforme y cuadernos, entre otros), debido a situaciones como la migración y la pobreza.

Por otra parte, los trabajos realizados por hombres y mujeres adultas, más allá de la consecución del empleo a través las relaciones con redes familiares establecidas previamente en las ciudades, son otorgados a partir de las diferencias de género que ya han sido identificadas por quienes solicitan y pagan los servicios: actividad doméstica para las mujeres y en la construcción para los hombres, aunque el abanico de opciones se abre cuando es posible entrar en contacto con otros oficios como la sastrería, la costura, la panadería, las ventas, entre otros, que varían las condiciones de trabajo y sus correspondientes pagos. Así, dependiendo del tipo de oficio y la cantidad del pago obtenido se cuenta en mayor o menor medida, con el tiempo y el dinero suficiente para desarrollar actividades diversas en el hogar, las visitas al pueblo, las celebraciones religiosas y sociales, tanto en la ciudad como en su comunidad de origen.

Los hijos y las hijas podrán realizar trabajos como el padre y la madre, según su sexo, pero la asistencia a la escuela y la terminación de una carrera técnica o profesional, el contacto con otros grupos de niños y jóvenes con distintas expectativas de vida, el deseo de los padres (particularmente de la madre) para que sus hijos mejoren su situación de vida y no repitan el sufrimiento que han tenido “en carne propia”, ha

condiciones como las señaladas que viven miles de niños y niñas en situación de pobreza México, no sólo de origen mixteco.

⁴⁶ En las visitas a las casas de las familias mixtecas, se observó que las niñas y sobre todo las mayores realizaban quehaceres y cuidaban a los más pequeños, mientras que los hermanos podían estar jugando y/o venían de trabajos fuera de la colonia o comunidad donde vivían.

provocado - en los casos estudiados- la variación de condiciones y estilos de vida en los niños, niñas y adolescentes de las nuevas generaciones en las ciudades:

“Estoy estudiando secretariado con computación” (Carla, 16 años, hija de migrantes mixtecos)

“que no te quedes tú aquí (en la casa)...bueno por lo menos estudias algo, le digo, pues a ver cómo te va pero...sí, jajá y le digo yo bueno, pa que no te quedes así, le digo, te meto aunque sea allí (en un CECATIS o Centro de Capacitación Técnica Industrial en el D. F.), para ver cómo, una carrera corto le digo, pa que tú llegaras algo, un trabajito, le digo, por eso bueno, pues está bien le digo, jajá... por eso la metí ahí” (Madre de Carla, mujer mixteca en la ciudad de México, 14 de noviembre del 2004).

“Pues sii, aprende algo, digo yo” (Padre de Carla, hombre mixteco en la ciudad de México, 14 de noviembre del 2004).

De esta manera, las ciudades, son espacios cuya construcción histórica ha sido realizada en gran medida por los migrantes que han llegado a ella en búsqueda de empleo y mejores oportunidades de vida, y que por lo tanto, pasan por un proceso dialéctico en el que soportan y, a la vez, provocan transformaciones de manera personal y colectiva en el paisaje urbano y en la historia del país.

C. De los lugares de origen a los de destino.

En el apartado anterior se presentaron los tres tipos de espacios en los que nacieron y/o crecieron los migrantes mixtecos entrevistados. Ahora corresponde ubicar los contextos específicos en donde fue realizada la investigación, diferenciando las comunidades de origen de las destino, aunque sobre todo en el caso de las nuevas generaciones de niños y niñas, las comunidades de destino de sus padres son sus comunidades de origen y viceversa, por lo que la división se hace únicamente para fines del análisis que aquí se presenta.

Comunidades de Origen.

Rancho El Vergel, Santiago Yosondúa, Tlaxiaco, Oaxaca

En el municipio de Chalcatongo, del distrito de Tlaxiaco, Oaxaca, se encuentra el *Rancho El Vergel* de la comunidad de Santiago Yosondúa, enclavado en un pequeño valle cuyo acceso es aproximadamente 4 horas a pie o 45 minutos del pueblo más cercano por carretera⁴⁷, dependiendo de las condiciones en que se encuentre la orografía del terreno.

⁴⁷ Yosondúa, del municipio de Chalcatongo, Distrito de Tlaxiaco, Oaxaca.

Acceder al Rancho El Vergel no es fácil, debido a las pronunciadas subidas y bajadas de la montaña que hay que recorrer y que repentinamente sorprenden al viajero con una cascada que recorre el inicio del camino en la parte superior y baja hasta el poblado. Después de pasar por la resbaladiza carretera llena de piedras y arena suelta, se observan entre la vegetación casas de madera integradas básicamente por el cuarto para dormir, el cuarto para guardar el maíz u otros granos y la cocina con hornilla o directamente con el fogón formado con troncos de árbol del lugar.

A diferencia de otras comunidades del distrito de Tlaxiaco, se observa cierta abundancia en la flora y la fauna del lugar, lo cual embellece el poblado y permite admirar la variedad de flores y frutos que se dan en el rancho, así como los animales domésticos que andan paseando alrededor de las casas.

En el centro del Rancho El Vergel, se observan las casas de cemento y las escuelas primaria y secundaria con la que cuenta la población, que según datos de la Dirección General de Población de Oaxaca (2000) es de 7, 544 habitantes, aunque el grado de marginación está catalogada como “alta”. De acuerdo con las entrevistas realizadas con padres e hijos de miembros de una familia mixteca en este pueblo y también en San Quintín, Baja California, los jóvenes no hablan mucho lengua mixteca, lo cual se refleja en los datos de la población hablante de lengua indígena que es de un 34.6 por ciento.

EL Rancho *El Vergel*, es una de las comunidades cuyas generaciones adultas y jóvenes migran constantemente, lo cual incluso ya es aprovechado por las líneas de transporte hacia Sinaloa y San Quintín, entre otros centros agroindustriales del norte del país. También es evidente la emigración hacia Estados Unidos y del envío de remesas, por la cantidad de Cajas de Ahorro que se encuentran a lo largo del camino de la ciudad de Tlaxiaco a Yosondúa.

Santiago Nundichi, Tlaxiaco, Oaxaca

Aproximadamente a doce kilómetros de la llamada “Heroica ciudad de Tlaxiaco”, la cabecera municipal en la región de la mixteca alta de Oaxaca, se encuentra el poblado de Santiago Nundichi, cuyo nombre está compuesto por una palabra en idioma español: Santiago, y por dos palabras en lengua mixteca: *nun* que significa *lugar* y *dichi* cuya traducción en español es *ejote*, *vaina* o *frijol*. Este pueblo se destaca por la fiesta que se celebra cada tercer domingo del mes de enero, en honor al Santo Niño de Nundichi, en el que se congregan tanto los oriundos del lugar como migrantes nacionales e internacionales.

El paisaje que ofrece Nundichi es boscoso en las partes altas de las montañas y árido en las partes bajas. Los terrenos de siembra prácticamente han desaparecido del panorama del centro del pueblo, donde se encuentran las casas de madera o de cemento congregadas alrededor de la iglesia del Santo Niño de Nundichi. Por otro

lado, en los terrenos cercanos al río, existen suelos que siguen siendo productivos, debido al cuidado y a los fertilizantes que los campesinos indígenas han utilizado para seguir produciendo maíz y frijol, y frutos como el durazno y el aguacate.

Las empresas madereras obtuvieron durante décadas pasadas, jugosos ingresos por la tala de árboles que, desafortunadamente, no fueron reemplazados en la mayoría de los casos. Por otra parte, la arena y piedra del río del poblado, también han sido extraídas para la venta y las obras públicas, tanto por otras empresas constructoras, los gobiernos estatal y municipal, como por los habitantes del pueblo. Así, la tierra que algún día fue pródiga, ha ido dejando al descubierto grandes áreas de terreno deslavado, en donde difícilmente se puede sembrar siquiera para el autoconsumo. Aunado a las prácticas realizadas por agentes externos de la comunidad, las prácticas tradicionales de cocinado con leña por muchos años, han ido transformando el panorama, hacia la erosión y la sequía.

Existe una escuela – albergue donde los niños llegan de diferentes puntos de la comunidad de Nundichi y de otros pueblos aledaños. La población total fue contabilizada por el Censo de INEGI del 2000 en 1 028 personas, lo cual da una idea de la poca gente que se encuentra viviendo en la comunidad.

El grado de marginación en el que está catalogado el pueblo es “alta”, lo cual se ve reflejado en las condiciones de vida de varios de los habitantes observados, ya que la mayoría de las chozas⁴⁸ y terrenos que se encuentran fuera del centro del pueblo, no cuentan con agua y drenaje, aunque la energía eléctrica ya ha sido conectada prácticamente en todas las casas.

“La mayoría de ellos, de gente sencilla, habla mixteco y español” (Cruz; 2004:3). Es notorio el hecho de que el 97% de la población, hable la lengua mixteca, básicamente los pobladores que no han emigrado y que conservan aún no sólo el idioma sino también una serie de costumbres y prácticas tradicionales al interior de las familias. Los migrantes que regresan de manera temporal o definitiva al pueblo, llegan a introducir nuevas prácticas culturales, como se analizará más adelante.

⁴⁸ Casa construida con troncos de árbol y techo de hojas de palma.

San Pedro, Jicayán, Pinotepa Nacional

Allá en mi pueblo siembran milpa, frijoles, chile, calabaza y otras cosas más. Viven en casas de tejas y de láminas y algunos viven en casas hechas con madera. Las mujeres hacen tortillas, lavan, barren y cuidan sus animales como: pollo, pato, guajolote y gallina. Los hombres van al campo o al rancho a cuidar sus animales como: vacas, chivos, burro, caballo y traen mazorca y hacen otras cosas. (Redacción de niña de San Pedro Jicayán, de visita en la Ciudad de México, octubre del 2004)

En la región costa de Oaxaca, a una hora de la ciudad de Pinotepa Nacional, se encuentra la comunidad de San Pedro Jicayán, cuyo letrero puesto en alto al entrar al pueblo está pintado de color rojo con la publicidad de *Coca Cola*. Se trata de un pueblo con una población total de 9 770 habitantes y un grado de marginación muy alta de acuerdo con los datos de DIGEPO, (2000), además de que según los datos del Censo del INEGI, 2000, señalan que el 94.5% de la población habla mixteco.

En el pueblo y sus barrios, se mezclan tanto casas o chozas construidas con madera, como casas de cemento, cuyas puertas abiertas mitigan el impacto del clima caluroso y muestran la amabilidad de los habitantes que sonrientes observan el paso de los extraños. Se observan niños que trabajan en las ventas de productos del lugar como frutas y verduras, o acarreado cubetas de agua hacia las casas, así como niñas menores de 15 años que cuidan a los hermanos más pequeños.

A diferencia de las dos comunidades descritas anteriormente, en donde la gente no vestía indumentaria indígena, en este lugar abundan los hombres vestidos con camisa y pantalón de manta blanca y las mujeres con faldas de matices rosas y morados y blusas con la espalda descubierta, que según se observó en la década de los 80, andaban con los pechos "al aire libre". Los niños y niñas mostraban esa misma indumentaria en algunos casos, pero en la mayoría andaban con ropa "occidental".

En el pueblo existen una escuela primaria y una secundaria, aunque ésta última fue creada en años recientes, por lo que las personas entrevistadas de la edad de 30 a 40 años, señalaron que no les fue posible continuar la secundaria porque no existía en la comunidad y había que trasladarse a otro pueblo para continuar estudiando. Algunos servicios públicos como centros de salud, aún no llegan a esta comunidad.

Comunidades de destino.

Las zonas agroindustriales del valle de Baja California Norte, han sido catalogadas como “lugares de destino” a las que llegan campesinos e indígenas de todas partes del país, debido a la oferta de trabajo que ofrecen valles como el de Mexicali y el de San Quintín, entre los principales.

Valle de San Quintín, Baja California

El valle de San Quintín parece un lugar al que la gente llegó pensando que no se quedaría mucho tiempo. (Quinones, 2002:114)

El valle de San Quintín en el estado de Baja California, se encuentra ubicado aproximadamente a 4 horas de la ciudad de Ensenada, municipio al que pertenecía hasta el año 2004, presentando un panorama que combina grandes explanadas semi – desérticas con amplias hectáreas donde se cultivan frutas y hortalizas.

A ambos lados de la veta negra de carretera que corre a lo largo de la península de Baja California, cuatro horas al sur de Tijuana, el valle de San Quintín parece como si acabara de despertarse. Empieza al norte en Camalú, luego siguen Vicente Guerrero, San Quintín y finalmente Lázaro Cárdenas. Esos son sus centros de población, que no sus pueblos, pues tienen muy poco de la comunidad que la palabra implica. Los letreros de los negocios son pedazos de triplay pintados con spray y las cercas están torcidas y sueltas. Apiñadas a los lados de la carretera hay poblaciones completas de casas de tabicón tachadas con plástico color azul rey. La mayoría de las calles del valle simplemente son caminos de piedra y de un polvo color chocolate con leche que se pega a las botas y a los camiones y que es tan difícil de quitar como la brillantina. Un viento limpio y robusto sopla con frecuencia desde la costa y los atardeceres tejen luz amarilla y anaranjada formando cada noche un tapiz espectacular en el cielo, permitiendo que incluso la piedra más pequeña produzca una gran sombra. Sin embargo, nada hecho por el hombre brilla aquí por mucho tiempo (Quinones, 2002:113, 114).

En este valle existen asentamientos de más de una década, que han formado colonias y fraccionamientos con las familias indígenas mixtecas y de otras etnias que ya residen en San Quintín, con todos los servicios públicos a su alcance; a diferencia de los indígenas que viven de manera temporal en los campamentos que los productores les proporcionan, en forma gratuita o rentada⁴⁹.

⁴⁹ El valle de San Quintín se convirtió en una principal zona receptora de indígenas migrantes, a diferencia del valle de Mexicali, donde se concentró mayor cantidad de población mestiza de varios estados del país.

A lo largo de la carretera, se pueden ir encontrando las terminales de autobuses y las tiendas o “super” de los poblados, que prácticamente representan los puntos públicos de reunión, de los que habitan en dichos espacios y los migrantes que llegan de manera temporal o definitiva. De alguna forma, por el silencio de las calles, lo apartado de las casas de cemento o madera y el escaso alumbrado público, existe cierta semejanza con el ambiente de los pueblos de Oaxaca.

Algunas de las personas entrevistadas, señalaron su gusto por encontrarse en San Quintín ‘que se parece a mi pueblo’; decían, por lo que “convirtieron San Quintín en Oaxaca II; se volvió un lugar donde trabajar o donde dejar a la familia mientras uno emigraba a Estados Unidos”. (Quinones, 2000: 121)

Aunque, como cita Quinones (2000), en las entrevistas que realiza con maestros en San Quintín, hay quienes comparan el lugar de origen con el de destino, de la siguiente manera:

San Quintín es mejor que Oaxaca, porque la gente puede trabajar; pueden vivir más cerca de servicios como escuelas, centros de salud y mercados. Hay transporte. Pero los niños están perdiendo respeto por sus mayores y conocimiento de la cocina oaxaqueña, además de que están narcotizados por los videojuegos. Los lazos comunales no son tan fuertes. (Quinones, 2000: 139)

Así, San Quintín, se construye en una cadena de similitudes y contradicciones entre el “aquí” y el “allá”.

El cerro del “Chiquihuite” en la Ciudad de México.

El cerro del Chiquihuite, se encuentra ubicado en la zona norte de la Ciudad de México, en la delegación Gustavo A. Madero (GAM), que durante la década de los setenta fue una de las delegaciones que junto a las de Iztacalco, Iztapalapa, Coyoacán, Azcapotzalco, Álvaro Obregón y Xochimilco, eran receptoras del mayor flujo de población indígena; pasando en el caso de la delegación GAM, de 9 562 en 1970 a 13 743 en 1990 y 12 727 en 1995⁵⁰.

⁵⁰ De acuerdo con los datos del IX Censo General de Población y Vivienda de 1970, el XI Censo General de Población y Vivienda de 1990 y el VII Censo de Población y Vivienda, 1995, realizados por el INEGI.

Sin embargo, el Censo de Población y Vivienda revela que ha habido un paulatino descenso de población en la citada delegación mientras que la de Iztapala y otros municipios conurbados como el valle de Chalco, han acrecentado la cantidad de población indígena a pesar de características difíciles para construir como el suelo salitroso y la falta de servicios públicos.

Para llegar al cerro del Chiquihuite y subir a visitar a sus habitantes, se puede optar por tomar las calles asfaltadas que suben por curvas pronunciadas aproximadamente en tres cuartas partes del camino, subir a pie por las largas escaleras con peldaños de cerca de veinticinco centímetros, o caminar entre las calles, intentando cortar las veredas por las bajadas y subidas sumamente empinadas del cerro.

Así, se observan casas mayormente construidas con cemento, en obra “negra” algunas, mientras que otras van de uno a dos pisos. En la parte intermedia se encuentra la escuela primaria observada en la investigación, rodeada por una variedad de tiendas, desde tortillerías hasta abarrotes, así como capillas. El mercado y las tiendas grandes se encuentran en la base del cerro.

Las señoras, señores, los jóvenes y los niños que habitan el cerro del Chiquihuite, deben subir y bajar varias veces durante el día si quieren realizar las compras del mercado, ir a la escuela o dirigirse a otros puntos de la ciudad, misma que se puede observar ampliamente desde las casas construidas en la parte superior, prácticamente debajo de las torres de las antenas del Canal 11 de televisión.

Durante la investigación, fue posible visitar varias familias mixtecas que emigraron a la Ciudad de México, y según los datos obtenidos hasta el momento, fueron construyendo sus casas en la década de los 90. Se trata de amplias redes familiares procedentes de la región mixteca de Oaxaca, que tienen como costumbre visitar su pueblo en el mes de diciembre de cada año, para lo cual contratan camiones que puedan transportar a las familias completas.

Madera, California, Estados Unidos.

Desde principios de los años ochenta, las familias mixtecas se han convertido poco a poco en migrantes transnacionales que buscan trabajo como jornaleros del campo, obreros de la construcción, jardineros y trabajadores de las fábricas en el norte. Runsten y Kearney reportaron que en 1995 más de 50,000 personas de la Mixteca estaban residiendo en el estado de California. Madera, California, con una población de aproximadamente 30, 000 habitantes en 1993, está experimentando una

“mixtecanización” en su fuerza laboral agrícola, en la medida en que 5,000 familias mixtecas de más de 38 comunidades de la Mixteca trabajan y residen ahí (Bade, 1994; Runsten y Kearney, 1994). (Citados por Bade, 2004).

El desarrollo económico del estado de California en Estados Unidos, que lo coloca como una de las más grandes economías de ese país y del mundo, con una abierta demanda de fuerza de trabajo en las regiones agrícolas del valle central, el condado de San Diego, el valle de Salinas, el valle Imperial, el valle de Sacramento y los pueblos agrícolas a lo largo de la costa, han fomentado el ingreso constante de miles de trabajadores mixtecos y sus familias, quienes se contratan principalmente como jornaleros en el campo.

Sin embargo, el proceso de asentamiento temporal o definitivo por parte de las familias en pueblos como el de Madera, California, se realiza en condiciones de precariedad y hacinamiento, ya que generalmente se ubican en zonas marginales de la periferia en las áreas que “tienden a estar más sobrepobladas, tienen altos índices de criminalidad y frecuentemente son los lugares donde proliferan vendedores y consumidores de drogas. Este ambiente es hostil y amenazante, especialmente para las mujeres y los jóvenes”. (Bade, 2004: 244). Quienes logran contar con un espacio para vivir, como una casa o apartamento, generalmente reciben a las familias de paisanos recién llegados, de tal manera que se pueden llegar a encontrar hasta “siete u ocho mujeres cocinando y cuidando hasta 15 o 20 infantes en un mismo espacio” (Bade, 2004:241)

Por otra parte, es común observar los domingos, a mujeres, hombres y niños, descansando o jugando en los parques o en las compras en los tianguis tipo mexicano establecidos en ciertas zonas de la ciudad así como en las tiendas y centros comerciales, como lo describe el siguiente fragmento de la observación realizada en el Wal Mart del pueblo de Madera:

Son aproximadamente las 6:30 de la tarde. Me extraña ver tanta gente con rasgos mexicanos, sobre todo entre los jóvenes. Se observan personas de diferentes lugares de México, pero mayoritariamente gente morena oscura con cara ancha, ojos ligeramente rasgados de color negro, pelo negro, nariz ancha, labios gruesos, mediana estructura de cuerpo, amplia sonrisa con dentadura grande (como los granos de elote grande). Hay diferencias de acuerdo con la edad:

- Las señoras de mediana edad (mayores de 30 años), vestidas con faldas largas de tela de algodón o de lana, blusa blancas a veces bordadas, y utilizando trenzas en su pelo largo.

- Los señores de mediana edad vestidos con pantalones de algodón y camisas de color blanco y en ocasiones con sombrero de palma.
- Los jóvenes varones, con pantalón de mezclilla o jeans y camisetas con letreros o imágenes (de íconos mexicanos o estadounidenses).
- Las jóvenes, también usaban jeans con blusas de colores y talle corto. No recuerdo haberlas visto con pantalones a la cadera y enseñando el ombligo como en esta época se encuentra de moda. Usan el pelo largo suelto sobre la espalda.
- Las niñas se visten de manera semejante a las jovencitas, con la diferencia de que sus blusas llevan figuras “gringas” de Walt Disney o por el estilo.
- Los niños, también usaban jeans o pantalones de colores oscuros, camisetas con imágenes gringas o mexicanas, como la Virgen de Guadalupe.
- Mujeres y hombres van conduciendo los carros de Wal Mart, observando los innumerables productos que se encuentran en el recorrido por la tienda. Se les escucha hablar en el idioma indígena o en inglés. Algunos niños sientan en el suelo a platicar en inglés en un pasillo, mientras manipulan los juguetes de los aparadores.

A partir de las descripciones anteriores se puede apreciar que no es lo mismo formarse como un hijo o una hija en el seno de una familia indígena que nace y crece en una comunidad rural que en una urbana de Oaxaca, Baja California, la Ciudad de México o California, Estados Unidos. A su vez, no es lo mismo si se nació en un barrio periférico de la ciudad o en uno céntrico; como tampoco será lo mismo nacer y crecer en un pueblo donde no han llegado las carreteras ni los servicios públicos, a diferencia de la comunidad que cuenta con los servicios de agua, luz y teléfono. Las diferencias abarcan no sólo contrastes fuertes entre los medio ambientes físicos, sino también en los conjuntos de relaciones e interacciones diversas que se establecen en cada uno de los espacios habitados.

CAPÍTULO III

USOS DE DIVERSAS LENGUAS EN MIEMBROS DE FAMILIAS MIXTECAS MIGRANTES

Ser monolingüe es ser mudo en otros idiomas, es mejor hablar varios idiomas para poder comunicarse mejor y con esto realmente se pueden alcanzar los verdaderos éxitos en la vida (Migrante mixteco en Fresno, California, E.U, 2006:6)

Del Ovani al Good Morning, ¿pasando por el ¡Buenos día!?⁵¹

Desde las tierras mixtecas oaxaqueñas y las “chilangas” de la Ciudad de México, siguiendo por los valles de San Quintín o Mexicali en Baja California hasta la California estadounidense, se escuchan las voces de los adultos mixtecos y de sus hijos, hablando diversas lenguas. En ocasiones el mixteco, en otras, el español o el inglés, con diferentes acentos y tonalidades. A veces pronunciando con dificultad algunas palabras y en otros momentos con diálogos que fluyen como los riachuelos o las cascadas de los pueblos donde han nacido o por donde han caminado en su andar de un lugar a otro.

La migración se caracteriza por el contacto entre culturas, entre formas de pensar y de hablar, así como entre prácticas y costumbres diferentes, que contrastan en distintos grados, llegando a coincidir, a contraponerse, o a tejerse entre sí. En el caso del habla de los mixtecos, están presentes tanto el conocimiento y uso de su lengua materna o idioma, como su acercamiento con “nuevas” lenguas como el español y el inglés.

El hablar una o más lenguas entre los migrantes de origen mixteco, depende de una diversidad de factores como el idioma del lugar y de la familia en la que se nace y crece, la edad, el género, la escolarización, la generación que le tocó vivir, el status que tenga la lengua en el lugar al que se llega, entre otros aspectos. La forma en que se entretengan los factores que hacen posible el habla de una o varias lenguas, es tan diversa como las situaciones que puedan presentarse en los distintos tipos de migración.

⁵¹ La ausencia de la “s” al final de la palabra “día”, es intencional, debido a que es la manera en que se llega a escuchar con algunas personas que hablando una lengua indígena como la mixteca, inician el aprendizaje y pronunciación de palabras en español.

De acuerdo con Zentella (1997:137), “no existe una línea recta que se pueda dibujar del tipo de bilingüismo que lleva a una niña o niño [hijo de migrante] hacia su perfil lingüístico como joven o adulto”.

Con base en lo anterior, en este capítulo se llevará a cabo más que un análisis lingüístico o sociolingüístico de las lenguas usadas por los migrantes mixtecos, una interpretación de las condiciones que propician o permiten el aprendizaje, la selección y el uso de las lenguas mixteca, el castellano y el inglés, así como algunas de sus combinaciones y alternancias. Posteriormente se analizará la discriminación ejercida en la imposición de una lengua sobre a otra, dependiendo del lugar que ocupe la lengua materna en la sociedad a la que se haya llegado.

A. Condiciones que propician o limitan el uso de las lenguas.

La variedad de eventos observados en relación al habla entre los integrantes de las familias migrantes mixtecas y su interacción con los miembros de otros grupos étnicos dentro y fuera del país, así como las entrevistas realizadas con niños, adolescentes, padres, madres y maestros, permiten reconocer y presentar la siguiente serie de condiciones que propician o limitan el uso de unas lenguas frente a otras.

a) El habla en el entorno familiar.

ahí, no sé a los cuántos años empecé a hablar, este, pero como a veces escuchaba a mis papases hablar español, fui aprendiendo así, así a decir, porque a la cuchara le decía ‘chacala’ ... y estee, y ya después fui aprendiendo a hablar más y, ya después, mis papás empezaron a hablar también mixteco y yo los oía, y empecé también. (Niña, hija de familia mixteca migrante residente en la ciudad de México, 23/XI/04)

Dependiendo de la lengua que hablen los padres o encargados de los niños en los hogares donde se encuentren conviviendo, éstos escuchan determinados códigos y van familiarizándose con esos idiomas. El hablar la lengua materna⁵², dependerá en primera instancia del interés y necesidad que tengan los padres por enseñársela a sus hijos o por hablarles un idioma distinto.

⁵² De acuerdo con el concepto usado por CONAFE (1997:11) “Se llama lengua materna, a esa lengua que el niño aprende de su madre y con su madre en los primeros años de su vida; esta lengua tiene sus raíces en lo más profundo del niño y determinará su futuro desarrollo, no sólo en el aspecto del lenguaje, sino también en el social y emocional”.

yo no puedo hablar en mixteco... solo en español... porque mis padres no me enseñaron, desde chiquita, así todos mis hermanitos, ninguno sabe hablar ... el que habla es mi papá, pero él nunca habló con nosotros ... y ni así nomás ... ella [su madre] no sabe hablar, no sabe hablar pero si le entiende ... y mi papá era el que sabía hablar de los dos ... ya de grande se arrepentía, ya cuando nosotros estábamos grandes, se arrepentía, porque ya ve que en la primaria o en secundaria les dan beca”⁵³ (Sra. Irene, oriunda de “El Vergel”, Tlaxiaco, Oaxaca, en San Quintín, noviembre, 2002)

En el caso de padres migrantes que no hablan el idioma mixteco cuando están presentes sus hijos, los niños y las niñas no aprenderán a usar tempranamente la lengua materna de su madre y/o padre indígenas. Por otra parte, aunque los hijos de migrantes escuchen hablar esporádicamente la lengua indígena de sus padres, si éstos no la hablan frecuentemente o no tienen alguna intención de enseñárselas a sus hijos, difícilmente los niños y niñas aprenden a hablarlo.

Nunca me imaginé que mi madre hablara una lengua que no fuera el español con el que me enseñó a hablar. Cuando era niña pensaba que cuando mi mamá iba a su pueblo y hablaba con alguien de allá, yo me acuerdo que solamente oía palabras raras, pero pensaba que estaban jugando y no comprendía lo que decían. Después, conforme fui creciendo, llegué a repetir algunas de las palabras que oía y me gustaba que las personas del pueblo se rieran de cómo hablaba. Continuaba pensando que estaban jugando, pero ahora conmigo (Hija de mujer migrante de la Ciudad de México, agosto 2006)

En el fragmento citado, la hija de mujer migrante le da un significado y un sentido diferentes a las palabras que habla su madre en lengua mixteca, ubicándolas en el contexto de juego en el que ella se encuentra. Los sonidos que escucha la pequeña, no le fueron enseñados como idioma para comunicarse oralmente ya que a la madre no le interesó enseñarle el idioma mixteco. Por lo anterior, la niña no se plantea la necesidad de comunicarse en una lengua distinta al español, idioma que conoció como lengua materna y con la que aprendió a hablar desde sus primeros años.

De esta forma, se hace evidente el rol fundamental que tienen los padres o familiares con quienes los niños y niñas conviven, en la adquisición y uso tanto de la lengua materna como también de otras lenguas: “Dice la maestra de la escuela de mis niños que un niño que habla un idioma es inteligente pero un niño que habla dos idiomas

⁵³ En los últimos tres sexenios ha existido una serie de programas “contra la pobreza” destinados a poblaciones marginadas, entre ellos los indígenas, cuya identificación le da suma importancia al habla de un idioma indígena. En el sexenio de Vicente Fox, uno de los insumos que otorga el Programa “Oportunidades”, son las becas escolares.

es doble inteligente...y dice mi niña yo por eso hablo inglés y español” (Mujer migrante mexicana, en Madera, California, USA, febrero 2005).

Este fragmento de entrevista revela el orgullo de una madre migrante por el hecho de que sus hijos hablen los dos idiomas, el español que practica en su casa y el inglés que les es enseñado en la escuela.

b) El habla en el entorno comunitario.

La configuración de las conexiones entre los aspectos de los contextos sociales y lingüísticos en cada comunidad es única [específica], y jamás se puede separar de la noción que tiene esa comunidad sobre lo que es importante en la vida para comunicar - su lenguaje -la conexión con su visión del mundo... (Schieffelin and Ochs, citados por Zentella, 1997:5).

Llámesese barrio, colonia, ejido, conglomeración o cualquier otro término para referirse a la comunidad en la que viven los miembros adultos y niños de las familias migrantes, éstos resultan ser espacios fundamentales que además de contextualizar el lugar de destino al que se llega, son espacios de intercambio de prácticas culturales en las que el habla juega un papel fundamental para la comunicación entre los habitantes.

“Al lugar que fueres hacer lo que vieres”, reza un dicho popular mexicano, al cual podría agregársele, “al lugar que fueres, hablar lo que escuchares”, de tal manera que para comprender lo que los otros dicen es necesario haber escuchado y aprendido los códigos de la lengua o las lenguas que se hablan en el lugar, ya que si se desconoce el idioma, difícilmente se podrá participar de lleno en las interacciones que ahí sucedan.

Al propósito, Zentella en el estudio que realiza sobre *El Bloque*, barrio neoyorquino habitado por puertorriqueños y sus descendientes, donde se habla inglés, español y spanglish, comprueba que “los niños que carecen de la mínima influencia en español y no pueden entenderlo, no fueron capaces de participar totalmente en la vida del bloque” (1997:52). Debido a la variedad de lenguas que se hablan en el *Bloque*, un niño o niña que allí habite deberá haber aprendido a usar inglés, español o spanglish, de acuerdo con el tipo de interacción en la que participe dentro del barrio. Al respecto Zentella concluye en su estudio que:

La vida en el bloque facilitó, la identificación de los niños con múltiples códigos y múltiples identidades de tal manera que se da un real significado al término “**niños multiculturales**”. Paca, Isabel, Lolita, Blanca, y Elli se comunicaron con hablantes que recorren la amplitud de monolingües ingleses a monolingües en español, y ellos llegan a estar enterados del valor de ser bilingües. La migración y la historia económica, el género, la raza, la educación, y la edad – relacionada con las normas y actividades formadas en cada red, y consecuentemente, la lingüística de los niños y el desarrollo cultural. (Zentella, 1997: 39)

En el mismo sentido, en cada uno de los lugares de origen y de destino visitados durante el proceso de investigación, se observó cómo en las interacciones efectuadas en espacios públicos como en las tiendas, en las calles, en los parques se hablaba generalmente el idioma oficial del lugar. En la mixteca oaxaqueña: el mixteco; en la ciudad de México y en las zonas agroindustriales de Mexicali y San Quintín, del país: el español; mientras que en Madera y Fresno, California, EU: el inglés.

Por otro lado, en la comunidad de origen pueden existir espacios de encuentro entre las personas migrantes y no migrantes, en los que usan para comunicarse varios idiomas. Esto se observó en la mixteca de la costa oaxaqueña, dentro de un autobús en el trayecto de ida y vuelta de San Pedro Jicayán a una iglesia de Pinotepa, donde se efectuaría una boda por la iglesia.

Nos subimos al autobús, exclusivo para las mujeres invitadas a una de las bodas del pueblo que se efectúan en esos días decembrinos. Observo que van mujeres de todas edades, con vestidos tradicionales de mixtecas de esa región o con vestidos largos o cortos y trajes estilo sastre algunas, hablan *español* y *mixteco*, algunas van platicando y otras durmiendo (Observación en el trayecto del pueblo de San Pedro Jicayán a la iglesia de Pinotepa, Oaxaca, 30 de diciembre, 2005).

En esta reunión ocasional dentro del autobús, se hablaba más de una lengua, lo cual permitió la creación temporal de un espacio “multicultural y multilingüístico”, que continuó presente en los sermones a los novios y las conversaciones entre los invitados.

En dichos contextos comunitarios bilingües o multilingües, los niños y las niñas aprenden a usar más de un idioma, con diferentes niveles de dominio, a partir de su experiencia en la comunidad y dependiendo de algunos factores que apoyen o desanimen dicho aprendizaje, como el reforzamiento en el hogar y en la escuela, de una u otro lengua.

c) El aprendizaje de la lengua en la escuela.

Prácticamente en todas las entrevistas realizadas con adultos y con niños mixtecos, la escuela tuvo una función fundamental en el aprendizaje de un nuevo idioma. En ocasiones de manera impositiva, en otras como parte planificada en el programa de estudios, pero sobre todo como un instrumento de comunicación y de socialización entre pares.

De manera constante, se observó que el idioma mixteco se aprendió con los padres y familiares cercanos a los niños y adolescentes, mientras que el español hablado en la ciudad de México y en el norte del país, fue aprendido en la comunidad y principalmente en la escuela, como también en el caso del inglés en los Estados Unidos.

Desde otra perspectiva, a pesar de los planteamientos para llevar a cabo una enseñanza bilingüe en las escuelas mexicanas o de Estados Unidos, en México dicha enseñanza se ha visto limitada por la dificultad de contratar a profesores que realmente hablen el idioma mixteco con todas sus variantes. Esta situación se llega a repetir con otros idiomas indígenas, motivo por el cual generalmente los profesores bilingües terminan hablando con sus alumnos en español.

Por lo anterior, tanto en Oaxaca como en el norte del país, la enseñanza bilingüe es y ha sido una utopía que se ha cumplido de manera excepcional, ya que los alumnos de origen indígena, y particularmente los mixtecos de las generaciones del siglo XX, tuvieron necesariamente que aprender el español durante su proceso de escolarización formal “...y en la escuela nos obligaron a hablar español, que sí bastante me costó...porque yo no hablaba español, mis papás hablaban puro dialecto y yo hablaba puro de eso, yo no sabía, qué era, qué era el español. (Victoria, mujer mixteca migrante en la Ciudad de México).

Desafortunadamente, varias generaciones de mixtecos adultos pasaron por procesos de enseñanza del idioma e español en la escuela, ejercidos con suma violencia, que estuvieron enmarcados en las políticas y prácticas educativas de la primera mitad del siglo XX, como lo reseña Caballero (2005), en el siguiente fragmento de entrevista:

Durante mucho tiempo se nos inculcó a través de la escuela... que las lenguas indígenas, las culturas indígenas se consideraron como sinónimo de atraso cultural, entonces si uno revisa la política lingüística o la política del lenguaje por parte de gobierno del estado o por parte del estado mexicano, digamos *ha sido de agresión hacia las lenguas indígenas en aras de poner a México en un nivel equiparable a otros países del mundo*. Si uno recuerda digamos que fue lo que pasó durante la época de Porfirio Díaz ...una política del lenguaje pero para acabar con la lenguas indígenas del país, porque se consideraban en ese momento como un obstáculo para el desarrollo del país, entonces no hay que olvidar que los positivistas, los liberales digamos de aquella época, desde el gobierno de Benito Juárez, esa era la política, había una fuerte discusión entre si había que considerar a las lenguas indígenas para el proceso educativo o había que eliminar totalmente las culturas y las lenguas indígenas- (Mtro. Julián Caballero, Presidente de la Academia de la Lengua Mixteca, entrevista en Oaxaca, junio del 2005)

En el caso del inglés, como idioma oficial en Estados Unidos, en muchos estados de ese país, ha existido la consideración de enseñar en forma bilingüe el idioma inglés y español, fundamentalmente en el estado de California, aunque sin constancia, con contradicciones y principalmente como medio para llegar a la enseñanza del inglés. Sin embargo, no se trata de un programa extendido, ya que el planteamiento del bilingüismo generalmente se da solo con respecto al español y al inglés, sin que ningún idioma indígena sea detectado y reconocido con claridad, ya que el concepto de "mexicano" que por lo tanto habla sólo el español, es considerado en forma homogénea, sin diferenciar a los grupos étnicos indígenas, como el mixteco o el zapoteco⁵⁴.

Así, el papel fundamental que tiene la escuela en la enseñanza de un nuevo idioma, pasa por diversas instancias y niveles de política que determinan sus formas de operación con los alumnos provenientes de grupos étnicos y lingüísticos que hablan una lengua no oficial y diferente a la oficialmente reconocida y practicada.

B. Uso de las lenguas en contextos diversos.

En este segundo punto, se pretende mostrar la manera en que los idiomas mixteco, español e inglés son usados en las comunidades de origen y de destino, hablándose cada uno de ellos en diferentes situaciones y para distintas finalidades, de acuerdo con las necesidades e intereses de cada migrante y de sus hijos e hijas. Por ello, la variedad en los usos de las lenguas no sigue alguna regla específica, ya que cada

⁵⁴ Aunque desde 2004, algunos grupos de profesores que trabajan con niños mixtecos en California, se han preocupado por viajar a Oaxaca con la finalidad de aprender el idioma materno que hablan sus alumnos cuando llegan a las escuelas norteamericanas (Observación efectuada en la ciudad de Oaxaca, 20/06/05)

uso obedece a una gama de referentes que a la vez de enriquecer posibilidades, también hace complejo y en momentos aparentemente contradictorio el uso o desuso que se hace de un idioma frente a otro.

Así, el uso de una determinada lengua va precedido por el conocimiento y aprendizaje adquirido y procesado en los contextos sociales específicos en las que las personas se movilizan. Y, como se señaló en el primer punto, de acuerdo con las condiciones históricas y coyunturales que propicien o limiten el uso de una lengua frente a otra. Así, se pueden observar las formas en que el idioma mixteco, el español, el inglés u otras combinaciones, son usados en el caso de los miembros de las familias migrantes mixtecas.

a) El mixteco

El estado de Oaxaca, según el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI, 2000), tiene la mayor población hablante de lengua indígena en el país (20.5%), siendo la mixteca después de la zapoteca, la segunda lengua más hablada en ese estado, con un 21.5% de hablantes. Esta lengua sigue siendo usada prácticamente en todos los lugares por donde han migrado los miembros de las familias mixtecas, tanto en México, como en Estados Unidos.

¿Cómo aprendieron la lengua mixteca y el español, las generaciones de abuelos y los padres de origen mixteco? ¿Cómo y en qué medida aprenden los niños y las niñas, hijos de migrantes mixtecos hoy la lengua materna de sus progenitores? A continuación se presentan algunos fragmentos de entrevistas que recuperan el testimonio de adultos de la región mixteca oaxaqueña y la forma en que aprendieron a hablar la lengua mixteca y el español.

Ah, pues [hablaban] en su dialecto (mixteco) decían papá, *tata, tata*... Y mamá, *nana, nana*, así hablaban los niños, y ya más grandes, *iztá*, era tortilla, le decían *duchi*, era frijoles ...Hablaban mis papás, yo no hablaba español, yo hablaba puro mixteco ... (Victoria, mujer mixteca migrante en la Ciudad de México)

[mixteco] desde que nací ... desde que empezamos a hablar... 'no hablábamos español' (Pareja de mixtecos migrantes en la Ciudad de México)
Como se puede leer en los fragmentos anteriores de entrevistas, el aprendizaje del mixteco fue el primer contacto con un idioma por parte de los nacidos y crecidos en los pueblos de origen en Oaxaca. La lengua materna fue aprendida en el ámbito familiar y comunitario desde que nacieron y comenzaron a hablar, usando la

entonación, la gramática oral, las expresiones y el universo de significados detrás de cada palabra del Ñuu Savii (“Pueblo de la lluvia”, en mixteco).

Nana yuvacio, tata yuvacio, kuva sin ñani, chinta vini ndo ikixaa ndoo kii visti, saani naa ndakan, indakana yu’u ñaa ikixai kii visti, tava daatuin sin ndoo xa’a tu’un kain taa lui, nee iyai tsa nee kookai chavaa kuia tuu tosí naa cachi, yu’u kui tsa nuu nduva, ñui nania Ñuu Nuú Yuku so iyai inka xo’o ñaa ndaa tukui nixi kustakui, tsa kusi rsiva’a ini ñaa ikixai Ñuu Nuú Koyo

Honorables Señoras, Honorables Señores, hermanas y hermanos, muchas gracias por venir éste día de hoy, también a los que me dirigieron y me llamaron con las palabras para llegar este día, para que platique con ustedes sobre *el idioma que hablo desde que era niño, donde crecí, donde vivo y en donde viviré más si Dios dice, yo soy de Oaxaca*, mi pueblo se llama San Miguel Cuevas, pero vivo al otro lado, buscando cómo sobrevivir y me da mucho gusto haber llegado a la Ciudad de México (Rufino Domínguez, Coordinador General del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, 2005:1)

Las entrevistas y observaciones con madres y padres de familia de origen mixteco residentes en los lugares de destino, muestran que éstos continúan usando la lengua mixteca, básicamente si tienen con quien practicarla, así como a partir de la necesidad y el interés de hacerlo, como muestra el siguiente fragmento de entrevista:

[Se reunían mixtecos en la ciudad de México], para cooperación para algunas cosas así, o nos reuníamos... una casa ahí en Netzahualcóyotl, que hay muchos del pueblo, que tienen casa, nos reuníamos para hacer estee, para juntas, para cosas así, se trataba del pueblo... así se entendían (con el idioma mixteco). Como iban mujeres también, jóvenes y grandes, igual los hombres, jóvenes y grandes, y por eso teníamos que hablar, pero nada más... ya de ahí ya, ellos si son familia, en su familia, en su dialecto seguían hablando... (Mujer migrante, recién llegada a la Ciudad de México, en la década de los años 50)

Tanto en los campos agroindustriales como en las ciudades a las que llegan los migrantes mixtecos, resulta común que en las primeras etapas de organización de su vida familiar y comunitaria en los nuevos lugares, se hable la lengua mixteca entre los recién llegados. En las etapas posteriores también llega a hablarse, siempre y cuando la gente que se organice o reúna para un determinado fin, tenga el deseo y/o la necesidad de hablarlo con la gente del pueblo de origen.

En el caso de las zonas agroindustriales del valle de San Quintín en el estado de Baja California, los adultos oaxaqueños de la región mixteca y sus hijos hablan varias lenguas. En las colonias y fraccionamientos donde se han establecido las familias de manera permanente y donde conviven con otras familiares originarias de distintos

lugares del país, predomina el uso del español. En los campamentos es frecuente encontrar gente que habla mayoritariamente el mixteco y otras lenguas del estado de Oaxaca, debido a su reciente llegada.⁵⁵

Actualmente la lengua mixteca ha sufrido diversos impactos, ya que mientras en varias regiones del país es limitada su habla al ámbito doméstico, como sucede con algunas familias en la ciudad de México; en otras zonas internacionales se sigue hablando en espacios públicos y privados:

Podemos encontrar a cientos y miles de personas que platican en éste idioma (el mixteco) en varias ciudades de California, como en Vista, Oceanside en el condado de San Diego, Oxnard y Santa María, condado de Santa Bárbara, todo lo que es el Valle de San Joaquín, como el condado de CERN, Tulare, Fresno, Madera, Merced y San Joaquín, así como el norte del estado de Santa Rosa. Se platica en famosos “remates”, “tianguis” o “pulgas”, en las fiestas de todo tipo, en los campos agrícolas durante el trabajo, en las canchas de los torneos de basketbol y en todas esas ciudades hay colonia enteras de familias que hablan en el idioma *Tu’ ún Savi* de Oaxaca, Guerrero y Puebla, a pesar de toda la influencia del Inglés y el Castellano. (Domínguez, 2005:6)

De esta manera, se observa al idioma mixteco como una “lengua viva”, que como tal experimenta diferentes momentos de crecimiento, según la sociedad y las condiciones en que se encuentren sus hablantes, quienes la podrán seguir usando para comunicarse y/o le darán paso al aprendizaje y uso de otras lenguas.

⁵⁵ De acuerdo con los datos derivados de las entrevistas aplicadas a padres de familia cuyos hijos asistían a los Centros de Atención y Educación Infantil, establecidos en el valle de San Quintín, Baja California. los idiomas que se hablaban en el año 2004 en el valle: el español se hablaba en un 52 por ciento; siguiéndole en importancia el mixteco con 20 por ciento; el español hablado al mismo tiempo con otras lenguas, el 10 por ciento; el zapoteco, el 8 por ciento el trique un 6%, y el tzotzil con un 4%.

b) El español

Tuvimos un maestro que no que no hablaba, este, el dialecto, y 20 veces repetíamos [en español] como se dice buenos días, buenas tardes, cómo estás, quién, mis tíos, mis tías, es mi mamá, mi papá (Señora Victoria, entrevista 19 de septiembre del 2004)

El español como lengua, llega al Continente Americano en 1492 traído por las tropas y frailes procedentes de España.

“El español que hablaba la hueste conquistadora era diverso, pues los que llegaron al Nuevo Mundo... procedían de distintas regiones... una lengua que tiene como base la variedad de Castilla pero depurada de elementos excesivamente regionales y, a la vez, enriquecida con aportaciones de otras variedades con las que fue entrando en contacto [leonés y aragonés, por ejemplo], experimentó nuevos y decisivos cambios en su aventura americana” (Torres, 2004:4)

Después de cinco siglos, el español ha sido un idioma aprendido de diversas maneras por los niños y niñas mixtecos de Oaxaca, nacidos en la primera mitad del siglo XX, cuando las migraciones inician su crecimiento en tipo, cantidad y distancia, que continúan hasta la época actual⁵⁶.

“Español, pus como aquí nací” (Flore, hija de migrantes en la Ciudad de México”.

Los niños mixtecos escuchaban el español y lo iban aprendiendo por parte de sus padres y otros adultos del pueblo, como los arrieros que viajaban constantemente de comunidades mestizas donde se hablaba el español y regresaban de sus viajes hablando el nuevo idioma y en ocasiones hasta manejando su escritura, ya que llegó a ser necesaria para sus operaciones de trueque o intercambio y compra venta.

Otra vía de acceso para el aprendizaje del castellano en varias generaciones mixtecas, ha sido la escuela pública mexicana; uno de los principales espacios donde se ha llegado a enseñar a partir de la imposición verbal y física a los alumnos de origen indígena, como muestra el siguiente testimonio:

Yo terminé mi educación primaria en 1979, en mi comunidad de Ñuu Nuu Yuku⁵⁷, escuchaba muchas veces la educación bilingüe que jamás entendí que era, pero durante todos esos años, los maestros nos prohibían hablar nuestro idioma en las escuelas y cuando no obedecíamos nos castigaban para imponernos a la fuerza otro idioma, ellos impartían las clases en Castellano, yo nada más miraba sus labios

⁵⁶ Ver capítulo I.

⁵⁷ Nombre original de la comunidad que significa encima del monte, entre el monte, conocido ahora como San Miguel Cuevas, Juxtlahuaca, Oaxaca

que se movían pero no les entendía para nada. (Rufino Domínguez, Coordinador General del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), 16/X1/05)

Desafortunadamente, para varios de los adultos mixtecos entrevistados, la experiencia de aprendizaje del español cuando eran niños en la escuela, les resultó violenta y discriminatoria, como narra la señora Victoria:

yo no entendía, o sea que sí me costó trabajo porque en primera, el los libros que nos daban por ejemplo el primer año, pus hablaba puro español, y nosotros no entendíamos aunque aprendiera aunque sea de memoria, pero no entendíamos porque era español, y nuestro dialecto pus no, no sabíamos ni que era el español, las palabras, lo que nos preguntábamos ... ya no hubo dialecto, porque los maestros no sabían tampoco ...yo decía, ay ¿llegaré a aprender lo que dice el libro?’, como a los libros que nos daban venían dibujitos ¿verdad?, y en porjemplo, estee, el perro ... y dice, *aahh, entonces no se dice así se dice perro en español*..la gallina se dicee gallina, y en español, el el borrego, se dice, así sucesivamente ... yy los toros, y toda clase de animales, el maíz, el frijol, el, las tortillas, la’gua, y todo eso pues sí se hablaba, pero venía dibujado en un libro.: venía en español, todo en español ... [los maestros] no explicaban en español porque ellos tampoco no sabían el el dialecto... *ya no hubo dialecto*, porque los maestros no sabían tampoco (Señora Victoria, migrante radicada en la Ciudad de México, septiembre 2004)

El proceso de aprendizaje del español anteriormente narrado a través de los fragmentos de entrevista, ilustra la manera en que fue impuesto en las escuelas ubicadas en zonas indígenas mixtecas, como parte de las políticas lingüísticas derivadas del proceso de legitimación del español como la lengua oficial de México⁵⁸.

c) El inglés

Tal vez por las nuevas condiciones del mundo, asistamos en lo sucesivo a cambios más acelerados, también en lo lingüístico, que los que hemos conocido hasta ahora. De hecho, la presión por adquirir las lenguas “fuertes”, en especial *el inglés*, nunca había sido tan intensa. (Torres, 2004: 2)

De acuerdo con la UNESCO (2003:7), el inglés es hablado por menos del 20% de la población mundial; sin embargo el 68% de las páginas de Internet están en inglés.

El inglés fue durante siglos un idioma desconocido para los mixtecos, a menos de que algún norteamericano llegara de visita al pueblo de origen en Oaxaca y hablara esa lengua que a la gente le resultaba extraña. Actualmente el inglés no solo es

⁵⁸ Aunque actualmente se le ha dado reconocimiento a la diversidad lingüística, lo cual quedó plasmado en la Ley General de los Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, cuyo artículo 9º, señala que : “Es derecho de todo mexicano comunicarse en la lengua de la que sea hablante, sin restricciones en el ámbito público o privado, en forma oral o escrita, en todas sus actividades sociales, económicas, políticas, culturales, religiosas y cualesquiera otras”

escuchado, sino también hablado y usado por algunos de los mixtecos adultos que han migrado hacia los Estados Unidos y sobre todo por los hijos e hijas pequeños y los jóvenes que han nacido y crecido en Norteamérica. De esta manera, hoy se pueden encontrar mixtecos hablando inglés tanto en Estados Unidos como en México.

Para los hijos de migrantes mixtecos nacidos en el país vecino, la escuela ha sido la principal institución encargada de enseñarles el inglés⁵⁹. Dicha enseñanza puede ser o no reforzada por los padres en el hogar, dependiendo en buena medida de antecedentes como la escolaridad y el tipo de trabajo que realizan así como el deseo que tengan porque sus hijos alcancen el “éxito” en el país de destino al que ellos llegaron con la aspiración de mejorar sus condiciones de vida⁶⁰.

Por otra parte, en el currículum de la escuela secundaria mexicana existe la materia de inglés, como asignatura que supuestamente les brinda bases a los adolescentes para poder hablar otro idioma aparte del español. Sin embargo, hay jóvenes que se quejan de no haber aprendido ese idioma y por lo tanto, de no saberlo hablar cuando emigran a Estados Unidos⁶¹.

Pues, se puede decir que no, porque si aquí nos enseñaran bien el inglés, hubieran más talleres de inglés, o cursos de inglés donde no cobraran, porque hay muchos lugares que están cobrando por enseñar inglés, y eso es lo que ayudaría mucho, bueno a mi y a muchos, que no cobraran muy caro los cursos de inglés para irnos y saber también hablar inglés allá, pero no casi aquí no hay, no se puede decir que vamos preparado para allá (joven, ex – migrante en Phoenix, Arizona).

⁵⁹ Zentella, en el estudio con niños neoyorquinos de origen puertorriqueños, encuentra que: “La escolarización fue la más importante promotora del inglés dominante, si todos los niños fueron a la clase de inglés o a un programa bilingüe. Después de un año en la escuela, los niños más pequeños hablaron más inglés entre ellos, incluso cuando sus primeros cuidadores no habían hecho ninguna mejora visible en su conocimiento de inglés. Los niños en programas bilingües tuvieron una ventaja más, ellos fueron los únicos que aprendieron a leer y escribir en español tanto como inglés, habilidades que fueron valoradas y usadas en la comunidad. (1997:78).

⁶⁰ Para analizar la relación entre lengua, clase y etnicidad, consultar los resultados del estudio de Collins y Amarylys (2006).

⁶¹ En los resultados del “Diagnóstico de los Servicios Educativos de niños, niñas y adolescentes que migran del Distrito Federal a Estados Unidos” (Galeana, coord. 2005), se pueden encontrar una serie de testimonios que reiteran el hecho de que a pesar de la existencia de la asignatura de inglés en la secundaria, la formación es insuficiente para su uso y dominio en los Estados Unidos.

Otra forma de aprendizaje del inglés por parte de los mixtecos radicados en Oaxaca, es el obtenido en la interacción con los familiares que regresan de Estados Unidos, quienes hablando el inglés deciden enseñarles a sus familiares o amigos de las comunidades de origen.

Al parecer, el aprendizaje del inglés para los mixtecos constituye hoy una necesidad y motivo de interés, frente a un futuro que se les presenta a las nuevas generaciones que desean conseguir un buen empleo y tener mejores condiciones de vida, tanto en el lado mexicano como en el norteamericano. Esto puede explicar cómo en algunos casos se va perdiendo el uso de la lengua indígena.

Los jóvenes que llegaron de niños y niñas que nacieron aquí (en Estados Unidos), muchos ya no hablan el idioma indígena, sólo en Castellano, se comunican con sus padres y con todas las personas mayores, mientras que entre ellos, sólo los escuchamos platicar en inglés. (Domínguez, 2005:6)

Lo anterior sólo confirma la información de UNESCO (2003), cuando señala que en 1998 los votantes californianos, por una mayoría de 61% impusieron el inglés como el único idioma del estado en las escuelas públicas a pesar de la oposición de una coalición de organizaciones civiles de los estados⁶².

d) El Spanglish y el Mixtecspanglish.

Hay una generación... que hablan muy bien en los tres idiomas: *Tu'un Savi*, Castellano e Inglés (Domínguez, 2005:6)

La migración ha traído y llevado cosas de ida y vuelta: ideas, objetos, formas de vestir, expresiones artísticas como la música y por supuesto, las lenguas como el mixteco, el español y el inglés. Su uso por separado, combinado o alternado, constituye la esencia de los aprendizajes pluriculturales y la demostración clara de los múltiples conocimientos, capacidades y habilidades que se ponen en juego.

En el caso del habla, hoy se encuentran expresiones orales que conjugan de diversas maneras palabras o frases de unos y otros idiomas, “mezclando códigos” (code mixing) y el “cambio” o “alternancia de códigos” (code switching), de acuerdo con

⁶² Además se aprobó el referéndum de la proposición 227, que significó que los niños residentes extranjeros de nacimiento, en su mayoría hispano – parlantes, ya no podrían ser enseñados en su propio idioma, por lo que tendrían un curso intensivo de un año de inglés al iniciar su escolarización.

autores que como Zentella (1997), Torres (2004), interpretan la práctica del Spanglish, que en el caso de los migrantes mixtecos se extiende a 3 lenguas que dan forma al “Mixtecspanglish”.

En este sentido, durante el proceso de investigación se encontró que existen grupos de migrantes de origen mixteco, que usan tal idioma, alternándolo y combinándolo con el español y el inglés, dándole una variedad de usos y adaptaciones en México o en Estados Unidos, como lo menciona el siguiente testimonio:

“ ... como emigrantes en otros estados en Veracruz, Distrito Federal, Sinaloa, ya no nombramos a las cosas como debe ser porque casi todo el tiempo usamos ‘mejorka’⁶³, cuando deberíamos de decir *va’aka*⁶⁴, carretera se puede decir *ichi kanu*⁶⁵. En Sinaloa ya se habla de ‘Soda’ que significa refrescos, en lugar de decir *travixi*⁶⁶, loncha, derivada de “lunch” en Inglés que se refiere a comida, que debe ser *kuxa in*⁶⁷, y en Baja California es mucho peor por la influencia del idioma Inglés porque en lugar de hablar *nuu yavi*⁶⁸, ya decimos Marieta, derivada de inglés para decir mercado, chequear es revisar en lugar de *kunte’e*, entre otras palabras” (Domínguez, 2004:4)

Para el caso de los emigrantes internacionales en los Estados Unidos aparte de usar las palabras que se usan en Sinaloa y Baja California, la situación es mucho peor porque decimos ‘fil’ cuando nos referimos a campo, debería de ser *yuku*⁶⁹, ‘parquear’ para referirnos a estacionar, debe ser *kustich*⁷⁰, doctor en lugar de *tsa sata’atan*⁷¹ [...] ya decimos ‘raite’[...]” (Domínguez, 2004:5)

⁶³ Mejor que

⁶⁴ Mejor que

⁶⁵ Camino grande

⁶⁶ Líquido dulce

⁶⁷ Comida

⁶⁸ Mercado

⁶⁹ Campo, monte

⁷⁰ Estacionar, parar

⁷¹ Médico tradicional

Por otra parte y de acuerdo con las entrevistas realizadas con adultos mayores, la lengua mixteca se diferencia del español o del inglés, por el uso que se le da, de acuerdo con el tipo de eventos que suceden en el ámbito familiar, comunitario o local, a diferencia de los que se relacionan con la vida nacional e internacional, como se presenta en el siguiente cuadro.

CUADRO 1. USOS DIFERENCIADOS DE LAS LENGUAS

Uso del Mixteco	Uso del español
<p><i>el dialecto</i> es para hablar, platicar por ejemplo, <i>las cosas materiales ¿no?</i>, por ejemplo <i>el campo, la casa, el trabajo, los animales</i>, este, así cosas y comidas, y <i>convivir</i> y co, así, pero de ahí no pasa ... y aquí no, porque puedes ver otras cosas, puedes platicar otras cosas”</p> <p>“<i>porque ellos hablan entre ellos, platican, ¡vamos a sembrar!, ¡vamos a sembrar! ... entre ellos, ¡vamos a trabajar!, hablan de su dialecto, ¡vamos a trabajar!</i>, su vida de ellos el campo, se viven hablando de su trabajo, de su cosecha, de suu animales, de suu lo poco que ganan o pagan tanto a tal parte, o fulano paga a tal parte y o vamos a guetza, dicen ellos, tú vas a trabajar a casa de fulano que va a sembrar o va a limpiar su siembra ... entonces, él el señor tiene que regresar, a tal día vas a limpiar tu siembra ...o el frijol, entonces tiene él, eso le dicen ellos gueza ... <i>la gueza</i>, sí ... toodos ellos”</p>	<p>Por ejemplo, si quieres ver <i>la televisión</i>, si quieres oír, pus, yaa, ya te distraes, o <i>ya entiendes otras cosas</i>, o te enteras de lo que pasa, por ejemplo, las noticias, qué pasa acá, qué pasa más a los estados, a varias cosas, te enteras”</p> <p>“ sí, así es ... ya están al tanto, <i>ahora ya no hay gente que no sepa</i>”</p> <p>“<i>ya la gente joven le interesa saber qué pasa</i>, y oyen sus noticias, oyen a tal estación o lo que sea del radio, y si no ellas oyen su música todo volumen, de esas canciones, de lo que sea, oyen un poquito las noticias y luego lo cambian y ponen sus canciones, por eso cargan su radiecito”.</p> <p>¡Pues siempre! Todo el tiempo, estoy allá y hablo español porque ya hablan más ahora, todas las gentes jóvenes, los niños, ya hablan español, ya no hablan mucho el dialecto”</p>

Elaborado con base en la entrevista de la Sra. Victoria, mujer migrante residente en la Ciudad de México, mayo 2005.

Como se puede observar en el cuadro presentado, la lengua mixteca se está usando básicamente para hablar sobre las actividades que se realizan en el hogar, en el trabajo y en la convivencia, tanto en espacios privados como en espacios públicos de la comunidad; mientras que el español es usado en la relación de los sujetos con instancias externas, como los medios masivos de comunicación y la escuela.

De esta manera, llega el momento en que la experiencia de los migrantes los lleva al uso de varios idiomas, a partir del paso por los distintos puntos de las rutas migratorias, usándolos de múltiples maneras, creando y recreando códigos⁷²:

⁷² Como señala el trabajo de Martínez (2006) sobre el uso combinado que hacen grupos de mexicanas estudiantes del High School con el español y el inglés, cuando van a cafeterías u otros espacios de encuentros casuales o a cierto tipo de eventos formales.

Para varios autores, el tipo de creaciones como el Spanglish, que en este caso sería también el Mixtecsplanglish, constituyen “una forma alternativa de resistencia, no una deliberada ignorancia de realidades multiculturales, sino una forma diferente y potencialmente más democrática de aprehender estas realidades” (Zentella, 1997, citando a Flores y Yúdice, 1990:74), que además “puede entenderse como una variedad, que se comporta a menudo como un registro, cuya utilización no tiene por qué significar el desconocimiento del inglés y del español. *Ser multilingüe y multidialectal es, a veces, una necesidad, y siempre, una virtud*”, como señala Torres (2006: 15).

De acuerdo con el análisis que realiza Zentella (2007) para el caso de los niños y niñas de origen puertorriqueño que viven en Nueva York, que hablan el Spanglish, más que de la invención de una mezcla caótica, se trata de “un estilo creativo de comunicación bilingüe [en este caso trilingüe] que integra un importante trabajo cultural y conversacional” (Zentella, 2007:112 – 113). Es decir, quienes son capaces de realizar diferentes niveles de comprensión o de habla de los códigos de dos o tres idiomas, están siendo capaces, a la vez, de realizar diversas operaciones mentales, gramaticales y grados de conocimiento de la cultura implícita en el manejo de los términos correspondientes a cada lengua.

En los casos y esquemas que se exponen en el punto D, de este capítulo, se ilustra el uso de diversos idiomas en integrantes de familias mixtecas, con miembros que han migrado y otros que continúan viviendo en sus pueblos de origen. En los casos se podrá observar cómo las generaciones de abuelos, padres, niños, niñas y jóvenes de origen mixteco que se encuentran en situación de migración, están en constante contacto con su lengua materna, con el español y con el inglés. Algunos de ellos aprendieron a usar únicamente uno de los idiomas citados, pero conocen la existencia de los otros idiomas y los contextos en que son usados.

Las personas bilingües o trilingües, no necesariamente conocen las implicaciones que tiene el manejo de varios idiomas, ya que en ocasiones tratarán de ocultar su conocimiento de la lengua que los identifica con un grupo étnico indígena. A pesar de la riqueza que significa saber hablar varios idiomas, a principios del siglo XXI, prevalecen las jerarquías sociales y políticas que imponen una lengua sobre las otras y que plantean el “problema” de la presencia de otras lenguas, dando cuenta así de un contexto de discriminación y poder, como veremos a continuación.

C. Lengua, discriminación y poder.

Para los migrantes tanto en el lugar del que se parte como al que se llega, se presentan un conjunto de imágenes y realidades, que tienen sus propios significados, que son interpretados y ubicados en los términos en que les permitan *sobrevivir* y *convivir* con las personas del lugar.

Así, prácticas culturales como la enseñanza de una lengua materna practicada por padres y abuelos, tendrán – en ocasiones – que ser ampliadas o dejadas en estado “latente”, para dar paso al aprendizaje de una nueva lengua en sus hijos: “Los niños que aprenden en otro lenguaje obtienen dos mensajes – que si quieren triunfar intelectualmente no será usando su lengua madre y también que su lengua madre es inútil –“(Robinson, citado en UNESCO, 2003:5).

En este sentido, la lengua materna de los padres y abuelos nacidos en el lugar de origen, pasa a ocupar un lugar distinto al que tenía para ellos, tanto por el carácter práctico que adquiere el hablar la lengua del lugar a donde se llega, como por las implicaciones discriminatorias que durante siglos ha tenido el habla de una lengua indígena, como el idioma mixteco en México y en otros países del mundo.

en nuestras mismas comunidades en Oaxaca ...yo soy de un pueblito muy chico bajo a Ixtlahuaca, que es el sitio donde la gente se considera civilizada entre comillas y donde la gente es mestiza y tiene entonces otra mentalidad, entonces desde ahí empiezan a discriminar ¿no?, nos dicen ignorantes, indios, pero en un sentido despectivo, no de orgullo, entonces muchos padres optan por decir *yo no quiero que mis hijos sufran rechazo y discriminación pues mejor que no aprendan este idioma* (el mixteco), entonces es lo mismo que se refleja en Estados Unidos, es lo mismo que pasa allá, que aquí con el inglés ... yo no quiero que mi hijos sufran los problemas que yo estoy sufriendo, *entonces quiero que aprendan inglés* [refiriéndose a los padres indígenas en Estados Unidos]. (Sr. Rufino Domínguez, Coordinador General del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, antes Oaxaqueño Binacional, febrero del 2005)

La experiencia reiterativa entre adultos cuya lengua materna es la mixteca, fue la vivencia de sufrimiento y discriminación que llegaron a enfrentar cuando salieron de sus comunidades y se encontraron en lugares donde hablar su lengua fue motivo de burla y rechazo. Por lo tanto, lo que menos les llega a desear estos adultos en su rol de padres, es que sus hijos e hijas sufran nuevamente las experiencias dolorosas por las que ellos pasaron.

En las entrevistas con padres y maestros de origen mixteco, que se habían establecido con sus familias en nuevos lugares de destino como Baja California en México, o en California en Estados Unidos, se registraron testimonios acerca de las implicaciones emocionales, sociales e incluso económicas que tiene el hecho de que sus hijos o alumnos aprendan y practiquen la lengua mixteca:

Hay gente que solamente aprendió su lengua materna, su lengua indígena ... en su lugar de origen era la lengua y de repente tuvo necesidad de salir hubo muchas, *muchas humillaciones que tuvo que pasar precisamente por que nada más sabía hablar su lengua, no sabía hablar el español*, ahora que aprendieron un poquito el español, hablan el español y *lo único que quisieran es olvidarse de que alguna vez sabían hablar su lengua, tratan de que sus hijos ya no lo hablen*, ... entonces cuando les preguntamos a los papás ¿habla usted alguna lengua indígena?, nos dicen no, no, hablamos español, ... es por eso que ellos niegan que lo hablan por lo mismo; las cosas muy tremendas que les ha tocado vivir, saben hablar español y lo aprendieron mal, pero pues ya no quisieran que sus hijos pasaran por lo mismo, por eso niegan y nada más español-español. (Profesora oriunda de Tlaxiaco, Oaxaca, que laboraba como directora en Escuela Primaria Bilingüe en San Quintín, Baja California, noviembre del 2003)

Así, los idiomas mixteco, español e inglés, adquieren distinto valor en cada sociedad, de tal manera que el idioma indígena queda rezagado en las ciudades como las de México y el norte del país, siendo sustituido en la comunicación oral en esos lugares por el español, de igual manera que éste es colocado de manera secundaria frente al inglés en Estados Unidos. En cada espacio, los migrantes indígenas experimentan distintos grados de sometimiento o dominación.

El marco de la inmigración no libra a los hablantes de lenguas indígenas de las jerarquías e ideologías del conflicto intercultural, que favorece al inglés y al castellano. La realidad sociolingüística mexicana, estructuralmente asimiladora y excluyente, se transfiere también a los comportamientos lingüísticos y comunicativos en los nuevos escenarios de vida de la población indígena, para entrar a un marco multilingüístico donde el inglés es la lengua central dominante. Esto aplica principalmente para el modo de concebir el desarrollo y mantenimiento etnolingüística, punto en que el indigenismo y la escolarización indígenas mexicanas han creado arraigadas, pero fracasadas tradiciones. (Muñoz, 2005:10)

Sin embargo, a pesar del nivel de “desventaja” en la que se ubica al idioma mixteco frente al español o el inglés, la visión cambia cuando ambos padres o uno de ellos pasa por un proceso de valoración de su origen indígena e incluso del uso político y el “empoderamiento” que puede tener en un determinado contexto (Kearney, 2001; Caballero, 2005; Domínguez, 2005, entre otros).

La “recuperación de la lengua” llega a convertirse en una bandera de lucha, cuya herencia para las nuevas generaciones resulta fundamental. Esto explica el sentido de planteamientos como los que realiza el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), para los niños, niñas y jóvenes hijos de migrantes indígenas en Estados Unidos.

Nuestro enfoque principal es educar a nuestros paisanos en nuestro propio idioma.... es un gran reto para nosotros de enseñar a los padres que tienen que enseñar la cuestión cultural, eh hacia sus hijos, por ejemplo, uno de los objetivos de los talleres es eso también de que nosotros sintamos orgullo por nuestra cultura, por nuestro pasado ¿verdad?, nuestro idioma, que se puede leer, que se puede escribir ...(Sr. Rufino Domínguez, Coordinador General del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, antes Oaxaqueño Binacional, febrero del 2005)

De esta manera, las lenguas para los miembros de familias migrantes de hoy, representan diversos usos, diferentes maneras y momentos de utilizar los códigos, dependiendo del sentido y finalidades que se le quiera imprimir, abriendo más que cerrando las posibilidades de comunicación entre unos y otros espacios y tiempos. A la vez, el habla de las diversas lenguas, implica una multiplicidad de usos que crea y recrea nuevos códigos y estilos de comunicación. Hoy las generaciones en una familia, se llegan a apoyar unas a otras como “traductores” de lenguas, debido a la diversidad que han conocido y a las necesidades de uso con las que se han encontrado en cada momento y en cada contexto de migración.

Al ampliarse las opciones para hablar otras lenguas aparte del mixteco, éste parece retraerse y sin embargo se queda en una especie de “estado latente”. Basta el interés personal, social, económico (como las becas que reciben los indígenas, tomando como base que hablen su idioma), o político, para que el sonido nasal y las vocales que se alargan una y otra vez en el idioma mixteco, se vuelvan a escuchar, como un “Cutavisáá⁷³”.

Los casos que a continuación se presentan, dan cuenta de lo anteriormente expuesto.

D. Casos de usos de diferentes lenguas en familias mixtecas migrantes.

Caso 1. La Familia Solís.

⁷³ “Gracias a todos”, en mixteco, hablado en el pueblo de Santiago Nundichi, Tlaxiaco, Oaxaca.

La familia Solís, es una familia extensa, originaria de San Pedro Jicayán, pueblo ubicado en la región de la Costa en el distrito de Pinotepa Nacional, Oaxaca. A finales de la década de los setenta, diversos miembros de la familia, emprendieron su proceso de migración hacia la zona metropolitana del Distrito Federal, hasta llegar finalmente, a asentarse en la parte superior del cerro del Chiquihuite en la delegación Gustavo A. Madero, en el norte de la Ciudad de México.

Poco a poco, fueron llegando al D. F., más hermanos, primos, tíos, nietos y algún abuelo o abuela. Aunque la mayor parte de los adultos de la tercera edad se quedaron en el pueblo, los Solís siguieron relacionándose de manera intensa a través de las visitas, los mensajes, las cartas y el intercambio de productos alimenticios o enseres domésticos y sobre todo, durante la visita anual de las familias a sus parientes en las vacaciones de diciembre y en los primeros días de cada Año Nuevo.

Resulta interesante observar y escuchar los distintos niveles de conocimiento y uso del español o del mixteco de los integrantes de la familia Solís, de acuerdo con el lugar y la situación en que se encuentren realizando sus actividades cotidianas o en eventos especiales, sobre todo por la interacción que mantienen entre ellos y ellas, lo cual genera aprendizajes para unos y otros.

1ª. Familia Solís.

El primer caso de uso de las lenguas, corresponde a la familia de las niñas Paola de 12 años y Araceli de 9 años, ambas nacidas en la Ciudad de México, cuyos abuelos son el señor Pedro y la señora Cecilia, los padres el señor Felipe y la señora Aurora, además de sus tres primeros hermanos: Felipe de 21 años, Carla de 17 y Florencia de 14 quienes nacieron en la comunidad de San Pedro Jicayán, aunque los padres ya habían establecido su residencia en el Distrito Federal.

Cada uno de los miembros de esta familia Solís, usa en mayor o menor medida el mixteco o el español. Esto depende principalmente de la lengua materna que les haya tocado aprender por parte de sus padres, del idioma que se hable en el lugar en que nacieron y crecieron, además del conocimiento y práctica que tengan del idioma y la necesidad que se les presente en los momentos de interacción en el la ciudad de México o en el pueblo de San Pedro Jicayán.

Los abuelos paternos hablan mixteco prácticamente todo el tiempo, lengua que les enseñaron sus antepasados y que requieren para comunicarse, principalmente con gente de su generación, en San Pedro Jicayán⁷⁴. Ellos iniciaron su aprendizaje del idioma español en clases para adultos, impartidas esporádicamente en San Pedro Jicayán y en la interacción cotidiana con los parientes y vecinos que lo hablan en el pueblo. Aunque dice el señor Felipe que él y su esposa “no entendemos casi español”, sí conocen un repertorio de palabras y oraciones que les permite saludar y responder a datos personales como su nombre y su edad.

En ocasiones, ellos visitan a sus hijos en la Ciudad de México, donde además del mixteco, tienen que hacer uso de palabras en español para poder comunicarse principalmente con los nietos, pertenecientes a las generaciones más jóvenes de la familia Solís.

Por otra parte, tanto para el señor Felipe como para la señora Aurora, el idioma mixteco fue su primera lengua, adquirida y practicada en forma habitual en el pueblo donde nacieron, y durante toda su infancia y adolescencia, hasta que emigraron jóvenes a la Ciudad de México.

“Cuando vamos al pueblo... hay que hablar así (en mixteco) con mi papá, con mi mamá, porque ellos no (no hablan español)” (Señor Felipe, migrante en la ciudad de México, hablando de sus padres). La pareja sigue hablando en mixteco cada vez que llegan los familiares o amigos de San Pedro Jicayán a su casa, cuando se reúnen los miembros adultos para festejar celebraciones religiosas o civiles, o cuando regresan de visita al pueblo y platican con sus padres, hermanos, tíos, amigos, vecinos y demás gente de la comunidad que habla “el mixteco de la costa”.

Por lo que se refiere al conocimiento y uso del idioma español, esta lengua fue aprendida inicialmente en la escuela de San Pedro Jicayán y posteriormente practicada en su vida de jóvenes y adultos en el Distrito Federal, fundamentalmente en la interacción con patrones de los empleos donde han estado, vecinos, profesores de las escuelas de sus hijos, médicos y todas aquéllas personas que usan el español como la principal forma de comunicación oral en la ciudad de México, donde ellos viven.

⁷⁴ En el apartado referente a Contexto, se presenta la información referente al pueblo de San Pedro Jicayán, Pinotepa, Oaxaca.

De esta manera, ambos padres saben hablar los dos idiomas con bastante fluidez y amplio vocabulario, cuestión demostrada durante las entrevistas efectuadas en sus casas de la ciudad y del pueblo. Paradójicamente, la profesora de Paola - quien comentó en una entrevista: 'creo que no hablan bien el español, porque casi no hablan', a pesar de reconocer la gran capacidad de colaboración de la pareja en las actividades extracurriculares de la escuela.

Respecto a los hijos e hijas del señor Felipe y la señora Aurora, el conocimiento y habla del idioma mixteco y del español, han sido aprendidos dependiendo del lugar donde hayan nacido, los dos mayores en San Pedro Jicayán y los más pequeños en el Distrito Federal. Dichos aprendizajes han sido reforzados por sus experiencias en los ámbitos familiares, comunitarios y escolares en donde han ido creciendo.

Por otra parte, en las escuelas defechas a las que han asistido las hijas e hijos del matrimonio Solís, el idioma español ha sido la única lengua usada como medio de comunicación oral y escrita, entre compañeros y con los profesores en las aulas y en relación con el currículum o en las actividades no curriculares desarrolladas en los pasillos, patios y demás espacios de la escuela. De esta manera, los pequeños y jóvenes de la familia: Felipe de 21 años, Carla de 17, Filiberto de 14, Paola de 12 y Araceli de 9, usan el español casi todo el tiempo en sus conversaciones.

Por lo anterior, la fluidez en el habla del idioma español, el uso del vocabulario y la comunicación que establecen con las personas al hablar son amplios, permitiéndoles su acceso y comprensión oral, prácticamente en cualquier ámbito ciudadano en donde desarrollen algún tipo de actividad.

El idioma mixteco, conocido por los hijos e hijas de los Solís, es usado en menor medida que sus padres:

“noo, así de hablar”, “poco a poquito pero no mucho” (Paola)

“ninguna (palabra) porque no he aprendido... no” (le enseñaron sus papás)” (Araceli)

“eso también eh, sí, como esas niñas, ellas no entienden casi muy bien todo” (señora Aurora, hablando de sus hijas Paola y Araceli)

“sí, sí lo entiende, pero de que no lo habla pues... está bien, porque aquí con quién lo habla” (señora Aurora, hablando de su hija Carla)

A pesar de los diferentes niveles de uso de la lengua entre los primos, en la visita realizada al pueblo de San Pedro Jicayán en diciembre del 2004, se pudo observar la comunicación fluida que existe entre los primos nacidos y crecidos en el pueblo y

los nacidos y crecidos en la ciudad. En las vacaciones de diciembre, periodo en el que se encuentran cada fin de año, se pasan el tiempo de vacaciones paseando, platicando, jugando y usando el mixteco y el español, de acuerdo con el nivel de dominio de las lengua, que se reconoce entre ellos.

2ª. Familia Solís.

El segundo caso corresponde a la familia de Florencia, quien fue entrevistada y observada en tres espacios diferentes: en su salón de clases de una escuela primaria en el Distrito Federal, su casa en el cerro del Chiquihuite y en la casa de sus abuelos en San Pedro Jicayán. El padre de Flore se llama Francisco y es hermano del señor Felipe, por lo que los abuelos paternos de Flore son los mismos que los de sus primas Paola y Araceli; la madre se llama Magdalena y sus hermanos Francisco, Esther y Ana.

La señora Magdalena y el señor Francisco, nacieron en San Pedro Jicayán, por lo que la lengua mixteca es su primera lengua y el español, la segunda. La pareja habló el mixteco durante su infancia y la adolescencia. El señor dice: “hablo mixteco desde que nací”, y su esposa comenta: “desde que empezamos a hablar”. En su vida de adultos en la ciudad de México, lo hablan cada vez que llegan a visitarlos los parientes del pueblo “para no perder nuestro dialecto”.

Por otra parte, cuando ellos visitan a la familia y los vecinos allá en el pueblo hablan mixteco, así como en eventos familiares, sociales o religiosos. Este idioma se llega a usar como principal forma de comunicación en celebraciones del pueblo como sucede en las bodas, donde la gente – en su mayoría – “da su bendición⁷⁵” en lengua mixteca. Por ello, el señor Francisco expresa que: “es muy bueno que sepamos hablar dialecto” y agrega “porque hay veces que si lo necesitas”.

Respecto al idioma español, comenta el señor Francisco: “no hablábamos español”, incluyendo a su esposa. Ellos iniciaron el aprendizaje del idioma español en la escuela, lo cual fue estimulado por la presencia de profesores oriundos de San Pedro Jicayán que también hablaban mixteco con ellos y que les “ayudaron” a aprender el nuevo idioma.

⁷⁵ Palabras que se dirigen a los novios para darles consejos y desearles el bienestar en su vida de casados. Aunque en el caso de la boda observada en diciembre del 2004, se trataba de una pareja que ya había vivido durante más de quince años en unión libre.

Posteriormente, “llegando acá (a la ciudad de México) ¿cómo vas a llegar mixteco?”, expresa el señor Francisco, que pensó sobre la necesidad de hablar español, para poderse comunicar en los diversos trabajos a los que fue accediendo. Por ello, fue practicando cada vez más el nuevo idioma, aunque no dejó de ver a sus paisanos, entre ellos a la entonces joven Magdalena, su futura esposa.

De esta manera, el medio de comunicación oral que usan de manera fluida los padres de Florencia en el Distrito Federal, es el español, lo cual se demuestra una y otra vez, en las conversaciones que sostienen la mayor parte del tiempo con las personas con las que conviven o tratan diariamente en la ciudad u ocasionalmente en su pueblo.

Con respecto a los cuatro hijos de la familia Solís, que nacieron en el Distrito Federal (excepto el primero, Francisco), al interior de una familia donde los padres y las personas de la ciudad les hablan casi todo el tiempo en español; ésta es su lengua materna a diferencia de la mixteca de sus padres. En este sentido, el mixteco pasa a un segundo término para los hijos, siendo un idioma que aunque ha sido escuchado por ellos con cierta frecuencia, es usado básicamente en momentos especiales de reunión familiar o comunitaria con adultos o con otros niños y niñas de San Pedro Jicayán que hablan el mixteco.

En la segunda familia Solís, destaca Florencia quien muestra mayor interés, conocimiento y uso de la lengua mixteca que sus primas, mencionando la forma en que fue aprendiendo tanto el español como lo que sabe del idioma mixteco: “Los dos porque español pus de mi, de aquí donde nací, y de allá porque, porque también es del pueblo”.

El agua se dice *induta*, este, el perro se dice *inaa*, este la casa se dice *vee*, se dice vámonos a la casa, se dice *konda vee* y este, sentar, *kunani*, dormir *kusuu*, este, y, este, jitomate se dice *tinana*, gato se dice *milo* y ratón se dice *tini* ...yo aprendí porque a veces este, este, este a veces yo escucho a mi mamá porque, o si no las visitas que vienen, o si no cuando voy al pueblo aprendo más y más. ‘Aprendo allá (y) cuando vienen visitas, familias de allá’

Los hermanos de Flore, al igual que ella conocen y manejan algunas palabras u oraciones:

no habla, pero sí entiende todo lo que platicas (Sra. Magdalena hablando de su hijo Francisco el mayor, que nació en el pueblo de origen).

Es para no perder nuestro dialecto... como dice mi'ja, la otra la grande (Señor Francisco, refiriéndose a su hija mayor, que nació en el pueblo de origen).

casi no (sabe hablar mixteco)...unas que otras (palabras)... pronuncia, habla (papá refiriéndose a su tercera hija).

A su vez, la niña dice otras palabras que sabe pronunciar en mixteco: limón, *ticuaya*; jitomate, *tin*; agua, *duta* ¿no? (le pregunta su papá, ante lo cual el señor contesta afirmativamente); tortilla, *jita*; comer, *kuni cachi*; saludos... "Yo he escuchado que dicen *nacu, michú*" (comenta Esther, su hermana) y comer la pasta, *Kuni yu vee* (la segunda parte, es dicha por la mamá). Las mujeres de esta familia saben hablar en el mixteco de San Pedro Jicayán.

Como se puede observar en los párrafos anteriores, los diálogos efectuados por los adultos y la atenta escucha por parte de los niños y niñas, ha fomentado el desarrollo del bilingüismo en la familia Solís; con las diferencias personales y grupales que se han ido generando a partir del uso distinto con el que se habla uno u otro idioma.

Por otra parte, se observan diferencias entre los primos y primas que nacieron y/o crecieron en el que fue el lugar de origen o el de destino de los padres. Por un lado, los que nacieron y pasaron sus primeros años viviendo en el pueblo o en estrecha relación con la gente del mismo: "también hablan mucho mixteco", como el caso del joven Juan, la adolescente Laura, la niña Micaela o la pequeña Eréndira de 3 años. Por otro lado, los que nacieron y/o se han criado en el Distrito Federal como Serafín, Mario y Alicia, "nadie habla mucho" dice Florencia.

El interés de los padres por enseñarles a los hijos su lengua materna, es fundamental para que los niños la aprendan o no, como en el caso de Serafín, quien es de los primos que "hablan poquito", debido a que "su papá... casi no habla, casi no le gusta, pero como su mamá es la que habla... ¡no!, su papá no, pero su mamá sí, su papá de Araceli y su mamá también, también mis papás".

Mario, otro de los primos señaló que su madre y su padre, hablan mixteco y español. Él habla español y afirma hablar también mixteco: "Allá en el pueblo casi no hablan español y tengo que decir algunas palabras (que aprendió) solito, nada más vi como hablaban mis papás y le fui entendiendo poco a poco", además de saber escribir

algunas palabras. Él niño se considera indígena porque “también sé hablar (el mixteco)”⁷⁶.

Elizabeth, otra prima que nació en San Pedro Jicayán y radica allá, sabe hablar y escribir en mixteco y en español, por lo que es capaz de escribir el texto que se presenta en la siguiente página. El texto muestra su escritura en dos idiomas, logrado a partir de su aprendizaje como miembro de la una familia donde se habla mixteco y español, además del aprendizaje de la lecto-escritura en la escuela primaria a la que asiste.

Finalmente y acerca de la pequeña prima Imelda de 3 años, quien vive en San Pedro Jicayán, y fue de visita a la casa de la familia Solís, en la ciudad de México. Florencia dice que la niña ‘hablaba mixteco ... estuvo unas veces por acá y cuando se fue hablaba español’, aparte de enseñarle algunas palabras u oraciones en mixteco, era capaz de corregirle la pronunciación, mientras le decía: *Juni natu ui chii u* = “Quiero platicar contigo”.

Unos a otros, se enseñan y aprenden el uso “aquí y allá” del español y el mixteco (Ver siguiente texto escrito y esquema correspondiente a la familia Solís).

⁷⁶ Por otra parte, en el caso de Mario y Florencia, existe el cambio sutil de algunas letras a la hora de hablar el español, como el cambiar “manko” por mango o “kinte” por kinder.

Texto escrito por niña, integrante de la familia Solís.

Me llamo: Elizabeth Antonio Santiago

Nací en San Pedro Atayán Am; Oax el 1º de Enero de 1988

Lo que más me gusta hacer es seguir estudiando computación

Allá en mi pueblo siembran milpa, frijoles, chile, calabaza y otras cosas más

Viven en casas de tejas y de laminas y algunos viven en casas extra con modern.

Las mujeres hacen tortillas, Javan, Bansen y cuidan sus animales como: Pollo, Pato, Guagolote y Gallina

Los hombres van al campo o al rancho a cuidar sus animales como: Vacas, Chivos, Burro, Caballo y traer mazorca y hacen otras cosas.

Shutdú = Pollo	Yacá = Chile	
Huol = Guagolote	Lkiá = Calabaza	
Jitha = Tortilla	Cochi = Marrano	Yocá = Luna
Hhtú = Milpa	Tdaucha = Nenche	Hfinú = Estrella
Ticwayá = Guayaba	Hticuati = Guamuchi	Hnicanti = Sol
Ticvá = Naranja	Ticwayá = hímón	
Vitú = Madera	Uru = Burro	
Peá = Chivo	Hnativi = Bansen	
Jutlivi = Vaca	Jocuatá = Estudiar	
Hnacuta = Javan	Tduta = Agua	
Shucela = Escuela	Siki = Lugar	
cochi = Comes	Thuñuú = Mixteco	
Tdoti = Frijol	Hniñi = Mazorca	

**ESQUEMA 1. USO DE DIVERSAS LENGUAS.
FAMILIA SOLÍS.**

ACOTACIÓN:

M = Mixteco fluido
m = mixteco mínimo
E = Español fluido

Abuelos en Pinotepa, Oaxaca

Sra. Cecilia

Sr. Pedro

M y e

M y e

Familia en Pinotepa.

Sra. Agustina

Sr. Virgilio

M y e

M y e

M y E

M y E

M y E

M y E

M y E

M y E

Padres Migrantes en la Ciudad de México

Familia 1

Sra. Aurora

Sr. Felipe

M y E

M y E

Familia 2

Sra. Magda

Sr. Francisco

M y E

M y E

Familias 3

Sra. Margarita

Sr. Pedro

M y E

M y E

Hijos de Migrantes en la Ciudad de México



m y E E E E E



E E E m y E



E E E E E

otras
lenguas(?)

Caso 2. Doña Victoria Cruz y su familia extensiva.

Los abuelos de Doña Victoria nacieron en el pueblo de Santiago Nundichi, del distrito de Tlaxiaco, en el estado de Oaxaca en la década final del siglo XIX, de tal manera que en la siguiente primera década, ya del siglo XX, se casaron y tuvieron sus primeros hijos⁷⁷. Las dos parejas de abuelos, Doña Enriqueta y Don Luis, así como Doña Carmen y Don Norberto, realizaban labores diferentes por género, de acuerdo con las prácticas y costumbres de esos años en este pueblo.

Las mujeres de aquella época, se dedicaban principalmente al cuidado de los hijos, así como a diversas labores domésticas y agrícolas; hablando mixteco dentro de la casa y en la comunidad, desde que nacían hasta que morían. Las abuelas “nunca fueron a la escuela, nunca supieron una letra”, solo aprendieron cuando iban al mercado o a algunas tiendas de Tlaxiaco la llamada “ciudad mercado” donde vendían maíz, frijol, trigo y animalitos o cuando ellas compraban algunas prendas como un rebozo, una camisa o calzoncillos para sus maridos, momentos en que llegaban a aprender y a pronunciar algunas palabras del español. Paradójicamente, un legado que dejó la abuelita Carmen a Doña Victoria fue “que aprendiéramos leer”.

Por otra parte, los hombres de la familia Cruz, como los otros varones residentes en el pueblo de Nundichi, trabajaban sembrando maíz, frijol, árboles frutales y otros productos de autoconsumo, además de llevar y traer productos agrícolas de su pueblo a otras comunidades del estado de Oaxaca, Puebla y Veracruz, entre otros estados relativamente cercanos. La arriería los impulsó a desarrollar el bilingüismo en los abuelos, ya que además de hablar el mixteco, su lengua materna, tuvieron que aprender a hablar el español, para poderse comunicar con la gente de los otros pueblos.

Los padres de Doña Victoria, Don Francisco Cruz y Doña Gregoria Sánchez, aprendieron a hablar mixteco desde que nacieron. Posteriormente, tuvieron que aprender a hablar el español o castellano. El señor Francisco aparte de trabajar como campesino también laboró como arriero, realizando viajes de ida y vuelta a otros pueblos, donde se hablaba el mixteco y/o el español. Él ya tenía un conocimiento

⁷⁷ Estas generaciones de hombres y mujeres se casaban en cuanto entraban a la adolescencia, las niñas a partir de los 12 años y los varones desde los 16 años.

rudimentario del español por haber asistido a primer grado en la escuela del pueblo, donde aprendió también a leerlo pero no a escribirlo.

Doña Gregoria, como mujer de su época, no podía ni debía asistir a la escuela. En ocasiones hablaba “a medias” el español, que había aprendido cuando escuchaba hablarlo por su padre, sus hermanos y su esposo, quienes en su rol de varones sí tenían acceso al español en la escuela y en su trabajo de arrieros, en el que podían salir y tener contacto con personas de otras comunidades. Al igual que las abuelas de Doña Victoria, su madre aprendía palabras y las usaba cuando iba a la ciudad de Tlaxiaco, Oaxaca.

Por su parte, el primer idioma que habló Doña Victoria nacida en 1927 en el pueblo de Santiago Nundichi, fue el mixteco, “Yo no hablaba español, mis papás hablaban puro dialecto”. Así, el mixteco fue el idioma que habló durante toda su infancia y los primeros años de su adolescencia, en contacto con la madre, el padre, los tíos, los abuelos, otros familiares y los vecinos y las amigas. “Nana y Tata” fueron las primeras palabras en mixteco que pronunció, al igual que las mujeres y hombres de su generación nacidos en Santiago Nundichi. Con este idioma se hablaba de la comida, los utensilios domésticos, las plantas, los cultivos, los animales y la naturaleza que la rodeaba cuando era niña. Las conversaciones en su casa y en la de sus abuelas, en el campo, en el río, en la iglesia⁷⁸, principales lugares a donde iba y venía de pequeña, siempre eran en mixteco.

El paso del tiempo fue llevando a la entonces niña Victoria, a conocer otro idioma. La asistencia a la escuela primaria del pueblo, donde cursó hasta 4º grado que era el grado máximo de estudios en su pueblo⁷⁹, fue donde inició el aprendizaje del idioma español, impuesto sobre el mixteco, por los maestros con el lema “la letra con sangre entra”.

En el salón, a muchos nos ponían así, a otros les ponía arena y ahí nos hincaban en la arena, a otros les jalaba de las (se toca al lado de la cara), ajá, las greñitas así (se jala ella su cabello), a otros las orejas, los oídos, así los estiraba, a otros con las manos en la pared, parados, sin moverse, ahí, las manos así, y yo, me

⁷⁸ Aunque por esa época, la iglesia católica en todo el país, acostumbraba a dar misa en latín, lo cual resultaba un idioma extraño para los mexicanos, excepto los estudiantes que cursaban la materia del latín en las preparatorias y universidades.

⁷⁹ La época en que la Sra. Victoria fue a la escuela, estuvo enmarcada dentro de la llamada educación socialista que alentó la educación rural y la coeducación. Para mayor información se puede consultar el artículo: *La educación en México en el período de Lázaro Cárdenas 1934 – 1940*, Quintanilla <http://biblioweb.dgsca.unam.mx/diccionario/htm/indart.htm>

tocó estar hincada con los tabiques así (todos los que no aprendían español) una de dos, o no les gustaba o no les entraba, o no podían aprender rápido y se desesperaba, creo el maestro, porque era uno solo, primero, segundo, tercero y cuarto, nomás había.

Aunque en el caso de Doña Victoria, ésta contó con la ayuda inicial de los tíos y el padre que hablaban y escribían español.

Cuando entré a la escuela, porque, para que yo, como ayudándome pues, porque así les dijo los maestros, si alguien de ustedes saben algo de español tienen que ayudarlo que es esta palabra y que es la otra, son las mismas, nada más que unas están en dialecto y otras están en español, así les decían, entonces mi papá o mis tíos me explican que era eso, *por eso aprendí más pronto*.

Mis tíos,[...] mi tío Bonifacio, mi tío Adalberto, me enseñaba a contar, a leer, a escribir a todo, iba yo a la escuela, pero cuando podía, por ejemplo, sábado y domingo me llevaba mi mamá, para que él me, me ayudara a aprender ...mis tíos que ya conocían un poco de, de, de escuelas pues, de estudios, de todo eso, este esta bien de que era muy bueno que las mujeres también y que conocieran, este, hablar bien el español, de leer y escribir, hacer cuentas que era muy necesario.

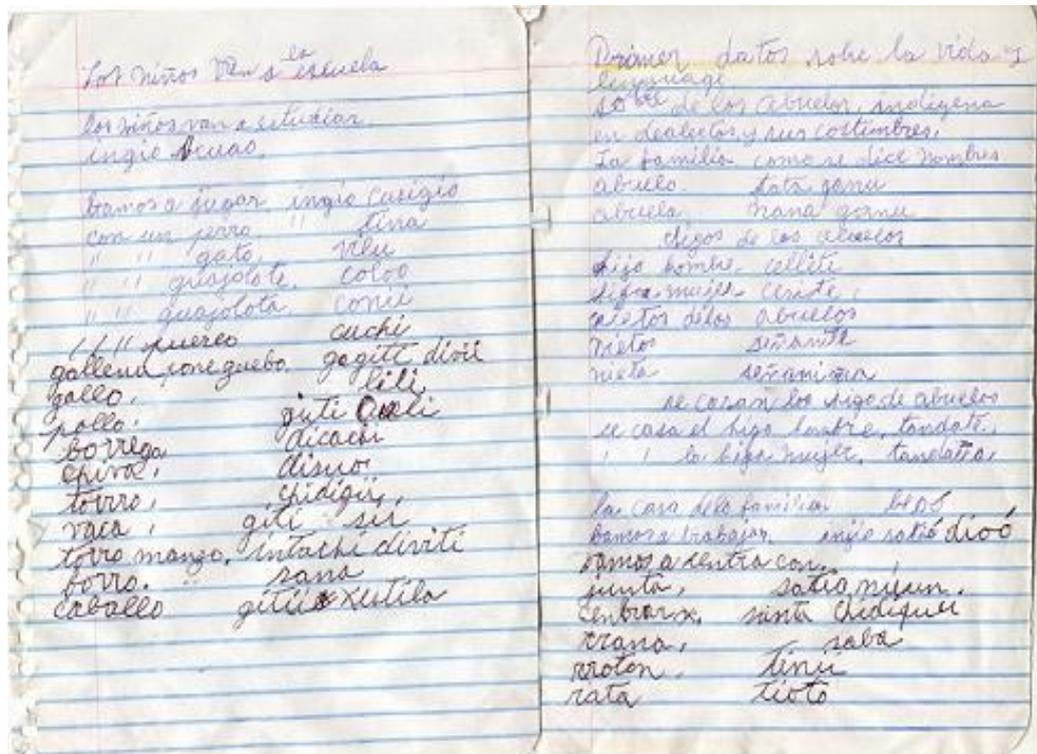
Los cazos, las ollas, las cazuelas, todo eso me lo enseñaba...mi papá, porque mi mamá hablaba muy poco

En las posteriores migraciones a las ciudades donde el español era la lengua predominante en la comunicación oral, que fueron Tlaxiaco, Oaxaca, Puebla y el Distrito Federal, fue donde Doña Victoria aprendió a hablarlo y a usarlo tanto como su idioma materno. Además, su esposo José, oriundo del estado de Hidalgo, solamente hablaba español.

Por lo anterior, Doña Victoria es una mujer migrante bilingüe, que sabe usar dos idiomas en contextos diferentes y de acuerdo con los requerimientos que cada situación y cada generación le presente. La señora Victoria habla el mixteco con los ancianos de Santiago, Nundichi y también puede hablar en español con los jóvenes y niños tanto de su pueblo como de la Ciudad de México, además de intercambiar palabras y oraciones con paisanos del estado de Oaxaca que hablan mixteco con otras variaciones dialectales.

Una muestra de la capacidad de hablar, leer y escribir en mixteco y en español, por parte de la señora Victoria, se presenta en las muestras que ella realiza de su escritura, lo cual se expresa en los textos siguientes:

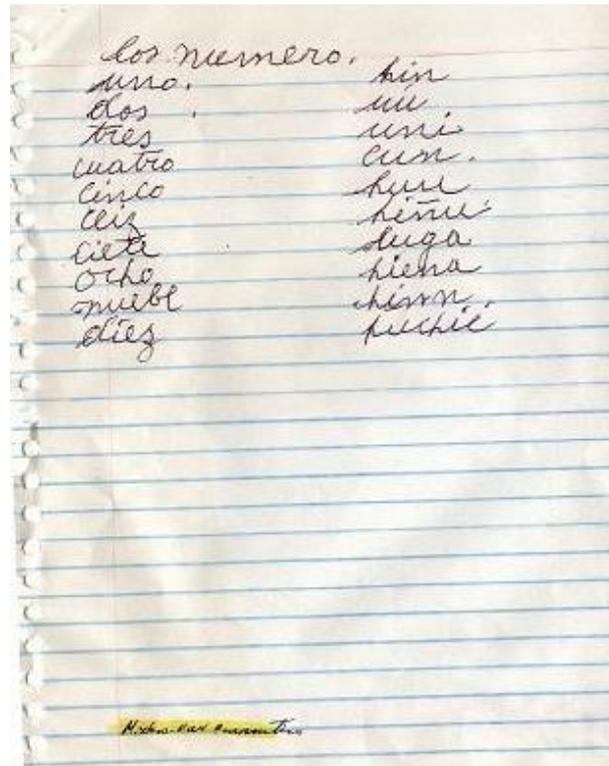
Texto 1. "Los niños van a la escuela" y "Primer datos sobre la vida y lenguaje".



Texto 2. Plantas, animales y "partes del cuerpo humano".

		Animal	Carnívoros
Cerro montaña	llucú	Collote	Olibao
aviso	leñe leñe	lion	giti llucú
agua	dute	tigre	giti
dulce	gihulli		
tierra	nu min.		
	ciembran		partes del cuerpo humano
Milpa	itli	labios	agui fieri
frjol	acchi	ojo	luchisse mura
yapa	ticuiti	nariz	gletio
chollote	nañta	boca	lluro
mopal	videi	diente	nuo
	nectiles	lana	nuí
lombis	giti orchi	tronco pecho	atras
cusha	coo telli	braso	dada
	avla	pie	libin
pajaro	giti dora	dedos	chimidada
asul	giti del	estomago	chiba
cardenal	tiñna		
cochero	dilloo		
agila cablan	aguaní		
popilote	lotii		
piojo	ticuse		
liati	andre		

Texto 3. "Los numero".



Como se puede observar en los escritos, se expresa una visión del mundo y de la vida de Doña Victoria. Ella comienza ubicándose dentro de la escuela donde hizo sus primeras traducciones del mixteco al español y continúa reconociendo setenta años después un origen, el de la lengua de los abuelos, la familia, el matrimonio, los animales, las plantas, las partes de cuerpo y los números. Los textos presentan una serie de palabras en los dos idiomas que dan muestra no únicamente del dominio de la escritura por parte de la señora, sino también de una concepción donde se forman grupos, colectividades a partir de unidades temáticas, donde existe relación de unas personas con otras, así como de unos objetos con otros.

Respecto a los hijos de la señora Victoria, el conocimiento y uso de la lengua materna hablada por su madre, fue aprendida o no aprendida, dependiendo del lugar donde nacieron y crecieron, así como de las circunstancias que los rodearon. En contraste con el uso del idioma mixteco sólo para algunos de los hijos, el español es hablado por todos los hijos y los nietos.

Francisco, el mayor de los hijos que nació en Santiago Nundichi, aprendió a hablar mixteco, al lado de su madre en el pueblo. Cuando ella tuvo que emigrar sola, a

Puebla y a la Ciudad de México, el niño quedó al cuidado de los abuelos, quienes le hablaban en lengua mixteca.

En las temporadas en que la señora Victoria llegaba de visita al pueblo, cuenta que le hablaba a su hijo en los dos idiomas: mixteco y español. Posteriormente, cuando el niño entró a la escuela, el habla del español se vio reforzado por las clases donde este segundo idioma era la lengua dominante. Actualmente, Francisco es una persona bilingüe que aunque vive principalmente en el pueblo donde nació, llega esporádicamente al Distrito Federal a visitar a sus hijos y sus nietos que viven en la ciudad.

A partir del segundo hijo de la señora Victoria, nacido y criado en la Ciudad de México, al igual que sus otros 6 hermanos, ella decide ya no enseñarles el mixteco porque “¿con quién hablo?”, “¿quién entiende acá”. Excepto, la tercera hija, quien además de haber aprendido a hablar inglés, se muestra interesada por aprender el mixteco, los demás hijos no conocieron ni usaron dicha lengua.

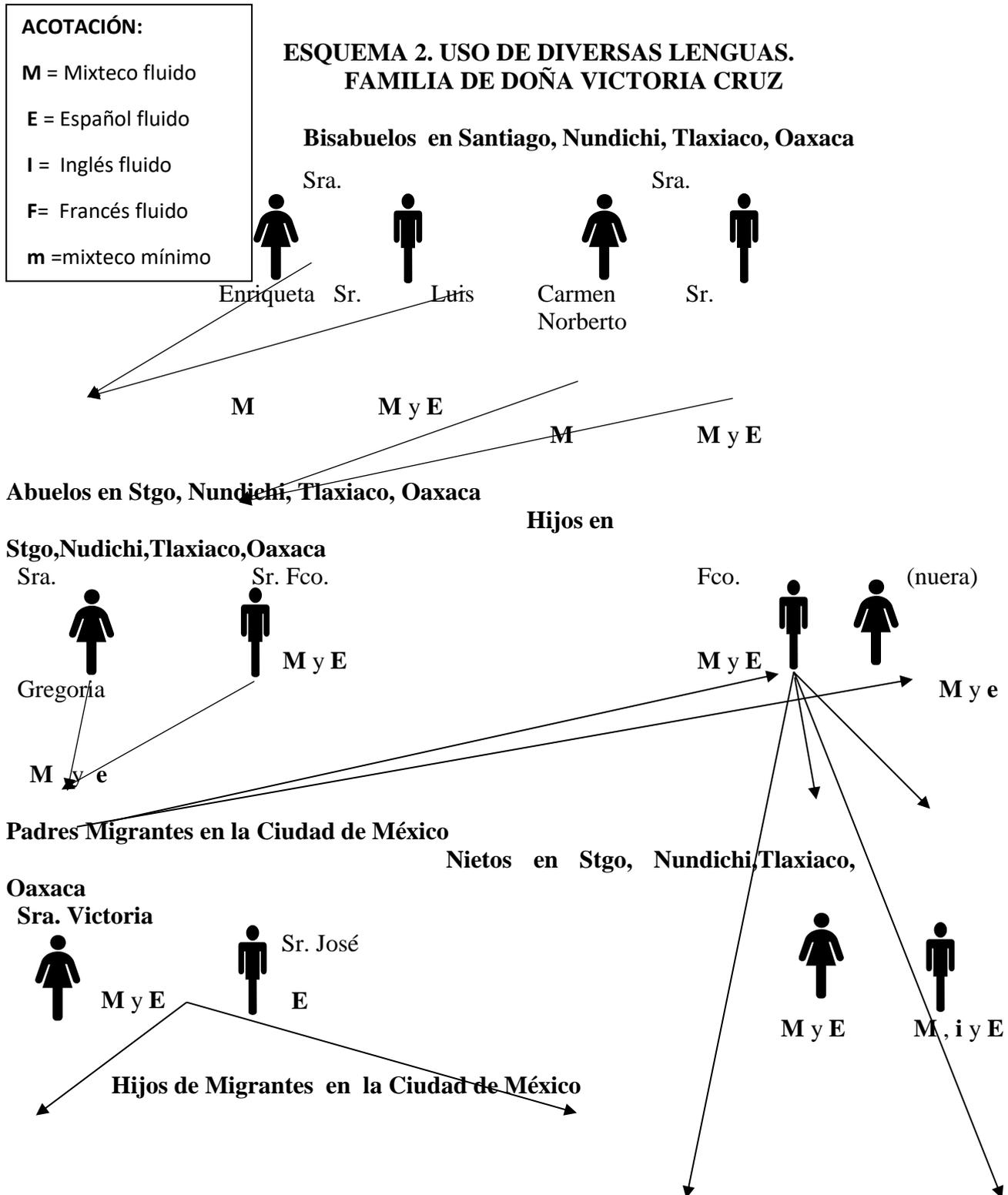
En el caso de los nietos, nuevamente el bilingüismo forma parte de la historia de la expresión oral de la mayoría. Aunque algunos de ellos hablan solamente un idioma, otros hablan dos o tres como se puede observar en el Esquema 2.

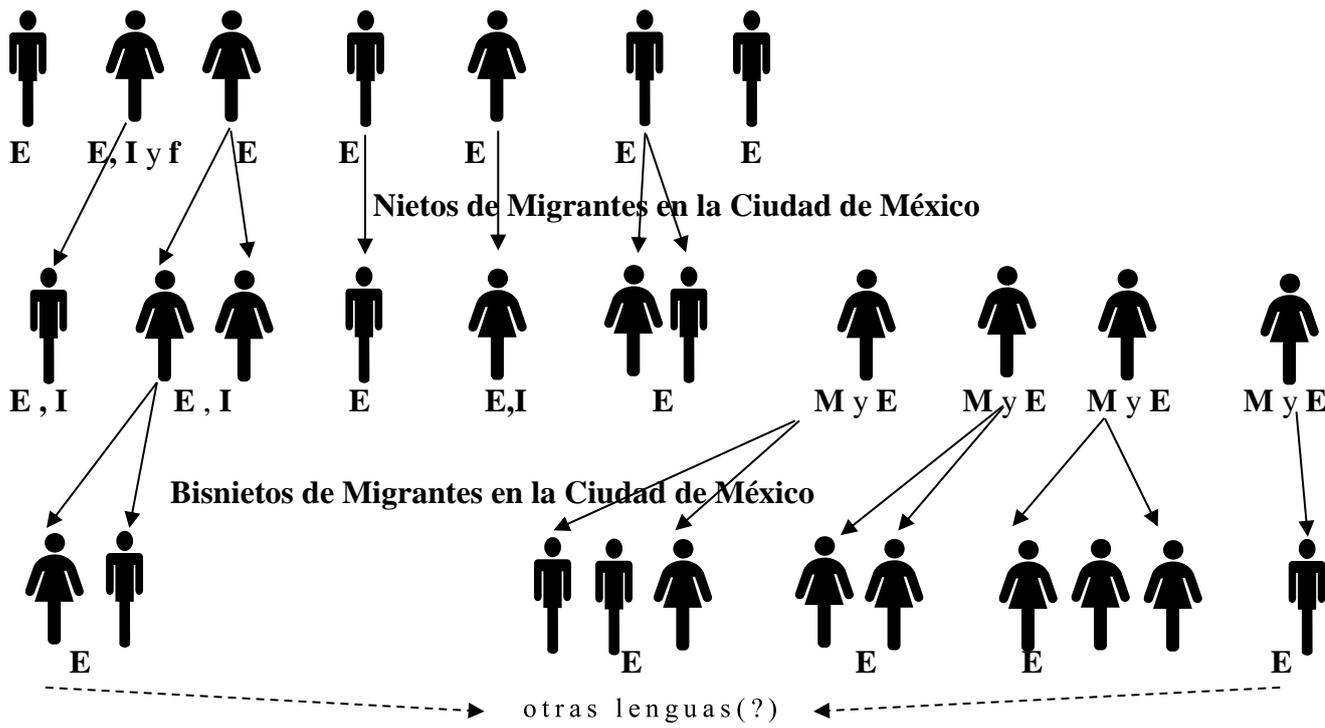
Los hijos e hijas de Don Francisco, el hijo mayor de Doña Victoria, nacidas y criadas en el pueblo de Nundichi, hablan mixteco y español, son bilingües. Por su parte el único hombre de entre 5 hijas más, que emigró temporalmente a Estados Unidos para trabajar, aprendió a hablar – aparte del mixteco y el español- también el inglés.

Los demás nietos, hijos e hijas de sus otros 7 hijos, nacidos en su mayoría en la Ciudad de México, solamente han aprendido a hablar español y algunos de ellos se encuentran aprendiendo inglés en escuelas particulares o ya lo hablan por necesidades de trabajo.

Hoy la nueva generación de niños y de niñas de la familia Cruz, habla español la mayor parte del tiempo, y como en los casos de las generaciones pasadas, dependerá en buena medida del interés de sus padres y sus circunstancias, la posibilidad de que aprendan la lengua materna indígena de la abuela y con ello, de las generaciones que conocieron y usaron el mixteco.

Por su parte, para Doña Victoria, el inglés representa el idioma que deberán aprender los niños y los jóvenes: “pueees, pus no es, yo digo que no es muy necesario (el mixteco) porque, bueno si alguno quiere aprender porque como sus papás, sus abuelos hablan, sí, ellos sí, si que les enseñe, lo que deberían enseñarles es el inglés (lo dice sonriendo) u otro de idioma, yo me imagino, y aprender bien el español”.





CAPÍTULO IV

CONOCIMIENTO, INTEGRACIÓN Y USO DE OBJETOS EN FAMILIAS MIXTECAS MIGRANTES

“...para entender los actos de las personas es necesario conocer los objetos que componen su mundo” (Blumer, 1982:9)

Cada objeto tiene una o varias historias dentro de sí, cada objeto cultural es el producto del actuar humano, de acuerdo con el significado y sentido que éste le imprima; desde el hacha para cortar la leña del árbol que servirá como fuego para cocer los alimentos del día en la casa del pueblo, hasta los botones del horno de microondas que hay que oprimir para calentar una *fast food* en la casa de la ciudad, o, la palma que se teje manualmente para hacer un sombrero en contraste con el manejo de una sierra eléctrica para construir un mueble, en dos ámbitos diferentes de trabajo.

En este capítulo se parte de la definición de Blumer (1982), sobre el objeto: “Un objeto es todo aquello que puede ser indicado, todo lo que puede ser señalado o a lo que se puede hacer referencia” (1982:8)⁸⁰. En la migración, los miembros de las familias mixtecas viven experiencias en las que los objetos ocupan un lugar fundamental, conociendo y seleccionando el artefacto cultural más adecuado para actuar en la situación que se les presente o, a la vez - cuando las condiciones lo propician – usando objetos que pueden conservar los rasgos que tenían en el lugar de origen, o ser modificados, ajustados, recreados y aplicados de acuerdo a las nuevas circunstancias. Al mismo tiempo, se llevan a cabo intercambio de objetos que establecen conexiones entre los que están “allá” y los que están “acá”, haciendo presentes a las personas a través de las cosas que las evocan y del contexto en el que se encuentren.

A lo largo de este capítulo se hará referencia a una diversidad de objetos físicos, tanto generados por la naturaleza como por las manos de hombres y mujeres en contextos migrantes, donde se les otorgan diferentes o similares significados;

⁸⁰ A su vez el objeto es sistematizado en tres categorías: 1ª. Objetos físicos: sillas, árboles y bicicletas. 2ª. Objetos sociales: estudiantes, sacerdotes, un presidente, una madre, amigo

3ª. Objetos abstractos: como los principios morales, doctrinas filosóficas e ideas tales como la justicia, la explotación y la compasión

dejando para otro capítulo lo relativo al tema del Cuerpo visto también como objeto según Arregui y Choza (1991), entre otros.⁸¹

A. Objetos, contextos y acciones con significado.

En relación a los objetos y la importancia de considerar los contextos sociales y culturales en los que se encuentran y son manejados por los sujetos, Holland, et al. (1998), plantean lo siguiente:

Los artefactos culturales obtienen una especie de fuerza por la conexión con sus contextos sociales y culturales, [...] En nuestros términos, las acciones, los despliegues de artefactos [...] evocan las palabras que son relevantes, y posicionan a los individuos en relación a esas palabras. Este es su papel principal, como lo llamó Vigotsky – su capacidad de cambiar el marco de actividad perceptual, cognitiva, afectiva y práctica – lo que hace a los artefactos culturales tan significativos en la vida humana (Holland, et al. 1998:63).

En un sentido práctico, cobra relevancia la acción que es ejercida por las personas sobre los objetos o artefactos culturales, “Atender la materialidad de los artefactos culturales es también reconocer la fuerza de su uso en prácticas – prácticas responsables para cambiar las circunstancias históricas” (Holland, et al. 1998:63).

Desde la perspectiva de Blumer, la acción del sujeto sobre el objeto, se realiza en función de un determinado significado:

La naturaleza de un objeto [...] consiste en *el significado* que éste encierra para la persona como tal lo considera. *El significado determina el modo en que una persona ve el objeto, la manera en que está dispuesta a actuar, con respecto al mismo y la forma en la cual se dispone a hablar de él.* Un mismo objeto puede tener distintos significados para distintos individuos... “(Blumer, 1982: 8).

Así, para Blumer desde la posición del *interaccionismo simbólico*, el significado de los objetos es producto de la interacción social, de tal manera que éstos “deben ser considerados como *creaciones sociales* en cuanto se forman y surgen como resultado de definición e interpretación” (1982: 9), de tal manera que “El significado de todas y cada una de las cosas ha de formarse, aprenderse y transmitirse a través

⁸¹ Para un futuro trabajo sobre el tema, sería valioso desarrollar las otras dos categorías de objetos, ya que en la experiencia migrante, también los roles de las personas, así como los principios e ideas, son practicados en formas diferentes, semejantes o quedarse sin uso, frente a las experimentadas en el lugar de origen.

de un proceso de indicación que constituye necesariamente un proceso social” (1982:9). Los migrantes mixtecos, o de cualquier grupo étnico o social, deben hacer múltiples interpretaciones sobre las nuevas situaciones que se les presentan en los espacios a los que llegan.

Las interacciones entre las personas, con relación a los objetos, “encierran” significados que habrá que descubrir y aprender a usar en los términos en los que sean necesarios; aunque el estilo de actuar, tiene el ingrediente que la historia cultural de la persona le proporciona; como en el caso de quienes se enfrentan por primera vez a indicaciones diferentes o conflictivas con respecto a las de su lugar de origen, pero que finalmente tienen que interpretar y tomar decisiones para actuar y poder establecerse en un nuevo espacio:

“...hasta allá iba yo por el pan: sí, trae 5 conchas, 5 cuernos, 5, pero 5 pesos, 5 centavos, creo era de centavos, pero traía, como \$ 20.00 de pan y llenaba yo una bolsota, una canastota, llenaba [...] todo el tiempo teníamos pan y, *me daba pena de decir bizcocho ...porque, (risa) porque era una grosería, para, para mí ... ¡allá! allá nunca decían bizcocho, no conocía yo por el pan por bizcocho ...* pan de huevo, pan de dulce, decían, pan y chocolate eran las conchas de chocolate, pero allí no se decía este bizcocho. ¡Ve a traer bizcocho surtido; me decía la finada Cuquita!.. Y este, *¿qué hago? ¿qué hago?* le digo el pan español, que era, había cuernos, había pambazos, había novia, había, todo eso y, *¿qué hago?, ¿qué hago? mejor lo apunto* y y, le doy ese papel a la que me despacha y ya. Quiero, así quiero de pan, aunque yo lo apuntaba, porque ya sabía leer y escribir, este me dice usted cuánto, cuanto y lo apunto, pero qué se te va a olvidar, enséñate, pide, pide pan, pide bizcocho surtido... ¡que vo a decir bizcocho! ... *yo no digo bizcocho; quiero pan dulce*, aquí esta el papelito y me lo pone usted mi pan...: sí, niña, sí, y ya me ponía y este, luego me daba, ten para tí, para un, lo que quieras, me daba 5 centavos...” (Doña Victoria, mujer migrante en la ciudad de México, octubre 2005).

En el fragmento anterior, se observa la manera en que la señora Victoria - recién llegada a la ciudad de México en la década de los años 40 - resuelve por medio de la escritura el reto que le representa la diferencia de significado atribuido a la palabra “bizcocho” con la que es asignado el mismo objeto “pan de dulce” en diferentes contextos. Ella interpreta la situación conflictiva a la que se enfrenta y da una respuesta que le permite dar una solución y además de obtener el objeto solicitado en su trabajo, una ganancia extra, por lo que sale exitosamente de la situación.

Desde otra perspectiva sobre el objeto y en relación al uso dado por migrantes, el trabajo de Boruchoff (1999), “Equipaje Cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago”, realizado con miembros de familias mixtecas, demuestra “como los objetos juegan un papel en la constitución de formas

sociales y conciencias transnacionales” (Boruchoff: 1999:501), de tal manera que: “los objetos sirven de medio para que una población dispersa se constituya como una comunidad, entretejiéndose los sitios que habitan colectivamente para crear un solo contexto social” (ibidem: 99:502). En el estudio citado, se muestra la forma en que los videos, unen esferas sociales geográficamente dispersas; considerando al video como “un instrumento material por medio del cual se acoplan distintos contextos sociales, uniendo así lo que parecen ser dos arenas sociales distintas para formar una sola esfera social” (op. cit. 99:504).

La autora señala su acuerdo con Mc Cracken (1988) y Millar (1994), y enfoca la variedad de significados posibles asignados a los objetos, establecidos en la interacción de las personas en determinadas circunstancias:

Es importante tomar en cuenta que un objeto dado puede asumir uno o más de estos aspectos y que el mismo objeto puede tener distintos significados para individuos diferentes o para el mismo individuo en ocasiones diferentes. Los significados convencionales de un cierto tipo de objetos – por ejemplo, la asociación de una bandera con una cierta nación - y las convenciones de valor del uso siempre son completados conforme a la historia particular del objeto, su contexto en cualquier momento, y los marcos individualizados de los conocimientos de la persona que los está percibiendo en ese momento [...] los objetos sirven de medio material en procesos conceptuales y sociales (Boruchoff, 1999:502).

Por otro lado y respecto a la relación entre el Sujeto y el Objeto, Cole (1992), señala al *artefacto* como mediador y con un papel fundamental simbólico y material, entre lo imaginado y materializado:

Los seres humanos viven en un ambiente transformado por los artefactos de generaciones anteriores, extendiéndose hasta el comienzo de las especies...La función básica de estos artefactos es coordinar a los seres humanos con el mundo físico y entre ellos mismos. Los artefactos culturales son simultáneamente ideales (conceptuales) y materiales. Son ideales en cuanto contienen en forma de código las interacciones de las cuales formaron parte previamente y de las cuales son mediadores en el presente. Son materiales en cuanto sólo existen en la medida que están plasmados en artefactos materiales. Este principio aplica con igual fuerza si uno considera el lenguaje/habla o las más usualmente observadas formas de artefactos que constituyen la cultural material (Cole, 1992; 9 -10).

Objetos diversos: de aseo y cuidado personal, de adorno, litúrgicos, de recuerdo, de juego, de venta, de intercambio, entre muchos otros; siendo una lista tan grande como amplio es el número de actividades que los seres humanos realizan, así como la serie de significados y propósitos con que se utilizan en diferentes contextos, entre los que destacan los objetos de trabajo.

Objetos de trabajo

Dentro de este mundo de interacciones entre personas y objetos, se distingue el *objeto de trabajo*, que es definido, incluso, a partir de la acción de trabajo realizado por el sujeto trabajador sobre él, en la que “dicha acción es mediada tanto por las características propias del objeto de trabajo, como por la serie de significados asignados y derivados que el sujeto como miembro de una sociedad y partícipe de determinada cultura le otorga” (Galeana 1997:47). En este sentido, la relación entre el sujeto y el objeto de trabajo se plantea en los siguientes términos:

El objeto de trabajo posibilita las acciones extremas que se ejercen sobre él, por las propiedades mecánicas, físicas y químicas que posee e impone secuencias y ritmos de trabajo al sujeto quien se ve en la necesidad de conocer y respetar dichas características. Para poder trabajar al objeto es necesario aprender y conocer sus propiedades, por lo que el trabajador necesita poner todos sus sentidos en acción, relevando el uso de unos sobre otros. Según el objeto de trabajo con el que esté laborando:

El tacto, el gusto, el olfato y la vista en un guisado; la vista y el tacto para confeccionar un vestido o un pantalón; la habilidad táctil para encontrar la ponchadura de la llanta... se derivan conocimientos sobre sus cualidades, de manera constante y con diferentes grados de complejidad. (Galeana, 1997: 48)

Resulta fundamental reconocer esta relación entre el sujeto y el objeto de trabajo, ya que el quehacer humano, sobre todo adulto, tiene como una actividad básica el trabajo y esto es uno de los objetivos principales que tiene el migrante al salir de “su tierra”, con la disposición de aprender a usar nuevos instrumentos de trabajo, que de hecho aprende a utilizar en la cantidad y grados de complejidad que las condiciones del trabajo en el que esté, le requieran.

Por ejemplo, algunos de los mixtecos que se van como jornaleros agrícolas a zonas agroindustriales de Estados Unidos, aprenden a usar maquinaria como el tractor u otros artefactos de trabajo; los trabajadores que se van hacia la jardinería o compostura de casas-habitación, aprenden también a usar una variedad de herramientas tecnológicas para cortar las plantas, la madera, pintar paredes o fabricar muebles entre otro tipo de actividades laborales.

B. El conocimiento y uso de objetos en contextos distintos.

El tránsito o movimiento migratorio de un espacio a otro, va enfrentado a las personas a variados procesos de interacción con otras personas y objetos distintos a los de su

lugar de origen, lo cual pone en juego procesos de descubrimiento, organización, definición e interpretación de los objetos, sus significados y sus usos, como se desarrollará a continuación.

Los campos de objetos.

En cada área o campo de actividad humana se utilizan determinados objetos, mismos que llegan a ser conocidos, aprendidos y aprehendidos, por las personas de acuerdo con las coordenadas de tiempo – espacio en donde se encuentren. Así, cada objeto forma parte de un campo al que le es dado un significado, derivado de la interacción de las personas en contextos específicos.

En el desarrollo de conocimiento sobre los objetos, se requiere de cierta organización mental y física dentro de campos de objetos para ponerlos en funcionamiento en el ambiente social en que se encuentren las personas, de manera directa o indirecta (abstracta), según sea la actividad que se esté desarrollando; sin embargo ésta funciona de manera temporal, ya que tanto el sujeto como el objeto varían con el tiempo y las condiciones cambiantes del contexto en el que se actúa. “¿Hay quien pueda confiar en clasificar un mundo de objetos que cambia a ojos vistas y en lograr establecer un sistema descriptivo?: Existen tantos criterios como objetos mismos, según su talla, su grado de funcionalidad” (Baudrillard, 1969:1).

De esta manera, aunque en un momento dado, las posibilidades de organización de los campos de objetos sean diversas de acuerdo con el indicador que se desee manejar, aquí se hará un primer acercamiento a partir de los objetos “más representativos” de zonas rurales y urbanas, así como su presencia en una u otra parte.

Objetos en zonas rurales.

En las zonas rurales se pueden encontrar campos de objetos generados por la Naturaleza y por un tipo de actividades fundamentalmente manuales. Con estos objetos los hombres y las mujeres, adultos y niños, construyen sus casas, trabajan sus tierras, confeccionan sus vestidos y elaboran sus utensilios de la cocina. Se alimentan de lo que la misma naturaleza les proporciona para comer: “vayan a traer huevos (de las gallinas en el corral de la casa), vamos a comer”; jugar: “se hacía las muñecas con lo que encontráramos”, “a la comiditaagarrábamos lodo” (mujer

migrante mixteca en la ciudad de México, septiembre, 2004); dormir u otras actividades cotidianas, donde se aprovechan los objetos que brinda la naturaleza: “tejían, ya las mayores las ponía a tejer a hacer tejido con, con paja de los, de los, esas de los trigos, se iba a traer un rollete así o pasta de esos que se dan en el campo, se iba a traer un manojo, se hacía canastitas, se hacía sombreritos” (Doña Victoria, migrante mixteca en la ciudad de México).



Mixtecas tejiendo sombreros de palma, marzo, 2008.

De esta manera, las personas nacidas y criadas en comunidades mixtecas, observan, conocen y utilizan – de acuerdo con el tipo de objetos y sus necesidades– campos de objetos relacionados con los animales, las plantas, o las actividades laborales, civiles o religiosas que se realizan en los pueblos, como escribe Doña Victoria en mixteco⁸², refiriéndose a objetos de su pueblo⁸³:

SEMBRAR:

milpa – itu
frijol – duchi
papa – ticuiti
challote – naña

AVES:

pájaro –giti dische
pájaro azul – giti ichi dee
pájaro cardenal – tisanni
colibrí – dilloó
ajila jabilan (águila, gavilán) – llananú
zopilote – lotu

⁸² Ver punto D, del capítulo III. Se trata de una transcripción textual que fue elaborada por la señora Victoria, como los relacionados con el entorno natural.

⁸³ Otra forma de organización e interpretación posible en relación a los campos de objetos, que aquí no se desarrollará, sería a partir de la lingüística como menciona Baudrillard (1969).

En el primer caso, la siembra fue realizada a partir del contacto entre la señora Victoria con dicha labor en el campo, a la cual se añadirían instrumentos de trabajo como el azadón, la pala y la yunta de bueyes, que le permiten ir arando la tierra y poniendo en ella la semilla del fruto que se espera recoger en un cierto periodo de tiempo. En el segundo caso, el grupo de aves es mencionado a partir de la experiencia obtenida al observarlas de manera directa y cuyo nombre fue pronunciado previamente por miembros de la familia u otras personas de la comunidad, con quienes se estableció interacción con anterioridad.



Mujer mixteca, desgranando el maíz del elote para su almacenamiento
(Santiago, Nundichi, Tlaxiaco, Oaxaca, agosto 2005)

Así, se podrían enumerar una variedad de grupos de objetos correspondientes a diversos campos del área rural, como las plantas y los animales; u objetos producidos para ser usados en la cocina, la casa y el trabajo, entre otros espacios, donde se distinguen artefactos culturales elaborados con materia prima de origen natural como el barro, las semillas, las hojas o las flores y la madera de los árboles; de tal forma que las personas le dan a los objetos un lugar dentro de su entorno, como le dice una señora al hijo que está sacando ajolotes del río: “¡Regrésalos son del agua!” (Observación en el río de Santiago, Nundichi, Tlaxiaco, Oaxaca; diciembre del 2004).

Respecto a la construcción del tipo de objetos en zonas rurales, se destacan dos aspectos: a) El papel de productores que adoptan los mixtecos, cuando elaboran sus propios instrumentos de trabajo, los utensilios que les ayuden a realizar sus labores cotidianas, e incluso, su ropa y su calzado, y b) El hecho de que el medio natural en el que viven, les proporcione las materias primas para construir objetos diversos para distintas finalidades. En este sentido, se observa la transformación del objeto de la

naturaleza en artefacto cultural, ya que el objeto tomará la forma y cubrirá las necesidades y funciones que el productor le dé, de acuerdo con las referencias culturales que posea y desee imprimirle. Por ejemplo, el barro que se convierte en cazuela, la piedra de río que se convierte en mortero u objeto para exfoliar la piel durante el baño, la palma que se convierte en sombrero, petate⁸⁴ o en tenate⁸⁵, el tronco del árbol que se transforma en arado, entre otros artefactos.

A su vez, los campos de objetos en zonas rurales, pueden tener subcampos o ampliarse en contacto con otros campos con los que guardan cierta relación en un mismo ambiente natural, que en este caso se ilustra de la siguiente manera “Mis raíces, las piedras, el agua, el río [...] la naturaleza, las plantas, las hierbas, los árboles, los pájaros,...los caminos, los caminos de tierra, las casas de madera”. (Hija de mujer migrante mixteca en la ciudad de México, noviembre 2004)

Que, a su vez, en los pueblos indígenas del mundo, ha formado parte de una cosmovisión:

Cada parte de esta tierra es sagrada para mi pueblo, cada brillante aguja de un abeto, cada playa de arena, cada niebla en el oscuro bosque, cada claro del bosque, cada insecto que zumba es sagrado, para el pensar y el sentir de mi pueblo. La savia que sube por los árboles, trae el recuerdo del Piel Roja. (Fragmento del Mensaje del Gran Jefe Seattle al presidente de los Estados Unidos de América en el año 1855).

De manera contrastante con lo presentado en este punto, en las zonas urbanas se encuentran mayoritariamente objetos diversos construidos con procesos tecnológicos que utilizan materias primas sintéticas o artificiales.

Objetos en la ciudad.

El mundo urbano acentúa el reconocimiento visual...Tendemos a adquirir y desarrollar una sensibilidad para un mundo de artefactos y nos alejamos cada vez más del mundo de la naturaleza (Wirth, 1978:27).

Acerca de las primeras impresiones narradas por los migrantes mixtecos entrevistados, sobre su llegada a las ciudades, donde encontraron una serie de

⁸⁴ “Esterilla de palma sobre la cual se duerme en los países cálidos” (Diccionario Enciclopédico de la Lengua Española, 1982: 1053)

⁸⁵ Tenate, una especie de bolsa tejida con hojas de palma, que tiene una sola asa que se coloca en la frente y sirve para cargar sobre la espalda desde objetos diversos hasta niños y niñas pequeños.

objetos como las luces de la ciudad, una gran cantidad de coches, multitud de personas, escaleras eléctricas en edificios; y, en fin, una serie de cosas que se les mostraban por todas partes. A su vez el encuentro con dichos artefactos, les llegó a producir una gama de emociones como la alegría y el temor ante el desconocimiento y el contraste con sus referentes del medio rural. De esta manera el migrante de origen indígena, ingresa en un nuevo contexto, en un “nuevo mundo de objetos”, y por ende, en un nuevo estilo de vida.

“Por ahora los alimentos y las mercancías llegan hasta nosotros sin que apenas tengamos que movernos”, escribe Guben (2000), en *El Eros Electrónico*, a propósito del análisis que hace del desarrollo de la electrónica en la historia de la humanidad, lo cual remite a una imagen pertinente para explicar el lugar y el significado de los objetos en las zonas urbanas, donde los alimentos en su mayoría llegan a las ciudades listos para ser vendidos y consumidos, sin que muchas de las personas nacidas en ellas, hayan visto o experimentado el significado de sembrar una semilla, ver crecer la planta y recoger su fruto, creando una distancia experiencial entre los nacidos en zonas urbanas y las zonas rurales.

Las ciudades presentan tanto a las personas que nacen y crecen en ella, como a los migrantes recién llegados, una multiplicidad de campos de objetos en cualquiera de sus espacios públicos. El proceso de asentamiento temporal o definitivo, implica aprender a utilizar diversos campos de objetos como los referidos al transporte para salir de su casa al mercado, a la fábrica, a la construcción, al taller, al centro de salud, a la escuela o algún otro tipo de institución, así como a algún sitio de esparcimiento en el día de descanso; al entrar y salir de espacios públicos y privados.

Las banquetas, las calles con o sin baches, los semáforos y sus colores, las paradas de autobús, pesero o taxi o la terminal del metro, los letreros o señales que identifican el destino al que se dirige el transporte; el entrar y acomodarse sentado o de pie en algún espacio del mismo. Se trata de personas originarias de pueblo, donde tal variedad de objetos y usos se desconocen o se manejan en forma diferente; por lo que tendrán que aprender a manejarlos para poder moverse en el nuevo ambiente en el que se encuentran.

Otros campos de objetos, son los del trabajo, que en el caso de los mixtecos recién llegados a las ciudades como el Distrito Federal, en los varones se dirige hacia la construcción y entre las mujeres predominantemente al servicio doméstico,

principalmente, o en ciudades como Nuevo León o Tijuana a la venta de dulces, comida o artesanías⁸⁶ (donde se aprovecha el conocimiento y uso de objetos, aprendidos en sus lugares de origen, como el tejido de palma o el bordado).

En la situación de los trabajadores mixtecos que entran a la construcción, los objetos de la albañilería, se inician con el uso de la cuchara y la pala; conforme se avanza y se especializa en el uso de objetos y herramientas, es posible realizar otros trabajos para la construcción como pintar, efectuar acabados de madera o poner instalaciones sanitarias y eléctricas⁸⁷. A su vez, el conocimiento y dominio que se llega a tener de los diferentes objetos de trabajo, establece en el área de construcción, el paso por los grados de chalán, peón hasta llegar a ser maestro de obras.

En la albañilería el peón participa de la construcción, que es a la vez un proceso de mutación. Por medio de la mezcla de arena, cemento y grava. “Al peón le correspondía hacer la revoltura para la mezcla, sacar los bultos de cemento, acarrear los botes de arena, echar carretillas de mezcla a los cajones de madera y pasar tabiques para que el maestro los pegara”: Se pega el tabique que va formando un muro y posteriormente una parte de la casa: el alambrón que amarra varillas y forma las estructuras base con las que se unen unas y otras paredes, unos y otros techos. Los materiales de un momento a otro cambian a formas, volúmenes y objetos distintos; el niño es partícipe directo de dichas mutaciones, conoce de procesos y puede vivir con su propio cuerpo los resultados: productos parciales y finales. (Galeana, 1997:51)

Entre las mujeres mixtecas, que llegan a trabajar como domésticas o “sirvientas” en casas de las ciudades, se observa el establecimiento de un contacto con múltiples objetos del “mundo de la casa” donde el sector social y el grupo cultural al que pertenezca la familia con la que se entra a trabajar, sus costumbres y “los gustos de la señora de la casa” marcarán las pautas para el tipo de objetos con los que se trabajará, las formas de uso y hasta los límites o el nivel de desgaste que se le permitirá ejercer sobre los objetos. De acuerdo con Howell, (1999:98), se establece una “compleja relación jerárquica entre el empleador y el servicio doméstico”, en la que: “Son las patronas, sin lugar a duda, las que definen la naturaleza de la relación y los contactos con sus criadas” (1999:98, citando a Goldsmith, 1989).

⁸⁶ Sobre este punto se puede consultar el trabajo de Anguiano (1997) o el de Lestage (2001).

⁸⁷ Lo cual ha fomentado que actualmente se contraten mixtecos tanto en ciudades mexicanas como estadounidenses, para dar mantenimiento a casas y edificios tipo “rascacielos”. En la investigación fueron ubicados migrantes mixtecos oaxaqueños que trabajan en casas, en el estado de Oregón.

Así, el uso de herramientas de trabajo, va de la escoba a la aspiradora, del lavadero a la lavadora de ropa o de trastes, de la plancha a la planchadora, del uso del detergente al uso del desinfectante, y con ello, a un conjunto de objetos mecánicos, químicos o electrónicos que requieren conocimiento y destreza para ser utilizados: “ella (la señora) me enseñó a lavar, a planchar, a guisar, a hacer tortilla, a hacer atole, a hacer, a moler el chocolate, a moler este el maíz para el atole, todo moler el chile porque no conocíamos la licuadora para el chile” (mujer migrante mixteca en la ciudad de México, octubre 2005)⁸⁸.

En el proceso de asentamiento en las urbes y conforme se consiguen otros empleos mejor pagados, como los de ayudante en tiendas, centros comerciales, talleres, fábricas u oficinas, los campos de objetos con los que se trabaja van variando; como en el caso de los miembros adultos de la familia Solís, cuyos varones después de trabajar en la albañilería, se dedicaron a la sastrería, incorporando en ocasiones a sus esposas (cuando el trabajo se realizaba en casa) o como la señora Victoria, quien después de trabajar en casa, se dedicó a hacer ropa para niños y niñas. En ambos casos, dentro del campo de objetos del “mundo de la costura”, se encuentran las máquinas de coser desde las mecánicas hasta las eléctricas tipo “overlock”, las telas de algodón o las sintéticas, los botones, los cierres, los broches, las agujas, encajes y adornos de distintos colores, cantidades y calidades.

Por su parte, los hijos e hijas de los trabajadores migrantes mixtecos en las ciudades, llegaron a tener participación en relación al manejo de significados derivados del contacto con objetos e instrumentos de trabajo, de esos nuevos mundos con los que sus padres realizaban actividades laborales, como en el caso de Florencia al ayudar a su familia: “a veces les pongo a los tacos que hace mi papá, les pongo su talla ... con esas planchas que no [...] con otras que nada más agarras y laa, y la apachurras y ya está” (niña hija de migrantes en la ciudad de México, noviembre, 2004), o la niña que juega haciendo vestiditos para su muñeca con los retazos que les sobraron a su madre en la confección de la ropa.

⁸⁸ A diferencia del trabajo de albañilería, en el doméstico no se alcanzan grados, sino que en el mejor de los casos se puede obtener un mejor sueldo o ser empleado para alguna actividad en especial como la cocina; aunque en ciudades de Estados Unidos este tipo de trabajo es doblemente o mejor pagado que en México, como señala Lestage (2001), acerca del trabajo doméstico femenino que se encuentra más desarrollado en “el otro lado” de Tijuana, México, en ciudades de California como San Diego. En las observaciones y entrevistas realizadas en noviembre del 2003 en Tijuana, se encontró a mujeres mixtecas y de otros grupos étnicos que cruzan la frontera diariamente trasladándose de sus casas a hacer quehacer en las casas del “el otro lado”.

A pesar de que en la ciudad los migrantes se encuentran en un mundo de objetos previamente contruidos, algunos de ellos y sus hijos, participan en procesos de producción, de ropa como en el caso de los sastres y las costureras, que aprenden a emplear las telas para diseñar y confeccionar desde vestidos, pantalones hasta trajes para hombres y mujeres. Desde esta perspectiva, los migrantes mixtecos, participan en el mundo urbano, tanto como consumidores de los productos que les ofertan, como productores capaces de construir artefactos para la ciudad en la que se han establecido.

Otro espacio al que llegan a introducirse los niños y niñas hijos de migrantes mixtecos, es la escuela, aprendiendo a usar objetos que varían dependiendo de la zona rural, urbana o semiurbana a la que hayan migrado; desde el tipo de materiales utilizados en el edificio escolar, hasta el tipo de bancas, escritorios y pizarrones que se encuentran en los salones de clase, además de los implementos tecnológicos como las computadoras, proyectores o dispositivos que se utilicen para el desarrollo de los procesos de enseñanza – aprendizaje.

Por otra parte, el tipo de objetos para “armar la mochila escolar”, dependerá de lo que el contexto específico donde se encuentren les oferte para comprar y de acuerdo con sus posibilidades económicas. Los alumnos en las escuelas urbanas tienen a su alcance una variedad de objetos que se ofrecen desde la papelería de la esquina hasta los comercios especializados en el ramo. Esto explica cómo los niños y niñas de origen mixteco observados en la ciudad de México y en el valle de San Quintín, Baja California, habían incorporado a su mochila escolar adornos con personajes como Walt Disney, y contaban con cuadernos, estuches, lápices de colores y una serie de artículos escolares que usaban con destreza, al igual que sus demás compañeros del salón de clase. El papel de los alumnos y sus familias, desde esta perspectiva es de consumidores de objetos, más que de productores.

Así, por una parte, los “campos de objetos” ofrecen a las personas una apertura de conocimientos en cada contexto, que requieren por una parte de la interpretación de significados de las interacciones sociales como palanca de funcionamiento y, por otra, de la capacidad de cambio de mentalidad y práctica, en el uso del tipo de objetos utilizados según el contexto. Dicho cambio se realiza fundamentalmente por el tipo de vínculo que establecen los migrantes mixtecos con los objetos, que va pasando

del papel de productores de diversos objetos con determinadas finalidades a consumidores de una variedad de objetos que les brinda el nuevo contexto.

Respecto a los objetos en sí mismos, su elaboración fue básicamente manual en los pueblos rurales de origen, a diferencia del manejo de objetos de la ciudad que fueron producidos en serie:

Ahora bien, lo que caracteriza al objeto industrial por contraposición al objeto artesanal es que lo inesencial ya no se deja al azar de la demanda y la ejecución individuales, sino que en la actualidad lo toma por su cuenta y lo sistematiza la producción..." (Baudrillard, 1969:7)

Los objetos y su historia.

En cada grupo social y cultural, existen por vía de la naturaleza o el trabajo de hombres y mujeres, objetos que "guardan la historia" de los significados para los cuales han sido utilizados, desde su presencia y uso en rituales religiosos o ceremonias civiles, hasta actividades de la vida cotidiana; por lo que cada objeto contiene en sí mismo una historia, en donde los usos iniciales pueden haber ido variando con los cambios de tiempo y las modificaciones del espacio.

De esta manera, los mixtecos desde pequeños han manipulado diversos objetos a los que se les ha dado uno o más significados o sentidos, de acuerdo con los grupos familiares y comunitarios específicos donde se ha nacido y crecido. Así, los niños y las niñas van aprendiendo para qué sirve, cómo y de dónde se genera una cosa a diferencia de otra; quienes están en el pueblo aprenden por ejemplo, sobre las hierbas y plantas que pueden curar, dañar o servir para aderezar las comidas; el tipo de árboles, los animales y las flores que existen en su entorno, y una serie de conocimientos donde se conjuga la historia con el significado y función de los objetos.

De forma contrastante, los niños y las niñas en la ciudad, conocen objetos de consumo rápido con "breves historias", que son manipulados a partir de una máxima que en la ciudad, se resume en los términos: "Usar y desechar".

El objeto no debe escapar a lo efímero y a la moda. Ésta es la característica fundamental de *la serie*: el objeto está sometido a una fragilidad organizada. En un mundo de abundancia (relativa) es la fragilidad la que sucede a la escasez o rareza como dimensión de lo que falta. EL OBJETO NO DEBE ESCAPAR DE LA MUERTE (Baudrillard, 1969:165).

Una concepción diferente a lo anterior, se ilustra en el dicho encontrado entre habitantes del pueblo de Santiago, Nundichi: “Todo sirve para algo”, palabras dichas desde la mirada de quienes han aprendido a “hacer” objetos, a elaborarlos y usarlos y que aprenden a aprovechar al máximo los materiales y la materia prima a su alcance.

En las comunidades mixtecas como este pueblo, se observa la existencia de objetos producidos a partir de la naturaleza, que “guardan consigo largas historias” y que muchas veces han pasado de una generación a otra, como el “metate” de Doña Victoria:

Este metate era de mi mamá, desde chiquita, me lo trajo mi papá de Puebla, un mes hicieron viaje... fue con mi abuelito, trajeron su metate de mi mamá, este metate era de mi mamá, se la trajo mi papá, en, mi abuelito de Puebla. Ah, este metatito, cuando mi papá y mi mamá se casaron, tenía mi mamá, mi papá que que esperar metaate, petaate, en vez de cama ... y una casa ... nueva, de madera, para poderse casar con mi mamá ... era obligación y mi mamá tenía que hilar, de algodón, paraa, tener su muda de ropa ... de mi papá, pero durante un año es el cebo dee casamiento ... mi mamá tenía que hilar, tejer y hacer la ropa dee ... de mi papá, camisa, y, y calzón ... pues como un año tuvo que hacer mi mamá... ah, hacer su blusa bordada y su falda bordada... tejida por ella, ah, y su rebozo dee, que le dicen laniz, eso tenía que tener mi madre lista... y mi papá tenía que tener una yunta, 2 vacas y 2 toros... porque qué cosa le iba a dar de comer a mi mamá ... antes de casarse ... ya que está listo todo ya, va a urgir la fecha de casamiento, si no tiene eso, no hay casamiento... sí juntaron pues tenían que ser, porque, mi papá tenía que casarse ... tenían que tener su metate, fue hasta Puebla mi abuelito papá de él ... a traer el... el metate ...

Felisa [nuera] quería que le dejara yo y *le dije no porque voy a tener hijas y van a ser para mis hijas...* es que pues, mi papá le compró su metate a mi mamá, este [hijo] que te compre tu metate le dije, sí lo tuvo que comprar. (mixteca migrante en la ciudad de México, diciembre del 2004)



Señora Victoria moliendo en el metate de la cocina,
(Santiago, Nundichi, Oaxaca, diciembre del 2004).

He aquí, la diferencia entre los objetos antiguos como el metate y los nuevos objetos que funcionan electrónicamente como la licuadora, que el día de la observación y entrevista se encontraba descompuesta, subrayándose el contraste entre uno y el otro tipo de objetos, lo cual es definido por Baudrillard (1969), de la siguiente manera:

El objeto antiguo es siempre, en la acepción rigurosa del término, un “retrato de familia. Es en la forma concreta de un objeto donde se realiza la inmemorialización de un ser precedente, proceso que equivale, en el orden de lo imaginario, a una elisión de tiempo. Es lo que, evidentemente, les falta a los objetos funcionales, que no existen más que actualmente, en indicativo, en imperativo práctico, que se agotan en su uso sin haber tenido lugar antaño y que, si bien aseguran más o menos bien el entorno en el espacio, no aseguran el entorno en el tiempo...” (Baudrillard, 1969: 85, 86)

C. Selección e integración del conocimiento y uso de los objetos.

Cada lugar al que las familias migrantes han ido, así como cada actividad cotidiana, comunitaria, laboral, escolar, o cualquiera que se tenga que realizar, presupone el uso de objetos, basado en el conocimiento de su significado y uso, y sobre todo de la capacidad de interpretación de la situación que se vive y de los recursos con los que se dispone, para llevar a cabo una selección adecuada al sentido de la acción que se pretende realizar. De esta manera, se pone en movimiento lo que Rogoff (2005) llama *repertoires of cultural practices*⁸⁹, en donde el conocimiento diversificado que se tiene sobre distintos objetos en diferentes contextos, es punto de partida para la acción; lo cual permite no sólo la posibilidad de actuar sobre una determinada realidad sino también incorporar y recrear el uso de los objetos, de acuerdo con las nuevas circunstancias.

Los criterios de selección y la forma de integración y uso de los objetos, depende de una serie de factores, entre los que se encuentran la edad, el género, la pertenencia a un determinado grupo étnico y siguiendo a Bourdieu, la clase social en la que se ha desarrollado el sujeto:

Si resulta posible leer todo el estilo de vida de un grupo en el estilo de su mobiliario y de su forma de vestir, no es solamente porque estas propiedades sean la objetivación de las necesidades económicas y culturales que han determinado su

⁸⁹ Definidos por Rogoff como “the formats of (inter)action with which individuals have experience and may take up, resist, and transform” (2005:2).

selección; es también porque las relaciones sociales objetivadas en los objetos familiares, en su lujo o en su pobreza, en su “distinción” o en su “vulgaridad”, en su “belleza” o en su “fealdad”, se imponen por mediación de experiencias corporales tan profundamente inconscientes como el tranquilizador y discreto roce de unas moquetas de color natural o el frío y descarnado contacto con unos linóleos gastados y chillones, el acre olor, fuerte y áspero de la lejía o los perfumes imperceptibles como un olor negativo” (Bourdieu:1988 75).

En el caso de los hombres y mujeres mixtecas, se puede observar “la marca cultural mixteca” en la forma de utilizar tanto artefactos de uso ordinario como para ceremonias especiales. Por ejemplo, en el uso del rebozo en las mujeres para abrazar al bebé (con los brazos en el regazo) o cargar al bebé (por la espalda) durante sus primeros meses de vida, que se acostumbra en el pueblo de origen, se usa de igual manera en los campos agroindustriales, sobre todo en el caso de las mujeres que viven en los campamentos y que no tienen mucho acceso económico a la compra de “canguros” u otros objetos para cargar a los pequeños; aunque para otras mujeres en zonas más urbanizadas, el “canguro” si es adquirido y usado. De esta manera, los dos objetos pueden ser vistos en los hogares de las familias de origen mixteco, siendo seleccionados según el momento y lugar en el que se requiera llevar al bebé en la espalda, al frente o al lado del cuerpo femenino, o si es cargado por un hermano mayor, menor o cualquier otro familiar.



Mixteca abrazando con rebozo a su bebé,
Santiago, Nundichi, Oaxaca, enero 2008

Ambos objetos, el rebozo y el canguro, se han producido en diferentes contextos y aunque inicialmente “pertenecen” a distintas culturas, son usados por personas de un mismo grupo étnico, en este caso mixteco, ya que ha estado dentro de sus posibilidades de existencia, adquisición, conocimiento y uso, lo cual tiene a la vez implicaciones con respecto a las sensaciones corporales y emocionales que los niños y niñas viven al ser sostenidos de diferente forma al lado del cuerpo de su madre⁹⁰.

El uso simultáneo y la “coexistencia” de objetos producidos en distintos contextos.

“... el migrante indígena binacional que pone de manifiesto, según las circunstancias, sus características de indígena o las de migrante nacional o internacional, a la vez moderno (sabe usar Internet, el celular, se viste como los demás), y tradicional (sigue venerando sus santos, hablando su lengua, usando sus medicinas, teniendo sus creencias)”. (Lestage, 2001:6)

La selección e integración de objetos diversos para realizar una determinada acción, da pie a su posterior coexistencia. Al mismo tiempo, existen artefactos creados y diseñados en distintos contextos y pertenecientes a diferentes campos de objetos; cuyo uso, sin embargo, llega a tener finalidades semejantes.

Un ejemplo de uso simultáneo y coexistencia de objetos, se observó en la cocina de Doña Victoria, que muestra una variedad de objetos que aprendió a usar en cada lugar en donde había estado durante su proceso de migración, desde su infancia en Santiago Nundichi y durante su adolescencia en Tlaxiaco, Oaxaca y posteriormente en Puebla y la ciudad de México. De esta manera, encontramos en la cocina de Doña Victoria en el pueblo de Santiago, Nundichi⁹¹, el siguiente “campo de objetos”, que permite el cocimiento de la comida al mismo tiempo y en diferentes grados y resultados:

- a) La hornilla construida con leña y tabiques, con un comal de aproximadamente de un metro de ancho, que cubre la superficie, donde se pueden cocer alimentos mucho “más tardados en hacer y cocer” como el nixtamal y los

⁹⁰ Aunque no nos detendremos en este punto, resulta importante subrayar la manera en que los niños y niñas aprenden a tener distintas percepciones de su entorno a partir de la forma en son cuidados desde pequeños, en este caso, desde con el rebozo – usado no solamente entre comunidades mixtecas, sino también en muchos otras regiones de México - o el canguro que los sostiene junto al cuerpo de su madre.

⁹¹ Como en otras cocinas observadas en los cuartos y patios de algunos campamentos del valle de San Quintín Baja, California, con familias mixtecas migrantes.

tamales, la barbacoa o las grandes tortillas llamadas tlayudas⁹² Doña Victoria aprendió a usar la hornilla en el pueblo de Santiago Nundichi, enseñada por su mamá, desde pequeña.⁹³

- b) El anafre de aluminio que requiere carbón para su uso, también es cubierto en su superficie con un comal que puede ser de barro o de aluminio, pero de un tamaño menor que el comal de la hornilla. En el anafre pueden ponerse a “cocer alimentos al momento para saborear cosas que tienen otro sabor en el carbón”, por ejemplo: asar cecina, carne de pollo, conejo y puerco en forma de bistec sobre una parrilla, así como elotes”, además de calentar tortillas y sopes. Su uso fue aprendido en el paso por Tlaxiaco, Oaxaca, cuando trabajó como cocinera en el restaurante de su madrina.
- c) La estufa de petróleo “para ahorrar gas, cocinando cosas como el pozole que tardaba bastante tiempo”. Al igual que en el caso del anafre, la señora aprendió el uso de la estufa en la casa de los padrinos, quienes vivían en el pueblo de Tlaxiaco, Oaxaca.
- d) La estufa de gas, donde se cocinan los guisados como el caldo de pollo, el arroz o bebidas calientes como el café, el té, e inclusive el atole, “porque son cosas que se cocen rápido”. La señora Victoria aprendió a usar este artefacto en la ciudad de México, cuando trabajó en la cocina de una casa.

Aunada a la anterior organización y selección de objetos, las mujeres migrantes que han actuado – cocinado – en diversos contextos, como Doña Victoria, hacen otras selecciones de objetos con marcadas diferencias en los instrumentos, sus acciones y sus resultados, como moler el jitomate, triturar los granos o mezclar los ingredientes; distinguiendo no sólo las formas en que se procesan las materias primas, sino también el sabor que le dan a los alimentos.

El metate “sirve para moler el nixtamal para hacer las masas para las tortillas (también) se puede moler el frijol o hacerlo en polvo como si fuera harina para hacerlo en sopa... chiles cuando se prepara para un guisado que se llama mole”⁹⁴

El molcajete “sirve para hacer salsa y moler algunas especies, por ejemplo, el clavo, la pimienta, los cominos, la canela, el orégano, hasta hacerlo polvito”

La licuadora “sirve para muchos ... para moler varias cosas: jitomate, chile, este, para moler, este maíz ... se puede moler hervido y trigo, porque se muele como para atole, el maíz medio cocido para hacer atole, el arroz también se puede moler para hacer agua fresca que se llama horchata”

⁹² Tortilla grande, aprox. como de 20 centímetros de ancho que se prepara con algún guisado en su una de sus caras.

⁹³ En el caso de San Quintín se observó que los adultos ponían a calentar botes de agua para bañarse.

⁹⁴ Doña Victoria, menciona esta definición en tono de dictado, al ver que se escriben notas.

Doña Victoria cocina con la seguridad de que *cada cosa sirve para una función específica* y además le impregna un distinto tipo de cocinado a los alimentos, por lo que es difícil que otra persona cambie sus prácticas. Esto explica cierto desacuerdo que se presentó en un evento observado, cuando la hija de la señora, nacida y criada en la ciudad de México, le mencionó la posibilidad de preparar un guacamole⁹⁵ en el metate en lugar del molcajete y ella le afirmó después de un tiempo de interacción de aproximadamente cinco minutos: “¡eso se hace en molcajete! si no no da buen sabor” (Observación en Santiago Nundichi, diciembre del 2005).

Con base en lo anterior, es posible señalar el uso simultáneo y la coexistencia de objetos en el caso de la cocina de Doña Victoria. Cada objeto tiene su función y los ingredientes son preparados y procesados de distinta manera, según el guisado que se pretenda realizar, por lo que cada forma de preparado y cocinado desprende un olor y sabor específico, brindando a los sentidos del gusto y el olfato, una experiencia distinta. Por ejemplo, la diferencia entre moler el jitomate en el molcajete, en el metate o en la licuadora y cocerlo en una olla de barro o en una cacerola de peltre; así como el contraste entre usar jitomate natural o con conservadores, que cambia tanto el sabor como la consistencia del guisado.

El jitomate natural da buen sabor y el de lata no tienen igual, porque contienen cosas que se echan a perder, por eso no se usan tanto de lata. En México, pues con la señora donde trabajé y también en Tlaxiaco, donde aprendí también a cocinar... en un pueblo guisan de un modo, en la ciudad diferente; en un pueblo no hay tantas cosas como acá en la ciudad. (Mujer migrante mixteca en la ciudad de México).

Por otra parte, desde la perspectiva habitacional, actualmente las casas de migrantes mixtecos, son fabricadas y decoradas con objetos, provenientes tanto de los pueblos de origen como de los lugares de destino nacional o internacional a donde se ha llegado.

Así es posible observar casas que integran diferentes elementos “de aquí y de allá”, como la casa de una familia mixteca en una unidad habitacional de Madera, California con un jardín donde se siembra epazote (que se usa, entre otras cosas, para darle sabor a los frijoles), ruda (para curaciones), u otra hierba traída del pueblo y sembrada para su uso en el nuevo contexto; los objetos ubicados dentro y fuera de las casas en los campamentos y en los ejidos de las zonas agroindustriales de los

⁹⁵ Es un tipo de salsa mexicana que se prepara principalmente con aguacate, cebolla, ajo y chile verde, aunque hay quienes varían su sabor agregándole jitomate, limón y cilantro, entre otras posibilidades.

valles de Baja California, o los artefactos que se encuentran en las casas de la ciudad de México; así como la división de cuartos con cortinas a la usanza de algunas casas de la región de la mixteca alta y de la costa; o en los lugares de origen con muebles y aparatos llevados de la ciudad al pueblo.



Casa en la mixteca oaxaqueña.



Casa en fraccionamiento, Madera; Cal., EU.



Casa en campamento en el Valle de San Quintín, B. C.

En cada caso, se encuentran coexistiendo objetos de origen diferente que son integrados a los espacios donde la gente vive, tanto de uno como de otro lugar, de la ruta de la migración seguida⁹⁶.

D. Ausencia y creación de artefactos culturales.

⁹⁶ Este fenómeno, es confirmado en el estudio de Boruchoff (1999), donde los objetos ocupan un papel importante en el recuerdo de la gente de origen mixteco que vive tanto en Tlapa, Guerrero, como en Chicago, Estados Unidos.

En el medio rural ha existido, según las épocas, una ausencia de objetos que se usan en el mundo urbano, y viceversa. En el caso de los pueblos de origen, se observó la creación y uso de objetos para fines similares que en la ciudad. Esto explica que en lugar de artículos de aseo personal como el jabón, el shampoo o el detergente, se usara un tipo de tierra blanca llamada “jaboncillo” y una especie de zacate formado con las ramas secas de una planta que se daba bajo los ríos, para el lavado y el baño personal. En la primera mitad del siglo XX, en comunidades indígenas como las mixtecas, no se usaban cierto tipo de prendas como la ropa interior o las zapatillas de mujer; ni tampoco se usaban juguetes de plástico o materiales producidos en las zonas urbanas, sino juguetes contruidos con barro, madera o tela como las muñecas de trapo⁹⁷.

El arribo a ciudades como el Distrito Federal o Tijuana, u otras de los Estados Unidos; ha implicado llegar a sociedades de consumo al encuentro con nuevos objetos, pero también experimentar la ausencia de los que se conocían y usaban en los lugares de origen, frente a los nuevos, los ya creados por otros: “La civilización urbana es testigo de cómo se suceden, a ritmo acelerado, las generaciones de productos, de aparatos, de *gadgets*, por comparación con los cuales el hombre parece ser una especie particularmente estable”. (Baudrillard, 1969:1).

Por otra parte, la llegada a los nuevos espacios, implica para muchas familias el encuentro de una casa y una comunidad en diferentes condiciones y con los objetos distintos a los que usaba en su anterior lugar de residencia; por lo que llega a surgir la necesidad de creación de objetos que les permitan realizar la actividad que requieren efectuar, desde el dormir hasta el cocinar o jugar, como en el caso del juego de niños en los campamentos del norte del país, quienes para jugar al fútbol llegan a improvisar una bolsa de plástico que se convierte en “la pelota”⁹⁸

⁹⁷ Uno de los problemas detectados en los Centros de Atención y Educación Infantil establecidos en los valles de Mexicali y San Quintín, Baja California, fueron el tipo de juguetes del “sur del país” a los que se refería el modelo de atención a los niños y niñas de educación inicial y preescolar, hechos con materia prima de barro y madera, que no se podían adquirir con facilidad en la zona norte del país, motivo por el cual se decidió la compra de juguetes comprados en la frontera y “del otro lado” del país, que se adaptaran a los objetivos establecidos, pero a partir del acceso a otro tipo de materiales lúdicos y didácticos.

⁹⁸ “Vigotsky señala un papel central al desarrollo colectivo de señales y símbolos como el medio por el cual las facultades mentales y emocionales de los niños fueron culturalmente formados. El pone especial atención al rol de los objetos tangibles, hechos colectivamente dentro de los artefactos por la atribución de significados como herramientas que la gente usa para afectar su propio pensamiento y el de los otros, sentimientos y conductas. A través de uso habitual de esas herramientas culturales llegan a ser recursos disponibles para el uso personal, nemotécnicas de las actividades que facilitan, y finalmente constructivos de

Otro de los artefactos que no se encuentran en las comunidades mixtecas, pero que se han construido y usan de manera específica en algunos campamentos o lugares de reunión pública masiva en las ciudades, son las letrinas o baños hechos con polietileno y poliductos, cuyo uso llega a ocasionar problemas a quienes desconocen su uso y se enfrentan a él por primera vez, como en el evento citado en el primer capítulo del niño rechazado por no usar la letrina de la unidad móvil, en un Centro de Educación Infantil (CAEI) del valle de Mexicali, Baja California.



Sanitarios en Campamento “Las Pulgas”,
Valle de San Quintín, B. C.

Por otra parte, se observaron casas en los nuevos lugares de asentamiento como en el Valle de Mexicali donde las mujeres en su papel de productoras, llegaron a hacer sus muebles de madera, sillas, bancos y otros objetos de la cocina, utilizando para ello los materiales que se encontraban en el lugar y en función de la posibilidades económicas con las que contaban en sus trabajos como jornaleras.

Sin embargo, la ausencia de objetos relacionados con la industria y lo urbano, también se puede dar en el lugar de destino, sobre todo en los campamentos de las zonas agroindustriales:

Aquí no tenemos luz, hasta donde nos permita la luz, si, entonces es otro problema porque el tiempo nos va reduciendo el tiempo de clase por las tardes, por que imagínese cuando ya oscurezca a las cuatro, vagamente nos dejará trabajar una hora bien, pero hasta que ya va cambiando bien el horario entonces ya podemos trabajar más tiempo por las tardes...Están las lámparas pero de adorno, porque nosotros cuando no tenemos luz, cuando hay necesidad de trabajar por las noches

pensamiento, emoción y conducta. Describiendo como los niños desarrollan la habilidad para entrar a un mundo imaginado, Vigotsky habla de un “pivote”, una mediación o aparato simbólico que los niños usan no justamente para organizar una respuesta particular sino para pivotear o cambiar dentro del marco de un mundo diferente” (Holland, 1983:50).

para hacer eventos por las noches, nosotros, el albergue cuenta con una planta, en la primaria hay una planta, entonces, pero si no tenemos dinero para comprar este, gasolina, o sea como el tiempo nos permita trabajar es lo que trabajamos por la tarde por que no tenemos luz, si hubiera luz, el tiempo que quisiéramos nosotros, o si tuviéramos muchas lámparas pero no hay. (Entrevista con directora de escuela primaria en el campamento “Las Pulgas”, en el valle de San Quintín, 3 de noviembre del 2003).

Los campamentos, dependiendo de la política de la empresa, son espacios con carencia o deficiencia en los servicios públicos⁹⁹, que aunados a los más bajos salarios que tienen los trabajadores mixtecos; inciden en la necesidad de crear, inventar, improvisar nuevos artefactos que les permitan cubrir sus necesidades básicas; de tal manera que convierten los botes de productos industriales en recipientes para formar hornillas o calentar agua para su baño; las cajas de plástico donde se colectan los frutos, en cunas para los bebés o macetas, las varillas de metal acomodadas en forma cuadrangular con sábanas o rollos de plástico para formar techos; desperdicios de madera para armar bancos, sillas, mesas, alacenas y cualquier mueble que sea posible.

Así, el principio de que “*todo sirve*” encontrado entre adultos migrantes mixtecos, detona la creación de nuevos objetos, a partir de lo que se encuentre en el lugar.

E. Traslado y recreación de objetos culturales:

¿Qué hacen los migrantes mixtecos cuando necesitan realizar actividades de su vida cotidiana, como el dormir, cocinar, lavar, bañarse, persignarse, entre otras labores, y los objetos que llevaron al nuevo lugar para realizar tales fines, ya no pueden funcionar de la misma manera que antes, ya que los campos de objetos están sometidos a distintas reglas de funcionamiento?. Por ejemplo, el hecho de despertarse en un cuarto de lámina de asbesto proporcionado por el patrón, que es parte del conjunto de cuartos de las filas de un campamento en lugar de la casa de madera o adobe del pueblo; el lavado de la ropa en los lavaderos comunitarios en lugar del río; el cocinado de alimentos con alimentos enlatados en lugar de su elaboración directa, entre otras actividades.

Conforme al principio de que “*todo sirve*”, es posible observar cómo en los lugares de destino los objetos usados en el lugar de origen son recreados, vueltos a usar;

⁹⁹ Ver descripción en el apartado correspondiente a la descripción de campamentos (“lugares de destino”) en el capítulo II.

ajustados, “quitados” o “colocados” en alguna o casi la totalidad de sus partes, para volver a funcionar conforme a la finalidad para la cual fueron creados originalmente o para cumplir nuevas funciones. Lógicamente, el uso que los adultos dan a los objetos llevados consigo, se extiende a la utilización por los demás miembros de la familia, entre ellos, los niños y las niñas.

De esta manera, es posible encontrar que las redes hechas cunas que cuelgan de los techos de madera de la casa en el pueblo mixteco - que se usan para acostar a los bebés mientras las madres realizan otras labores -, tienden de los techos de lámina en los cuartos del campamento de la empresa fruticultura. Al mismo tiempo, en el espacio exterior de ambos tipos de casas, es posible encontrar ropa tendida con lazos de mecate amarrados a los troncos de la madera de la casa, la cerca o en cualquier otro lugar; en el lugar de origen; mientras que en los nuevos espacios, la ropa es colgada con pinzas que se prenden a los lazos de alambre que penden de troncos de madera o tubos de aluminio que son fijados en algunos puntos del patio.

De esta forma, algunos objetos que se usan en la casa de los ancestros, son improvisados (a partir de un conocimiento previo, para poder realizar una transformación y un uso innovador) y re – creados en los nuevos espacios a donde se ha emigrado; por lo que ahora, en cuanto a la práctica de la religión católica, se podrá rezar a una Virgen de Guadalupe que no sólo será reproducida en un cuadro de madera o plástico, sino que funcionará también como reloj y se iluminará a cualquier hora por medio de los foquitos de colores que han sido colocados alrededor del marco que la delimita, donde, a su vez, se puede encontrar la marca y el precio con los que ha salido al mercado.

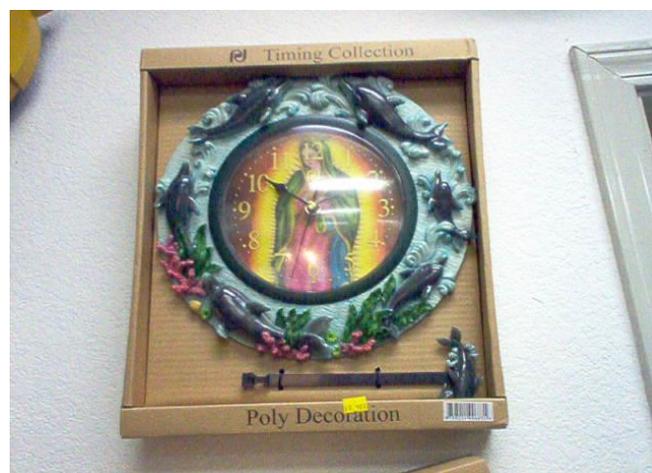


Imagen de una Virgen de Guadalupe en una Tienda.
Madera, California, febrero 2005

F. Nuevas actividades - nuevos objetos; nuevos objetos - nuevas actividades.

Son niños [...] que se mueven entre México y Estados Unidos con enorme facilidad, que se adaptan a las circunstancias de la movilidad y las viven con gran normalidad, que en diez meses pasan de la cafetería escolar con alimentos preparados por una nutrióloga a comer tostadas de cueritos a la hora del recreo de media mañana, que transitan del autobús escolar que los recoge y los lleva a casa, a las calles polvorientas del rancho (como llaman a su pueblo). (López, 1999: 356).

Llegar a un espacio distinto al que se conoce, plantea el encuentro de un nuevo mundo de personas, relaciones y de objetos, que será vivido desde la forma “más natural y cercana” para quienes han nacido en ese lugar y conocen su funcionamiento desde muy pequeños, hasta la manera extraordinaria para quienes se encuentran en el lugar por primera vez. Por lo anterior, las necesidades básicas y demás actividades en la vida de los migrantes recién llegados de su lugar de origen, pueden ser modificadas gradualmente o de manera radical e incluso ser transformadas en la forma de realización con los nuevos objetos que el contexto les presenta. Veamos:



Familia indígena en un rain train en Madera, California, EU.

Las familias de migrantes que viajan de sus pueblos a las ciudades o se asientan en forma temporal o definitiva cerca de zonas urbanas, conocen y utilizan desde un biberón, una carreola, juguetes de material plástico de estructuras fijas o móviles para sus hijos e hijas, así como una serie de aparatos eléctricos de distintas marcas, formas y usos y - si se cuenta con los recursos económicos suficientes - automóviles, camionetas, ropa y accesorios diversos, según sus posibilidades y las necesidades que se planteen.

Nuevos objetos y usos presentan los nuevos contextos a donde los migrantes mixtecos llegan; de tal manera que los Wal-Mart, los Burger Boy, los Mc Donald's, y los centros comerciales o "malls", se convierten en centros de reunión y de consumo de toda la gama de productos que los hábiles publicistas y empresarios, saben que serán adquiridos¹⁰⁰. Esto no significa, que hayan desaparecido los tianguis o mercados, ya que en ciudades como la de México o en la de Madera, California, Estados Unidos, éstos pueden encontrarse a unos cuantos pasos de la plaza comercial¹⁰¹.

Sin embargo, no todos los objetos que presenta la nueva sociedad a la que se llega son conocidos y "digeridos" rápidamente, ya que, como se señala en la primera parte de este capítulo, ellos "cargan" significados e historias en sí mismos que no necesariamente son compatibles con las cargas de valor atribuidas a los objetos por las personas recién llegadas al nuevo contexto.

Un ejemplo de lo anterior, fue observado en una aula de clases en la escuela de un campamento en el norte del país, donde circulaban revistas pornográficas entre los alumnos originarios de diversos lugares. Estos "nuevos objetos" representaron un problema para que la profesora de origen mixteco lo admitiera y pudiera llevar a cabo un proceso de codificación/descodificación, aunque reconocía que estaba sirviendo de punto de partida para la elaboración de imágenes por una alumna.

Por el contexto fuerte y de cosas fuertes, tengo niñas de que no hay luz, no hay televisión y su acceso más rápido son las revistas y de esas revistas pesadas, revistas pornográficas, tengo una alumna que es dibujante, bueno dibuja, vieras que bonito dibuja, a ella le gusta mucho dibujar muchachas vestidas de moda, como...[...] muy bonito que dibuja, pero siempre con dibujos pornográficos, besándose, haciendo el amor y todas esas cosas, ¡esas cosas!, los niños saben más que usted y yo juntas, lo saben y lo dicen y de repente que se ofrezca que les cuenten cosas, ¡cada cosa que ven!, ¡cada cosa que saben!, ¡qué bárbaro no! (Entrevista con directora de escuela primaria " en el Campamento "Las Pulgas", Valle de San Quintín, B. C., 10 de noviembre del 2003).

¹⁰⁰ En el caso de los migrantes que se asientan en Estados Unidos de Norteamérica, el consumo de objetos en esta sociedad, podría inscribirse dentro del fenómeno de búsqueda de la *American Way of Life*, o dentro del llamado "Sueño Americano", al cual aspiran llegar miles de migrantes no sólo mixtecos, sino también de otras etnias y grupos sociales.

¹⁰¹ La observación realizada el 20 de noviembre del 2005, en la ciudad de Madera, California, me llevó del llamado "rastró", un lugar semejante a un tianguis de cualquier lugar en México, situado en un amplio espacio, lleno de puestos con productos de todo tipo, desde comestibles hasta electrónicos a donde se observaban gente mexicana de diversos grupos étnicos caminando y haciendo compras; mientras que a unos 300 metros se encontraba una plaza comercial, en donde también se observaba gente mexicana por todas partes.

La existencia de nuevos objetos ubicados en espacios y tiempos diferentes al lugar donde se nació y creció, implica para los miembros de las familias migrantes mixtecas la necesidad de comprender los nuevos significados que representa cada uno de ellos para poder ser utilizados, condición sine qua non para la realización de las actividades que plantea el nuevo contexto.

Con base en lo señalado, se observa que en el caso de la migración, las familias mixtecas que se desplazan de un lugar a otro, lo hacen tanto a nivel de grupos de personas como también de objetos físicos; mismos que se llevan, se encuentran, se intercambian, “coexisten”, se transforman, se recrean, se hacen a un lado o si no existen y se necesitan, se crean, en el ir y venir de comunidades donde ha prevalecido la economía de autoconsumo rumbo hacia las sociedades de consumo.

En el trayecto de los migrantes hacia Estados Unidos, en situación de ilegalidad (sin visa) no es posible “cargar” con muchos objetos, sino únicamente con su ropa y sus zapatos, mismos que se tendrán que quitar si hay necesidad; además del dinero para pagar al pollero¹⁰². Ya establecidos en alguna de las ciudades de Estados Unidos, envían su remesa a la familia, la cual a su vez, llega a ser empleada para enviar diversos objetos desde la Mixteca¹⁰³, como artesanías y comida como la cecina (carne de res salada), pescado seco, tlayudas (tortillas), entre otros alimentos. “Cuando recibo estas cosas, recibo algo de mi familia. Nos hace sentir conectados con nuestro pueblo” (Oralia Maceda, mixteca migrante en Fresno, California, trabajadora comunitaria del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales, FIOB, citada en Shore, 2007).

Se trata de un proceso fluido en el que los migrantes y sus hijos e hijas, interactúan constantemente con las personas en las nuevas sociedades a las que han llegado y aprenden a manejar una multiplicidad de objetos - tanto de entornos urbanos como rurales - con diversos orígenes y funciones, a partir de la comprensión de los significados y propósitos con los que son usados en las actividades cotidianas del lugar o en las demás actividades laborales, religiosas y civiles.

¹⁰² Información recopilada en el Taller “La migración a través del arte”, efectuado con profesores de secundaria en Santiago Nuyoo, del distrito de Tlaxiaco, Oaxaca, en noviembre del 2007, con profesores de secundaria que trabajan con migrantes, e incluso que en algunos casos, tenían la expectativa de viajar a Estados Unidos en cuanto les fuera posible.

¹⁰³ Existen una serie de empresas internacionales dedicadas al envío o recepción por paquetería de E. U., a diversos estados de México y viceversa, como DHL o Mex Post.

Como Cole (1992) señala, citando en parte a Evald Ilyenkov: “El mundo de las cosas creadas por el hombre para el hombre, y por consiguiente, las cosas cuyas formas son formas reificadas de la actividad humana ... es la condición para la existencia del sentido humano”, (1992: 94), y por otra, confirmando la coexistencia de artefactos: “La naturaleza especial de este sentido continúa la dualidad materia/idea de la naturaleza de los sistemas de artefactos que constituyen el ambiente cultural – seres humanos que viven en un mundo doble, simultáneamente natural y artificial” (1992:10).

La calidad y asertividad de la interpretación que hayan alcanzado las personas, en la comprensión de los significados que “encierra” el uso de determinados objetos, sentará las bases para la utilización eficiente del objeto – sobre todo en el caso de los migrantes mixtecos, en los campos correspondientes a objetos de trabajo – y por lo tanto, del éxito en las actividades a realizar.

CAPÍTULO V

CUERPOS MIGRANTES: MOVIMIENTOS Y APRENDIZAJES

Ciertamente la globalización lleva también a redescubrir la corporeidad. El mundo de la fluidez, el vértigo de la velocidad, la frecuencia de los desplazamientos... (Santos, citado por Munárriz, 2002:18)

Migrar es moverse, es transportar el cuerpo con todo y su carga, es subir o bajar, ir o venir a cualquier punto cardinal en donde se encuentre lo que se busca, es un caminar que puede detenerse por momentos, pero cuyo movimiento se repite una y otra vez. Mujeres y hombres, niños y niñas, solos o en grupos, saliendo del conocido hogar y enfrentando la sed del desierto, el frío de la nieve, los altos grados de temperatura de los campos agroindustriales, levantado el pico y la pala o escuchando el ruido de los automóviles en las calles asfaltadas de alguna ciudad mientras esperan el cambio del color del semáforo para detenerse o pasar.

El movimiento de las personas y con ellas de su cuerpo, en diferentes contextos sociales y culturales, les presenta una multiplicidad de oportunidades para realizar nuevos aprendizajes; de tal manera que cada persona encontrará un espectro tan amplio de percepciones sensoriales, expresiones corporales y conocimientos, como amplia sea la cantidad y calidad de experiencias vividas a partir de su cuerpo y sus sentidos, ya que, de acuerdo con Le Breton: "La experiencia humana, más allá del rostro insólito que adopte, está basada por completo, en lo que el cuerpo realiza. El hombre habita corporalmente el espacio y el tiempo de la vida" (1990:100).

A.- Cuerpo y Cultura

El cuerpo de cada persona da información y es información, desde varios puntos de vista: a nivel biológico, psicológico, económico, social y cultural¹⁰⁴; lo cual se puede observar desde el color del cabello, de la piel, el tamaño y el color de los ojos, el rostro, la estructura ósea y el tipo de complexión, sus movimientos y sus gestos, su peinado y su vestido, entre otros elementos que "dicen" acerca de lo que es o representa el sujeto. Desde una perspectiva cultural, esta información es relevante para caracterizar a los miembros de un grupo social de manera general, lo cual tiene

¹⁰⁴ A este respecto, se pueden consultar autores como: López (2002), Arregui, (2002), Dytchtwald (1977) y Ken (1985), entre otros.

implicaciones no solamente con respecto al origen y la identidad personal sino también en las sociedades en las que se vive, como es el caso de los migrantes.

*“Lo mexicano, te sale, porque te sale,
Como camines,
Como hables,
Como digas,
Te sale lo mexicano, no puedes negar de dónde eres”*

(Mujer migrante mexicana en Madera, California, USA; 21/02/05)

El cuerpo y sus sentidos, son el primer medio o instrumento con el que los seres humanos cuentan para establecer contacto con la propia persona y con las demás. Según Arregui y Choza: “una, no la única, de las condiciones de posibilidad de que el mundo se nos aparezca como un conjunto de objetos, cosas o realidades físicas es nuestro propio cuerpo [...] que hace posible que los demás cuerpos se nos aparezcan como objetos o cosas” (1991: 128).

Así, el cuerpo y sus sentidos brindan a los sujetos un continuo de experiencias desde que nacen hasta que mueren, de tal manera que una y otra vez estarán expuestos a múltiples cambios, que los van conformando, amoldando, ubicando, reubicando en una y otra situación, en una y otra circunstancia. Ahora bien, la forma en que las personas reaccionan ante la variedad de estímulos externos a su cuerpo depende, principalmente, de la manera en que los grupos sociales y culturales donde nacen y crecen, les hayan enseñado a responder, a partir de la disposición de objetos e instrumentos materiales y simbólicos.

Las representaciones sociales le asignan al cuerpo una posición determinada dentro del simbolismo general de la sociedad. Sirven para nombrar las diferentes partes que lo componen y las funciones que cumplen, hacen explícitas sus relaciones, penetran el interior invisible del cuerpo para depositar allí imágenes precisas, le otorgan una ubicación en el cosmos y en la ecología de la comunidad humana. *Este saber aplicado al cuerpo es, en primer término, cultural* (subrayado propio). Aunque el sujeto tenga sólo una comprensión rudimentaria del mismo, le permite otorgarle sentido al espesor de su carne, saber de qué está hecho, vincular sus enfermedades o sufrimientos con causas precisas y según la visión del mundo de su sociedad; le permite, finalmente, conocer su posición frente a la naturaleza y el resto de los hombres a través de un sistema de valores. (Le Breton, 1990:13)

Siguiendo con el planteamiento referido, Bárcena et. al. (2003), señalan que: “El ser humano posee la excepcional condición de habitar un cuerpo capaz de catapultarlo del mundo de los significados dependientes de sus estructuras sensoriales, al de los proporcionados por el lenguaje y la cultura”, de tal manera que, “En una misma existencia personal transitamos, así, de las interpretaciones que prescriben nuestros

sentidos recién abiertos al mundo del gusto, del tacto, de las formas, los sonidos y los olores, de lo que ‘nos dice’ aquello que percibimos, a las que sugieren los relatos propios de cada cultura, sus mitos y creencias”(2003:18-19).

De acuerdo con lo anterior, el cuerpo y las percepciones humanas son interpretados con base en la visión cultural y significados que la sociedad en que se nace y crece le atribuya, misma que podrán enriquecerse con nuevas experiencias vividas en el contacto con otras sociedades.

El alma y el espíritu.

Por otra parte, la significación que adquiere el cuerpo en una determinada cultura, como en este caso la mixteca, lo puede ligar a la posesión de un alma o espíritu durante su existencia en la tierra y después de la muerte, como lo ilustra el relato *Chepita Itandí*¹⁰⁵ del escritor Carlos Yucudani (2006), del cual se presenta el siguiente fragmento:

Cuando vivía tu cuerpo caminaba por la tierra, le seguía tu sombra pero ahora que murió, brotó de tu corazón tu Itandí (flor de luz) – Señaló el alcatraz a su Itandí, ésta sonrió y continuó diciendo.

Tu Itandí le dio luz a tu sombra, la transparentó como el viento... Si no la tuvieras, seguirías viendo la oscuridad de tu sombra. ¡Tu sombra se convirtió en alma! – Una olorosa voz de nardo se reflejó en la luz de la luna e intervino.

El aire, la tierra y el agua le regalan sus naguales y el fuego le regala su Itandí todos dependen de todos, si algo le sucede al niño le sucede a los demás, cuando muere el cuerpo del niño sus naguales se liberan a la naturaleza y su Itandí alumbró su sombra. El viento lunar movió la varita de nardo, lo interrumpió un momento y continuó explicando.

El fuego no puede vivir sin el viento, la tierra sin agua; los naguales la astucia, el humano de la Itandí, la vida misma. (Yucudani, 2006:6)

El fragmento citado, permite dar una muestra literaria de cómo en la cultura mixteca, se cree en la existencia de un alma que siempre está presente y acompaña al cuerpo mientras está vivo. Cuando el cuerpo muere, el alma sigue existiendo y visita a los vivos el 1 y 2 de noviembre de cada año, siendo recibida con una ofrenda preparada

¹⁰⁵ El autor señala que *Chepita Itandí* es el reflejo de una niña que vivió en Huajapan, pueblo ubicado en la región de la Mixteca Baja del estado de Oaxaca, a principios del siglo XX.

por los familiares.¹⁰⁶ De esta manera, cuerpo y alma forman un todo en el que la vida y la muerte implican estados diferentes del cuerpo, pero cuyo espíritu es inmortal.

El ambiente emocional.

Los aprendizajes del cuerpo desde la infancia están impregnados de emociones¹⁰⁷. Desde la emoción del niño o la niña al dar su primer paso con el cuerpo erguido sobre el piso de tierra o de cemento, hasta la que vive el adulto, causada por ejemplo, al esperar el cruce de las avenidas en una gran ciudad, donde el miedo puede facilitar el movimiento del cuerpo o su parálisis:

La emoción es el resultado entre el ser y la experiencia vivida, y que los lenguajes culturales proporcionan la imagen en función de la cual nuestras subjetividades se forman, siendo además tales lenguajes constreñidos y ordenados socialmente. Es así como la sociedad modela el ser por medio de términos culturales los cuales modelan el entendimiento de los actores reflexivos. De esta manera, la cultura, lejos de ser un mero catálogo de rituales y creencias, es también la verdadera materia de la cual nuestras subjetividades son creadas. (Vaca, 1997:3)

Así, las prácticas culturales se realizan dentro de un determinado “ambiente emocional”, que es fundamental identificar y caracterizar, en la interpretación del sentido o carga emocional que las personas le imprimen a sus pensamientos y acciones en determinados tiempos y espacios; a partir de sus primeras experiencias corporales vividas y que se expresarán en su percepción y en su relación con el mundo.

“... aunque muchas proposiciones culturales tienen antecedentes emocionales, y aunque otras tienen consecuencias emocionales – ellas suscitan respuestas emocionales en actores sociales – y aunque algunos prescriben las propias

¹⁰⁶ En la festividad de los Días de Muertos, que se celebra en noviembre, el 1° es para los muertos chicos o niños, y el 2° para los adultos, se prepara una ofrenda de flores, frutos y los alimentos que a los fallecidos les gustaban en vida, para que “cuando lleguen” puedan probarlos. Además esta celebración también es realizada prácticamente a nivel nacional e internacional, entre las familias migrantes de origen indígena y mestizo mexicanos.

¹⁰⁷ Para Bloch (2002): “Las emociones son estados funcionales de todo el organismo que implican a la vez procesos fisiológicos (orgánicos) y psicológicos (mentales)” (2002:32), siendo más explícita su definición en los siguientes términos: la emoción es un estado funcional de todo el organismo que pone en acción - a la vez – tres sistemas: uno fisiológico (cambios neuroquímicos, neurohumorales, neurovegetativos, etc.), otro de cambios de la musculatura estriada, que regula aspectos expresivos (posturales, gestuales y faciales) y otro implica las manifestaciones subjetivas, “la vivencia”. La emoción es algo que “está en el medio”, entre lo mental y lo físico. Se podría decir que la emoción es el encuentro entre lo físico y lo mental (2005: 1)

condiciones sociales para la expresión de emociones, *cultura tal cual – un sistema cognitivo codificado en representaciones colectivas- consiste de emociones*".(Spiro, 1985: 324).

De esta manera, en determinados movimientos del cuerpo, están presentes una o más emociones que a veces son percibidas de manera inmediata, pero otras no, sobre todo si se proviene de una cultura distinta a la persona que efectúa la ejecución, como sucede en el caso de los migrantes de origen indígena en contextos urbanos donde sus movimientos corporales (gestos y actitudes, por ejemplo) y las emociones que las acompañan, resultan sumamente desconocidas para los habitantes del lugar de destino¹⁰⁸.

B. Aprendizajes del cuerpo en diferentes contextos.

En este apartado se pretende responder algunas de las interrogantes surgidas a partir del trabajo de campo realizado, siguiendo el paso de miembros de familias migrantes y observando las diferencias de sus actividades, gestos y posturas corporales, alimentación y formas de vestido, de un lugar a otro, entre sus pueblos de origen y destino. En este sentido, la percepción y conformación del gusto de los miembros de determinados grupos sociales y culturales, a partir de actividades como la ingesta de alimentos cocinados de acuerdo con las costumbres del lugar de origen de los ancestros, la observación y/o práctica de formas de vestir y uso de cierto tipo de vestimenta con determinados colores, por ejemplo, pasan a formar parte también del conocimiento del cuerpo construido durante la trayectoria de vida.

Entre las preguntas formuladas al respecto, figuran las siguientes: ¿Cómo han logrado los migrantes mixtecos mover su cuerpo entre las piedras, los arbustos, los sembradíos, los ríos y las montañas de su pueblo de origen, y llevarlo a cruzar por calles y avenidas de las grandes ciudades a las que han llegado, subiendo y bajando de transportes y artefactos de todo tipo?, ¿cómo han logrado que su cuerpo duerma,

¹⁰⁸ Sobre este aspecto, se han documentado casos de indígenas migrantes acusados de robo o asesinato, cuyos lengua, gestos y posiciones corporales como bajar la cabeza, ha sido considerado como un acto de reconocimiento de algún daño cometido, como ha sucedido en las cortes norteamericanas. Una referencia a esta situación se puede encontrar en: Joseph B. Frazier / Woodburn, Oregón / AP , "Aumentan en Estados Unidos indígenas mexicanos", en: *Actualidad Étnica*, 26/09/2006
<http://www.etniasdecolombia.org/actualidadetnica/detalle.asp>

coma, se vista, trabaje y realice múltiples actividades en espacios tan contrastantes como llegan a ser los del campo y la ciudad?, ¿Qué implicaciones tienen los aprendizajes del cuerpo y para el cuerpo en su vida cultural?

Aprendiendo a moverse en espacios contextuales migrantes.

De la tierra al asfalto.

El cuerpo de la gente en los pueblos de origen, se inclina de formas diversas para subir y bajar las veredas y caminos del pueblo, las piernas se turnan con cierto ritmo para dar los pasos necesarios y los pies se colocan conforme al relieve del terreno que pisan, para evitar las piedras o pasar sobre ellas, dar saltos y cruzar los manantiales, los ríos o los pequeños y grandes abismos. Los movimientos de los brazos y del tórax se ejecutan de tal manera que permitan mantener el equilibrio del cuerpo y no caer al recorrer las distancias generalmente grandes de una casa a otra, de un pueblo a otro. Los ojos y su mirada, se abren tan ampliamente como el horizonte que tienen enfrente, en los valles, las zonas áridas o en las costas de la Mixteca Oaxaqueña.

El cuerpo se mueve en el espacio rural donde la piel que lo envuelve, es tocada directamente por el viento, mojada por la lluvia e iluminada por la luz del sol en el día o en las noches de luna llena. Los movimientos del tronco, los brazos y las manos permiten preparar la tierra para la siembra, abrir los surcos, colocar la semilla y talarla, y posteriormente esperar su fruto y recogerlo. En otras ocasiones, el cuerpo guardará la distancia necesaria para situarse en el lugar adecuado para poder observar a todos los animales del ganado que se custodia o colocarse para seguir su ritmo, y a la vez, imponer el propio, como lo hacen el pastor o la pastora.

Así, cada uno de los movimientos del cuerpo en el espacio rural, han sido aprendidos por los niños y las niñas nacidos en los pueblos de origen o en las zonas agroindustriales, gateando o caminando desde pequeños de un lugar a otro, con libertad para desplazarse del piso de la casa generalmente de puertas abiertas hacia el patio, el solar que a su vez conduce a nuevos espacios amplios, sin que los semáforos con la luz roja hayan impuesto un alto y hayan obligado al cuerpo a detenerse.

Otras son las *experiencias del cuerpo en la ciudad*.

La ciudad *lugar de los posibles* se abre con sus distintos destinos. La ciudad no es un telón escenográfico. O, en todo caso, es un peculiar telón vivo: al fijar la mirada y el interés se abre de inmediato otro telón a su fondo, en un sucederse sin fin... (Ramos, 2003)

En un constante ir y venir, entrar y salir de la casa a la calle, entre espacios y objetos públicos y privados, los niños y niñas, nacen, crecen, juegan, estudian, trabajan, duermen, despiertan, viven en las ciudades.

Allí [en la ciudad], los juegos de los niños, su necesidad de desgaste físico, se ven reducidos por la cantidad de prohibiciones que limitan el espacio en el que viven. Los peligros que los rodean (como por ejemplo la circulación de los autos), los lugares muy pequeños, la presencia de pasto y de jardines, los coches estacionados, los juegos colectivos. Los gritos de los niños son motivo de conflicto entre vecinos, así como el uso de motocicletas o motos, ya que no se encara ninguna medida para amortiguar el ruido en la concepción de los edificios. Incluso, a veces, el simple placer del ejercicio físico está impedido. El tamaño reducido de las habitaciones de las casas impide los desplazamientos, les impide aislarse un rato, crea rivalidades entre hermanos, tensiones en la familia. (Le Breton, 1990:107)

Sin embargo, a pesar de los espacios reducidos donde viven generalmente la mayoría de migrantes mixtecos en las ciudades, la realización del juego de los niños se resuelve en *la calle*, que se convierte en una opción más para ampliar el espacio doméstico. Por ello, hay autores como (Velásquez, 1995), quien estudia la forma en que se interrelacionan y llegan a desvanecerse de cierta manera los límites entre los espacios domésticos y los públicos, debido a la realización de diversas actividades familiares, laborales y recreativas tanto en la casa como en la calle¹⁰⁹.

Moverse entre conglomerados de gente, casi siempre con más de una persona al lado, es característico del andar en la ciudad. Con mayor o menor número de habitantes y servicios, pero siempre en términos masivos, en los que las personas se pierden en el anonimato, a menos de que los medios de comunicación lo rompan. Los mixtecos aprenden a mover su cuerpo al lado de otros desconocidos, para entrar y salir del metro, los autobuses, la compra en los supermercados y todo aquél espacio donde se mueven miles de personas para realizar sus actividades en la ciudad.

Al mismo tiempo, la gente aprende a permanecer en un espacio o caminar, en medio de múltiples sonidos más altos o más bajos, producido por el paso de los automóviles particulares o de transporte urbano, camiones de carga comercial o de construcción

¹⁰⁹ Al respecto Velásquez (1995), describe la manera en que las mujeres mixtecas que venden en calles de la zona turística en la ciudad de Tijuana, Baja California, llegan a alimentar, cuidar y “estar” con sus hijos en un espacio público, que de esta manera es también vivido como doméstico.

para la obra en marcha, los gritos de las personas o cualquier otro objeto ruidoso, dependiendo del día, la hora y del lugar de la ciudad donde se esté. Junto con las ondas sonoras, las luces y las sombras naturales o artificiales están presentes en todos los sitios de la ciudad.

Para los migrantes que se desplazan del área rural a la urbana, la llegada a las ciudades les produce una serie de emociones y sentimientos que van del miedo a lo desconocido a la esperanza de encontrar empleo, y con ello, una vida “mejor”. Hay momentos de soledad y tristeza, por dejar al pueblo y con ello a la familia y a los amigos. *“Cambia su risa y su canto”, “Soledad y muerte”*¹¹⁰ Con el paso del tiempo, las emociones iniciales se van transformando, en la medida en que aprendan a moverse en la ciudad y logren cumplir sus deseos. Sin embargo, otra emoción presente para muchos es la añoranza, de tal forma, que algunos deciden regresar a su lugar de origen: ‘quiero regresar a mi pueblo, donde viven mis padres aún, para poner una biblioteca para la gente de ahí’(Profesor migrante mixteco, residente en la ciudad de Tijuana, Baja California, diciembre del 2007).

¹¹⁰ Testimonios de la experiencia en la ciudad, expresados por indígenas migrantes en el Seminario de Fortalecimiento Institucional, efectuado el 14 de marzo del 2006, en Cáritas Hermanos Indígenas y Migrantes, A. C.

Aprender a pasar la calle.

Uno de los mayores desafíos para cualquier persona, nacida o no en la ciudad, sobre todo para los migrantes de origen indígena recién llegados de sus comunidades rurales, es pasar las calles esquivando el paso de los transportes manejados por conductores que en ciudades como el Distrito Federal no siempre obedecen las señales de los semáforos, o de Estados Unidos, donde los free way permiten el paso acelerado de los automovilistas, mientras que la luces de las señales cambian continuamente.

entonces iba yo allí (por la calle) del Carmen, caminaba 3 cuabras, pero no había, no había tanto peligro como ahora, unos cuantos como pasaban, “ten mucho cuidado, cuando esté el alto”, porque ya había alto y siga, el rojo y el verde, cuando esté el rojo no pases para nada, ¿cómo le vas a hacer?, pues cuando esté el rojo no paso¹¹¹ y si pasa una persona, me paso la calle y como sabían que era yo de pueblo pues yo creo que se notaba que no podía yo, no sabía pues, vente niña pasa, y ya me pasaban la calle, ¿por dónde te vas?, por acá derecho, derecho, y ya llegaba yo y así. (Sra. Victoria, mujer migrante en la ciudad de México, 2 de octubre del 2005).

Doña Victoria relata una experiencia vivida diariamente por las personas provenientes de medios rurales como los indígenas, en la que cruzar la calle es un gran desafío y donde el cuerpo es expuesto a un aprendizaje diferente a su pueblo para detenerse, caminar, ubicarse frente a otros cuerpos y objetos. En este caso, del éxito que se tenga para aprender a mover adecuadamente el cuerpo con sus emociones, depende la posibilidad no sólo de cruzar la calle sino que en muchos casos de sobrevivir, ya que el atropellamiento es un riesgo siempre presente.¹¹²

Pasar la calle, es uno de los múltiples conocimientos que se requieren para vivir temporal o definitivamente en las ciudades, así como *subir y bajar escaleras eléctricas, elevadores, entrar y salir de espacios cerrados y abiertos, “torear” coches, apretar el cuerpo para tener cupo entre la multitud, caminar por las calles en las que los pies deben adoptar una sola postura* (a diferencia del pueblo). De esta forma, los cuerpos de migrantes aprenden nuevos movimientos, nuevas maneras de moverse con la flexibilidad que requiere subir y bajar entre montes y valles y la que se necesita para entrar y salir de las construcciones de una gran ciudad.

¹¹¹ La señora entrevistada cambió el significado de los colores en la conversación, sin embargo, en su vida cotidiana, ella cruza las calles de la ciudad con relativa facilidad a sus 78 años de edad.

¹¹² Tanto en las ciudades de México como de Estados Unidos a las que llegan migrantes indígenas y entre ellos los mixtecos, es común sufrir accidentes por atropellamiento.

C. Aprendizajes sensoriales de “aquí” y de “allá”:

Un fondo sonoro y visual acompaña los desplazamientos de los hombres, la piel registra todas las fluctuaciones de temperaturas, todo lo que la toca de manera estable. Aún cuando el olfato y el gusto parezcan los sentidos menos sobresalientes, no dejan de estar presentes en la relación que el sujeto establece con el mundo. (Le Breton, 1990:99)

Los niños y las niñas, aún no habiendo nacido y crecido en el lugar de origen de sus antecesores, *van conociendo y aprendiendo las posiciones corporales, los gestos, las actitudes, los gustos o disgustos*, observados directamente en sus padres, abuelos o parientes con quienes conviven desde el momento de su nacimiento y durante su crecimiento. Estos aprendizajes también pueden efectuarse con visitas posteriores al pueblo, o de manera indirecta a través de la transmisión de los saberes durante la interacción cotidiana con las personas cuyo cuerpo y sentidos “guardan y exhiben” los conocimientos adquiridos en la infancia vivida en sus pueblos de origen.

De acuerdo con Spiro: “La adquisición cultural comienza en la infancia, y los niños adquieren cultura de las personas que son sus “otros significantes”, esto es, las personas – usualmente padres o padre sustituto – con quien ellos tienen un *poderoso ambiente emocional*, ambos positivo y negativo. Desde aquí sus representaciones mentales de esas figuras parentales... *persiste...*” (1985: 329)

En este contexto, los sentidos de la visión, el olfato, el gusto, el tacto y el oído, constituyen prácticamente “las puertas” del cuerpo en contacto con el mundo que rodea a las personas. De ahí que los sentidos de los niños y las niñas que fueron entrevistados, hayan registrado un cúmulo de experiencias vividas en los distintos espacios y tiempos en los que se han encontrado en compañía de sus familiares migrantes, expresando durante las entrevistas las imágenes de los recuerdos de los ambientes conocidos, donde las experiencias que han tenido con todos sus sentidos, pasan a formar parte de su historia individual y social.

Pues me acuerdo, para mí era bonito porque hay ríos, donde yo crecí, ríos sembrados, de milpa, de frijol, de frutas también, y animales que íbamos según a cuidar y a jugar en el río, había peces, había ajolotes, las como los sapos, las ranas y eso había en el río... en mi niñez, de eso sí me acuerdo. Nos gustaba ir al río a bañarnos, como si fuera alberca, pero allá les dicen honduras, donde se junta mucha agua. (Sra. mixteca migrante, con residencia en la Ciudad de México)

Estas primeras experiencias con la naturaleza - ya sea porque se nació en una comunidad rural, o porque se ha tenido contacto con la misma - por medio de visitas, como en el caso de los niños y niñas entrevistados en la Ciudad de México que van cada año en las vacaciones de diciembre, llegan a ser tan importantes que *dejan una profunda impresión o “marca” en los sujetos*, tanto a nivel mental como sensorial, *en el gusto por determinados olores, colores, texturas, sabores y sonidos, quedando grabados en la memoria corporal y estando presente en los nuevos contextos.*

Conjugación de aprendizajes sensoriales.

De esta manera, *se conjugan o amplían los aprendizajes sensoriales aprendidos en la infancia con los nuevos aprendizajes sensoriales que brindan los nuevos contextos.* Abuelos, padres e hijos en su unidad familiar, se transmiten dichos aprendizajes de diversas formas. En las entrevistas efectuadas con los niños y niñas de origen mixteco¹¹³, fue posible encontrar información sobre lo que sus sentidos han registrado, proveniente tanto de los lugares de origen de sus padres como de los nuevos lugares de destino, como a continuación se presenta:

La visión de los colores

Las preferencias de color que señalaron los niños y las niñas nacidos en el Distrito Federal respecto a su sentido de la vista, muestran la relación con los colores de elementos de la naturaleza y objetos que se encuentran en los pueblos de origen de sus padres y de la ciudad de México. Es importante resaltar que varios de los niños y niñas, hacen referencia explícita a las imágenes del pueblo de sus padres, en donde ellos han estado en varias ocasiones:

“Color verde, color del limón... allá en la costa hay un limón que es re bien agrio” (niño, hijo de migrante mixteca en la ciudad de México, nacido en San Pedro Jicayán, Pinotepa, Oaxaca)

“Color azul, es que me gusta más es el color del mar en Oaxaca” (niño, hijo de migrantes mixtecos nacido en la ciudad de México)

¹¹³ Para mayores datos sobre los niños, niñas y adolescentes entrevistados, ver Anexo 2, al final del documento.

En el caso de Fabiola, además de señalar su gusto por el color rosa, lo relaciona con el de sus amigos “de allá” del pueblo en donde nacieron sus padres y a los que ella, al igual que sus primos y hermanos, visita cada fin de año.

mi color favorito es, es el rojo ... y el rosa... porquee este el rojo me queda muy bien, me combina mucho y el rosa porque, porquee este, este a veces, este, mmm, la rosa es porque este, casi pinto mucho con ese color ...*sí porque me recuerda a mis amigos de allá, del pueblo porque también allá a los del pueblo les gusta casi el color rosa* (Fabiola, hija de migrantes mixtecos en la ciudad de México)

Respecto al fragmento anterior, es importante señalar que en el pueblo de San Pedro Jicayán, en Pinotepa Nacional, Oaxaca, en los colores de la falda o enagua tradicional que usan las mujeres, destacan los matices de rosa y morado¹¹⁴.

También los niños y niñas de origen mixteco, hacen referencias a los colores que han observado en el pueblo de origen de sus padres, pero donde es notable la presencia de su experiencia de observación de la naturaleza: “El azul fuerte y el azul claro, como el de las nubes”, “Es que tengo uno de cuadritos y abajo tiene florecitas y es de manga corta y arriba tiene florecitas (el vestido que más le gusta)”. (Anayeli, hija de migrantes mixtecos en la ciudad de México)

El sentido del olfato. La fuerza de los olores.

Caudales de aceite de olivo fueron más familiares para mí que la atmósfera en Londres (Laurino, 2000: 202).

La capacidad que tiene el sentido del olfato para recordar “la fuerza olorosa del pasado”, con las experiencias vividas en diferentes espacios y tiempos, brinda información del mundo social con el que interactúan las personas. En este contexto, es posible explicar el hecho de que la mayoría de los niños y niñas recordaran principalmente los olores de las comidas que sus madres acostumbran a cocinarles.

“(Me gusta) el olor de la comida y la fruta, como el plátano, la manzana y la uva” (Niña, hija de migrantes mixtecos en la ciudad de México)

“Oler carne cocinando”, “El huevo estrellado que cocina mi mamá” (Niño nacido en San Pedro Jicayán, Pinotepa, Oaxaca, madre migrante en el D. F.)

¹¹⁴ En otro apartado, se describen los vestidos usados por mujeres de San Pedro Jicayán, Oaxaca.

“mi olor favorito pues los perfumes porque huelen rico y a veces la comida que hace mi mamá...la comida como, la sopa, sopa de, de codo o sino este, las enchiladas” (Niña, hija de migrantes mixtecos en la ciudad de México)

En la vida de los migrantes y de sus hijos e hijas, como en cualquier otro caso, los olores de la infancia quedan impregnados “de por vida”, de tal manera que llegan a convertirse en una especie de “sello” o “marca emocional” que no solamente recuerda al objeto, sino también a las personas y a las situaciones donde las experiencias se llevaron a cabo. Este aprendizaje de la primera infancia, no es sustituido por nuevos olores del lugar al que se llega, sino que están presentes durante toda su vida, a menos que un accidente afecte la parte del cerebro que corresponde a dicha función.

El sentido del gusto. Los sabores de la comida.

El gusto es otro de los sentidos que “marcan” física y emocionalmente a las personas habiendo sido formado y conformado desde la infancia, de acuerdo a la serie de elementos que brinda la sociedad y la cultura donde se nace y crece¹¹⁵.

Me gustan los frijoles con epazote, el mole negro molido en el metate, el caldo de pollo con patas y pescuezo y su pedazo de poro para darle sabor o hasta una salsa hecha en el molcajete, cualquier cosa, cualquier cosa que cocina mi mamá sabe riquísimo. Yo nunca supe de postres porque ella no lo acostumbraba en el pueblo ni acá, a veces nos llegaba a dar calabaza – de la que le traían del pueblo - con piloncillo. Una vez, me di cuenta que las familias de mis amigas de la escuela comían dulces y pasteles, cosa que en mi casa no se hacía, hasta que fuimos creciendo mis hermanos y yo (Niña, hija de migrante mixteca en la ciudad de México, diciembre 05).

Entre los hijos e hijas de las familias migrantes mixtecas entrevistadas en la ciudad de México, fue posible observar la combinación de alimentos de tipo tradicional con ingredientes obtenidos en el campo y otros elaborados en forma sintética adquiridos en la ciudad.

Los chilaquiles porque mi mamá...los hace más...este, deshebra el pollo, pone a freír las tortillas, pone a moler el chile y a comprar la crema y el queso... con agua a veces hacemos agua de sabor. (Niña, hija de migrantes mixtecos en la ciudad de México)

El agua de sabor de manzana y el refresco Manzanita...ahí echamos Tang (sobre con polvo de sabores artificiales de fruta para agua), le movemos, si falta azúcar le echamos. (Niña, hija de migrantes mixtecos en la ciudad de México)

¹¹⁵ Aunque con ejemplos de la vida en Francia, el trabajo de Bordieu sobre *La Distinción*, permite observar como la formación del gusto, tiene que ver con las prácticas y las costumbres por clase social; lo que desde el punto de vista de este trabajo se relacionaría con los grupos étnicos.

Cereal de aritos de una abejota y tiene miel, con leche, a veces con yogurt. (Niño nacido en San Pedro Jicayán, Pinotepa, Oaxaca, madre migrante en el D. F.)
El pescado frito y con caldo. (Niño nacido en San Pedro Jicayán, Pinotepa, Oaxaca, madre migrante en el D. F.)

La carne de pollo rostizado y res (Niño nacido en San Pedro Jicayán, Pinotepa, Oaxaca, madre migrante en el D. F.)

“...manko [mango]. Aquí y allá en Oaxaca” (Niño, hijo de migrantes mixtecos en la ciudad de México)

Como se puede observar en los anteriores fragmentos de entrevista, la migración a lugares con alimentación distinta a los pueblos de origen, ha sido un factor importante para que las familias añadan a la alimentación natural que comían, la comida empaquetada, enlatada, con conservadores, que hace diferente la comida entre el mundo del campo en el que se había vivido y el de las ciudades a donde se ha llegado¹¹⁶, llega a ser combinado en el momento de comer: “pus a veces los refrescos, porque el refresco que más me gusta es que se llama Tutti fruti, ajá, porquee es de color rosa también porque pus porque es de mi color y, y ¡sabe rico!” (Fabiola, hija de migrantes mixtecos en la ciudad de México)

El sentido del tacto.

Ritos de evitamiento (no tocar al otro, salvo en circunstancias particulares, como cierta familiaridad entre los interlocutores, etc.; no mostrar el cuerpo total o parcialmente desnudo, salvo en ciertas circunstancias precisas, etc.) o reglas del contacto físico (dar la mano, abrazarse, distancia entre los rostros y los cuerpos durante la interacción, etc.). Entendámonos bien, toda sociedad implica la ritualización de las actividades corporales. (Le Breton, 1990: 122)

Al igual que los otros sentidos, el del tacto permite el reconocimiento con el cuerpo mismo y con el de los otros, al igual que con los objetos utilizados en una determinada sociedad.

Nuevamente las referencias hechas por los niños y las niñas, hicieron alusión a experiencias de contacto con objetos y personas provenientes del lugar de origen de sus padres o el de destino en el que ellos y ellas vivían en el momento de las entrevistas.

Los peluches que están suaves, o si no, estee, o las cobijas que están también suavecitas, a mí me gusta lo suave... porque se siente mi mano bonito, y este y y y

¹¹⁶ En las entrevistas realizadas durante el 2003 con mujeres migrantes de otros estados del país diferentes a Oaxaca, hay mujeres, madres de familia que señalan cómo la migración les permite a sus hijos comer “por lo menos” corn flakes y leche.

como que no sé qué, siento cosquillitas... como me recuerda de allá, me recuerda... a veces me recuerdan a mis abuelitos, porque también me los extraño (...) su piel. (Niña, hija de migrantes mixtecos en la ciudad de México).

Con relación al tacto y específicamente al contacto corporal, una de las cuestiones observadas entre las familias mixtecas migrantes fue que prácticamente no se tocan entre las parejas y entre los adultos y los niños, así como tampoco se acarician o se saludan con besos en alguna parte de la cara, ya que no se acostumbra en los pueblos mixtecos, aunque en algunas reuniones públicas observadas con migrantes que regresaban a los pueblos, los hombres les llegaban a tomar la mano a las mujeres.

Yo no recuerdo que mi madre me haya acariciado ni besado ni a mí ni a mis hermanos. Tampoco lo hacía con mis abuelos y hasta ahora con sus nietos sí les llega a dar un beso de vez en cuando. Mucho menos la vi besarse en la boca alguna vez con mi papá. Ni tampoco en el pueblo vi a nadie acariciándose o besándose, eso pasa en la tele y acá en la ciudad, aunque ahora mis hermanas sí besan y acarician a sus hijas, aparte de regañarlas". (Mujer, hija de migrante mixteca en la ciudad de México, diciembre 05)

Cuando los niños y las niñas son muy pequeños y son abrazados por sus madres o colocados en el rebozo, el contacto es muy estrecho, pero posteriormente el tocamiento entre los cuerpos no es ni frecuente ni público, aunque entre algunos profesionistas de origen indígena o gente que ha tenido mayor relación con otros grupos sociales donde sí se acostumbra, llegan a presentarse algunas nuevas costumbres como el saludo de beso.

El sentido del oído. La música.

Me acuerdo que cuando mi mamá me llevaba a su pueblo, veía a mi abuelito bailando y cantando con la banda que tocaba canciones como la de Dios Nunca Muere o La Canción Mixteca, por eso esa música me gusta mucho; pero también me gusta mucho la salsa, porque cerca de mi casa cerraban una calle y hacían los "tívaras" [bailes en la calle], oyendo la música de Celia Cruz, La Matancera o Willie Colón. (mujer, hija de migrante mixteca en la ciudad de México, enero 2005)

La diversidad de sonidos de todo tipo y específicamente los musicales, que los niños y niñas, hijos de migrantes han escuchado entre el ir y venir del campo a la ciudad, ha moldeado su preferencia por determinado tipo de música¹¹⁷. En este sentido, se

¹¹⁷ Según Bordieu, la formación de gusto musical de tipo "popular" existen implicaciones de clase, que en los migrantes mixtecos se conjugaría con la identidad de los grupos indígenas: "...no existe nada que permita tanto a uno afirmar su "clase" como los gustos en música, nada por lo que se sea tan infaliblemente calificado, es sin duda porque no existe práctica más

observó que la interacción con los familiares y amigos, en espacios rurales y urbanos donde se escuchan distintos tipos de música, ha formado también la variedad en gustos musicales en las niñas, los niños y los adolescentes entrevistados.

“Música, la música de Cri – Cri¹¹⁸, en Indios Verdes [la estación del metro]” (Niño nacido en San Pedro Jicayán, Pinotepa, Oaxaca, madre migrante en el D. F.)

“Música, rock and roll, metal... ahí con mi tío Nacho” (Niño, hijo de migrantes mixtecos en la ciudad de México)

Por otra parte, en las fiestas o en las celebraciones religiosas de los pueblos mixtecos se escuchan tanto las bandas musicales de aliento formadas por gente de la comunidad o de otras regiones de la Mixteca, como las bandas norteñas o los grupos musicales que tocan “chilenas” en la costa.: “música, pos ... a veces me gustaa, estee, las chilenas¹¹⁹ porque me recuerdan el pueblo ... ajá, porque, estee allá escuchan mucho de eso (...) cuando hay fiesta, van grupos ...” (Niña, hija de migrantes mixtecos en la ciudad de México).

Así los adultos, los niños y las niñas de origen mixteco que viven en la ciudad, conocen tanto el tipo de sonidos que han escuchado en las comunidades de origen como en la de destino.

“El ruido del agua, allá en Oaxaca, en los ríos, en los montes” (Niño, hijo de migrantes mixtecos en la ciudad de México)

“Oír que el perro ladre...” (Niño nacido en San Pedro Jicayán, Pinotepa, Oaxaca, madre migrante en el D. F.)

enclasante, dada la singularidad de las condiciones de adquisición de las correspondientes disposiciones, que la frecuentación de conciertos o la práctica de un instrumento de música “noble” (menos generalizadas, permaneciendo constante todo lo demás, que la frecuentación del teatro, de los museos o incluso de las galerías de arte). Pero ocurre también que la exhibición de “cultura musical” es otra cosa que una simple suma de conocimientos y experiencias unidas a la aptitud para hablar sobre ella...” (Bordieu 1988: 16).

¹¹⁸ Sobrenombre con el que se le llama al músico y compositor mexicano de canciones infantiles José Gabilondo Soler (1907 – 1990).

¹¹⁹ “En Guerrero La Chilena es una forma dancística que llegó al área a mediados del siglo XIX, durante la “Fiebre del Oro” de California. La historia platica que mineros Sud-Americanos migraron hacia el norte siguiendo la costa del Pacífico en ruta a California. Al llegar a Acapulco para descansar y re-abastecerse, estos incansables viajeros desembarcaban e interpretaban sus cantos y danzas típicas: El Gato y la Chacarera Argentinos, la Marinera Peruana y la Cueca Chilena, bailes que incluyen el pañuelo como indicación coreográfica. Los nativos adoptaron el estilo, le dieron características locales y lo hicieron suyo. Casi todas las Chilenas Guerrerenses, como las del municipio de Tixtla se titulan con nombres de la fauna local: El Zopilote, El Pato, El Gato y La Iguana, por ejemplo. El estilo está también saturado de elementos Africanos”, definición referida en la siguiente dirección electrónica: <http://www.mexfoldanco.org/guerreroSP.shtml>

“mi sonido es, o, el del mar, porque se oyen bonito las olaas y también las aves...ajá, a veces vamos, ahí al mar, cuando voy allá, vamos aa Puerto Escondido” (Niña, hija de migrantes mixtecos en la ciudad de México)

Comparativamente el espacio urbano lleno de múltiples ruidos producidos por objetos artificiales, contrasta frente a los sonidos de la naturaleza. Por lo anterior, para algunos migrantes mixtecos es a veces muy difícil conciliar el sueño en la ciudad en medio de la multiplicidad ruidos y sonidos. Finalmente, ellos y ellas aprenden a dormir en ambos espacios, el rural y el urbano.

Actualmente, los miembros de familias de origen mixteco que residen en espacios distintos al lugar donde nacieron los abuelos y los padres, aprendieron a mirar los grandes paisajes del campo tanto como los grandes edificios de la ciudad, a oler la frescura de la fruta y saborear el agua en polvo, a comer un pan recién salido del horno y comer sopas “Maruchan”¹²⁰, a escuchar música de banda y de rock. Los aprendizajes y conocimientos sensoriales se han ampliado.

D. Aprender a vestir, a peinar y a adornar el cuerpo en contextos diversos.

El vestido y el cuerpo son temas que de acuerdo con Tranberg (2004), se están retomando actualmente en el terreno de la antropología, resaltando la importancia de considerarlos como un proceso cultural que construye identidad, como de otra manera ya lo había expresado Drucker (1963), en su investigación sobre la transformación del uso del vestido mixteco al mestizo, en un poblado de la mixteca de la costa oaxaqueña.

La indumentaria es un elemento de la cultura que puede ser descrito totalmente en términos materiales, y que tiene la función de satisfacer ciertas necesidades del individuo. Además, la forma de vestir, la variación individual que se presenta en la indumentaria como una indicación de status, son pautas sociales; o sea que la indumentaria tiene funciones en varios niveles de la cultura por ser a la vez un elemento material de la cultura, una pauta social del grupo y, hasta cierto punto, una expresión individual de la personalidad. La función social de la indumentaria, como símbolo del status, parece ser universal. Varía según la cultura y el tipo de estratificación social que existe, pero la indumentaria, por constituir un elemento básico de la apariencia física del individuo, sirve en cualquier sistema estratificado para identificar al individuo dentro de determinado estrato (Drucker, 1963:25).

¹²⁰ Nombre comercial de un tipo de sopas elaboradas con químicos, listas para ser consumidas con agua caliente como comida rápida.

Con respecto a Latinoamérica, Tranberg menciona que: “El vestido latinoamericano ha cambiado a través de la selectiva incorporación de las influencias que continuamente han redefinido identidades individuales y locales frente al telón de este cambio regional de los regímenes políticos y oportunidades en la arena”. (2004:373)

El vestido “étnico” es dinámico y cambiante; incluso tiene sus modas pasajeras. Todos quieren “lo último”, sean lo que sean las definiciones cambiantes de preferencia local. El deseo extendido de querer “moverse con la moda” y de estar “en la moda” ahora mismo (Hansen 2000b) hace que las nociones de moda y estilo converjan en el cuerpo vestido, dirigiendo nuestra atención a la combinación de prendas con la que se construya la identidad en la superficie, y al obrar así, estar objetivándola (Miller 1994). Ésto es cómo el vestido se implica en proyectos de vida, y porqué también no hay nada igual en la antropología para enriquecer nuestra comprensión trans-cultural. (Tranberg, 2004:373)

En el caso de los pueblos indígenas es importante subrayar, el papel que ha tenido el vestido, así como el que representa en el contexto amplio de globalización en el cual los migrantes mixtecos se van insertando en su paso de ida y vuelta, entre espacios rurales y urbanos, nacionales e internacionales.

Contaban que un día estaba una abuelita bañándose en el río del pueblo. La viejita estaba desnuda lavándose el pelo, mientras un niño iba pasando cerca del lugar.

Entonces, otra mujer que estaba lavando la ropa en la orilla del río, le dijo:

Buelita, ¡tápese porque ahí va pasando un niño!

La anciana contestó:

“¿Para qué?, si ese no sabe”, mientras se tallaba los brazos.

Un rato después, un hombre caminaba cerca de las dos mujeres,

y rápidamente la que lavaba ropa, le dijo a la otra:

Buela, ¡tápese porque ahí va pasando un hombre!

Ante lo cual la viejita respondió tranquilamente:

¿Para qué?, si ese ya sabe” y siguió bañándose como si nada.

(*La mujer y el río*. Adaptación de narración oral de Sra. Victoria, mujer mixteca migrante)¹²¹

¹²¹ El cuerpo desnudo, bañado en el río es una de las imágenes comunes para la gente mixteca que nació y creció en alguno de los pueblos oaxaqueños. De hecho, en los pueblos de la costa, el vestido de las mujeres prescindía de ropa en la parte superior, por lo que los senos andaban “al aire libre”. Hombre y mujeres, niños y niñas podían andar semidesnudos o desnudos sin que las demás personas sancionaran la exhibición del cuerpo.

Los cuerpos son cubiertos o descubiertos, de acuerdo con la cantidad de prendas indicadas en el contexto y en las circunstancias donde las personas se encuentren. En el caso de los migrantes de origen mixteco, se observa el conocimiento, la selección y el uso de vestimenta que van adquiriendo y manejando a partir de las experiencias vividas en el paso de los lugares de origen a los de destino. En cada lugar y según la ocasión, el cuerpo es vestido y arreglado de distintas maneras, sufriendo transformaciones en su apariencia, aunque sigan presentes los estilos de vestimenta adquiridas en la infancia.

En la primera parte del siglo XX, la ropa para vestir los cuerpos de mujeres y hombres en los pueblos mixtecos de Oaxaca, generalmente era confeccionada a mano por ellas en los telares fabricados especialmente para dicha función. Las diferencias en posibilidades económicas sólo se llegaban a notar en el nivel de desgaste de la ropa y en su limpieza, así como en el hecho de usar o no huaraches que eran fundamentalmente usados por los hombres, mientras que las mujeres andaban descalzas.

Con el paso del tiempo y la salida del lugar de origen, uno de los aprendizajes que es más importante para la sobrevivencia y aceptación social en los diferentes contextos en los que se mueven los migrantes, es el relacionado con aprender a vestir, peinar y adornarse el cuerpo según el lugar donde se esté y la actividad que se esté realizando. Las partes del cuerpo llegan a ser modificadas de manera temporal o definitiva.

A continuación se presentan algunos fragmentos de las distintas modificaciones que hace una mujer mixteca a su cuerpo y a su vestido durante diferentes momentos de su trayectoria migrante, tanto en el primer pueblo a donde llega con sus familiares como posteriormente en la ciudad de México.

Y ya me quedó mi pelo, ya se me hizo más chinito y hasta ahí quería, lo que quisiera más, y ya me quitaban a cierto tiempo lo desconectaban (el aparato para encharar el pelo) y ya quitaban todo y ya salía el pelo así quebradito...pues muy cambiada, no me gustaba al principio pero después sí... me acostumbré, y entonces ya no me hacía trenzas, ¿para qué?, si ya estaba corto mi pelo...chino...(suspiro) porque ya había gente así en Tlaxiaco, y dijo *¡mira nomás como las cambian!*, [la madre] así nomás dijo. (Señora mixteca migrante en la ciudad de México, octubre, 2005).

Pues ya no usaba falda ni usaba rebozo. No, ya me quitó mi falda y me hizo mi vestido mi madrina... ella hacía, cosía, y ya me hacía mis vestiditos, aunque fuera tela sencilla, pa' diario; tenía ya dos vestidos, vamos pa' domingo, porque todos teníamos

que ir vestiditas a misa los domingos. (Señora mixteca migrante en su primera migración a la ciudad de Tlaxiaco, entrevista en octubre, 2005).

Cuando usé brassier fue cuando me vine a México... picudo, picudo, porque ahí se guardaba bien... las estas (hace ademán de mostrar sus pechos) (Señora mixteca cuando llegó a la ciudad de México, entrevista en octubre, 2005).

(Cuando vine a México) pues me traje mis zapatos. (Las zapatillas) ¡noo!, no me gustaba, ¡noo!, porque me sentía que me caía pues, como la india María (actriz de cine y de televisión, dice mientras ríe) ...sentía que se me caían ... sí, sí, usé pero tacones del chiquito, aaahhh, había taconcito pirinola, decían, ese sí me los llegué a poner, que eran así chiquitos. Ajá, delgadito el taconcito. (Señora mixteca cuando llegó a la ciudad de México, entrevista en octubre, 2005).

Aquí (en la ciudad de México) *me transformé*, todavía, aparte del pueblo (Tlaxiaco, Oaxaca). (Señora mixteca, entrevista en octubre, 2005).

En cada lugar, el cuerpo es vestido y arreglado de distintas maneras, sufriendo transformaciones en su apariencia, aunque sigan presentes formas de vestir ligadas a los arreglos corporales en la tierra de origen.



Mujeres mixtecas incorporando nuevos elementos a sus vestidos tradicionales
Tlaxiaco y Santiago Nundichi, Oaxaca, enero 2008

Uno de los aprendizajes más importantes que tienen que asimilar los migrantes mixtecos para poderse moverse de un lado a otro es el *vestir, arreglar y adornarse el cuerpo*, de diferentes formas, de tal manera que hoy se pueden distinguir diversas vestimentas en un mismo evento, como el de una boda observada en San Pedro Jicayán (diciembre del 2004), en el que las mujeres de todas las edades se vistieron con trajes tradicionales de mixtecas de la costa de esa región, con vestidos largos o cortos y con trajes estilo sastre, como indumentarias especiales para la celebración.

Así, de acuerdo con el vestido se llega a conquistar la posibilidad de alcanzar un estatus diferente con un trato distinto al recibido, lo cual es expresado en el siguiente fragmento citado por Drucker:

Mi nueva vestimenta me colocó de inmediato en un mundo diferente. La forma de comportarse de toda la gente pareció que había cambiado en forma abrupta. Ayudé a un buhonero a levantar un barril que se le había volcado. Gracias vale, me dijo con una sonrisa. Nadie me había llamado compañero antes en toda mi vida, y eran mis ropas sin lugar a duda las que lo habían logrado. Por primera vez noté hasta qué punto la actitud de una mujer hacia un hombre depende de las ropas que éste viste. Cuando un hombre mal vestido las cruza en la calle se alejan de él estremeciéndose, con una actitud de obvio disgusto, como si fuera un gato muerto o algo así. *La ropa es algo poderoso* ((Drucker, citando experiencia de George Orwell, 1963:25).

E. Discriminación Corporal

El cuerpo recibe y expresa el impacto del mundo material y emocional que experimenta, de tal manera que su estructura, tipo de movimientos, gestos y actitudes llegan a “concretar” la vida social, económica, cultural y política que le tocó vivir. Esto, a su vez, se lleva a cabo en medio de la confrontación de grupos sociales, religiosos y culturales que se manejan con representaciones y acciones de superioridad de unos frente a la supuesta inferioridad de otros, del otorgamiento de privilegios para unos cuantos y la exclusión o discriminación para *los diferentes* que no son iguales o no corresponden a los parámetros socialmente establecidos, como los indígenas:

El cuerpo extraño se transforma en cuerpo extranjero, opaco, sin diferencia. La imposibilidad de identificarse con él (a causa de la enfermedad, del desorden de los gestos, de la vejez, de la fealdad del origen cultural o religioso diferente, etc.) es la fuente de todos los prejuicios de una persona. La diferencia se convierte en un estigma más o menos afirmado. (Le Breton, 1990:134).

Entre las desigualdades y el poder se mueven y son movidos los cuerpos¹²², cobran identidad y reconocimiento, dependiendo de su historia. “It all depends on the skin you’re livin’ in” (Seskou, Sundiata en Vannoy, 1996: 5)

¹²² Desde la perspectiva de Foucault (1991), los cuerpos se encuentran sujetos al “poder”, comprendido como “la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio que se ejercen, y que son constitutivas de su organización” (1991:112), donde el conjunto de relaciones que involucran al poder, según Uribe (2003), retomando a Foucault, “son atravesadas por los propios cuerpos y almas de los individuos dominantes y dominados. El poder se materializa en los sujetos, «transita transversalmente los cuerpos»”. En *La Microfísica del Poder* (1992), de acuerdo con Uribe, Foucault señala, que:

la mecánica del poder que se expande por toda la sociedad, asume las formas más regionales y concretas asumido en instituciones, tomando cuerpo en las técnicas de dominación. Poder éste que interviene materialmente, tocando la realidad más concreta de los individuos, su

El cuerpo de los indígenas en México, ha sido históricamente discriminado, en la medida en que las características físicas como la estructura del cuerpo, el color de la piel, los rasgos de la cara, el peso, la talla, la forma de hablar, la manera en que es vestido, adornado, cuidado, sus formas de movimiento y expresión, es diferente a los cuerpos de los “no indígenas”.

A mí me dicen ahora por ejemplo *oaxaquita* ...me lo dicen por mi estatura, por eso o por otro, entonces resignación porque entran las cuestiones físicas ¿no? (Rufino Domínguez, migrante mixteco, líder del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales –FIOB- Fresno. California, Estados Unidos, 02/04)

En el caso de los niños y niñas de origen mixteco nacidos “aquí y allá”, se observan características físicas que remiten a la presencia física y cultural de los padres y abuelos nacidos en los pueblos oaxaqueños, que desafortunadamente son constantemente discriminados.

Con respecto a los niños y las niñas entrevistados, se observó que algunos de ellos y ellas habían sufrido discriminación a partir de las características de su cuerpo indígena, tanto en escuelas de México como de Estados Unidos: ‘(Mi piel) *Es color carnita, medio morenita*’ (Niña 9 de años, hija de migrantes mixtecos en la Ciudad de México, octubre, 2004)

Las caritas de los niños y niñas observados y entrevistados durante la investigación (Ver anexo 2, al final de la tesis), iban de redondas a alargadas, dependiendo de su complejión; aunque en algunos casos, como en los de las niñas observadas en los campamentos del valle de San Quintín y un niño en la ciudad de México, destacaban manchas blancas o “jotes”, causados tanto por un bajo nivel alimenticio como por el intenso sol al que están expuestos en los valles agroindustriales, y el impacto de los agroquímicos sobre su piel, entre otras causas.

Respecto a los ojos de la mayoría de los niños y niñas, estos eran de color negro y de forma aceitunada en los pequeños de la mixteca alta y ligeramente rasgada en los de la mixteca baja, pero con la mirada brillante, atenta, firme y vivaz cuando eran entrevistados: “mis ojos, este, porque es, parece como los de china que están un

cuerpo, y se sitúa en el cuerpo social, y no encima de él, penetrando la vida cotidiana, y por eso puede ser caracterizado como micropoder o subpoderes” (1992:XII)

poco estirados, y estee, están chiquitos ...”, “No veo cómo son, mi color siento que son como negros” (Niñas, hijas de migrantes mixtecos en la ciudad de México).

En otros ángulos del rostro, la nariz era generalmente chatita de tamaño regular y los labios generalmente gruesos. “Nací a la boca de mi papá”, dice una niña entrevistada refiriéndose al parecido que tiene con su padre. La sonrisa frecuente que muestra unos dientes generalmente grandes -equiparados con los granos de elote entre gente oaxaqueña- cuando se encuentran en espacios familiares y comunitarios, a diferencia del ámbito escolar, donde la actitud es de seriedad casi todo el tiempo, al grado que los profesores y profesoras de los niños y niñas entrevistados se llegaron a extrañar al ver las imágenes de sus alumnos sonriendo, en otros ámbitos no escolarizados¹²³.

El cabello cuyo color, en todos los casos, fue negro además de lacio y con la textura gruesa, en las niñas era largo hasta la cintura o los hombros y se traía suelto, peinado con trenzas o en forma de chongo; a diferencia de los niños, quienes lo traían siempre corto, aunque peinado a la moda “punk” (cabellos cortos parados hacia arriba), en la mayoría de los niños que vivían en las ciudades de México o de Madera, California, Estados Unidos.

La complexión o constitución física de los cuerpos de los niños y las niñas observados, iba de una estructura regular en los casos de los nacidos y crecidos en las ciudades a diferencia de la delgadez de los niños que se encontraban en los medios rurales de Oaxaca o del valle de San Quintín, Baja California. El peso de los niños y niñas entrevistados estaba por debajo del promedio del estándar nacional¹²⁴: “estoy un poco flaquita, casi no como mucho, nací a mis hermanas” (Niña, hija de migrantes en la Ciudad de México, noviembre del 2004).

¹²³ En febrero del 2005, en una reunión de Consejo Técnico en la escuela primaria a donde asisten los niños y niñas entrevistados en la ciudad de México, los profesores y profesoras se asombraron al ver las sonrisas de alumnos que ellos consideraban que prácticamente no sonreían y casi siempre permanecían callados o con actitudes tímidas.

¹²⁴ Estas observaciones se confirman en los resultados de las evaluaciones 2003 y 2004, realizadas en el Programa de Atención a Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles, efectuado por UNICEF con apoyo del BID, (Ver Galeana, coord., 2003 y 2004), donde se realizó un seguimiento sobre cómo llegaban los niños y niñas desnutridos – oaxaqueños entre otros hijos e hijas de jornaleros migrantes - a las guarderías de los Centros de Atención y Educación Infantil (CAEIs), especialmente diseñados para su atención alimenticia, de salud y educación. Durante la estancia de los pequeños era posible observar los avances en peso y estatura que ganaban a raíz de alimentación y cuidados que se les brindaban, crecimiento que se detenía cuando estos niños eran llevados posteriormente a lugares de trabajo donde no existía ningún tipo de atención para ellos.

Por otra parte, aunque no hubo oportunidad de medir la estatura de los niños y niñas entrevistados, puesto que el hacerlo no estuvo contemplado al principio de esta investigación, fue posible observar que la mayoría, tenían una estatura baja frente a la de los otros niños y niñas de sus grupos escolares, por lo que algunos de ellos eran etiquetados por sus pares, entre las personas más cercanas, como “chaparros” o “enanos”: “... a veces me enoja mucho porque me hacen enojar de lo que me dicen o me insultan...mis compañeras también [...] a Ana (su prima), nos dicen enanas”. (Hija de migrantes mixtecos en la ciudad de México)

La descripción anterior permite contextualizar la experiencia de los niños en las escuelas, con base en sus características corporales:

“En la escuela... naa más porque saben que estamos ahí, aún, naa más nos empiezan a decir oaxaquitas...los güeros...no, no, no (le importa) porque a, ehos (ellos) no saben... ellos no son de aquí y no saben nada de allá” (Hijo de migrantes mixtecos, Madera, California, EE. UU.)

Cada uno de los niños, niñas y adolescentes de 5 a 16 años de edad, hijos e hijas de migrantes mixtecos, observados y/o entrevistados en los valles de Mexicali y San Quintín, en las mixtecas alta y de la costa en Oaxaca, en la ciudad de México, así como en la ciudad de Madera, California, Estados Unidos, poseían una serie de rasgos en su apariencia física que permitió realizar una caracterización general¹²⁵, que los “identificaba” rápidamente como oaxaqueños, estuvieran donde estuvieran, tanto en un lugar de origen como en un lugar de destino.

Como se puede observar a partir de las descripciones citadas, iniciando por el rostro, el color de la piel de la cara de todos los niños y las niñas entrevistados era moreno, variando de claro a oscuro; lo cual proporcionaba un primer referente, una división inicial entre la persona y el mundo que Wilber (1979), define así: “La frontera más común que trazan los individuos (o que aceptan como válida) es la de la piel que envuelve la totalidad del organismo. Aparentemente, se trata de una demarcación entre lo que uno es y lo que no es que goza de universal aceptación. Todo lo que

¹²⁵ Esto no significa que entre los diferentes grupos mixtecos no existan características excepcionales o no haya complejidades que parezcan contradictorias y que pueden ser exactamente opuestas a las descripciones físicas que se anexan, como en la zona de la mixteca donde los indígenas son rubios.

está dentro del límite de la piel es, en algún sentido, «yo», mientras que todo lo que está fuera de ese límite es «no-yo» (1979: 18)

De esta forma, entre las discriminaciones frecuentes sufridas por personas de origen indígena, específicamente en los mixtecos, destaca el tema del color de piel moreno, una “marca cultural” que funciona como un signo de distinción de un indígena frente a la piel blanca, principalmente. El siguiente escrito ilustra una experiencia de discriminación corporal, específicamente con referencia al color de piel, en el caso concreto de una niña de origen mixteco:

“Piernas de cucaracha”.

Aún recuerdo como si acabara de pasar, las palabras de Ignacia: “*¡piernas de cucaracha!*”, “*¡piernas de cucaracha!*”.

Yo había ingresado a primer grado, cuando el grupo de la maestra Norma, ya se había formado. No sé por qué razón mi madre me inscribió después de las fechas de ingreso. Sólo entre sueños, recuerdo que alguien le dijo que ya era hora de que entrara yo a la primaria.

Mamá se encargó de ponerme la falda tableada azul marino con una pechera que cubría la blusa blanca del uniforme. Las tobilleras también eran blancas y se ponían con zapatos negros. Posteriormente, me peinó con unas trenzas y moños de estambre de color blanco, que contrastaba con el pelo negro intenso que tenía cuando era niña. Como tantas otras veces en mi vida, el color blanco de cualquier tipo de ropa que me pusiera, contrastaba con mi piel morena, de un café oscuro en las piernas y brazos, y menos oscuro en la cara y cuello.

Vestida con el uniforme de la escuela que había sido confeccionado por mi madre, acudí los primeros días al 1° “A”; con un grupo de niñas uniformadas como yo, de las cuales - al principio - nadie me hablaba. Algunas de ellas también estaban peinadas con trenzas pero con otro tipo de listón, al igual que con otro tipo de tela había sido confeccionado su uniforme. La maestra rubia de ojos claros, repasaba diario en el pizarrón las letras de las vocales y cuando preguntaba cómo se llamaban, yo rápidamente contestaba, puesto que mi madre, antes de entrar a la escuela, ya me había enseñado a leer. Esto me colocó en uno de los primeros lugares del grupo, cosa que no le gustó a Ignacia, quien había sido elegida como la “jefe de grupo”, y se encargaba de organizarnos tanto en el salón de clases, como en el patio de la escuela.

Como sucedía en todas las escuelas públicas, teníamos un tiempo de recreo que terminaba al tocar la campana, formarnos, escuchar los mensajes de los profesores a los que les tocaba el micrófono y escuchar la señal de la pieza musical “La marcha de Zacatecas” para dirigirnos al grupo que nos correspondiera, supervisados por la directora que con un pequeño látigo en la mano, hacía que “volviéramos al carril” si por alguna razón o sinrazón nos salíamos de la fila.

Pasando el patio central, la supervisión seguía, pero ahora por los “jefes de grupo”, quienes como Ignacia, hacían uso de su nombramiento, para “corregirnos” con jalones, regaños o groserías. Por varias semanas, escuché los gritos que me dirigía: “*¡camina bien, piernas de cucaracha!*”, “*¡apúrate, piernas de cucaracha!*”. Mientras la

oía, veía mis piernas cafés, engrasadas con la crema que mi mamá acostumbraba a darme diariamente para que me la pusiera en la piel. Aunque sentía que me ardían, también sentía un coraje infinito hacia aquella niña que me estaba ofendiendo y provocando las burlas de las demás compañeras del grupo. Cada que me decía así, una sensación de impotencia se repetía, puesto que era “la jefa del grupo” que la maestra Irma había nombrado y mientras no estuviera la profesora, ella era la que mandaba, la que podía hacer lo que quisiera con nosotras.

Por fortuna, la situación de discriminación no duró mucho tiempo, ya que rápidamente fui considerada una “niña aplicada” y me nombraron la nueva jefa del grupo, cargo que ejercí, tratando de no portarme como Ignacia, quien con sus palabras me dejó una marca, que se grabó en mente durante muchos años, hasta que comprendí que no tiene nada de malo, incluso es bella, la piel de color café (Relato de experiencia corporal, hija de mujer migrante mixteca, en la Ciudad de México).

El relato anterior, muestra un evento de discriminación referido al color de piel morena y los rasgos indígenas de una niña, situación que cotidianamente sucede en las escuelas del país, reflejo de la discriminación existente en la sociedad en general, que toma formas propias en la escuela y en los salones de clase. Quienes se consideran “no indígenas” y se sienten superiores a los “otros”, ejercen discriminación en contra de sus compañeros; aunque posiblemente sean integrantes de familias de origen indígena, sobre todo tratándose de mexicanos. Como señala Bonfil: “La presencia rotunda e inevitable de nuestra ascendencia india es un espejo en el que no queremos mirarnos” (Bonfil: 2006:43).

Otro de los aspectos referidos al cuerpo que son sancionados socialmente, es el *olor del cuerpo*, ya que el sentido del olfato es capaz de identificar diferentes tipos de olor y además de etiquetarlos, de ponerles un nombre no solamente a los mismos sino también a quienes los llevan, de tal manera que la tipificación señala a las personas y las diferencia por género, clase social, y desde el enfoque de este trabajo, por ser indígena. El hecho de que los olores del cuerpo “identifiquen” a las personas, tiene importantes implicaciones en el reconocimiento y la identidad asignada socialmente, ya que:

Todo hombre emite un olor, más allá de la manera en que se lave o se perfume, un olor único se desprende de la piel e interfiere, sin duda, en los intercambios que tienen con los otros. El olor de cada hombre es una firma. Así como las líneas que atraviesan las manos, los efluvios que emite sólo le pertenecen a él (Le Breton, 1990:114)

Aunque dichos olores sean modificados posteriormente mediante la aplicación de esencias y perfumes, es importante reconocer cómo en México, la referencia “huele a indio”, es una frase totalmente despectiva y discriminatoria.¹²⁶.

De esta manera, la *posesión de un cuerpo con historia*, remite a las personas, una y otra vez a su lugar de origen o al de sus antepasados, que así pasan a formar parte de la identidad, de unas y otras generaciones.

Genética y culturalmente, yo soy dueña del pasado, mi temperamento formado por una caída al azar de cromosomas y por cómo me criaron mis padres. Podemos pensar que somos criaturas modernas, ¿pero quién no está ligado de algún modo a los rituales tribales, las costumbres antiguas? (Laurino, 2000:201)

La historia del cuerpo en los indígenas, específicamente en los mixtecos, lleva consigo los trazos y los colores propios de la piel, la estatura, las facciones de la cara y el pelo, entre la serie de características físicas que lo muestran ante el mundo. Al conjugar esta historia, con la lengua materna de los ancestros, los gestos, las formas de vestir, los hábitos y las costumbres practicadas por los miembros del grupo étnico; se hace presente la discriminación, para quienes se consideran diferentes y se enarbolan como el modelo ideal y legítimo, dentro y fuera del país.

Y al lado de la discriminación, la explotación de la fuerza de trabajo de los indígenas, los “oaxaquitos”, los mixtecos, no se hace esperar; ya que históricamente se ha considerado su “gran disposición para el trabajo” y su fuerza física, como Gay lo describe en su “Historia de Oaxaca” escrita en el siglo XIX, de la siguiente manera:

¹²⁶Laurino ilustra esta situación en el siguiente párrafo donde expone su experiencia como descendiente de italianos: “The label «smelly Italian» was acceptable to many teenagers in my high school for another reason: body odor suggests that you are ill – bred, a member of the lower class. For centuries, the sweet scents of the upper class and the earthy smells of the lower class differentiated both groups in body and spirit. More than the clothes one wears or the language one speaks, the stink that fills the air of an unwashed person, the dirt and sweat that turn under-arms and loins into a triangular estuary of odor, a repository of the unwanted emissions of our bodies, separates the classes. The «basement odor of the masses», as Flaubert once wrote, serves as one of the clearest demarcations between rich and poor”. (Laurino, 2000:20)

La multitud de razas que puebla el Estado, diferentes unas de otras por el origen, idiomas, hábitos, etc., forman un cuerpo heterogéneo, desunido, sin otro lazo que los aproxime que el de las creencias religiosas. Les falta el carácter nacional, y sólo en general se puede decir que los oaxaqueños son belicosos, ligeros y dados a la embriaguez. Los indios son taciturnos, hospitalarios, trabajadores, sobrios, supersticiosos, dóciles en todo, excepto en su religión, a que son tenazmente apegados, sencillos y dulces en sus costumbres domésticas. Algunas ocasiones se advierte en ellos desconfianza y disimulo. Sus formas son regulares y atléticas, y siempre bien dibujados y manifestado el hábito del trabajo. (Gay, 2000:4 -5)

CONCLUSIONES

La migración “Ñuu Savi” o del “Pueblo de la Lluvia”, es un proceso con profundas raíces ancladas en distintos tiempos y espacios, que actualmente da consistencia a la diversidad de presencias y expresiones de este grupo étnico, desde el ámbito personal y familiar, hasta el comunitario, nacional y transnacional. A su vez, con el paso del tiempo, las ramas han crecido y se han extendido de múltiples formas, impactando la economía, la política y la cultura de cada sociedad a la que llegan y viven los migrantes mixtecos.

La cultura mixteca es una cultura *viva* alimentada por sus miembros, quienes le dan movimiento, flexibilidad, creatividad y la recrean, en el proceso de la migración. Cada parada nacional e internacional en la ruta seguida y el trayecto mismo para ir de un lugar a otro, va planteando y exigiendo a los integrantes adultos, jóvenes y niños de las familias de origen mixteco, seleccionar, reinventar y usar tanto los aprendizajes y conocimientos adquiridos en su pueblo de origen como los encontrados en los de destino, a partir del conjunto de necesidades y factores que se les presentan para continuar sus vidas.

En este trabajo ha sido fundamental ubicar teórica y metodológicamente quiénes son los integrantes de las familias mixtecas migrantes, para dar sentido a las observaciones y poder analizar las formas de vida colectiva de quienes se mueven y hacen la vida *unos junto a otros*, en una actuación individual y colectiva al mismo tiempo. Sólo de esta manera, se comprenden formas de ser y estar, tanto a nivel personal como familiar y comunitario.

El “Ser Mixteco”, se va conformando con la historia de quien nace dentro del grupo étnico, siendo ubicado socialmente por las coordenadas donde la colectividad va marcando posiciones según el género, la generación, el cargo, las aspiraciones y las expectativas del grupo familiar y social del pueblo mixteco. Al mismo tiempo, la definición de “Ser Mixteco”, dependerá también de la posición interna o externa al grupo étnico, de quién lo dice, cómo lo dice, para qué lo dice frente y quién lo pregunta. Las definiciones únicas no existen, ya que elementos que tradicionalmente definían al indígena y al grupo étnico, como la lengua, cada vez se vuelven más insuficientes y relativos, debido a la variedad de transformaciones que se generan en el movimiento tiempo/espacio que viven las etnias en la actualidad.

Entre los migrantes mixtecos se observa el esfuerzo realizado para hacer realidad la decisión de partir y establecerse en lugares tan diametralmente opuestos como son los pueblos de origen oaxaqueño y las grandes ciudades mexicanas o estadounidenses. Dicho esfuerzo físico y mental, además de económico, implica estar abiertos a muchos nuevos aprendizajes e ir manejando de diversas maneras los ya aprendidos con anterioridad. Esto forma parte de la tradición milenaria del pueblo mixteco consistente en ir de un lugar a otro, atreviéndose a viajar enormes distancias con la fuerza necesaria para abandonar los pueblos donde han nacido y aventurarse hacia nuevos lugares, transportando junto con y como parte de sus cuerpos: la cultura mixteca.

La actuación de los mixtecos, efectuada tanto en los lugares de origen como de destino, permite constatar su agencia o capacidad de participación activa. Colaborando en el tequio y la gueza, como formas tradicionales de trabajo colectivo para sembrar los campos o construir las casas en el pueblo mixteco. Trabajando en las zonas agroindustriales del norte de México o de Estados Unidos. Viviendo en las “choriceras” a largo de los caminos, en los campamentos, en las colonias o ejidos, en unidades habitacionales dentro de las ciudades. Con distintos grados de incidencia política, desde el sometimiento incondicional al patrón que explota su fuerza de trabajo, hasta la militancia en organizaciones no gubernamentales para la defensa de sus derechos humanos.

Al interior de las familias mixtecas, un lema que acompaña a los migrantes todo el tiempo, es el de “todo sirve”, en el cual se incluyen a sí mismos. Se trata de un sentido práctico, donde cada cosa sirve para algo, de tal forma que se esté donde se esté, los objetos que se llevan en el viaje y los que se encuentren en el nuevo lugar, se usan en lo que sea indispensable para vivir.

El mixteco que ha migrado, experimenta tanto el papel de productor como el de consumidor. Las generaciones de abuelos vivieron la economía de autoconsumo en los pueblos de origen, mientras las nuevas generaciones se interesan por comprar los productos que les ofertan los mercados, los “rastros”, los supermercados o los “malls” de las ciudades. A pesar de las diferencias, unos y otros se enseñan y aprenden cómo y qué producir y consumir, dependiendo del contexto y las circunstancias en las que se encuentren. Así, como “todo sirve”, los mixtecos producen, aprovechan y consumen lo que esté a su alcance, según sus condiciones y posibilidades.

Lo anterior, permite el involucramiento, la actuación en contextos diversos, pasando por momentos de aprendizaje para la acción de los sujetos. Junto con ello se hace posible el uso, la circulación y el movimiento continuo de diversas prácticas culturales. El “todo sirve” constituye un saber que implica una orientación que evita que los aprendizajes de antes necesariamente se reemplacen por los nuevos. Así se promueven las combinaciones y la coexistencia de prácticas nuevas y viejas que se han descrito en este trabajo. De esta forma, se usan diversas lenguas, los objetos y el cuerpo mismo, de acuerdo con el espacio/tiempo donde los mixtecos se encuentren en su paso de un contexto a otro.

En el caso de las lenguas, “Ova ni”, “buenos día” y “good morning”, son expresiones en mixteco, español e inglés, que hoy se pueden escuchar en los labios de hombres y mujeres mixtecos. Quizá no se haya aprendido a hablar perfectamente una lengua distinta a la materna, pero se escuchan y observan las formas y estilos de hablar del lugar a donde se llega, se aprenden palabras, gestos y señales que permiten comunicarse con los otros, hasta que –dependiendo de los factores que fomenten su uso – se pueda hablar con determinado nivel de fluidez. Cada persona, según su edad, su sexo, su escolaridad, su deseo de aprender, su necesidad de usar una nueva lengua, conjugados con el interés de los padres porque el hijo hable uno u otro idioma y las políticas lingüísticas del lugar donde se encuentre, puede pasar de ser monolingüe a convertirse en bilingüe o trilingüe en el proceso de migración en México o en Estados Unidos.

Con respecto al uso de múltiples objetos tanto naturales como artificiales por parte de los migrantes mixtecos, se demuestra el conocimiento, el manejo y la flexibilidad que se tiene para usarlos en formas variadas, dependiendo de los requerimientos que planteen el contexto y las circunstancias que se presenten. Un mismo objeto puede ser usado de una manera distinta en un lugar diferente, adaptándolo, recreándolo, uniéndolo a otro u otros, re – apropiándose de su uso y re-significándolo. También se puede prescindir del uso de un objeto, para dar paso a otro. Sin embargo, los objetos de distintas culturas producidos en diferentes sociedades, pueden ser intercambiados y usados en un momento dado, al mismo tiempo y en forma paralela, conjugando con ello, múltiples aprendizajes y conocimientos.

Resulta interesante observar cómo los objetos elaborados o preparados en las comunidades de origen con las manos y el esfuerzo de los mixtecos del lugar, a los

que se les imprimen historias y finalidades, “viajan” hacia lugares extraños, donde las cosas se presentan dentro de circuitos comerciales para ser consumidos por gente ajena al proceso de producción. A su vez, los objetos de consumo que se ofertan en los lugares de destino, “viajan” y llegan a ser usados y apropiados por los mixtecos de los pueblos de origen. El intercambio de objetos de los lugares de origen a los de destino y viceversa, implican puntos de contacto personal, económico y cultural entre los de “acá” y los de “allá”.

Respecto a los aprendizajes del cuerpo y la percepción de los sentidos en los migrantes de origen mixteco, se viven procesos de transformación que los llevan a desarrollar la flexibilidad necesaria para moverse y actuar en diversos contextos, desde las caminatas sobre los caminos polvorosos del pueblo hasta las asfaltadas calles de las grandes ciudades. Cada lugar implica retos distintos, que por ende, plantean la utilización de conocimientos y aprendizajes previos y nuevos que va construyendo la historia del cuerpo, y a su vez, el cuerpo con historia. En este sentido, los aprendizajes se inscriben en el cuerpo como “marcas culturales mixtecas”, que forman parte de su estructura y que están presentes en la vida de sus portadores en cada espacio/tiempo.

Sin embargo, y a pesar de la riqueza de conocimientos y aprendizajes proporcionados por el encuentro de la cultura mixteca impregnada en el cuerpo y en las prácticas de quienes los poseen, la discriminación acompaña su paso de una a otra sociedad. Está presente en el rechazo al color de la piel, a la estatura y estructura corporal; a la forma de hablar el mixteco, el español o el inglés; a las formas de vestir; a las costumbres mal vistas en “sociedades modernas”. Se estigmatiza a los indígenas, sobre todo si pertenecen al universo de “los oxaquitas”. La “tolerancia” a su presencia, es realizada desde una posición de supuesta superioridad. La explotación llega a rayar en esclavitud en los ámbitos laborales. La discriminación y la desigualdad, forman parte de la historia cotidiana de los indígenas mixtecos.

Por ello, muchos de los indígenas como los mixtecos, prefieren negar su origen étnico, reconociendo y practicando primordialmente los nuevos aprendizajes, antes que los de sus ancestros, con tal de no ser discriminados y estigmatizados. Así, aparte de las diferencias y discriminaciones culturales de sociedad a sociedad, existen las internas a los grupos. Movimientos poblacionales como la migración, han permitido y fomentado que quienes nacen en sociedades y culturas distintas a las de los abuelos y padres nacidos en los pueblos de origen, lleguen a realizar prácticas

culturales que no necesariamente son afines a las de ellos, e incluso, pueden ser aparentemente contradictorias.

De esta manera, si se tiene una actitud etnocéntrica y poco “tolerante” hacia “lo viejo” o hacia “lo nuevo” en términos culturales, desde una supuesta posición de verdad y poder, se corre el riesgo de derivar en enfrentamientos que pueden terminar como el evento observado en un centro de educación infantil en Mexicali, donde un niño “oaxaquito” recién llegado, fue golpeado por sus primos “cachanillas” de Mexicali, por no saber utilizar una letrina. Aunque detrás del suceso, existan una serie de complejidades, el hecho violento fue real y enfrentó los resultados de aprendizajes anteriores con nuevos, aunque con el paso del tiempo y con el lema “todo sirve”, lleguen a integrarse los aprendizajes en la pluriculturalidad.

A principios del siglo XXI, aún no se respeta y mucho menos se valora en las sociedades occidentales y sus instituciones el *ser indígena* y todos los conocimientos culturales que son parte de ese ser. Se desconoce –aunque en los hechos se demuestre día a día – la enorme riqueza que tiene quien ha sido capaz de trascender su propia persona y aprender cómo moverse de su comunidad para dirigirse a destinos que en general, les son adversos.

Se ignora el gran trabajo, el gran esfuerzo, que realizan cotidianamente hombres y mujeres mixtecos, con la finalidad de dejar la situación de pobreza económica y aventurarse hacia rumbos que les permitan plantearse nuevos destinos para ellos, pero sobre todo, para sus hijos. Se ignora la riqueza de los conocimientos que son parte de las culturas como la mixteca, y no se toma en cuenta cómo se fortalecen esas culturas con el paso del tiempo, gracias a la capacidad de la gente indígena para adoptar nuevas formas pero a la vez conservar su esencia ligada a la tierra, al aire, al fuego y al viento.

En cambio, “se rescata” un folklore oficial, que exhibe un rostro parcial de la cultura de un pueblo, presentando únicamente elementos como la indumentaria, los bailes autóctonos o comidas regionales, que a la vez “invisibiliza” la riqueza de otras prácticas y conocimientos culturales. Al mismo tiempo, se enaltecen las prácticas y valores de un mundo occidental, que se presenta como el paradigma a seguir, a alcanzar para quienes, como los mixtecos, poseen otra visión del mundo y de la vida.

Evidentemente, la cultura está por todas partes, pero cada quien reconoce y legitima la que es de su interés. Así conviven prácticas culturales diversas en una misma sociedad. Sin embargo, quienes ostentan el poder en los gobiernos, en los medios de comunicación, en las instituciones, tienden a imponer su cultura por sobre la de otros. Mientras, la ignorancia y la minusvalía de “las otras culturas” no las dé a conocer, no las valore, la cultura legitimizada se impondrá sobre las otras.

En el caso de los migrantes, sobre todos los indígenas como los mixtecos, ha sido a través de la toma de conciencia y la organización como algunos de ellos han hecho valer su existencia, su capacidad de participación y el respeto a su cultura. Afortunadamente, organizaciones no gubernamentales como el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), que inicialmente fue oaxaqueño, han logrado avanzar y defender los intereses y necesidades de los migrantes, tanto en México como en Estados Unidos. Sin embargo, falta mucho camino por andar, ya que los procesos personales y sociales que se requieren para el reconocimiento y valoración de la propia cultura, son largos y pueden detenerse por múltiples motivos, desde la negación de los orígenes, hasta el desconocimiento de los mecanismos para rebasar los planos personales e impactar las políticas públicas.

Frente a lo anterior, es fundamental que las instituciones sociales y en particular la escuela, profundicen en el conocimiento de las culturas de los pueblos indígenas, tales como la mixteca, trascendiendo la visión folklórica para dar paso a la apertura de una “cultura viva”, que se revitaliza día a día. También es necesario que se de paso a la *comprensión* de las diversas culturas que conviven en la escuela a través de los alumnos, más que la práctica de una actitud de “tolerancia”, que subrepticamente impone los criterios culturales que son de su interés explícito o implícito.

Los variados usos de la lengua, de los objetos y del cuerpo mismo, representan conocimientos culturales que pueden ser utilizados como temas de diálogo en la escuela, si esta permite de manera espontánea y a la vez cuidadosa, que emerjan dentro del salón de clases. Es importante construir un espacio de encuentro entre alumnos y maestros, en el que sea posible abrir las puertas al conocimiento acerca de ¿quiénes son?, ¿qué piensan?, ¿cómo viven?, ¿cómo se comunican?, y una serie de preguntas cuya respuesta fomente la expresión, la comunicación y el reconocimiento de la diversidad cultural que hay en cada niño y niña, adolescente o joven, incluso en cada profesor o profesora, que forman parte de la comunidad

educativa. Ya es tiempo de ampliar y valorar la presencia de otras culturas en la escuela, más allá de la cultura oficial mestiza, que a través de años de rituales y ceremonias escolares se ha impuesto en las mentes y en las prácticas de varias generaciones de mexicanos.

Por otra parte, los contenidos curriculares se pueden enriquecer con los conocimientos pluriculturales que niños y niñas de origen mixteco u otros grupos étnicos, quienes pueden mostrar el variado uso que dan a los objetos y el caudal de conocimientos existentes en su expresión oral, escrita o corporal. Para ello, se requiere un previo conocimiento y sensibilización por parte de los directivos y docentes, que permitan generar oportunidades para “abrir la puerta” a nuevas experiencias culturales.

Aunando a lo anterior, es básico que en la escuela, el salón de clases y cualquier otro espacio social, los niños y las niñas de origen indígena mixteco, o de cualquier otra etnia, dejen de ser objeto de discriminación o segregación alguna, a partir de su color de piel, su estatura, forma de hablar, su vestido, sus gestos o simplemente de sus movimientos y formas de expresión. Dicha discriminación negativa puede y debe ser transformada en positiva, a partir del conocimiento profundo y valorización de su persona y su cultura.

Para empezar a construir una escuela que sea verdaderamente democrática, equitativa y con calidad en su quehacer educativo, se requiere avanzar en el conocimiento del origen, el desarrollo y la riqueza de los diversos conocimientos culturales indígenas que poseen muchos de los alumnos mexicanos. He aquí una gran oportunidad para impulsar y fortalecer un nuevo encuentro mas prometedor entre unos y otros, en la pluriculturalidad de usos, aprendizajes y conocimientos de la vida y para la vida.

El presente y el futuro plantean un panorama donde la multiculturalidad se seguirá acrecentando con los movimientos poblacionales en todo el mundo. La institución escolar tiene el gran reto de conocer las múltiples culturas y fomentar su comprensión, o seguir ubicada en una burbuja de cristal, que la tiene aislada de las realidades sociales y culturales que se encuentran dentro y fuera de sus planteles.

BIBLIOGRAFÍA:

- Academia de la Lengua Mixteca (2002) *Filiación Lingüística*, Universidad Tecnológica de la Mixteca, Huajuapán de León, Oaxaca
- Álvarez, Fred (1995). "The Mixtecs: A Grim Life in the Fields" en *Los Angeles Times*, sección A, 27 de julio de 1995, pp. 1-16.
- Álvarez, Luis (2002) "La imagen cultural del cuerpo humano", en: *Cuerpos, Subjetividades y Artefactos*.
- Álvarez, Munárriz, L. y Antón Hurtado F. (eds.) (2002) *Identidad y pluriculturalidad en un mundo globalizado*, Universidad Internacional de Mar, Murcia, España.
- Anguiano, José Ángel (1997) *Los mixtecos en Nuevo León*, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, DIF, San Luis Potosí, México.
- Anguiano, María Eugenia, (1995). *Agricultura y migración en el Valle de Mexicali*, Tijuana Baja California, El Colegio de la Frontera Norte, 148 p.
- Anderson, Fye Eileen P. (2003) "Never Leave Yourself: Ethnopsychology as Mediator of Psychological Globalization among Belizean Schoolgirls", en: *ETHOS*, Vol. 31, No. 1, pp. 59-94, American Anthropological Association
- Anguiano, Maria Eugenia (1991) *Jornaleros Agrícolas Migrantes en Baja California y California*. No. Especial. Nueva Antropología No. 39 Revista de Ciencias Sociales Vol. XI, No. 39, México.
- Arregui, Jorge V. (2000) "El valor del multiculturalismo en educación", En: *V Congreso Nacional de Investigación Educativa. Conferencias Magistrales*, COMIE, Universidad de Colima, México.
- Arregui, Jorge V. y J. Choza (1991) *Filosofía del hombre. Una Antropología de la Intensidad*. Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad de Navarra, Pamplona, España.
- Atilano, Juan José (2000) *Entre lo propio y lo ajeno. La identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos*, México, Estado del Desarrollo Económica y Social de los Pueblos Indígenas de México, Instituto Nacional Indigenista, PNUD, Serie Migración Indígena.

- Bade, Bonnie (2004) "Aquí estamos: trabajo agrícola, enfermedad y alternativas a la biomedicina entre las familias mixtecas migrantes en California", en: Fox y Gaspar Rivera: *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Universidad de California, Santa Cruz, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, librero – editor.
- Bárcena, Fernando, et. al. (2003) "El lenguaje del cuerpo. Políticas y poéticas del cuerpo en educación", Tercera Ponencia, en: *XXII Seminario de Teoría e Historia de la Educación "Otros lenguajes en Educación"*. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Bartolomé, Miguel Ángel (1997) *Gente de Costumbre y Gente de Razón. Las identidades étnicas en México*. Instituto Nacional Indigenista, XXI Siglo Veintiuno Editores, México.
- Baudrillard, Jean (1969), *El sistema de los objetos*, Ed. Siglo XXI, México.
- Besserer, Federico (2004). *Topografías Transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*. Universidad Autónoma Metropolitana y Plaza y Valdez
- (1989). "Mixtecos errantes" en *México Indígena*, núm. 1, octubre de 1989, pp. 16-18.
- Bloch, Susana (2002), *Al Alba de las emociones*. Editorial Grijalbo, Santiago de Chile
- Blumer; Herbert (1982) *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método*. Universidad de Berkeley, California, Hora, S. A. Barcelona.
- Bonfil, Guillermo (2006) *México Profundo. Una civilización negada*. Random House Mondadori, S. A. de C. V. 2da. Reimpresión, México.
- Bonfil, Paloma y Elvia Rosa Martínez (coord.) (2003) *Diagnóstico de la discriminación hacia las mujeres indígenas*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.
- Boruchoff, Judith (1999) "Equipaje Cultural: Objetos, Identidad y Transnacionalismo en Guerrero y Chicago", en: *Fronteras Fragmentadas*, Colegio de Michoacán, Gail Mummert (ed.) México
- Bourdieu, Pierre. (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Ed. Taurus, Buenos Aires, Argentina

- Bustamante, Jorge (1999). "La migración indocumentada de Oaxaca a Estados Unidos de América de 1987 a 1998" en *Memoria del Coloquio Nacional sobre Políticas Públicas de Atención al Migrante*. Oaxaca: Gobierno del Estado de Oaxaca.
- Carpentier, Alejo (1982), *La ciudad de las columnas*. Ed. Bruguera, Barcelona, España
- Collins, James and Amarylys La Santa (2006), "Analysing class and ethnicity as communicative practices: A case study of migration-based multilingualism in Upstate New York", en: *Working Papers in Urban Lenguaje and Literacies*, University at Albano/Suny
- Chimal, Carlos, (1990). "Movimiento perpetuo. Mixtecos en California" en *México Indígena*, México, Revista mensual, num. 4, pp. 33-45
- Cole, Michael (1992) "Context, Modularity, and The Cultural Constitution of Development", en: *Children's Development within Social Context*, Vol 2 Rev. Methodology, Winegas, Lucien T. y Velsiner, J. (eds.)
- Consejo Nacional de Fomento Educativo CONAFE (1999) *Educación Intercultural. Una propuesta para población infantil migrante*. Primera edición, México.
- (1997) *El Uso de las lenguas I*. Segunda edición, México.
- Cruz, David (2004) *Nundichi (Santiago) "Buscando el origen.... "Breves Apuntes Monográficos*. México.
- De León, Lourdes (1999) "Mixtecos y analfabetas: Reclamando legitimidad en la corte norteamericana". Revista Dimensión Antropológica. Teresa Sierra (editora). Número especial sobre "Derecho y Racismo". México: INAH.
- (1995). "The Effects of Transnational Culture, Economy, and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia" en Michael Peter Smith y Joe R. Feagin (eds.). *The Bubbling Cauldron: Race, Ethnicity, and the Urban Crisis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Deyhle, Donna and Frank Margonis (1995) "Navajo Mothers and Daughters: Schools, Jobs and the Family", In: *Anthropology and Education Quaterly* 26 (2): 135 - 167, American Anthropological Association.
- Díaz, María Guadalupe e Ismael Núñez (2005) "La etnicidad como identidad por ascendencia. El enfoque del evolucionismo social" en: *Regiones y Desarrollo Sustentable*, Publicación semestral de El Colegio de Tlaxcala A.C. Año V Julio - Diciembre, 2005 pp. 159 - 195
- Dirección General de Población de Oaxaca (DIGEPO), *Marginación municipal-Oaxaca 2000*, Oaxaca

Domínguez, Rufino (2005) "El idioma Tu'un Savi de los indígenas migrantes: Su uso, defensa y desarrollo", presentado en el *Simposio Migración y Lenguas Indígenas*, ciudad de México.

Drucker, Susana (1963), *Cambio de Indumentaria. La estructura social y el abandono de la vestimenta indígena en la Villa de Santiago Jamiltepec*, Colección de antropología social, Instituto Nacional Indigenista, México.

Dychtwald, Ken (1978) *Cuerpo – Mente*. Ed. Lasser Press Mexicana, México, D. F.

Focault, Michael (1991) *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Tomo I, Siglo XXI, México.

Fox Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (coord.) [2004]. *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, México: H. Cámara de Diputados; LIX Legislatura- Universidad de California, Santa Cruz, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, librero – editor, México.

Galeana, Rosaura (coord.) (2006) *El Derecho a la Educación de Niñas, Niños y Adolescentes en Situación de Migración. Desde la Chilanga al Gabacho* CIEXCE – FUNDACIÓN FORD, México.

(Coord.) [2004] *Testimonios de Productores. Valles de Mexicali y San Quintín. Evaluación PAMCEDAR 2003 – 2004*. Documento Final. UNICEF – CIEXCE.

(Coord.) [2004] *Evaluación del Programa de Atención a Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles (PAMCEDAR)*, en los valles de Mexicali y San Quintín, Baja California. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – México.

(Coord.) [2003] *Evaluación del Programa de Atención a Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles en los valles de Mexicali y San Quintín, Baja California*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, México.

(1997) *El Trabajo Infantil y Adolescente como Instancia Socializadora y Formadora en, para y por la vida*. Tesis 10. Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional; México.

Garduño, Everardo, Efraín. García y Patricia Morán (1989) *Mixtecos en Baja California: el caso de San Quintín*, Universidad Autónoma de Baja California, México.

Gay, José Antonio (2000) *Historia de Oaxaca*, Editorial Porrúa, México.

Geertz, Clifford, (1994). "Desde el punto de vista del nativo: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico" en *Conocimiento local: ensayos sobre la Interpretación de las culturas*, Madrid, Editorial Paidós, pp. 73-90

(1987) "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La interpretación de culturas*. Barcelona, España, Editorial Gedisa, pp. 19-40.

GIMTRAP- UNICEF (2002) *Niñas indígenas: la esperanza amenazada*. Serie: La niña de hoy es la mujer de mañana No. 6, México

González Oscar, Molina Virginia y Yanes Pablo (2004) *Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad*. Dirección de Equidad y Desarrollo Social del GDF/Universidad de la Ciudad de México.

Gordillo y Elsa María Marín (1993) "De braceros agrícolas a migrantes urbanos. (Un estudio de mentalidades en una comunidad de la mixteca baja oaxaqueña: Tezoatlán de Segura y Luna)", Tesis de licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Guben, Roman (2000) *El eros electrónico*, Ed. Santillana.

Hicks, Deborah (2004) *Growing up girl in working-poor America: Textures of language, poverty, and place*, en *ETHOS*, Vol. 32, pp.214-232.

- Hill, Jane (1996) "The Grammar of Consciousness and the Consciousness of Grammar". in *The Matrix of Language: Contemporary Linguistic Anthropology*, D. Brenneis & R.K.S. Macaulay (eds.). pp. 307 - 323. Boulder, CO: Westview Press.
- Holland, Dorothy, William Lachicote, Debra Skinner y Carole Cain (1998) "Figured Worlds", en: *Identity and Agency in Cultural Worlds*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts and London, England
- Howell, Jayne (1999) "No tengo opción: las sirvientas de Oaxaca", en: *Cuadernos del Sur*, año 5, número 14, Oaxaca, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI (2001). *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. Aguascalientes, México.
- Kearney, Michael, y Federico Besserer (2004). "Gobernanza municipal en Oaxaca en un contexto transnacional" en Fox Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (eds.). *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. México. H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura-Universidad de California, Santa Cruz-Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- Kearney Michael (2003). "Valor, clase y espacio en la comunidades mixtecas transnacionales" en *Universidad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 620, pp. 5-11.
- (2002). "Transnational Migration from Oaxaca: The Agrarian Question and the Politics of Indigenous Peoples", en: *Oesterreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften*, 13:4
- (2001). "Class and Identity: The Jujitsu of Domination and Resistance in Oaxacalifornia" en *History in Person. Enduring Struggles, Contentious Practice, Intimate Identities*, Estados Unidos, Edited by Dorothy Holland and Jean Lave. School of American Research and James Currey.
- (1995). "The Effects of Transnational Culture, Economy, and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia" en Michael Peter Smith y Joe R. Feagin (eds.). *The Bubbling Cauldron: Race, Ethnicity, and the Urban Crisis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- (1994) "Desde el indigenismo a los derechos humanos: Etnicidad y política más allá de la mixteca", en: *Nueva Antropología*, Vol. XIV, número 46, México.

- (1986). "Integration of the Mixteca and the Western U.S.-Mexican Border Region via Migratory Wage Labor" en Ina Rosenthal Urey (ed.). *Regional Impacts of U.S.-Mexican Relations*, Center for U.S.-Mexican Studies. Monograph Series núm. 16. San Diego: University of California, 1986, pp. 71-102.
- Ken, Wilber, (1979). *La conciencia sin fronteras. Aproximaciones de Oriente y Occidente al crecimiento personal*. España, 10a. Edición, Editorial Kairós.
- Lara, Sara María (2003) "La migración jornalera, antesala de las migraciones ilegales hacia Estados Unidos. El caso de Coatecas Altas, un pueblo indígena de Oaxaca", en: *México Indígena*, vol. 2 número, 6 pp. 6 - 11
- Laurino, Maria Luisa, (2000). *Were you always an Italian?* New York.
- Lave, Jean y Etienne Wenger (1991) *Situated Learning Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge University Press, Nueva York
- Le Breton, David (1990) *Antropología del cuerpo y modernidad*, Ed. Nueva Visión
- López, Juan Arturo, (1990) *Esplendor de la Antigua Mixteca*, México, Editorial Trillas, México.
- López, Sergio (coord.) (2002) *Lo Corporal y lo psicosomático. Reflexiones y aproximaciones 1*. Centro de Estudios y Atención Psicológica, A. C. (CEAPAC), Plaza y Vladéz
- Marx, Carlos (1982) *El Capital*. Tomo I, Vol. 1, Ed. Siglo XXI, México.
- Muñoz, Héctor, (2005) "Inmigración Indígena a Estados Unidos: Aspectos Sociolingüísticos", ponencia presentada en el *Primer Congreso de Sociolingüística y Sociología del lenguaje "Globalización y uso del lenguaje: uniendo lo global y lo local"*, CELE – UNAM, 10 al 12 de agosto 2005, México.
- Ojeda, María de los Angeles (2002) "Una Yakua, Señor 8 Venado. La historia de un hombre – dios en el Códice Colombino". En: *La Tierra del Sol y de la Lluvia*". Universidad Tecnológica de la Mixteca, Huajuapán de León, Oaxca, México.

Paoli, Antonio (2003) *Educación, Autonomía y Leikil Kuxlejal: aproximaciones sociolingüísticas a la sabiduría de los tseltales*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Paradise, Ruth (2006) "Passivity or Tacit Collaboration: Mazahua Interaction in Cultural Context" en *Learning and Instruction*, Vol. 6 No. 4, pp.379 - 386

(1994) "The autonomous behavior of indigenous students in classroom activities", In: A. Alvarez y P. Del Rio (eds.), *Education as Cultural Construction*, pp.89-95.

Quinones, Sam (2002) *Historias Verdaderas del Otro México*. Editorial Planeta, México.

Ramírez, César (2000) *Buscando la vida: mujeres indígenas migrantes/Investigación y fotografía* César Ramírez Morales, México, PNUD

Ramírez, Claudia y Virginia Reyes de la Cruz (2005) *La niñez jornalera. Educación y Trabajo*. CONACYT, Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca, México.

Ramos, José Luis (coord.) (1999) *Vida Familiar en la mixteca oaxaqueña*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, CONACULTA - INAH, PACMyC Región Mixteca, México.

Ríos Vásquez, Othon (1990). "Estudios de la migración de trabajadores oaxaqueños a los Estados Unidos de América". Oaxaca. Instituto Tecnológico de Oaxaca-Comission for the study of international migration and cooperative economic.

Rogoff, Bárbara, Leslie Moore, Behnosh Najafi, Amy Dexter., Maricela Correa Chávez y Jocelín Solís (2005) *Children's Development of Cultural Repertoires through Participation in Everyday Routines and Practices*. University of California, Santa Cruz, J. Grusec& P. Hastings (Eds.), *Handbook of Socialization*, N. Y: Guilford (en prensa)

Román Guben (2000), *El Eros Electrónico*, Ed. Santillana

Seattle (1855) *Nosotros Somos una parte de la Tierra*, José J. de Olañeta, Editor, Palma de Mallorca, España

Secretaría de Educación Pública (SEP) *Libro de la Maestra y del Maestro. Educación Primaria para Niñas y Niños Migrantes*. Primera edición. México, 2000

- Serpell (1996) "Cultural Models of Childhood in Indigenous Socialization and Formal Schooling in Zambia", En: *Images of Childhood*. C. P. Hwang, M. E. Lamb and I. E. Sigel (Eds). Mahwah, N. J. Lawrence Erlbaum
- Spiro, Melford "Some reflections on cultural determinism and relativism with special referent to emotion and reason", in *Culture theory*, R. A. Sweder and R. A. Le Vine (eds.), Cambridge, U, Cambridge
- Torres, Antonio (2004), "El Spanglish, un proceso especial de contacto de lenguas", Ponencia presentada en "First International Conference on Spanglish", celebrado en Amherst Collage, Massachusetts, Estados Unidos, los días 2 al 4 de abril de 2004.
- Tranberg, Karen (2004) "The World in Dress: Antropological Perspectives on Clothing, Fashion, and Culture", in: *Annu. Rev. Antropol.* 2004. 33: 369 – 92, June, 11 2004
- Universidad Autónoma de Baja California, (1989). *Mixtecos en Baja California, el caso de San Quintín*, México, Ed. Universidad Autónoma de Baja California.
- Universidad Tecnológica de La Mixteca (2002), *La tierra del sol y de la lluvia*, Oaxaca, México 2002
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organizations (UNESCO), (2003), "The Mother – Tongue Dilemma", *The Newsletter of UNESCO's Education Sector*, No. 6, July – September 2003
- Uribe, Ana (2003) "Notas sobre la representación del cuerpo en la obra de Michel Foucault", en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, diciembre, vol. IX, número 018, Universidad de Colima, México pp. 127-139
- Val, José Del (1999) "La Población Indígena y el Desarrollo sobre la Cuestión de una Sociedad Pluriétnica y Pluricultural", en: *DemoS*, No. 012, enero 1999, México.
- Valencia Rojas, Alberto, (2000). "Proceso de industrialización y migración indígena" en *La migración indígena a las ciudades*. México, Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de México. Serie Migración Indígena. INI, PNUD.
- Vannoy Adams Michael (1996) *The Multicultural. Imagination. "Race", Color and the Unconscious*, Routledge, London and New York, 1996

- Varese, Stefano, (1991). "De la aldea a la Transnacionalización: los pueblos indios ante el tercer milenio" en *Report on the Americas*, ANCLA, vol. XXV, no. 3: 202-215.
- Velasco, Laura (2002) "Migración e intelectuales indígenas en la frontera Baja California-California". en Anguiano Téllez Ma. Eugenia y Hernández Madrid Miguel (editores) *Migración internacional e identidades cambiantes*, México, El Colegio de Michoacán, El Colegio de la Frontera Norte.
- (2002). *El regreso de la comunidad: Migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. México: COLMEX.
- (1995), "La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana", en *Estudiar la familia comprender la sociedad. Premio 1995. Investigación sobre las Familias y los Fenómenos Sociales Emergentes en México*. Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). México.
- (1995) "Entre el jornal y el terruño: los migrantes mixtecos en la Frontera Noroeste de México" en: *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*. Vol. XIV, no. 47, México.
- (1990). "Una cultura migrante. Los mixtecos", en *México Indígena*, Revista mensual, no. 4:46-53.
- Wenger, Etienne (2001), *Comunidades de práctica: aprendizaje significativo e identidad*, Paidós, Barcelona.
- Wertham , Fredric (1971) *La señal de Caín (Sobre la violencia humana)*Ed. Siglo Veintiuno 1971
- Wirth, Lois (1979) *El urbanismo como modelo de vida*. Cuadernos del Taller ABACO, Buenos Aires, Argentina.
- Yucudani, Carlos (2006) *Chepita Itandí*, Centro de Estudios de la Cultura Mixteca. México.
- Zabin, Carol (ed.) [1992]. *Migración oaxaqueña en los campos agrícolas de California*. La Jolla, University of California. San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies.
- Zentella, Ana Celia (1997) *Growing Up Bilingual*, Blackwell Publishers Inc, Malden Massachussets, USA

ENTREVISTAS:

Valle de San Quintín, Baja California:

Sra. Norma, oriunda de "El Vergel", Tlaxiaco, Oaxaca, entrevistada en el Campamento "Las Pulgas", valle de San Quintín, Baja California, 9 de noviembre del 2002

Dayana, 4 años. Campamento *Las Pulgas*, valle de San Quintín, Baja California, 9 de noviembre del 2002

Sra. María, oriunda de San Felipe Tindaco, Tlaxiaco, Oaxaca entrevistada en el Campamento "Las Pulgas", valle de San Quintín, Baja California, 9 de noviembre del 2002

Angélica, 4 años, Campamento *Las Pulgas*, valle de San Quintín, Baja California, noviembre del 2002 Campamento *Las Pulgas*, valle de San Quintín, Baja California, 9 de noviembre del 2002.

Profesora oriunda del pueblo de Yosondúa, Tlaxiaco, Oaxaca, directora en Escuela Primaria Bilingüe. Ejido Lázaro Cárdenas, valle de San Quintín, Baja California, 10 de noviembre del 2003

Profesora oriunda del pueblo de San Miguel "El Grande", Tlaxiaco, Oaxaca. Profesora en Escuela Primaria en el Campamento *Las Pulgas*, valle de San Quintín, Baja California, 10 de noviembre del 2003

Niños, Niñas y Adolescentes de origen mixteco, entrevistados en el norte de la ciudad de México:

Paola, 12 años, 28 de septiembre 2004,

Araceli, 9 años, 1º de octubre 2004,

Mario, 10 años, 15 de octubre del 2004

Serafín, 8 años, 19 de noviembre del 2004

Florencia, 9 años, 23 de noviembre del 2004

Hermana de Florencia, 6 años, 14 de noviembre del 2004

Felipe, 14 años, 14 de noviembre 2004

Carla, 17 años, 14 de noviembre 2004

Micaela, 12 años, 20 de noviembre 2004

Señora Victoria, entrevistada en la ciudad de México y en Oaxaca:

- ciudad de México, 19 de septiembre del 2004
- ciudad de México, 26 de septiembre del 2004
- ciudad de México, 26 mayo 2005
- ciudad de México, 20 de octubre del 2005
- Santiago Nundichi, Tlaxiaco, Oaxaca, diciembre del 2004
- Santiago, Nundichi, Tlaxiaco, Oaxaca, enero 2008

Familias en la ciudad de México y en Oaxaca:

Solís 1 y Solís 2

- ciudad de México, 14 de septiembre del 2004
- ciudad de México, 20 de noviembre 2004
- San Pedro Jicayán, Pinotepa Nacional, Oaxaca, 29, 30 y 31 de diciembre del 2004

Personas entrevistadas en Madera, Fresno y San José, California, Estados Unidos:

Darío, 12 años, 21 de febrero del 2005

Rufino Domínguez, Coordinador General del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), 21 de febrero del 2005

Violeta, 30 años aprox., 21 de febrero del 2005

Luis y Diana, 11 de noviembre del 2005

Adán y Maricela, 20 de noviembre del 2005

Marcos, 20 de noviembre del 2005

Ciudad de Oaxaca:

Prof. Julián Caballero, Presidente de la Academia de la Lengua Mixteca, ciudad de Oaxaca, 20 de Junio del 2005

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS:

- Doe, John (1988) *Speak into the Mirror: A Store of Linguistic Anthropology*, en: [www.uwm.edu/~ wash/MIRROR1.htm](http://www.uwm.edu/~wash/MIRROR1.htm) (5 de mayo del 2005).
- Frazier Joseph (2006) / "Aumentan en Estados Unidos indígenas mexicanos", en: *Actualidad Étnica*, Woodburn, Oregón / AP, <http://www.etniasdecolombia.org/actualidadetnica/detalle.asp> (26 de noviembre del 2006).
- Guerra, Donato (2006) "Soy Mixteco", Traducción: Hermes Sandoval Hernández, en: Agencia Periodística de Información Alternativa (APIA). <http://www.apiavirtual.com/2006/04/14/articulo-10881> (7 de julio del 2008).
- Lestage, Françoise (2001) "La 'adaptación' del migrante, un compromiso entre varias representaciones de sí mismo", en: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. ISSN 1138-9788, N°. 5, 94 Universidad de Barcelona, España. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=243518> (mayo del 2005).
- López, Gustavo (1999) *La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes*, en <http://cmd.princeton.edu/papers/wp0502d.pdf> (julio del 2004).
- Martina, Ángeles de Dios de (2004) *Santiago Ibarra: Historia de un inmigrante vasco = euskal etorkin baten historia*, Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia = Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2004. – 190 Págs.: il.; 24cm. – ISBN 84-457-2085-6 (agosto del 2007).
- Quintanilla, Susana (2002) "La educación en México en el período de Lázaro Cárdenas 1934 – 1940" en *Diccionario de la Historia de la Educación en México*, <http://biblioweb.dgsc.unam.mx/diccionario/html/indart.htm> (marzo, 2008).
- Ramos, José Luis (2006) "La Cuestión indígena hoy. Identidad compleja de Docentes Indígenas", en: Cuarto Congreso Chileno de Antropología 19 al 23 de noviembre. <http://rehu.csociales.uchile.cl/antropological/Congreso/s1608.html/> (4 de enero del 2006)
- Reyes Morales Rafael G. y Alicia Sylvia Gijón Cruz (2004) Características de la migración internacional en las regiones mixteca y valles centrales del estado de Oaxaca: http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/libro_nuevas_tendencias_de_la_migracion/11.pdf (6 de febrero del 2005).
- Vaca, Luis (1996) "El estudio de las emociones en otros sistemas culturales", en: *Antropologies on –line*, N° 6 edición 'física' octubre '96, edición virtual juny '97, <http://www.ub.es/antropo/rev64.htm> (24 de mayo del 2005).

ANEXO 1: PROCESO METODOLÓGICO AMPLIADO.

A continuación, se presentan en orden cronológico, las etapas efectuadas, desde la elaboración del anteproyecto de investigación en el año 2001, hasta el desarrollo de los contenidos de la tesis del 2006 al 2008.

2001. Elaboración del anteproyecto: *Grupos Étnicos, Migración y Educación*

Después del evento donde el niño oaxaqueño recién llegado a Mexicali, había sido maltratado por sus primos y compañeros del centro de atención educativa al que asistía, descrito en la primera parte del capítulo, surgieron una serie de interrogantes y aspectos que dieron inicio a la elaboración de un anteproyecto, que posteriormente se convirtió en el proyecto de investigación del Doctorado.

Las reflexiones en ese entonces, giraban en torno a la necesidad de observar el por qué había sucedido la agresión, además de preguntarme sobre la posibilidad de una verdadera integración cultural dada la diversidad y riqueza étnica de los lugares de origen de los niños y niñas en los salones de clases, como proponían los programas educativos que atendían a los niños migrantes¹²⁷.

Por lo anterior, los ejes o grandes temas presentes en la formulación del anteproyecto, se centraron en conocer a los migrantes y comprender el fenómeno de la migración con relación a los efectos culturales del hecho de migrar y sus implicaciones educativas.

De esta manera, comenzó un periodo de recolección de datos con entrevistas abiertas y cerradas, observaciones realizadas en los campos de trabajo, las colonias, los ejidos y algunas viviendas en el del valle de Mexicali, zona que inicialmente fue considerada como “ideal” para la investigación debido a que fue el lugar donde sucedió el evento detonador mencionado; por lo que el valle de San Quintín fue considerado en ese entonces, solamente de manera complementaria.

Es importante señalar que los integrantes de las familias entrevistadas se encontraban en una situación de relativa estabilidad habitacional, viviendo en las colonias o en los campamentos, lo cual permitió la observación de procesos de interacción social, que no hubiese podido realizarse de la misma manera con un grupo de “recién llegados”, que apenas comienzan a vivir el impacto del arribo a un nuevo lugar y a una nueva sociedad.

2002. Primer proyecto: *Las transformaciones de identidad, de orientación y de prácticas culturales en familias trabajadoras migrantes.*

Este es el primer título oficial con el que nace el proyecto de investigación, presentado en mayo del 2002, con el planteamiento y el análisis de conceptos que se consideraron centrales en aquella etapa, como la “identidad” desde una perspectiva de construcción socio – cultural, indígena, identidad étnica, tipos de migración, procesos de “construcción y reconstrucción de la identidad”, “fortalecimiento o debilitamiento de la identidad étnica”, entre otras temáticas.

¹²⁷ Tanto el Programa para Niños y Niñas Migrantes diseñado y aplicado por la SEP como el Modelo de Educación para Población Infantil Migrante (MEIPIIM), puesto en marcha por el Consejo Nacional de Fomento Educativo, formularon contenidos sobre esta supuesta integración, como una de sus ideas centrales.

En este contexto, el planteamiento inicial del problema, fue el siguiente:

La transformación de la identidad de los miembros de las familias trabajadoras migrantes de origen indígena, respecto a las formas de autodefinirse a sí mismos en los nuevos contextos donde trabajan y viven, sobre todo, cuando se es niño o niña nacido en el nuevo lugar; así como la transformación de prácticas culturales del lugar de origen al lugar de destino y de niños, niñas y jóvenes con respecto a los adultos de generaciones anteriores, junto con el cambio de orientaciones o “expectativas de vida” para el futuro.

En ese momento de la investigación, las preguntas que guiaron la búsqueda inicial de respuestas, fueron:

- ¿Qué sucedía con las familias migrantes al llegar a los lugares de destino?,
- ¿Cuál era el papel de la escuela dentro de ese proceso de migración y formación de identidad?, y,
- ¿Cómo se implicaba el desarrollo de nuevas identidades?:

En lo que se refiere específicamente a los niños y a las niñas, las preguntas formuladas eran:

- ¿Quiénes son los niños y niñas, hijos e hijas de jornaleros indígenas, de la generación que nace en el valle de Mexicali?,
- ¿Cómo se autodefinen a sí mismos?,
- ¿Cómo participan en su familia, en el trabajo y en los centros educativos de desarrollo infantil?

A partir de dichas preguntas, se diseñó en aquél año, un programa de trabajo que señalaba lecturas teóricas para profundizar el trabajo planteado. Se realizaron lecturas sobre la perspectiva sociocultural de aprendizaje con autores como Wenger, 2001; Lave y Wenger, 1991; Serpell, 1996 y Singleton, 1998, aunque en ese momento dicha perspectiva, no tuvo la importancia que posteriormente llegó a tener como tema sustancial en el contenido de la tesis.

2003. Primeros Avances: *Procesos de transformación de identidad, orientaciones y prácticas culturales en familias trabajadoras migrantes.*

En junio del 2003, se presentaron los primeros avances del proyecto planteado en 2002, con el resultado de los hallazgos teóricos y empíricos, resumidos en cinco puntos:

1.- La población migrante y la pertenencia a un lugar.

Los resultados de la aplicación de cuestionarios cerrados y entrevistas con madres y padres de ambos valles, así como con niños y niñas, arrojaron diferencias importantes respecto a los informes oficiales sobre el origen de los niños y las niñas. No sólo la mayoría habían nacido en Baja California, sino que tanto los hijos e hijas como sus padres originarios de Oaxaca, los consideraban bajacalifornianos y en particular “cachanillas”, en el caso de los nacidos en Mexicali. Así, el asunto de la identidad desde parámetros explicados por el origen étnico, se desdibujaba en el nuevo lugar, desmitificando la relación explicada a partir de la conservación del nombre del grupo y lugar donde nacieron los padres pero no los hijos e hijas.

2.- Las transformaciones de identidad y cultura.

En este sentido, los resultados en aquél entonces, fueron los siguientes:

- a) La gente adapta y adopta objetos materiales en los espacios donde vive, de acuerdo con los recursos materiales y económicos con los que cuenta en el nuevo lugar a donde ha llegado.
- b) La forma de uso y acomodo de ciertos utensilios que las personas acostumbraban utilizar en el lugar de origen, continúa dando pauta para la utilización de los nuevos espacios.
- c) El idioma, las costumbres y las celebraciones de las generaciones que emigraron del lugar de origen al de destino, siguen en forma práctica, latente o se extinguen.

3.- Las mujeres en los movimientos migratorios. Las vivencias del cambio y las repercusiones emocionales para quienes se quedan y quienes se van.

A partir de las entrevistas con mujeres migrantes, se pudo observar y escuchar en sus testimonios, la carga emocional que cada una de ellas había vivido al tener que dejar su lugar de origen, a veces solas o con sus hijos; buscando un nuevo espacio que les diera la oportunidad de contar con un empleo remunerado y poder brindarles de comer, y con ello, la posibilidad de sobrevivencia.

4.- Migrantes, pobres y marginados, antes y después.

Las observaciones de las condiciones de vida de las familias migrantes en el valle de Mexicali, en un principio y posteriormente en el valle de San Quintín, permitieron dar a conocer las diferencias entre “ser pobre” en el lugar de origen y serlo en el de destino. Un testimonio señaló que la diferencia entre ser pobre en el lugar de origen en Oaxaca o en el de destino en Mexicali, consistía en el poder tomar un vaso de leche y corn flakes en la colonia de esa zona agroindustrial, frente a el no tomar más que agua en el desayuno en el pueblo. Así, se pudo constatar que categorías como pobreza y riqueza, variaban de un lugar a otro, aunque aparentemente fueran similares desde una visión externa.

5.- Migración y educación nacional y binacional.

Con respecto a las condiciones educativas de los niños y niñas llamados “migrantes”, a quienes conforme avanzó el proceso, se les pudo identificar con mayor claridad como hijos e hijas de migrantes; se entrevistó a profesores e instructores comunitarios que impartían clase en las aulas móviles y en los centros de atención infantil (CAEIs). Así, fue posible conocer directamente el esfuerzo del trabajo de los docentes de los programas educativos destinados a la “población infantil migrante”, quienes sin embargo, se encontraban en desventaja de los sistemas regulares, al no contar con los recursos materiales y financieros adecuados para llevar a cabo una óptima labor de escolarización.

En aquél tiempo, se pudo constatar que no existían los registros adecuados para dar seguimiento a la escolaridad de los niños y las niñas, en su paso de los lugares de origen a los de destino; además de la carencia de apoyos educativos para los infantes que habiendo ido a Estados Unidos y que hablando el idioma inglés, no tenían con profesores que contaran con algún tipo de estrategia específica para atender sus necesidades educativas.

Como se puede observar en los temas anteriormente expuestos, básicamente los dos primeros perfilaban respuestas posibles al planteamiento inicial del problema, ya

que los demás apartados, aunque eran importantes, acrecentaban la problemática hacia diversos aspectos, en lugar de centrarla.

Junio 2003 a enero del 2005. Segundo proyecto y nuevos avances. *Aprendizajes pluriculturales de niñas, niños y adolescentes, hijos de familias mixtecas migrantes.*

Entre junio del 2003 y enero del 2005, fue posible ir delimitando y enfocando con mayor claridad, la problemática y los temas a desarrollar en el proceso de investigación.

En este momento de la investigación, fue fundamental ampliar la visión del valle de Mexicali hacia el valle de San Quintín, ya que cada vez fue más clara la importancia de centrar la investigación en un grupo étnico específico, siendo el mixteco, el grupo que tenía mayor presencia en la zona agroindustrial de San Quintín.

Posteriormente, se hizo indispensable visitar las casas de los miembros de las familias entrevistadas en los pueblos de origen en Oaxaca; ubicar y entrevistar a otros migrantes mixtecos en la Ciudad de México y también visitar sus pueblos de origen en las regiones de la mixteca alta y de la costa oaxaqueñas, así como continuar la investigación con los migrantes en Madera y Fresno, California, en los Estados Unidos.

Asimismo, fue muy importante, seguir observando y platicando con los niños y niñas, ubicados en un entorno familiar indígena que permitía dar explicación a comportamientos culturales; de acuerdo con el papel que ocupaban dentro de dicha familia, además de ir comprendiendo lo que significaba formar parte de la vida colectiva, familiar y comunitaria dentro del grupo étnico mixteco.

Los temas que se fueron construyendo, en el proceso seguido durante esta etapa, se plasmaron en los siguientes puntos:

- *De las comunidades de origen a las comunidades de destino.* ¿De dónde salen y a dónde llegan? Se ubicó la importancia de conocer “el mundo” de donde se proviene y al que se llega, en una primera mirada “monográfica”, tomando en cuenta la necesidad de un posterior desarrollo.
- *Los diferentes contextos o escenarios y sus implicaciones para el aprendizaje.* Cada espacio representa diferentes ocasiones de aprendizaje, de acuerdo con los objetos materiales y simbólicos que se encuentren en él y que adquieren movimiento y son utilizadas gracias a la acción de las personas cuyas historias sociales y culturales están presentes.
- *Formas de participación social en contextos diferenciados.* Aquí fue fundamental observar la actuación de los niños y niñas, no en un sentido de “pasos para el aprendizaje”, sino actuando, formando parte de un colectivo, donde ellos son los “pequeños” pero no por ello son los que saben menos. Dentro de este importante rubro, se desarrollaron tres aspectos:
 - a) Los aprendizajes del contexto, en diferentes contextos,
 - b) La experiencia sensorial en ambientes diferenciados, y,
 - c) Aprendizaje de hábitos.

- *¿Se dan condiciones para la reproducción cultural?* El contraste entre cada lugar, entre vivir en las cuarterías de un campamento o en las casas particulares de algún espacio semi urbano o urbano, hizo preguntarse que tan posible era “reproducir” la cultura de donde se viene, cuando hay que luchar por sobrevivir o ya se tiene resuelto ese punto de la sobrevivencia en un espacio ajeno al de origen.

De entre los puntos expuestos, se destacó el siguiente planteamiento:

Cada espacio y contextos en el que los niños, niñas y adolescentes nacen o migran con sus padres de origen mixteco, les plantea tanto a ellos como a los adultos, la necesidad de desarrollar diferentes procesos de aprendizaje básicamente culturales para poder participar y manejarse con visiones del mundo y de la vida diferentes, a las aprendidas dentro del contexto de la cultura mixteca.

De esta forma, más que la ruptura con las formas de pensar y de hablar, las costumbres, prácticas, actitudes y valores culturales, la investigación iba detectando que se propiciaba el desarrollo y la incorporación de nuevos elementos. De esta forma, se iban generando mezclas, adaptaciones y transformaciones culturales que permitían a los sujetos actuar en los distintos escenarios en donde se establecían de manera temporal o definitiva.

Avance 2005. Integración y uso de aprendizajes y conocimientos pluriculturales en familias mixtecas migrantes.

En mayo del 2005, a partir de la serie de entrevistas a profundidad, hechas a una mujer migrante mixteca en la Ciudad de México, con residencia en el Distrito Federal y en su pueblo Santiago, Nundichi en la mixteca alta de Oaxaca; fue posible observar e interpretar la forma en que una persona migrante, más que desechar aprendizajes y conocimientos adquiridos en su lugar de destino, en el nuevo lugar de origen los integra y usa de acuerdo a las acciones que realice.

Se planteó que en el proceso de la migración, los aprendizajes y los conocimientos no sólo son enriquecidos, sino que sirven de múltiples formas a los sujetos que los han adquirido y los ponen en práctica en cualquiera de los espacios a donde llegan, manejando además objetos e instrumentos de “aquí” y “allá” con la destreza que les ha dado su uso en cualquiera de las situaciones que se les presenten.

Además, se notaba que dichos aprendizajes y conocimientos son “impregnados” de sentimientos y emociones que los acompañan y les dan sentido. Esas emociones, más allá de su constitución fisiológica y psicológica, han sido “construidas culturalmente”.

Los meses posteriores a mayo del 2005, fue posible ir trabajando sobre la variedad de aprendizajes adquiridos y aplicados desde que se nace hasta que se muere y la forma en que, de acuerdo con la sociedad y la cultura en donde se está, cada actuación o pensamiento estaba impregnado no sólo de significados inmediatos, sino de la historia que les ha dado lugar y donde los niños, niñas, adolescentes y adultos, seleccionaron y utilizaron conocimientos de acuerdo con los escenarios donde se encontraban actuando.

Avances 2006 – 2007. Diversidad de Usos y Contextos de Migración. Lenguas, Cuerpo y Objetos.

A partir del año 2006, se avanzó en el desarrollo de los temas principales que hoy conforman la tesis.

Con base primero, en planteamientos sobre el *Aprendizaje, conocimiento y uso de los idiomas en miembros de familias migrantes*, surgió la necesidad de explicar la manera en que el idioma mixteco debía ser ubicado en su uso en el lugar de origen y la forma en que era usado por distintas generaciones y géneros. También se consideró la posibilidad de conocer la forma en que personas nacidas en los pueblos de origen, fueron adquiriendo otros idiomas como el español, e incluso en los más jóvenes, el inglés o francés.

Una pregunta formulada en ese entonces iba dirigida a investigar: ¿Cómo alguien que sólo fue a la escuela primaria algunos años, puede haber aprendido a hablar y escribir en varios idiomas? Así, se destacó la importancia del ambiente familiar y la lengua que practican los adultos con los que conviven los niños y niñas, la labor lingüística de los padres, de acuerdo con el sentido práctico de usar o no un idioma en el lugar a donde se ha emigrado, la experiencia vivida con la lengua materna indígena y la importancia de las expectativas que se tengan para los hijos e hijas en la práctica periódica del idioma. Dos casos de uso de diversidad de idiomas en familias mixtecas, ilustrarían el tema.

Por otra parte, las observaciones y entrevistas realizadas permitieron ir observando, analizando y construyendo la interpretación sobre las transformaciones del *Cuerpo y el contacto sensorial*, que viven las personas en la migración. Así, se dio a conocer la manera en que los aprendizajes y conocimientos usados desde que se nace, en los primeros contactos con los sentidos, “acompañan” los nuevos aprendizajes y están presentes como parte de los pensamientos y las acciones que los hijos e hijas de migrantes realizan. A la vez, se descubrió la “fuerza” que ejercen los nuevos ambientes rurales o urbanos a los que se llegan, modificando formas de vestido, peinado, hábitos personales y al mismo cuerpo, que llegan a ser transformados, aunque las “marcas culturales” se suavicen o se refuercen, según los escenarios sociales, culturales y políticos donde los niños, niñas, adolescentes y adultos se encuentren.

La presentación de los avances del resultado de los temas expuestos, se llevó a cabo en enero del 2006.

Como resultado de dicha presentación de avances, se consideró que uno de los aspectos que era necesario analizar e interpretar, era la transformación sufrida por los artefactos u objetos culturales en los diferentes contextos. De esta manera, se realizó un análisis de los datos teóricos y de campo, obtenidos durante el proceso de investigación, que permitió desarrollar un capítulo de la tesis referido a la creación, recreación, transformación e intercambio de objetos que los migrantes de origen mixteco, hacen continuamente en su andar de un lugar a otro.

Ya con el capítulo de objetos incorporado y las demás observaciones recibidas sobre el contenido de los avances del 2006 – 2007, se realizó la segunda presentación pública en noviembre del 2007. Los comentarios y sugerencias efectuados, en dicha exposición de avances, han sido considerados en el desarrollo final de la tesis titulada: *Aprendizajes de Usos Pluriculturales en Familias Mixtecas Migrantes: Lenguas, Objetos y Cuerpos*.

ANEXO 2.

**Cuadro. Niños, niñas y adolescentes,
Observados y/o entrevistados en diferentes lugares de origen y de destino.**

Niñ@s	Edad	Lugar de Nacimiento	Lugar de observación y/o entrevista
Dayana	4	San Quintín, B.C.	San Quintín, B.C.
Angélica	4	San Quintín, B.C.	San Quintín, B.C.
Florencia	9	Ciudad de México	Ciudad de México
Hna. Flore	6	San Pedro, Jicayán, Pinotepa, Oaxaca	San Pedro, Jicayán, Pinotepa, Oaxaca
Araceli	9	Ciudad de México	Ciudad de México
Paola	12	Ciudad de México	Ciudad de México
Mario	10	Ciudad de México	Ciudad de México
Serafín	8	San Pedro, Jicayán, Pinotepa, Oaxaca	Ciudad de México
David	12	Madera, California, E.U.	Madera, California, E. U.
Hijo de R 1	16	Madera, California, E.U.	Madera, California, E. U.
Hijo de R 2	14	Madera, California, E.U.	Madera, California, E. U.
Felipe	14	San Pedro, Jicayán, Pinotepa, Oaxaca	Ciudad de México
Carla	17	Ciudad de México	Ciudad de México
Micaela	12 aprox.	San Pedro, Jicayán, Pinotepa, Oaxaca	San Pedro, Jicayán, Pinotepa, Oaxaca
Laura	12 Aprox.	San Pedro, Jicayán, Pinotepa, Oaxaca	Ciudad de México.
José	7	Santiago Nundichi, Oaxaca	Santiago Nundichi, Oaxaca
Ricardo	7	Santiago Nundichi, Oaxaca	Santiago Nundichi, Oaxaca
Noelia	16	Santiago Nundichi, Oaxaca	Santiago Nundichi, Oaxaca

El jurado designado por el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, aprobó esta tesis el día 18 de julio del 2008.



Dra. Ruth Paradise Loring,
Investigadora del Departamento de
Investigaciones Educativas.



Dra. María Antonia Candela Martín
Investigadora del Departamento de
Investigaciones Educativas.



Dr. Eduard Johann Weiss Horz,
Investigador del Departamento de
Investigaciones Educativas.



Dr. Daniel Dionisio Hernández
Rosete Martínez,
Investigador del Departamento de
Investigaciones Educativas



Dra. María Guadalupe Díaz Tepepa,
Profesora Titular del Cuerpo Académico de
Hermenéutica y Educación Multicultural del
Área de Diversidad e Interculturalidad de la
Universidad Pedagógica Nacional
Unidad Ajusco